

CARAS Y CARETAS

EL MAL DEL SIGLO

PALABRAS, PALABRAS y PALABRAS...


¿Qué importa el frío?
Contra usted el frío, el viento, la lluvia... Pero con usted ¡el Jabón Heno de Pravia!
La suave porcelana de su tez apenas necesita resguardo: el mal tiempo no hace mella en la tersura que el Heno de Pravia dejó tras sí. Es jabón puro, de aceites finísimos. La piel, limpia y fresca, con los poros ya libres, no se corta ni estropea: posee todas las defensas naturales y resiste bien las inclemencias, sin perder belleza.
Ponga su cutis a salvo de las contingencias propias de la estación: lávese con Jabón Heno de Pravia.
Jabón Heno de Pravia
PERFUMERÍA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES
$ 0,70
EN LA CAPITAL FEDERAL
JABON
Heno de Pravia
GAL
MADRID



SOCIALISTAS con "CHATEAU"

Por Francisco Grandmontagne

La revista francesa "Réveil des contribuables" acaba de publicar, con fines políticos, desde luego, una curiosa estadística sobre los principales caudillos socialistas que gozan de excelente posición económica y hasta poseen castillos y palacetes que compiten por su belleza con los mejores que puedan tener los más potentados burgueses.

Claro que la finalidad crítica de esta estadística carece por completo de cosistencia, pues no es incompatible ser rico y, a la vez, socialista. Por el contrario, si el ser socialista fuera meritorio — cosa que no vamos a decidir aquí — mayor mérito habría en serlo Rothschild que un peón. Pero dejemos este punto para tratarlo después.

La mencionada estadística, de la cual haremos un rápido extracto, nos demuestra las notables aptitudes adquisitivas de los socialistas de más relieve en la política francesa. Veamos: el diputado monsieur Baron, que tanto se distinguió en la escisión de Tours, es propietario del suntuoso castillo de los Bourguettes, situado en el Isere. El gran orador y ex presidente del Consejo, Paul Boncour, posee el bello "chateau" de Caint-Aignan, en el Loiret-Cher, y además varios y valiosos inmuebles de renta en uno de los barrios mejores de París. Otro gran parlamentario, presidente de la Cámara, monsieur Buisson, es dueño, en las Bocas del Ródano, de vastas propiedades. El diputado Brunet pasa temporadas en su castillo llamado "Petit-Pelican", cerca de Montelimar. El diputado Compere-Morel, antiguo jardinero, es hoy propietario del dominio de Trible, en Ucés, y le pertenece también el hotel de Baigneur, en Montmartre. El diputado y consejero municipal de París, Francette, cocinero en otros tiempos menos prósperos, es dueño del castillo de Chams-du-Gust, en Villeneuve-sur-Yonne, castillo rodeado de un magnífico coto de caza. El senador, André Morizet, y alcalde de Boulogne-sur-Seigne, es propietario del "chateau" Masod, en el Jura. El diputado Payra tiene una preciosa villa en Neuilly-sur-Seine. El consejero general del Sena, "que vino de Cher a París en zuecos" — dice la citada revista — posee un palacete en Suresnes, "y además es millonario" — agrega. El diputado Spinasse es dueño del castillo de Sougnac, en Correze. Otro diputado feliz es Thivrier: posee dos castillos, el de Montassiege, en el Allier, y el de Motte-Beuvron, con un gran monte de caza en Sologne; además es propietario de minas en Commentry y de tierras en Noisyle-Grand. El diputado Varenne tiene un castillo en Bellerive, cerca de Vichy. En Vichy posee también propiedades monsieur Viper, secretario de la Oficina Internacional del Trabajo, de Ginebra. Por último, el diputado Jules Moch, es millonario, y no lo disimula, pues según la revista "Réveil des Contribuables", "vive en el lujo y la opulencia".

Todos estos diputados, senadores, consejeros,

BATLLE.

ministros y ex ministros, legisladores y tribunos, todas estas personalidades del socialismo francés revelan notorias facultades para ir soportando las condiciones de la actual organización económica del mundo. Pero, dicho sea en su honor, no se resignan, haciendo compatible la forzosa adaptación personal y la crítica doctrinaria, el mantenimiento de los ideales. "La Libre Bélgica", diario de Bruselas, hace este comentario: "Bélgica no es el único país donde el socialismo cuenta con numerosos millonarios. También los hay en Francia". Y reproduce la lista que publica "Réveil des contribuables".

▼

¿Por qué no ha de poder ser rico un socialista? ¿Qué razón existe para que renuncie a sus facultades de adquisición? ¿En virtud de qué principio filosófico, ético o económico, dentro de la carrera universal tras de la fortuna, el socialista debe abstenerse de llegar a la meta, aunque pueda alcanzarla?

Ya oigo la objeción vulgar: "El socialista, por el hecho de serlo, debe ajustar su vida a sus ideas, renunciando a poseer cosa alguna." ¡Qué disparate, qué mentecatada! El reparo tendría algún fundamento si en el momento del reparto social, realizado a la voz de "¡aura!", el socialista rico dijera que nones, negándose a que su porción de riqueza entrase en la ponchada colectiva. Pero el instante de esta prueba no ha llegado aún, ni, según todos los indicios, llegará nunca. Y, entretanto, ¿cómo pretender que el socialista se cruce de brazos ante la pelea general por el dinero? Todo esto es elemental, archisabido, y apenas requiere ser enunciado.

Según San Mateo, que fué vista de aduana — ya es mérito pasar de vista de aduana a evangelista, — el rico difícilmente entrará en el reino de los cielos: pero ello no debe ser obstáculo para que pueda entrar en el partido socialista, que acaso — no lo aseguramos — signifique un pequeño título para alcanzar la gloria eterna. La doble prohibición de subir adonde moran los ángeles y de ser en la tierra otro más entre los potentados constituiría una gran crueldad, resultando que para el socialista rico no habría sitio asequible ni allá arriba, ni aquí abajo. ¿Cómo puede haber corazones tan duros, espíritus tan protervos, que deseen a un marxista tan tremenda y duplicada tortura, negándole, no ya la sal y el agua, sino la tierra y el cielo?

El socialista, sea rico o pobre, anhela la transformación económica del mundo. Y aquí hemos de salir al paso de otra objeción que ya estamos oyendo: "Sí, sí...; pero el socialista pobre tiene seguramente más prisa en ver realizada esta transformación que el socialista rico." No, no— replicamos; — y la prueba concluyente está en que esos socialistas con "chateau", todos ellos diputados y notables oradores, no cesan de proclamar su ideal en el Parlamento, en las asambleas y los mitines del partido. El supuesto objetante reparón volverá a decir: "Sí, sí...; pero una cosa es predicar y otra dar trigo". Y creerá que este argumento simplista no tiene vuelta de hoja.

¡Cómo no ha de tenerla! Claro que no es lo mismo dar trigo que predicar. Pero el hecho de predicarlo supone admitir el principio de darlo. Y hay muchos que ni lo predican ni lo dan. En un mundo en que la generosidad es tan escasa, no hemos de rechazarla cuando ella se manifiesta, aunque sólo sea en palabras.

Penetremos un poco en el fondo de la cuestión. ¿Cree usted, señor objetante, que si todos los socialistas ricos, después de predicar, se desprendiesen de su trigo, quedaría resuelto el problema social? Si tal es su creencia, convengamos en que hubiera usted corrido gran peligro en tiempo de Herodes.

Todos esos socialistas con "chateau", cuya lista hemos transcripto de "Réveil des contribuables", tienen sus profesiones: son, además de políticos, médicos, abogados, ingenieros, etc., probablemente muy competentes en el ejercicio de estas carreras. Fruto de esta competencia serán sus castillos. Por no haberlos hecho en el aire los tienen en la tierra. Ahora bien: pongamos algunos ejemplos prácticos a nuestro objetante. Un célebre cirujano socialista es llamado para cortarle la pierna a un burgués. ¿No debe cobrarle la operación porque es socialista? ¿Renunciaría, en igual caso, si el burgués fuera el cirujano? Un abogado socialista defiende en un gran pleito a Rothschild, y lo gana. ¿Debe, porque es socialista, abstenerse de cobrar sus honorarios? ¿Se abstiene el poderoso banquero de cobrar los intereses y amortizaciones de los empréstitos que hace a distintos países? Un gran ingeniero socialista construye una vasta obra de riego en las tierras sequizas de un opulento propietario. Con el embalse y los canales, la extensión estéril se torna fecunda. Las cosechas son pingües. El trigo surge copioso. ¿Dejará el ingeniero, por ser socialista, de cobrar su trabajo? ¿Se desprenderá el dueño gratuitamente del producto de sus nuevos trigales? Los ejemplos podrían repetirse indefinidamente.

No es censurable que el socialista dotado de inteligencia y codos trate de hacerse un hueco cómodo en la vida. Según el primero de los siete sabios, Solón, "las riquezas de continuo cambian de dueño", fenómeno que no se necesita ser el primer sabio de Grecia para verlo. La lucha por este trasiego constituye toda la tragedia del mundo. Nadie vive sin competidor. Y es absurdo pretender que el socialista, en virtud de ser partidario de la paz económica, se abstenga, mientras llega, de guerrear contra los demás para alzarse con la riqueza que pueda. Después de todo, el socialista con "chateau" es digno de simpatía por el doble sufrimiento que experimenta: uno, contemplar la desigualdad humana, y otro, verse forzado a que permanezca y dure, porque sabido es que la vida personal urge más que la universal. Y en este conflicto entre la doctrina y la propia existencia, el socialista rico vive resignado en su "chateau", esperando tiempos mejores...

Francisco Grandmontagne

▼ ▼

San Sebastián, julio de 1933.

DIBUJO DE BATLLE



El último beso de Casanova

INUSITADA actividad era la que aquel día se notaba en la Hostería de la Posta de Mestre. Criadas y sirvientes iban y venían de un lado a otro; el amo se había puesto su indumentaria de lujo; y, en todos, hombres y mujeres, muchachas y ancianas, entre las bromas y palabras habituales, escuchábase una *que otra frase burlona* y picaresca.

Las preguntas iban y venían, ni más ni menos, como los criados:

—¿Duerme?

—No, ha despertado muy temprano.

—¿Cuándo?

—A las cinco. ¡A las cinco!

El mayordomo era el que parecía haber perdido la tranquilidad habitual, su clásica alegría, y, entre gesticulaciones desacompasadas, exclamaba:

—Es el hombre más pródigo del mundo. Ha hecho llenar de flores y llegar a su alcoba todos los candelabros de la casa y los ha hecho encender. ¡Es un derroche inaudito e innecesario!

A los clientes habituales, que no sabían qué pensar de semejante actividad y de tan intempestiva alarma, les decía:

—¿Sabéis quién ha llegado esta madrugada, con la diligencia de Parma?

—¿Quién? ¿Algún rey? ¿Un príncipe?...

—¿Reyes? ¿Príncipes? ¿Es que queréis burlaros de mí? ¿Es posible que no lo sepáis?

—¡Palabra de honor! ¿No ves que nos estamos muriendo por saber de qué personaje se trata?

—¿Verdad?... Es él, os lo digo... ¡El mismo! En persona. El señor de Casanova... El propio Casanova de Seingalt. Pero... ¡cómo ha cambiado! Envejecido, convertido poco menos que en una ruina... Está de paso para Venecia... Pero, no partirá tan pronto... Está enfermo, enfermo del corazón...

—De tanto haber amado, —sugirió uno, burlón.

Y nuevamente se repitieron las risas y las bromas haciendo alusión a los padecimientos del famoso enamorador, del consumado aventurero, de aquel galanteador que no había reconocido rival en el mundo entero.

El mayordomo todavía suspiró:

—¡Señor! ¡Qué triste es envejecer!

Y volvió a su tráfago, a sus órdenes a las apuestas criadas, a sus injurias contra los torpes sirvientes que, en día tan importante, parecían empeñarse en desempeñar su cometido con más torpeza de la habitual.

♥ ♥

JACQUES Casanova, caballero de Seingalt, estaba solo en su alcoba. Reinaba en torno suyo un silencio profundo, cual si se tratara de la habitación de un enfermo. Como siempre, el caballero vestía un traje de impecable corte, de negra seda, con valiosos bordados y encajes. Su camisa era tan blanca como la peluca que cubría su altiva cabeza.

La estancia estaba iluminada por innumerables velas de cera ardían en los candelabros de plata colocados con profusión sobre mesas y consolas. En aquella soledad deslumbrante permanecía el gran enamorador, sin fuerzas el cuerpo, meditativo el espíritu. Con la vejez, su rostro había adquirido un aspecto noble, venerable, casi paternal...

Casanova, en realidad, se encontraba enfermo. Una fiebre maligna, adquirida hacía meses, iba minando su organismo, hasta entonces poderoso e inquieto, más, mucho más de lo que permitía suponer su edad. Nadie hubiera reconocido en aquel pobre anciano enfermo que apoyaba su cabeza dolorida sobre el respaldo del sillón, nadie hubiera reconocido al Petronio veneciano de hacía pocos años... Al irresistible aventurero que fuera el ídolo de tantas mujeres y que había llegado a seducir a una emperatriz... El héroe de incontables

intrigas amorosas que habían terminado en trágicos lances caballerescos... No, nadie hubiera logrado reconocer en aquellos despojos humanos al que fuera predilecto de las princesas y de las reinas; al que disputara el amor a los mismos emperadores.

Solo, abandonado, estaba en el centro de aquella iluminada estancia de la posada campesina, empeñado en caldear su pobre corazón con el fuego de aquellas bujías. Una voz íntima y secreta parecía murmurarle al oído: "Este será tu último viaje..." Su febriciente mirada vagaba por la estancia. La atmósfera, saturada por el perfume de las muchas flores con que había hecho adornarla, estaba a punto de sofocarlo. Hubiera querido abrir la ventana de par en par; dejar entrar el aire a raudales. Pero, sus pobres piernas no le sostenían. Lo intentó y cayó otra vez, pesadamente, sobre el sillón. Tenía cubierta de sudor la frente. Se apoderó de todo su cuerpo un doloroso temblor. La enfermedad volvía con una de sus crisis.

La fiebre dejábalo casi inerte; pero, en cambio, encendía su sangre en las venas, bullía en su cerebro, lo envolvía en un delirio que era como el presagio de su agonía.

LA luz de los velones de cera tornóse más intensa y viva. El perfume de las flores embriagaba al enfermo...

La estancia pareció aumentar de proporciones, transformándose en un parque fantástico en el que las flores eran como de piedras preciosas y los tapices se trocaban en parterres de leyenda. En el fondo, destacándose de la atmósfera luminosa que todo lo envolvía, apareció la primera de las visitas... ¡Madama de Pompadour! Después princesas, reinas, la emperatriz...

Todas sus amigas de otros tiempos; todas las que habían reinado en su corazón en los días mozos, todas las mujeres que habían colmado sus fantásticos sueños, parecían haberse congregado allí. No faltaba ni una, ni una sola. Con gentiles ademanes le entregaban sus finas y enguantadas manos para que él las fuera besando; alguna, más condescendiente, abría el guante y ofrendaba la desnudez de su muñeca de nácar a los labios del viejo enamorado.

El, para cada una, tenía la correspondiente frase gentil:

— Marquesa, temo que el perfume de mis pobres rosas perjudique vuestra fragancia...

— Duquesa, a la luz de vuestros ojos se avergüenzan mis pobres espejos.

— Majestad, yo esperaba deciros esta noche cuánto es mi reconocimiento, pero mis pobres labios ya...

Aquellas mujeres admirables, imágenes ilusorias de un pasado que no retornaría, rodearon el sillón donde yacía el anciano. Algunas sonreíanle con picardía; en las miradas de otras había algo así como el destello de una burla galante.

— ¡Qué bien habéis hecho en venir hasta aquí!

— Os esperaba...

Alguna, curiosa, preguntábale:

— Pero, ¿dónde es el banquete? ¿Nos harás ayunar? Tus amables palabras, Casanova, no nutren... ¿Quién nos conducirá hasta el altar de Domino Lúculo?

Las preguntas se sucedían. No faltaban las palabras ambiguas. Empero, Casanova sonreía, porque sabía que, alguna, en el corazón, llevaba estampada para siempre su imagen. Con placer las dejaba hablar, casi con deleite escuchaba sus ironías... Era el instante de la venganza de ellas. La hora en que tienen un desahogo las inocentes perfidias...

Las reconocía a todas, pobres y ricas, princesas y plebeyas, grandes damas y aventureras, mas todas divinamente bellas. Y de cada cual conservaba un recuerdo particular, un detalle, un atisbo...

Entonces se levantó y, tomando el brazo de las dos que más cerca estaban de su sillón, se encaminó hacia el salón donde les servirían la comida. Las otras, en bullicioso grupo, riendo y bromeando, les siguieron también.

Una por una las fué colocando en sus respectivos asientos y una por una las fué besando en la mano mientras ellas se aprestaban a participar de aquel fantástico festín.

— Marquesa, vos aquí...

— Princesa, vos acá...

— Señora...

Y, a la más estimada, la más venerada, la más deliciosa, madama Pompadour, la sentó a su diestra...

ABRIÓ bruscamente los ojos y se encontró casi en tinieblas. La mayoría de las bujías habíanse consumido dejando la estancia llena de hu-



LA BIOGRAFIA

Juan Jacobo Casanova de Seingalt, nació en Venecia en 1725 y falleció en Dux, Bohemia, en 1798. Dotado de una extraordinaria inteligencia, realizó en Padua brillantes y rapidísimos estudios, llamando la atención del cardenal Acquaviva, a cuyo servicio entró. Inmediatamente comenzaron sus prolongados e incesantes viajes por toda la Europa y sus desconcertantes aventuras, siendo sucesivamente poeta, publicista, abate, predicador y, siempre, por encima de todo, gran enamorado y pertinaz enamorador. Fué hombre de gran suerte, no sólo en el juego, sino en el amor. Viajó, como decimos, por toda Europa, desempeñando con gran sagacidad algunos cargos diplomáticos; pero no siempre los príncipes le acordaron el tratamiento que él decía merecer por sus extraordinarias aptitudes. Alguna vez estuvo preso y es clásica su accidentada huída de Los Plomos de Venecia, donde fué a parar cuando mayor era su renombre. Trató con los personajes más importantes de su tiempo; fué favorito de reinas y de emperatrices y terminó siendo bibliotecario del conde de Waldstein. Espíritu agudo, observador, crítico y extraordinariamente curioso por todo cuanto se refiriera al arte y la literatura, escribió unas Memorias admirables, que, desdichadamente, no han llegado hasta nosotros sino truncas y saqueadas por los muchos que en ellas vieron un rico filón editorial. Aventurero, afortunado enamorador, intrigante y cortesano, Casanova, para la posteridad es algo más: es un estimable crítico, el cronista de una época novelesca en la que la belleza y la cortesanía triunfaban.

mo maloliente... Por la ventana, entre el cortinado, adivinábase la noche profunda.

—¡Todo ha pasado! — suspiró Casanova.

Estaba tan mal que de sus labios, insensiblemente, escapábase un doloroso quejido. Hubiera querido moverse un poco, pero se sentía como aferrado a la molesta poltrona. La cabeza, siempre apoyada en el respaldo, le dolía terriblemente. Deseaba que alguien le alcanzara un poco de agua. Pero, ¿quién? La posada estaba sumida en el silencio.

Llamó a su criado con voz desfalleciente. Nada. Sólo le pareció escuchar un levísimo crujido detrás de la puerta al pie de la cual aparecía el destello dorado. Alguien estaba allí. Volvió a llamar. La puerta se entreabrió, empujada por vacilante mano.

Casanova vió entonces que por ella aparecía una chiquilla de agradable aspecto, pero llena de recelo. El rostro, juvenil y más fresco que bonito, expresaba su verdadero temor. Con todo, atrevida, avanzó unos pasos en la estancia. No se podía precisar si estaba presta a sonreír o a sollozar ante el cuadro de aquel venerable anciano hundido entre almohadones. Finalmente, cobrando ánimo, preguntó:

—¿Habéis llamado, señor? Es inútil. Todos están durmiendo... Pero, ¿qué tenéis? Yo creí que dormíais profundamente.

Casanova sonrió. Aquella voz cristalina e infantil era como un alivio para él. Se sentía menos solo, menos abandonado.

—¿Y tú, quién eres, criatura?

No le contestó, como mortificada por oírse llamar así. Con todo, su perspicacia le hizo preguntar:

—¿Queréis algo?

—Un poco de agua — dijo Casanova, contemplándola.

Le alcanzó un vaso. El volvió a preguntar:

—¿Quién eres? ¿Qué haces levantada a estas horas?

—¿Quién soy? ¿Y esto, qué puede importaros?... Soy una criada... — Pero, se contuvo, quizá avergonzada de mentir tan desenfadadamente: — Es decir... Estoy en la cocina... Y... ayudo a secar la vajilla.

Casanova festejó la franqueza.

—¡Bien, bien! ¿Y, detrás de la puerta estabas espiándome?

La chiquilla confesó:

—Sí... ¡He oído decir tantas cosas anoche en la cocina! Quería tanto conoceros que me he arriesgado... Pero, ¿me perdonaréis? ¿Lo sabrá el amo?

Comenzó a suspirar cual si se



sintiera culpable del más horrendo de los crímenes.

Casanova la contempló, complacido por aquella su sinceridad, y tendió la temblorosa mano para acariciar la encrespada cabellera de la muchachita.

—¿Qué edad tienes?

—Trece años para Pascuas... No parece, ¿verdad? Trabajo mucho, y mi madre asegura que con el trabajo el cuerpo se hace fuerte... Quizá tenga razón; pero es mucho lo que fatiga...

La mirada de Casanova tornóse aún más tierna y afectuosa.

—Eres muy conversadora; pero, ahora, dime tu nombre.

—¿Qué puede importaros mi nombre, señor?

—Dilo.

—¡Es muy feo!

—No importa — insistió Casanova.

—Catalina — dijo la niña.

—Entonces, Caty, escúchame... Abre ese cofre que ves allí sobre la consola. Abrelo: son alhajas. Escoge la que más te guste, quiero que la conserves como un recuerdo...

Catalina, con femenina curiosidad, abrió el valioso cofre y de él sacó algunas joyas, las que contempló entre sus pobres manos en las que eran evidentes las huellas dejadas por el trabajo.

—Pero, señor, ¿está bien que me hagáis un obsequio? ¡Es imposible! Me parece un sueño...

De improviso, con visible emoción, se resistió. Colocó las joyas en el cofrecito, y dijo:

—No, gracias.

Casanova, sonriente, insinuó:

—Es que no se trata de un regalo...

—¿Qué es, entonces? — preguntóle ella, intrigada.

—Tú puedes darme algo en compensación...

—¿Qué? Yo soy muy pobre. Nada os puedo dar, señor...

—Algo que no te rehusaré, tontuela.

—Si lo prometéis — dijo ella — ¿qué queréis de mí?

—Un beso — murmuró Casanova, sonriendo, como un abuelo.

Y, entonces, la pequeña, aproximándose a su sillón y poniéndose de puntillas, besó la frente del anciano.

Fué el último beso que recibió Casanova, caballero de Seingalt, aventurero sin par, enamorador de todas las bellezas de su tiempo.

NIÑO HEROICO

A la edad de nueve años, el hijo mayor del caballero de Villette se encontró en el combate de Mesina, donde halló la muerte el famoso Ruyter. El pequeño soldado fué herido en los comienzos de la acción y al ver correr su propia sangre exclamó con tanta ingenuidad como sangre fría:

—Si mi sirvienta viera esto, ¿qué diría?

Esta reflexión singular unida a la intrepidez del niño, le valieron ser ascendido a abanderado sobre el campo de batalla.

BUEN PUEBLO

DURANTE las catástrofes ocurridas hacia el fin del reinado de Luis XIV, después de las derrotas de Turín, Oudenarde, Malplaquet, Ramilies y Hochstett, los honrados cortesanos franceses decían, a pesar de todo:

—Al menos, el rey goza de buena salud. Es lo importante.

HONRAS FUNEBRES

CATALINA de Rusia fué hallada agonizando en su sillón. Jadeante, abrumada, respirando apenas, quedó sin conocimiento. Sólo el vientre vivía aun.

Se la llevó hasta el lecho y acudieron todos los familiares del palacio. Esta muerte incompleta ponía a los cortesanos en la mayor perplejidad, pues se hallaban ante sus soberanos: la zarina que hasta hacía poco se hallaba dueña de sus bienes y de su vida y podía reaccionar a cada instante, y el zarevitch Pablo que tocaba ya el cetro con la punta de los dedos.

La indiferencia o el interés demostrados hacia una u otro podía comprometerlos igualmente. En esa cruel incertidumbre, los desorientados cortesanos tomaron por guía de sus acciones a los movimientos del vientre de Catalina. Si se agitaba con fuerza, corrían presurosos hacia el hecho y lanzaban los más lamentables gritos; si el movimiento comenzaba a calmarse, más pronto aún, mitad alegres y mitad pesarosos, corrían hacia el gran duque. Esta comedia atroz duró treinta y siete horas.

Por los caminos del mundo
Anécdotas

ANECDOTA DEL CORTESANO

EN el instante de levantarse, cierto día, Luis XV le preguntó a un cortesano cuántos hijos tenía:

—Cuatro, sire — respondió el interpelado.

Durante la tarde, el rey, en dos o tres ocasiones le hizo la misma pregunta:

—Fulano, ¿cuántos hijos tenéis?

Y siempre el cortesano respondía:

—Cuatro, sire.

Por la noche, el rey le preguntó aun:

—Fulano, ¿cuántos hijos tenéis?

—Sire — respondió esa vez, — seis.

—¡Cómo! — exclamó el rey. — Me parece que habíais dicho cuatro.

—Majestad, es cierto, pero temí aburriros contestándoos siempre lo mismo.

OBISPO VALIENTE

ES conocido el celo con que el gran Bossuet combatió la doctrina de las "Máximas de los santos".

El rey Luis XIV le preguntó cierta vez:

—¿Qué hubierais hecho si yo sostuviera a M. de Cambrai?

—Sire — contestó Bossuet con una intrepidez verdaderamente episcopal. — Hubiera gritado veinte veces más fuerte.

CORTESIA

EL caballero D'Uzés, flor y nata de la cortesía, pertenecía a la corte de honor de la reina.

En una ocasión, la soberana le preguntó la hora. Y él replicó:

—Señora, la hora que os plazca.

CORAJE DESESPERADO

VIDOCQ, el célebre policía francés, cuenta en sus memorias el siguiente hecho: "Una noche, Brunellois, ladrón que operaba en los departamentos del norte de Francia, se propuso robar en la casa de un granjero. Metió la mano en un agujero practicado en la ventana con el propósito de correr por dentro el cerrojo. Pero, al retirarla no pudo hacerlo, pues se hallaba aprisionado por un lazo corredizo. Ruidos que se escucharon en el interior de la casa demostraron que había cundido la alarma. Brunellois se percató, por una mirada siniestra cambiada entre sus cómplices, que éstos se proponían matarlo para que no los delatara. Entonces, sin vacilar, el malandrín sacó de entre sus ropas un afilado cuchillo y se cortó la mano de un solo golpe. Este hecho singular ocurrió en las vecindades de Lille y algunos habitantes recuerdan haber visto ejecutar al héroe que no tenía más que una mano".

LA LEYENDA DEL VIEJO LAGO

Por ARCADIO AVERCHENKO

Esto ocurrió hace mucho tiempo... hacia 1645. En esos días remotos una pequeña aldea finlandesa se alzaba a orillas de un viejo lago. En una de las cabañas de esta aldea vivía una pareja formada por el viejo Mateo Kurtulianen y su esposa Marta.

La opinión general señalaba a Mateo como un pícaro haragán, sin igual en todo el vecindario, y a Marta como la mujer más pendenciera y maliciosa de la comunidad.

Una tarde Mateo, en el curso de una acalorada discusión con su mujer, perdió los estribos y echando mano a un taburete se lo lanzó a su compañera. Tras esto, tomando su botella de vodka, se encaminó a su lugar favorito, la Roca del Diablo, en el viejo lago. Una vez allí, dejó caer la cuerda de pescar en el agua, como de costumbre, echó un trago y se entregó a la contemplación de un grupo de mujeres regordetas y sonrosadas que se bañaban a corta distancia.

Esta vez un espíritu maligno indujo a Marta a espiar a su marido. Siguió sus pasos furtivamente y al sorprenderlo en tan grata recreación, se abalanzó sobre él, blandiendo un rodillo de cocina, al tiempo que gritaba: "¿Conque ésa es la manera que tienes tú de pescar? ¡Toma esto, viejo gandul, que te gastas todo nuestro dinero en bebida! ¡Toma esto, y esto, y esto...!"

La pobre víctima se alzó murmurando: "Bueno, ya hemos tenido bastante", y agarrando a la arpía por la cintura la arrojó al agua. Se sentó de nuevo, encendió la pipa y prestó atención a los esfuerzos que hacía su mujer defendiendo su vida.

Al volver a la superficie, Marta dió unas cuantas brazadas hacia la orilla, se agarró a una roca y salió a tierra arrastrándose, toda empapada, horrible, silenciosa.

A Mateo se le encogió el corazón. De un salto se puso en pie, con la cara desencajada por el temor del próximo castigo, y apurando el resto de la botella se echó al agua.

Unos pescadores encontraron tres días después su cadáver.

Tres siglos más tarde, en una tarde de verano, dos bañistas estaban sentados a la orilla del viejo lago: el pintor Vosdujov y el poeta Klunine.

—¿No tendrá este lago su leyenda? — murmuró Vosdujov.

—¿Por qué preguntas eso? — inquirió Klunine.

—Porque no he visto nunca un castillo, por insignificante que sea, ni un lago que merezca el nombre de tal, que no tenga la suya.

—Sí — dijo Klunine con un leve suspiro. — Este lago tiene su leyenda, y muy poética, por cierto.

—Cuéntamela — pidió Vosdujov, interesado.

Klunine con la mirada puesta en el misterioso bosque lejano, comenzó:

—En época inmemorial se alzaba una pequeña aldea en las orillas de este lago. En esta aldea vivía una mujer tan hermosa, de una belleza tan majestuosa, que un halo de gloria parecía circundarla. Sus enamorados formaban legión; pero para Marta sólo existía un hombre, su marido, su Mateo Kurtulianen, para ella lo más querido del mundo. Durante los primeros años de casados fueron felices, pero luego la hermosa Marta empezó a notar que su marido se había vuelto pensativo, distraído y parecía como si su amor por ella se fuera entibiando. Mateo pasaba días y noches solo en la Roca del Diablo, un terrible y desolado lugar, en el que nadie se había aventurado antes que él. Por fin, el corazón amante de Marta no pudo soportar más. Una tarde siguió furtivamente a su esposo. Lo vió sentarse y fijar ansiosamente su vista en las aguas... A poco éstas comenzaron a agitarse y aparecieron entonces unas mujeres de rostro tan bello como la luna, pero con cola de pez, cantando una deliciosa melodía que Mateo escuchaba radiante de amor y felicidad. El dolor traspasó el enamorado corazón de Marta, y en un acceso de desesperación se arrojó al agua gritando: "Puesto que las quieres más que a mí, me volveré una de ellas".

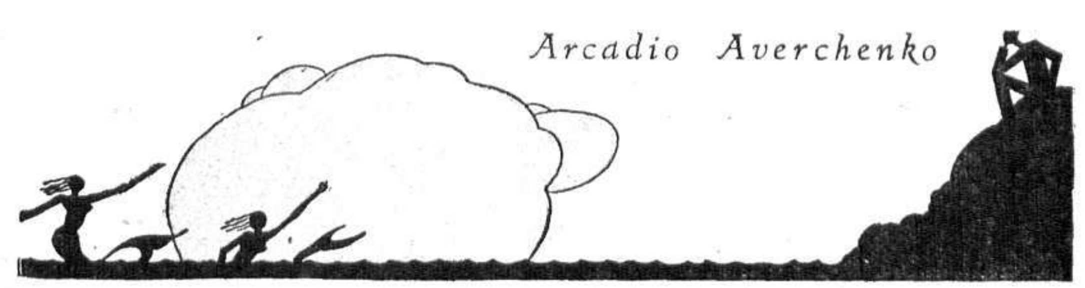
El hechizo se rompió. Mateo inmediatamente volvió en sí y lanzando un grito salvaje se arrojó a salvar a su esposa. Pero las sirenas se apoderaron de él y lo arrastraron a los profundos abismos. Marta fué encontrada sin sentido al otro día sobre la playa. Mateo desapareció para siempre, pero su memoria vive todavía...

Klunine se calló y Vosdujov no pudo decir nada, sobrecogido por la severa grandeza de la leyenda.

Todo alrededor estaba sumido en el más completo silencio. Parecía como si el lago, los árboles y las aves participaran de la misma honda emoción.

La terrible suerte de Mateo arrancó al fin un profundo suspiro del conmovido pecho de Vosdujov...

Arcadio Averchenko





La guitarra

Con quejumbrosos acentos,
como incitando al perdón,
te aproximaste al fogón
de los patrios campamentos;
y al escuchar tus acentos
de femenino dolor,
tras el formidable horror
del sanguinario entrevero,
más de un centauro lancero
se recobró payador.

Fuiste a la par de las lanzas
y los cintillos de guerra,
como el numen de la tierra
pavorida de matanzas,
y en abiertas lontananzas
y espaciosos derroteros,
animando a los guerreros
entre el silbo de las balas,
se concretaba en vidalas
tu gravidez de pamperos.

Eres el alma del pago,
y en tu sonoro cordaje
— cuando descansa el coraje
harto de sangre y estrago, —
bajo el misterioso halago
del ensueño y de la paz,
al cariño montaraz
el suave arrullo le prestas
con que en las cálidas siestas
dice su amor la torcaz.

Tienes un dejo marcado
de cimarrona y agreste
cuando una cinta celeste
le ajustan a tu encordado:
estampa y voz del pasado
que pugna por revivir,
y dispuesto a resistir
embates y desapegos,
raya con pálidos fuegos
los cerros del Porvenir.

Guillermo



Por GUILLERMO SARAVI

Cuando te quedas a solas
(magüer tu arraigo en mi suelo)
se ha de colmar tu desvelo
de saudades españolas;
porque entre petos y golas
llegaste, dejando un día,
fiel a la hueste bravía
para la hazaña templada,
los encantos de Granada,
las glorias de Andalucía.

Mujer de extraño destino,
debiste cumplir tu rol,
tanto en el predio español
como en mi predio argentino,
presa por el torbellino
de luchas crueles y largas,
y con las quejas amargas
de tus mensajes inciertos,
despedías a los muertos
o acompañabas las cargas.

Como el caracol, del mar
conserva el rumor inmenso,
guardas el latido intenso
del corazón popular;
y tu cordaje al vibrar
exultante o gemebundo,
cobra el sentido profundo
y la belleza preclara
de un estambre en que vibrara
toda la vida del mundo.

Así te quiero de viva,
de grávida y generosa,
con la síntesis gloriosa
de la emoción colectiva;
así, extranjera y nativa,
con algo del caracol,
y entre tu pueblo español
o entre el mío que te abraza,
con el sello que la raza
fundió en el bronce del sol!

Saraví.

DIBUJO DE
VALDIVIA

Páginas olvidadas

Un retrato de antaño

POR

FORTÚN DE VERA

El teniente coronel de milicias, don Juan Cobo, constituía lo que se llamaba un perfecto caballero. Sobrino del general Lavalle, reflejaba algo de su arrogancia y de su valor. Os lo voy a presentar con un rasgo que lo caracteriza de pies a cabeza.

Era el día 18 de julio de 1866, es decir, en momentos en que se peleaba en el Boquerón. La 1ª División Buenos Aires, con otros cuerpos, fué destacada a la derecha, con el propósito de ejecutar un movimiento demostrativo sobre la izquierda paraguaya. Avanzamos y ocupamos en columnas paralelas y con distancia, el terreno llano que aislaba un estero. Los paraguayos trajeron unas coheteras y empezaron a castigarnos. Debo advertir que es el arma más desmoralizadora en la guerra a causa de que se le ve bien distintamente venir y el soldado cree, por un error de óptica, que siempre el proyectil se dirige a él.

Los cuerpos a pie firme y en silencio, sorportaron aquel suplicio atroz, especie de fusilamiento lento, como si se degollase con cuchillo mellado.

A cada momento penetraba en las columnas alguno de esos alados proyectiles, matando o hiriendo un grupo, ya con los garrotazos del largo palo, ya con la explosión de la cilíndrica granada. Al batallón Morales le penetró uno rompiendo la masa humana con estrépido, respondiendo un viva estruendoso al estrago, y en el de Cobo, otro proyectil casi mató al mayor y atropellando a la charanga del cuerpo, hizo allí un remolino de donde resultó muerto el maestro Pedro Cortinas, tres soldados, y otros heridos. Así siguió la jarana, esperando, como es natural, cada uno su turno.

El batallón estaba sereno, inconmovible, a cada cohetazo que reventaba próximo, se oía la voz enérgica de los oficiales, que gritaban: ¡Firme!

Yo mandaba la primera compañía y el actual y simpático coronel de Guardias Nacionales don Rodolfo Bunge, era el teniente primero.

En esto viene un cohete, revienta sobre la compañía sin herir a nadie. Con acento enérgico digo ¡Firme! y el teniente Bunge que pispa que un soldado se encoge, repite: ¡Firme... canejo!

Yo lo llamo y le advierto que no sea tan expresivo, que el comandante ha oído. Me hubiera extendido en mayores consideraciones sobre la estética del lenguaje y la moralidad de las expresiones, pero me contenté con lo dicho reflexionando rápidamente que habiendo originado todo un cohete cuanto se me hubiese podido ocurrir hubiese sido a lo mismo. El teniente, adivinando quizás lo que yo pensaba, y respondiendo con vivacidad a mi observación, me contestó:

—¡Mi capitán!, el lenguaje militar frente al enemigo, no es el lenguaje del Club del Progreso.

—¡A su puesto, teniente!

—¡Está bien, mi capitán!

Mientras tanto los paraguayos afilaban la puntería cada vez más y desviaban menos sus proyectiles.

Estos empezaban a tocar la guitarra en nuestros nervios.

En esto veo uno que me pareció enorme, especie de serpiente ígnea, que, dando resopletes y con marcha pausada, venía derecho hacia el comandante Cobo. Este estaba a caballo, sobre el flanco izquierdo del batallón: dos pasos apenas nos separaban: mi posición me ubicaba tristemente frente a las últimas hileras de la izquierda de la compañía. El cuadro era como para pintarlo.

El cohete avanzaba con arrogancia suma, se le veía venir cortando el aire. Irremediablemente se le iba encima claro, brillante, dejando un surco de humo como una estela de muerte: se dirigía hacia el bizarro blanco y el blanco no se movía. Viendo el peligro que corría mi jefe, no pude soportar más esa escena que, previéndola, la sentía de antemano, y le digo con petulante acento, por supuesto todo teatral, porque todo en la guerra es brillante mímica estudiada:

—Comandante, ese cohete tan espléndido viene para usted.

Me respondió sereno:

—Déjelo venir, capitán.

—¡Fíjese, comandante!

—Ya lo veo. Para mí no tiene cara fea; este es mi puesto: *J'y suis, j'y reste!*

Y diciendo estas palabras acarició la cabeza acarnerada de su impasible jamelgo oscuro, que a juzgar por su impertubabilidad también parecía que tenía sangre de Lavalle.

—*¡Moi anssi!* —le dije, y me quedé imperturbable en apariencia, fija la vista, estudiadamente, en mi jefe: mi cuerpo, debo confesarlo, era una cáscara fría de un volcán de emociones tremendas. Yo no sé si eso sería miedo; pero debo advertir que si existe un guapo que diga que no tiene miedo, es porque es flojo de la peor especie; sin embargo, los dos estábamos firmes; los dos esperábamos la muerte por momentos; pero en nuestro puesto, como estacas. El demonio de cohete no se desviaba ni un ápice: venía derechito, brutalmente como una flecha. Mientras tanto, hacíamos gala de una serenidad inaudita. No era para menos: teníamos por auditorio a la tropa que mandábamos, y a la envidia y a la ironía que ocultamente está siempre en el ambiente de la canalla.

El cohete pasó entre los dos con su luz rojiza: el caballo estornudó groseramente, y el comandante Cobo me dijo:

—¡Pobre, lo ha resfriado!

Siguió su curso infernal, concluyendo la parábola maldita, pasando con su palo roto muy próximo al mayor Díaz, quien hubo de ser su víctima por segunda vez.

Recuerdo que el malogrado capitán Martín Boneo, al ver nuestra salvada y la del mayor, exclamó:

—¡Válgales la Virgen del Carmen!

Ese era don Juan Cobo, teniente coronel de Guardias Nacionales.

FORTUN DE VERA

Este artículo fué publicado en "Caras y Caretas" el 1º de junio de 1901



EL VADO

Por VICTOR JUAN GUILLOT

Hundió el acelerador a fondo y el coche coleó sobre el camino lodoso, resbalando hasta el zanjón que lo bordeaba, convertido ya en torrente. Escapó apenas a la volcadura gracias a una desesperada maniobra del volante. El hombre se llenó la boca de maldiciones. Había perdido la cadena de una rueda trasera y la cubierta lustrada patinaba entre las huellas pantanosas. Para mejor, el agua se venía otra vez; casi lo cegó la lumbrarada con que una descarga eléctrica incendió fugazmente la negrura del cielo que aplastaba sobre la tierra la pesadumbre de sus nubarrones. Al estampido siguió el tronar del aguacero que se precipitó desde el oeste, haciendo resonar sus goterones como el millón de patas de una tropa disparada bajo el látigo del temporal.

Y hasta Maquinchao faltaban cuarenta kilómetros de mal camino, siempre que fuese franqueable el vado del arroyo. En la balsa, claro, no había que pensar.

El hombre apretó los dientes con rabia pero avizoraba con cuidado el camino mal alumbrado por los faros. De vez en cuando, limpiaba con la mano el parabrisas, azotado por el chaparrón que desleía en agua limosa el barro adherido por las salpicaduras. Conocía bastante la ruta; pero no hay baquía que valga cuando ha llovido seis horas seguidas sobre un camino en el Río Negro y si se viaja en la noche entenebrecida por la tormenta. El auto no daría ahora más de doce por hora y adelantaba pesadamente, haciendo estallar los aguazales formados en la huella y levantando pelotones de lodo pegajoso a cada vuelta de rueda. Sobre la capota chasqueaba el agua derribada desde arriba como por una esclusa rota. Entraba también por las mal ajustadas rendijas de las cortinas y ya había formado charco entre las palancas. Chapaleaban las botas en cada movimiento de los pies.

¡Cuarenta kilómetros! Y había que llegar. Apretó más las mandíbulas. Como para estimular su energía echó por sobre el hombro una

mirada dentro del coche. ¡Con tal de que con los truenos no se le asustara el chiquilín! Allí estaba, sobre el asiento trasero, como un bulto arropado en la obscuridad. Escuchó, inclinando hacia atrás la cabeza. Corta y sibilante, le llegaba la respiración a través de una garganta casi extrangulada por las membranas de la difteria. ¡La difteria! Asentó con furia toda la suela sobre el acelerador y el auto atropello, dando resbalones en las tinieblas azotadas por el aguacero empujado desde las mesetas de Pilcaniyen.

Desde la oración, Linares y la mujer estuvieron al lado de la cama del chico. Tenía fiebre alta y se quejaba de la garganta. Al principio, creyeron en una angina gripal y le aplicaron tópicos calientes, haciéndole tragar un trocito de aspirina disuelta en agua para combatir la temperatura. No comió ninguno de los dos, sobrecogidos por un presentimiento de lo que no querían confesarse. Al cabo de unas horas pareció aliviado y se durmió, tranquilo, al parecer. Linares dispúsose a acostarse. Había sido día de arada y estaba reventado. Para un chacarero nuevo, algunas horas sobre el tractor, tirando del arado por un campo plagado de raigones, resulta una jornada dura. Parecíale no tener hueso en su sitio ni músculo sin largos dolores. Se tiraría en la pieza vecina, sobre un catre de tijera. Si pasaba algo, que lo despertaran.

—Pero no pasaría nada — tranquilizó a la mujer. — Seguro que el chico amanecería bien. En adelante habría que cuidarlo un poco de las humedades que traían las lluvias de enero. Dió unas vueltas y terminó por tumbarse, cayendo instantáneamente en un sueño de plomo.

Dos horas después se despertó, sacudido por los tironeos de la mujer. Tardó en volver a la vigilia. Estaba soñando que jugaba a las escondidas en la isla del Tigre donde se había criado. Lo buscaban.

—¡Linares!... ¡Linares!...

Que lo buscasen. El siempre supo esconderse bien.

—¡Linares!... El nene se muere...

—¿Qué? — Incorporóse de un brinco, todavía nublada la conciencia por la modorra y medio encandilado por el resplandor de la lámpara.

Sollozó la mujer, desencajada ya de espanto:

—El nene... Es difteria... Se ahoga...

Tenía ella ya veintiséis años, pero parecía una jovencita. Bajo los cabellos revueltos y húmedos, por la cara de rasgos pueriles todavía le bajaban silenciosas lágrimas, corriéndole en las mejillas hasta entrarle por la boca. Daba una impresión de soledad y desamparo que afligía.

Rudamente vuelto a la realidad y sin decir una palabra, corrió Linares hasta el dormitorio:

—Si el chico se llegaba a morir...

Desde un principio lo había hostigado la obsesión de la difteria.

Allí estaba, demacrada la fina carita por dos hondas ojeras azulencas, en cuyo fondo brillaban los ojos febriles. Por los labios entreabiertos brotaba el ralido de una laringe comprimida por siniestras vegetaciones.

—¡La gran...! Claro que era difteria.

El chico volvió hacia el padre sus miradas suplicantes.

—Papito... Duele mucho... — gangueaba la vocecita, atiplada todavía más por el mimo.

Intentó calmarlo.

—No es nada, mi hijito... no es nada. Todo va a pasar en seguida con un remedio que le va a dar su papito.

También a él temblábale la voz en la contención penosa del llanto.

Frágil, blanco, dispersa la rizosa crencha rubia sobre la frente sudorienta, el chico gimió lastimero:

—Papito... duele... — Y se llevó las manos a la garganta, obscureciéndosele los labios con el azul fúnebre de la cianosis.

El grito de la mujer provocó la irritación de Linares:

—Ahora sólo falta que te desmayes vos, Isabel. Dale un cuarto de aspirina y yo voy a sacar el auto. Me lo llevo hasta Maquinchao.

La mujer lo miró atemorizada ahora:

—De noche y con este tiempo — objetó sin convicción.

Linares se encogió de hombros: — No iban a estar esperando allí hasta que el chico se...

No se atrevió a seguir ante la mirada desesperada de la mujer. Al fin, conocía bien el camino; y un poco de agua y barro no lo iban a detener. A través de los resquicios de la puerta entró, como respuesta, la luz de los refucilos. La arboleda que rodeaba la casa gimió bajo el rudo empellón del viento huracanado.

—Arropalo bien; ya vuelvo.

Y salió, con la linterna eléctrica en la mano, iluminando el sendero enladrillado que cruzaba hasta el galpón utilizado como garage.

Entretanto, renegaba interiormente contra la idea que tuvo de venirse al Territorrio con la mujer y el chiquilín. A estas horas estaría tranquilo en Buenos Aires. Pero él siempre fué así, alocado y caprichudo. Se le ocurrió hacerse rico con la agricultura y allí estaba hacía seis meses, en la soledad del campo, con un tren cada tres días a la estación más cercana, una simple parada sin vecindario ni recurso alguno. Con todo, no le disgustaba la cosa; e Isabel se adaptaba, la pobre, a aquella vida. Empezaban a tener esperanzas de que el sacrificio no fuese estéril. Y ahora venía el chico a enfermarse. Y de qué, Señor...

Largó una patada a un perro, al que le dió por torear, y sacó el coche después de colocar las cortinas. Mientras forcejeaba ajustando cadenas en las ruedas traseras, se le apareció silenciosamente la mujer, sobresaltándole con la imprevista interpelación:

—Voy con vos...

—No.

Era bueno de sentimientos, pero de mal carácter. Las contrariedades lo exasperaban, volviéndolo brutal.

—Que te acompañe, entonces, el peón, por si ocurre algo en el camino. Puede encajarse el coche.

—Lo sé sacar; voy solo.

No insistió la mujer; lo conocía. El se daba cuenta de que era injusto, pero en alguien tenía que desahogar su rabia.

—Cuando yo arrime a la galería salí vos con el chico. ¿Podés?

Ella asintió en silencio y volvió a la casa. Linares volcó una lata de nafta en el tanque, se ubicó en el asiento e hizo funcionar el motor. Miró el cielo; estaba encapotado, pero no tronaba y casi no llovía.

—El camino debe estar tremendo — pensó. — Pero no cayendo más agua, el vado no se presentaría tan bravo. Sabía que la balsa no andaba, rota la maroma desde el último ciclón.

Acercó el coche y la mujer salió corriendo,

con el pequeño cuerpo envuelto en mantas. Lo depositó amorosamente en el interior, como a una cosita frágil que pudiera quebrarse.

—Pobrecito mi hijito — y la ahogó un sollozo.

Con un gesto de fastidio, Linares disimuló su lástima. Extendió una mano y le hizo un leve cariño en el cabello.

—No llores, pavota... De aquí unos días lo traigo bien. En el pueblo hay suero; con un par de inyecciones queda fuera de peligro.

Arrancó el coche. Ella volvió a la galería, alumbrando con la linterna. Lo vió tragado por la obscuridad, dispersos sobre los árboles los reflejos de los faros. Después oyó el rumor de la tranquera que se abría y cerraba.

—Mi hijito...

Se quedó sola con su congoja y su miedo.

CON el camino bueno, poníase en el vado en hora y media. Ahora, hacía dos horas que avanzaba penosamente y no podía calcular cuánto faltaba todavía. A la luz de los relámpagos trataba de orientarse, pero sólo entreveía la masa sombría del monte, raleado a veces, y el interminable jarillar. Tal vez le quedaran veinte kilómetros aun; por lo menos quince; a esa marcha no podía esperarse más. Con las manos bien afirmadas en la dirección, no quitaba ojo de la tierra que los faros iban descubriendo delante del "capot". A través de la cortina de agua luminosa como raudal de cristales, divisábase una movible zona de claridad sobre la tierra encharcada. De vez en cuando alguna lechuza aleteaba contra los faroles para perderse en seguida en las sombras. Hasta una liebre despavorida quedó fugazmente aprisionada en la ancha franja de luz, que la recortó en claridad como una proyección cinematográfica. Habíase apaciguado la tormenta; pero el aguacero proseguía cayendo, espeso e infatigable. Dijérase que había llovido eternamente y que seguiría lloviendo por siempre jamás. Desde la agreste soledad circundante llegaban hasta Linares esos solemnes rumores que ascienden de la tierra desplomada bajo el manto de la tormenta. No era cobarde ni supersticioso, mas llevaba un poco encogido el corazón. Además, a sus espaldas, el chico iba muriéndosele, tal vez.

Tronó roncamente en la lejanía y alumbró el campo la luz difusa de los relámpagos disueltos en el cielo. La masa tenebrosa de las arboledas, fantásticamente encorvadas, se aclaró un poco, permitiéndole fijar aproximadamente la posición. Menos de seis kilómetros; pero ahora venía el trecho peor; un pedazo arcilloso que se convertía en pantano con unas cuantas gotas. ¡Cómo estaría con aquella lluvia! En fin, lo que Dios quisiera. Sorprendióse a sí mismo con la piadosa invocación. ¡Bah! por si acaso...

Chapotearon ruidosamente las ruedas, advirtiendo que entraban en la embalsada. El camino resolvíase en bañado que lo cubría a todo lo ancho. Frenó un instante para recapacitar; la parte más sólida corría por el lado izquierdo. Había que acelerar orillando, aunque corriera el riesgo de volcar en el zanjón. ¿Y si se quedaba? Aceleró, levantando olas de agua sucia que le azotaban los faros y el parabrisas. El coche adelantó algunos metros y se inclinó peligrosamente; alerta, Linares rectificó de un golpe de volante y agarró más al medio, confiando en la ligereza del vehículo.

Pero no pasó. Bramó el motor y las llantas patinaron en el barrizal del fondo, desparramando agua por todos lados. El coche forcejeó, tropezó un poco y se quedó parado mientras del radiador ascendía una nubecita de vapor blanquecino.

En el mismo momento sintió lloriquear, espantada, a la criatura:

—Papito... tengo miedo. Y se le hundió la voz en un ronquido trágico.

Era para volverse loco. Lo primero, calmar al chico. Volvióse hacia dentro, palmeándolo con cariño:

—Calladito, nene, calladito. Aquí está papá; no tenga miedo.

Y la mano se suavizaba en ternezas sobre la cabecita.

Bajó al agua, bien envuelto en el capote impermeable. El diluvio le repitió su canción sobre el sombrero gacho y los pies se le hundieron hasta más arriba de los tobillos en la tierra viscosa y absorbente. Por suerte, el agua no había llegado al motor.

Empujó. En su vida puso tan desesperado aliento en un esfuerzo. Chorreó el sudor caliente por su cara mojada y los músculos de los brazos y de la espalda se le hincharon en la tensión frenética. Abiertas las piernas, trataba de hacer pie en la superficie blanduzca que se lo tragaba. Se desencajaron las ruedas como arrancadas de un alvéolo. Empujó de nuevo y el coche avanzó, más liviano ahora. Redobló el esfuerzo y lo dirigió por la orilla, penando como un forzado bajo la ducha del aguacero que le colaba chorros por el cuello, haciéndoselos correr sobre la piel, bajo las empapadas ropas. ¡Ahora, sí!

Instalóse otra vez en el asiento, mojado y transido de atroz fatiga. Descansó un instante; detrás, el chico plañía, bajito y lamentable. ¿Cuánto tiempo llevaba de viaje? Ni ganas tuvo de mirar el reloj. De todos modos, con saber la hora no ganaba nada. Puso en marcha el coche otra vez; la tierra le pareció más firme y aceleró. Un rato más y estaría en el vado.

La noche se encapotaba alrededor del rastro de luz disperso por los fanales. Era como si la negrura se hubiese convertido en masa sólida y pesada en torno del vehículo en marcha. Pensó en Isabel, allá sola con su zozobra. ¿Lo supondría llegado ya? El recuerdo del vado lo agitó con una ráfaga de inquietud. Sacudióse el pensamiento como si fuera un moscardón.

La pendiente en descenso le advirtió la proximidad del río. Corría éste entre barrancos, hondo y lóbrego. Por un instante lo iluminó la esperanza de que la balsa hubiese sido recompuesta. Aproximó despacio el coche, sorteando los accidentes del terreno, alterado también por el correr del agua llovida. Proyectó las luces sobre el río, tajando con sus dos cuchillas luminosas la compacta obscuridad que lo envolvía. Ni sombra de la balsa. El río bajaba ancho y denso, unido como una placa de metal fundido. En otras regiones, las riadas bajan correntosas y sonoras, precipitándose como un tropel por el cauce desbordado sobre ambas márgenes. Allí descendía como una ola de asfalto, lenta y silenciosa. Pero es menester haber intentado un cruce para conocer el potente empuje de aquella masa de agua que avanza con espantable calma, sin ruidos, como una lúgubre reptación de bestia pérfida y sombría. Herida al sesgo por la claridad de los faros, se hinchaba la superficie movible y metálica.

La tormenta había respirado en una pausa

y se arrojaba otra vez sobre la tierra, descargándose en profundos truenos que repercutían roncamente por las lejanías. Los relámpagos iluminaron la ribera opuesta, donde las isletas de monte se agazapaban en los terrenos adyacentes ya inundados. Arreció el agua.

— Buen momento para intentar la pasada — pensó Linares. ¿Y si esperase el día? Miró dentro del coche y lo sobrecogió el apagado rumor de un sopor estertoroso. Seguro que se estaba muriendo... Sintió frío en el alma.

Echó pie a tierra, indiferente al agua y al barro y ya febril por la mojadura. Gritó e hizo disparos de revólver, mirando ansiosamente al otro lado. La espera fué angustiosa pero vana. Ni una luz ni señal de vida. Atropellaría. Observó otra vez el río, que se arrastraba, negro y torvo como un enemigo traidor. Por un momento se distrajo contemplando el efecto raro del aguacero que punteaba sus flechas líquidas en las zonas aclaradas por los faros.

Por precaución pasó el chico adelante. Bajo la espesa cubertura de ropas, el cuerpito endeble y tibio le hizo el efecto de un pajarillo arropado en su plumón.

— Pobrecito mi hijito — musitó. Un poco arrepentido de su debilidad, — era un hombre, ¡qué diablos! — le puso los labios sobre la frente, sintiendo que las lágrimas le reventaban en los ojos. Tenía el chico la cara fría y húmeda; y respiraba trabajosamente, gimiendo muy paso. No había que detenerse más. Lo acomodó sobre las rodillas, aunque lo molestaba para el manejo, y agarró otra vez el volante, embocando lentamente el vado. Cerca de la orilla no corría mucho, así que avanzó, abriendo ruidosamente las aguas con el "capot". Por suerte, lo acertó sin desviarse. Adelantaba despacio, calculando la profundidad para detenerse si el nivel subía demasiado, porque podía apagarse el motor. En seguida sintió el empuje de la corriente batiendo el flanco del coche. Era como una presión insidiosa que trabajara sin ruido para derribarlo. ¡Hasta ahora!... Avanzó más y sintió que se hundía de golpe la parte delantera. ¡Seguro que se había zanjeado el paso! Quiso dar marcha atrás y el motor roncó sin responder a la incitación de la palanca. Insistió; giraron las ruedas con rumor de hélices; rugió un poco el carburador, trepidó el coche y la máquina, por fin, se detuvo. Había entrado agua. Entraba también por la parte baja del coche, ya anegado.

Estaba listo — pensó el hombre. Puso el chico a un lado para tener mayor libertad de movimientos y estuvo a punto de tirarse abajo. Lo retuvo el rumor bronco de la correntada golpeando contra el costado. Se apagaron también las luces. Y quedó inmóvil, rodeado de la muerte. Si hubiera podido nadar para volverse atrás, se tiraba ahora; ¿pero quién nadaba en aquella corriente con un chico en brazos? El coche cedía, sordamente trabajado por el empujón persistente e irresistible del río. Lloró otra vez la criatura y él la tomó con un brazo, mientras con el otro aseguraba el freno de mano con la esperanza de afianzar el vehículo hasta el día. Atisbando desesperado hacia delante, le pareció avistar luces en la costa. Gritó, frenético e hizo fuego a través de la cortina. Un largo trueno galopó por el cielo. El coche se torció a la derecha, como arrastrado por incógnitas fuerzas escondidas allá abajo. Se acunó un momento y volcó, tragado por el abismo de sombra y agua. Todo el río se le echó encima, aplastándolo. El hombre se había zafado, chapoteando bajo el torrente siniestro. Gritó otra vez. Fué la última.

Vicente Barbieri [signature]

Canción del retorno triste



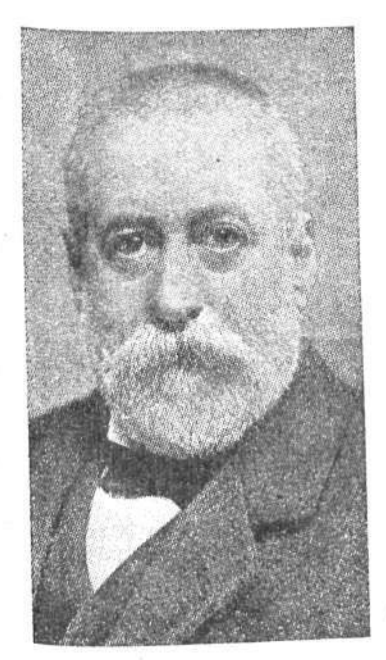
Por Antonio de la Torre

Arbol:
Otra vez a tu sombra,
acariciando tu corteza donde el tiempo tatúa su milagro.
Parra:
Otra vez tacteando tus ubres olorosas,
cargadas de verano.
Camino:
Volveremos a buscar horizontes,
bajo este sol de nácar que alucina los álamos.
Acequia, la andariega
— como aquellas mujeres que nada me negaron
eres de buena y tienes el alma mansa y honda: —
Vengo a buscar ternuras en tu pródigo labio.
Pájaro:
Ya no tengo como tú el canto fresco;
el corazón cansado y la inquietud rendida
aman el soledoso ventanal del silencio.

Vengo de los caminos arqueados de cansancio
sobre los promontorios de la Vida y la Muerte,
de donde se retorna profundo, solitario...

Antonio de la Torre [signature]

MENENDEZ Y PELAYO ERA ENEMIGO DE LOS RUIDOS



MARCELINO MENENDEZ Y PELAYO nació en Santander en 1856. Niño aún demostró una memoria extraordinaria pero era también muy desaplicado. Empero, a los veinte años era ya un verdadero sabio en esa que él convirtió en ciencia literaria. Habiéndose presentado para obtener la cátedra de historia crítica de la literatura española ganó las oposiciones y el gobierno se vió precisado a modificar el reglamento que señalaba como edad mínima los veintitrés años para que pudiera desempeñarse el profesor recién recibido, que sólo contaba veintiuno. De sus obras, las más notables son. "La historia de los heterodoxos españoles" y la "Historia de las ideas estéticas en España", bien que haya escrito infinidad de trabajos eruditos y de gran mérito, los que figuran al frente de las ediciones de clásicos que realizó en vida, revelando al público moderno muchos escritores que estaban olvidados desde hacía siglos.

FRAGMENTO DE "NUEVA PRIMAVERA"

Hoy siento que la vida
Llama a mis puertas en alegre coro;
Hoy reverdece mi esperanza muerta;
Hoy se agolpa en tropel mi hirviente [sangre
Por un filtro genial vigorizada;
Hoy tienen para mí caricias nuevas
Las fuentes, y las auras, y las flores;
Hoy despierta mi espíritu abatido,
Más fuerte tras el duelo y la derrota,
Como retoña secular encina,
Cobrando esfuerzo doble
Del hierro mismo que mutila el tronco.

El caso extraordinario del dueño del baile "El automóvil"

VÍCTOR de la Serna, que ha conocido mucho al gran maestro español, entre otras anécdotas que refiere de la vida de Menéndez y Pelayo, recuerda una que es verdaderamente extraordinaria y ejemplar en esta época ruidosa en la que tan difícil es disfrutar en las ciudades grandes y pequeñas de un poco de silencio y tranquilidad para estudiar y trabajar. El escritor vivía en la santanderina calle de Gravina y a pocos pasos de su casa abría sus puertas un cafetín de esos que, en todos los puertos, tienen algo de casa de baile e infierno de beodos. Don Marcelino, en sus noches fecundas de insomnio, padecía el ruido atroz del baile que, para estar de acuerdo con el progreso, se llamaba "El automóvil".

Una mañana, muy temprano, el famoso escritor tropezó en la calle con el dueño del baile.

—Buenos días, don Marcelino. Mucho madruga usted...

—Sí, hijo mío, sí. Hay que aprovechar hasta la madrugada porque durante la tarde y la noche no me dejáis trabajar con los trompetazos y los gritos infernales de la concurrencia.

El dueño del baile calló. Hacía en aquel lugar una buena ganancia. Pero, se avergonzó. Sabía que don Marcelino era un sabio y, fanático como buen montañés, aquella misma noche cerró para siempre su cafetín, colocando en la puerta un cartel con la siguiente leyenda: "El Automóvil" se traslada a Ruamayor, porque aquí molesta a don Marcelino".

El más vocinglero de la tertulia

EN una de las salitas que había en la biblioteca de Menéndez y Pelayo se reunían varios amigos y colegas. Entre ellos figuraba frecuentemente don Jaime Espases, que vive aún, y era hombre que hablaba y discutía a gritos. Menéndez y Pelayo, que padecía verdadero terror de todo cuanto fuera ruido y bullicio, se acercaba con sus zapatillas de fieltro y humildemente le suplicaba al gritón:

—Don Jaime... ¿Por qué no grita usted más bajo?

El enemigo de los paraguas

DON Marcelino tenía la manía de los paraguas. Los compraba muy baratos, en una tienda santanderina que era de su predilección y nunca pagaba por ellos más de dos o tres pesetas. Porque el gran escritor, en cuanto dejaba de llover, entraba con cautela en el primer portal que encontraba a mano y, luego de cerciorarse de que nadie le veía, dejaba el paraguas detrás de la puerta.

Marcelino, nunca serás nada

LOS maestros no siempre suelen acertar cuando predicen el porvenir de sus alumnos. Menéndez y Pelayo fué, en la escuela, uno de esos muchachos que por su mal comportamiento y poca aplicación vienen a ser como la pesadilla de los profesores. Así, sonriente, en los días de su gloriosa ancianidad, solía decir:

—Yo nada he sido ni nada soy. Tenía razón mi maestro de primeras letras: "Marcelino, tú nunca serás nada", me decía; y, nada he sido...

Las últimas palabras

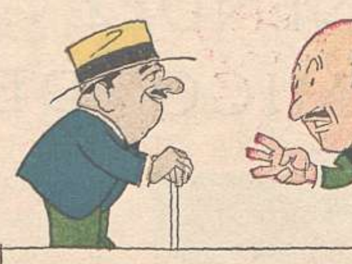
UNA mañana de mayo, cuando en su jardín colonial eran más abundantes las flores de las plantas de las tierras americanas que allí había reunido, volcó la cabeza sobre el hombro de una amiga dilecta y pronunció sus postreras palabras:

—¡Qué pena morir, Dios mío, cuando falta tanto que leer!



A PUNTA DE LAPIZ por Valdivia





Mayorista

—Le operaron. Tenía tres úlceras en el estómago.

—No me admira. Es mayorista.

Disyuntiva

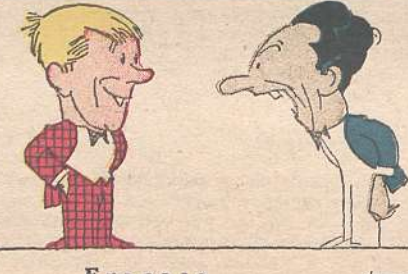
—Parece que no me oye usted.

—Cuando enciendo un habano, siempre me sucede igual. Si la atiendo a usted, no sé lo que fumo. Y si me deleito fumando, no entiendo lo que me dice usted.



Resultado imprevisto

—Me compré estos guantes de piel de perro y me han dado un resultado imprevisto. Desde que los tengo, no hay gato que dure en casa.



Fracaso

—Es muy hablador.

—¿Y eso le sirve para algo?

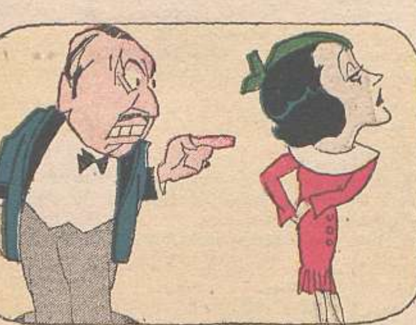
—Al contrario; fracasa en todo lo que se propone. Se casó y ha tenido un hijo mudo.

El gran Napoleón

—Al gran Napoleón no le gustaba hablar por teléfono.

—¡Naturalmente! En su época no se conocía el teléfono.

—Eso no importa. De haberse conocido, hubiese firmado un decreto que dijese: "Se prohibe inventar el teléfono".



Pelotera conyugal

—Te has casado conmigo por mi dinero. Si me muriese, tratarías de casarte con otro más rico que yo aún.

—No creas. Me casaría con un pobre.

—¡Tú, acostumbrada a derrochar la plata! ¿Y de qué vivirías?

—De lo que heredaría de ti.



Utopías

—Don Froilán es el paralítico más ambicioso que conozco.

—¿Ambicioso?

—Juzgue usted: se propone dar la vuelta al mundo en monopatín.



tiene mucha suerte

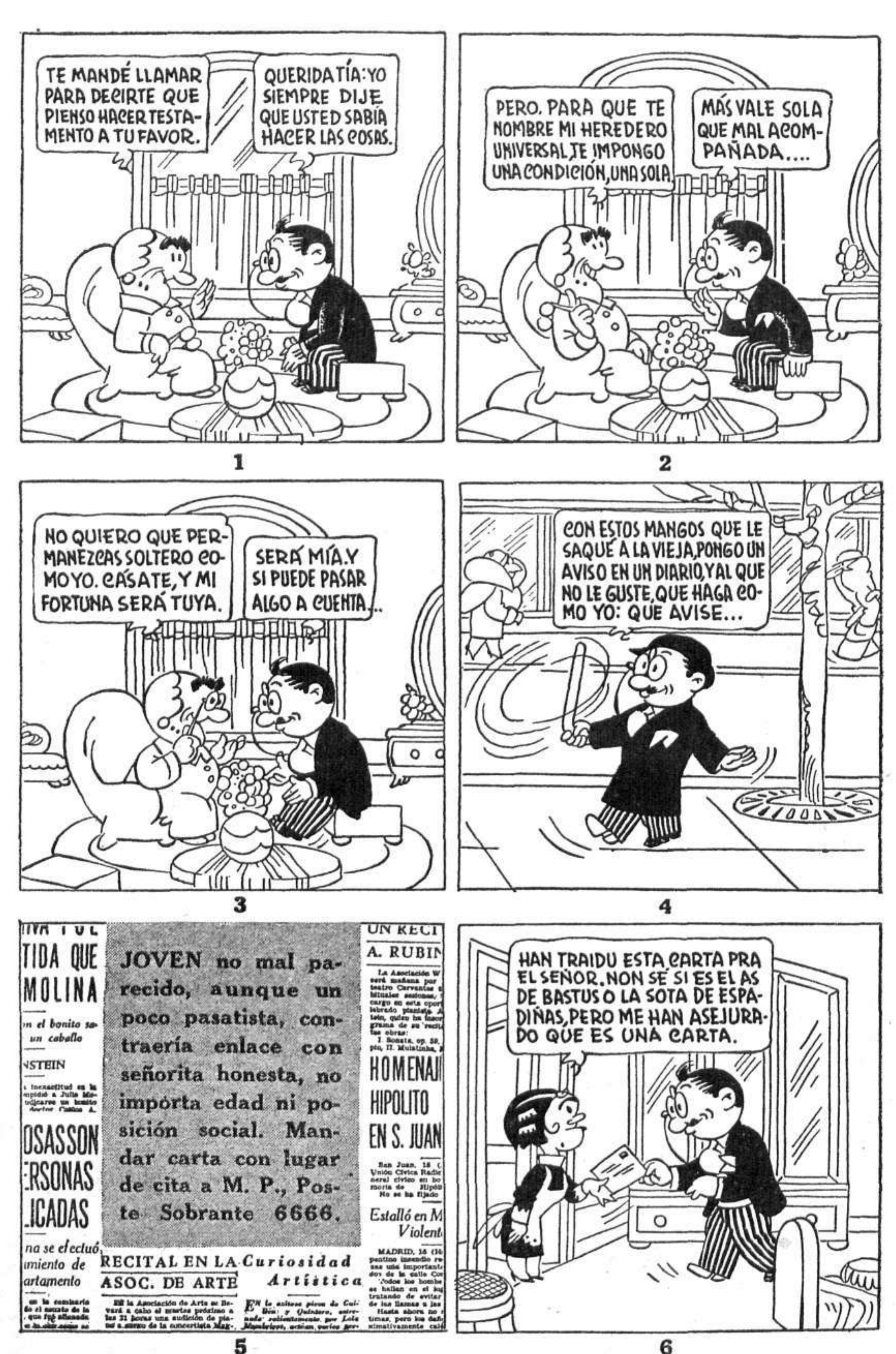
POR
LUIS GARCIA

DIBUJO DE
CABALLE

—Está de mal humor. Hace una mueca
y dice, quien le mira: "¡Qué gracioso!"
Se le quemó la casa y es dichoso,
puesto que así no paga la hipoteca.
—Es un hombre de suerte.
Lo que a otro le da rabia a él le divierte.
—Estudió medicina,
pero la estudió en vano.
Sabe menos que un pinche de cocina.
—¡Mejor! No se receta y está sano.
¡Qué suerte colosal!
—Sin duda alguna;
aunque es pobre.
—Yo envidio su pobreza.
No teniendo fortuna,
no tiene quebraderos de cabeza.
Jugó a la lotería cierto día,
pues casarse quería.
—¿Y se casó?
—No pudo.
Como no le cayó la lotería,
sigue siendo soltero.
—¡Qué suertudo!
—Otra vez, con un hambre del demonio,
va a visitar a un viejo matrimonio
que hace tiempo no ve. Llega rendido.
¡Y ya habían comido!
—¿Y se sintió molesto?
—No; se sintió encantado;
ya que pensó: "¡De buena me he librado!
Si como en esta casa, me indigesto".
—Es muy afortunado.
—Va en busca de un empleo, sin gran prisa.
Y, como no lo encuentra, le da risa.
Para él nunca hay vacante
y sigue tan campante
diciendo, satisfecho:
"¿De modo que han nombrado a un intrigante?
Que le haga buen provecho.
Yo seguiré atorrando. Me parece
que el trabajo embrutece."
Amigo de la holganza,
nunca va a embrutecerse.
—¡Qué esperanza!
Todo le sale bien.
—Se lo merece.
—Le echaron de su pieza miserable.
—¿Porque nunca pagaba?
—Es muy probable.
Y, andando por las calles, sin apuro,
así monologaba: "El cielo oscuro
es lo más agradable.
Creo que estaba un poco neurasténico
por falta de ejercicio.
Dormir resulta un vicio.
Y el caminar de noche es muy higiénico."
—¡Qué suerte!
—Es asombrosa.
—¡Qué suerte!
—Es prodigiosa.
Usted ignorará seguramente
esto que le pasó recientemente.
No sé por qué motivo, la otra noche,
sintiéndose mordaz e impertinente,
a un señor gordo le llamó: "¡Bamboche!"
El gordo, que es muy guapo,
le rompió cuatro dientes de un sopapo.
Y no puede quejarse.
El dentista ha empezado su tarea.
Parece que sufría de piorrea
y pronto va a curarse.
Está mucho más fuerte.
—Ya ve, ¡tiene una suerte!

Luis García

L A S   D E S V E N T U R A S



A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES


DE MANECO
POR LINAGE
CAYÓ LA CHIVA EN EL LAZO...MATRIMONIAL. ME ESCRIBE UNA CITÁNDOME PARA EL CALLE HOTEL, PIEZA NÚMERO TRECE.
AHORA QUE VOY A SER MILLONARIO, NO ME HARÉ EL EXIGENTE. AUNQUE SEA UN LORO BARRANQUERO, ME CASO CON ELLA. LA CUESTIÓN ES COBRAR LA HERENCIA.
7
8
ME ESTARÁ ESPERANDO; ¡Y NO SABE LA QUE LE ESPERA!...
CALLE Hotel
ESTA ES LA PIEZA. AUNQUE NO SEA DE MÚSICA, VOY A VER SI "SUENA".
13
14
9
10
¡ADELANTE!
13
14
¡SOBRINO! ¿HABÍAS SIDO VOS EL NOVIO DEL AVISO?..
¡SONASTE, MANECO!
13
11
12
GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".

La historia novelesca de un corazón de mujer que baila sus propias pasiones

Aventuras y desventuras de la emperatriz de la danza española, Antonia Mercé "La Argentina"

¿Dónde nació "La Argentina"? – Su casa de la calle Talcahuano. – La cuna y la niña. – La casa desaparece. – Vocación coreográfica. – Los padres quieren que sea cantante. – La venganza. – Un corazón que baila. – Sus creaciones. – El dolor de crear. – ¿Qué es la "barra"? – Triunfos de Antonia Mercé en todo el mundo. – Opiniones de Benavente y B. Shaw. – Los japoneses y el sentido de las danzas.

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

Vida de novela

Soy argentina...

Nos lo dice con orgullo español. Y lo afirma con una donosura, tan de arpegio andaluz, que, a pesar del contraste, la creemos:

—*¿Argentina?*

—*Pues sí señor. Yo nací en Buenos Aires.*

—*¿Cierto?*

—*Certísimo. ¡Cómo para no saberlo de memoria! Mis padres en España, siempre me repetían: "Naciste, niña en una tierra santa. Hasta en el nombre se parece a tu gracia: ¡Buenos Aires! No se te olvide nunca: naciste en la calle Talcahuano número 306, casi esquina de Cuyo."*

Sus padres — doña Josefina Luque y don Manuel Mercé — eran españoles. Ella de Castilla la Vieja y él de Andalucía. Ambos ejercían en los teatros la profesión de bailarines. Eran, además, eximios profesores de baile. Se encontraron por primera vez bailando frente a frente en un escenario bonaerense: en el "Teatro de la Alegría", donde ahora está el edificio de CARAS Y CARETAS. Sobre las tablas, se amaron dulcemente al ritmo de sus danzas y de sus corazones. Se casaron. Fueron — como en los cuentos áureos — muy felices. Aquí, en Buenos Aires, tuvieron dos hijos: un varón y una niña. El varón vive en España. La niña es Antonia...

—*Cuando yo acababa de cumplir dos años* — dice Antonia — *me llevaron a Europa. Volví años después, siendo ya señorita. Mis padres habían muerto. Al llegar al hotel lo primero que hice fué preguntar al portero por la calle de Cuyo.*

—*¿Cuyo? En Buenos Aires no hay ninguna calle que se llame así.*

—*¿No?*

Se puso triste. ¡Cómo! ¿Era posible que sus padres la hubieran engañado? ¿Habría nacido, quizás, en otro pueblo? Ella se sentía tan feliz de que su patria fuera una ciudad grandiosa como Buenos Aires...

—*Talcahuano y Cuyo...*

Alguien la consoló:

—*Talcahuano, sí. A Cuyo le han cambiado el nombre: hoy se llama Sarmiento...*

Experimentó una loca alegría de jardín. Tomó un coche:

—*Talcahuano, 306.*

Allí estaba su casa. Era una vieja casona de estilo colonial. Había sido hotel o casa de pensión para artistas. A Antonia le pareció — y con razón — sagrada como un templo. Sin pedir permiso se introdujo en el patio. Una anciana inquilina que salió a recibirla, recordaba a los padres de Antonia:

—*El señor Mercé, la esposa, los dos niños... ¡Me acuerdo! ¡Me parece que los veo! Eran tan buenos... Todos los días sus padres, señorita, se ensayaban aquí mismo, en el patio. Ocupaban la habitación del frente. Daban lecciones de baile...*

—*¿Me permite usted ver la habitación?*

—*Con mucho gusto. Es el dormitorio de mi hija...*

Antonia temblaba. Dentro de aquellas cuatro paredes ella había nacido...

Oyóse una respiración.

—*¿Y eso?*

—*¡Mi nietita!*

En un ángulo del cuarto, al lado de la cama, veíase una cuna; y en la cuna una nena dormida. Al ruido de las voces, la linda muñequita abrió los ojos y tendió los brazos...

—*¡Ma... má!*

Antonia se acercó. En su fantasía aquella cuna era su propia cuna; aquella nena era su propia vida. Sollozaba; reía; iba; volvía. De repente, la nena rompió a llorar desesperadamente.

—*Llora* — dijo la anciana — *porque no está la madre. La madre es mi hija. Trabaja en un taller. Volverá a mediodía.*

—*¡Cállate, preciosa!*

Y como la niña continuaba llorando, Antonia la besaba...

—*¡No llores, encanto!*

Era inútil. Llamaba a la madre con desconsuelo tan profundo, que daban ganas de llorar con ella.

Entonces Antonia para distraerla, no sabiendo qué hacer, se puso a bailar delante de la niña. Pero no bailó aquellas danzas clásicas que la estaban haciendo famosa en el mundo. Bailó algo que se salía de las escuelas coreográficas. Improvisó una danza con música del alma, como si estuviera bailando su ternura o su amor. Bailó sus recuerdos. Bailó su propia infancia de mujer. A medida que bailaba, el ángel de la cuna sonreía. Y cuando Antonia dejaba de bailar, la nena volvía a sus sollozos:

—*¡Más! ¡Más!*

Y Antonia bailaba como bajo el prodigio de un milagro. Y cuando ya no pudo más, se arrodilló junto a la cuna, besando al angelito, que ahora le tendía los brazos, sonriéndole:

—*Má... má.*

Vocación coreográfica

En 1919 regresó nuevamente a Buenos Aires. Su primera visita fué otra vez para la vieja casa donde viera la luz:

—*La casa ya no estaba.*

El progreso, a manera de brujo, la había barrido para siempre, tragándosela, como al palacio de Aladino cuando éste pierde su lámpara preciosa. En el lugar de la casona surgía un café, una lechería.

—*¿Y la nena de la cuna?*

¡Ah! Buenos Aires es una novela cinematográfica que tiene dos millones y medio de episodios. Dos millones y medio de almas. Son almas que se esfuman fácilmente de la imaginación. Todo se modifica...

—*¡Todo!*

Hasta la misma Antonia nos volvía cambiada. La pequeña bailarina que conocimos en 1915, ya no era la misma de 1919, como la de 1919 ya no es la misma danzarina estupenda, formidable — creadora de un arte superior, — que nos cae del cielo en 1933.

—*En efecto* — me confiesa Antonia. — *Ya no soy la misma. Pero llegar a lo que soy, no me ha sido muy fácil. ¡Cuántas luchas, cuántas fatigas, cuántas desesperaciones he debido sufrir para po-*



Antonia Mercé en su residencia del Plaza Hotel después de sus magníficos conciertos de danzas en el teatro Colón de Buenos Aires.

der encontrarme a mí misma! Yo no aparecí de sopetón. Soy, ya usted lo sabe, una larga paciencia. Angustias, triunfos, desengaños, derrotas; todo ha sido fuego para dar a mis danzas la fiebre musical que las hace distintas de todas las danzas...

Sus primeros maestros de baile fueron sus propios padres, que la instruyeron en la técnica de la coreografía.

—*Con ellos me inicié en la "barra"...*

La barra, en lenguaje coreográfico, significa la serie de ejercicios preliminares que efectúan las bailarinas cogidas a una barra de hierro. Prendidas de la barra aprenden a caminar sobre la punta de los pies, adiestrándose en las minucias complicadas de la técnica clásica.

—*Muchas personas creen* — me dice Antonia — *que para mis creaciones no me ha sido menester el conocimiento de esa técnica. ¡Se equivocan! Nadie podrá innovar si no se basa en los principios científicos del arte. La "barra" es para el baile lo mismo que el solfeo para la música o el dibujo para la pintura. La bailarina que no piense lo mismo, no creará nunca nada, por más grande que sea su talento.*

Los padres de Antonia, a pesar de haberla iniciado en los secretos de la danza, no querían que fuera bailarina. Bien contemplaban ellos el peligro de aquella profesión viéndola de muy cerca en la tragedia de algunas compañeras. Antonia poseía una hermosa voz de contralto.

—*Me pusieron* — continúa diciéndome — *en el Conservatorio Musical de Madrid. Mis padres deseaban que educara mi voz, ansiosos de darme un porvenir más fructífero que el de bailarina. Pero fué en vano. Yo quería ser bailarina... Me encerraba en la sala, haciéndoles creer que estudiaba el canto. ¿Sabe usted lo que hacía? Me ponía a bailar delante de un espejo... Para mí, la felicidad más profunda era ésa: bailar, bailar, bailar... Un instinto me impulsaba a descubrir en mis danzas ritmos nuevos, armonías ocultas... ¡qué sé yo! No crea usted que sea vanidosa si le digo que cuando bailo me transfiguro dentro de mi espíritu; la música me vibra en cada poro de la piel; siento que mi oído crea la propia música que bailo y que todo mi cuerpo deja de ser cuerpo, transformándose en música. Bailo con la música que me sale de adentro...*

Al llegar los exámenes de fin de curso, Antonia resolvió persuadir a sus padres de que no debían obligarla a cantar. Cantó en los exámenes tan mal, que la reprobaron fácilmente.

—*¡Resignación!* — exclamaron los padres. — *No tendrás más remedio que hacerte bailarina.*

Se encerró en su cuarto. Todos creyeron que era para llorar. La sorprendieron delante del espejo, loca de alegría, bailando una danza sin pies ni cabeza.

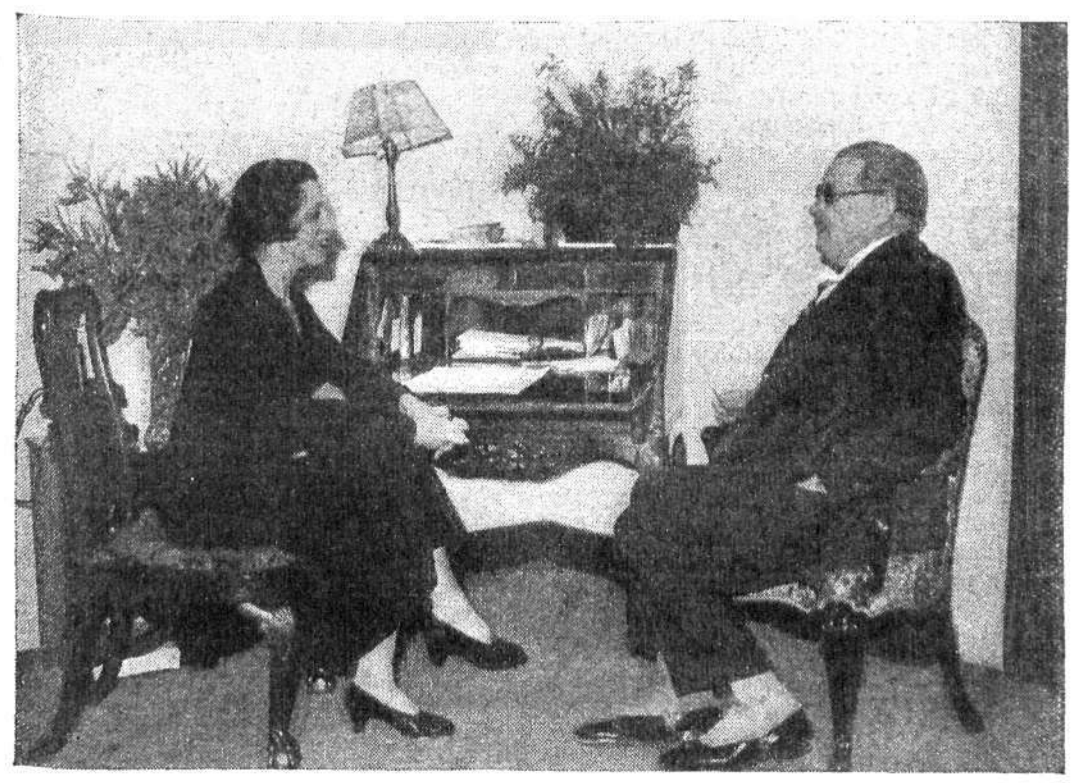
—*¿Qué estás bailando, niña?*

—*Bailo la alegría de mi corazón...*

Era una danza nueva que nacía.

Corazón que baila

Así, bailando sus tristezas y bailando sus goces más íntimos, Antonia consiguió con el tiempo crear ese mundo nuevo de armonías que la han hecho célebre. Sus danzas no son las danzas comunes a que nos acostumbraron muchos trompos famosos. No son las danzas consagradas por el uso de cien años de abuso. Yo he visto bailar a Isadora Duncan, "la Tersípcore de los pies desnudos". Yo alcancé a Cleo de Merode, con sus bandós de Boticelli. Yo he aplaudido en París a la Lolita Astolfi; en Madrid, a Isabelita Ruiz; en Roma, a las ilustres bayaderas sagradas de Cambadge, salidas del palacio de Pnon-Peuh; en Londres, a *Jasmine,* la faunesa, que bailaba sin más indumentaria



Antonia Mercé, "La Argentina", genial intérprete de los grandes músicos, cuenta a Juan José de Soiza Reilly, en la intimidad de su refugio, la historia extraordinaria de su vida de mujer y de artista.

que sus catorce anillos de brillantes y una cinta en la frente; en Polonia, durante la guerra, vi a la maga Clotilde Sakaroff, creadora de la danza sin música; en Barcelona, a Isabel de Etchessarry; en Ginebra, a la Aurea; y en Milán, una noche, a Ana Pawlova. Pero ninguna de ellas, ni la Tórtola Valencia ni la Pastora Imperio, con ser maravillosas, pudieron ni pueden superar en grandeza a esta Antonia Mercé, cuyo sobrenombre de "Argentina" — apodo que le dieron sus padres, — ha hecho en beneficio de nuestro país más diplomacia que cien embajadores vestidos de frac y galera de felpa.

Sus danzas superiores se apartan de las normas comunes. No pertenecen a la gimnasia rítmica de las academias. Cuando esta augusta creadora de belleza aparece en el escenario del Colón, una embriaguez de líneas y colores se expande por la sala. La muchedumbre se vuelve transparente. El público pierde su solidez de masa humana. Cada espectador es una copa de cristal. Cada alma se olvida de su cuerpo. El aire se hace templo...

Viéndola bailar yo me pregunto:

— *¿Baila?*

Porque, en verdad, no es posible decir que ella baile sus danzas. Sus danzas no son bailes. Antonia Mercé ha inventado el prodigio de bailar cuadros de Goya y de Velázquez; ha creado el milagro de bailar estatuas de Benlliure; ha resuelto el problema que planteara Nietzsche de bailar ensueños. Nos lo prueba al bailar ilusiones de Albéniz, locuras de Granados y pasiones de Falla... Cuando baila "Castilla", de Albéniz ¿no es una deliciosa mujercita de Goya que se escapa del marco tal cual si saliera vestida de luces del cerebro del gran aragonés? Y cuando baila la danza de "La vida breve", de Falla, ¿no bailan en ella las líneas de una estatua? ¿No nos sugiere su andar vibratorio el recuerdo de aquella Galatea cuya estatua de mármol pentélico se hizo carne viva bajo las caricias de su Pigmalión? Y cuando baila la "Cuba" de Albéniz ¿no es toda la raza femenina de América, provocativa, seductora, selvática, ondulosa, mulata y divina que se pierde en el monte taconeando fuerte, como si anduviera sobre corazones? Y cuando baila la "Corrida de toros", de

Valverde ¿no está toda España pintada en sus gestos, en sus ademanes y en sus remolinos? ¿No vemos reflejada en sus ritmos a la España gloriosa de todos los tiempos? La raza de los conquistadores — estatuaria, musical, pictórica ¿no surge de sus creaciones como si saliera del alma de un Cid Campeador? Pero, donde Antonia Mercé exterioriza su ingenio creador es cuando en las "Seguidillas", se atreve a bailar en silencio, sin música. ¿Quién viéndola sin más consonantes que sus castañuelas, descubre que la danzarina baila sin usar la música de los instrumentos? Nadie. Se diría que baila al compás de una orquesta inaudita. Música subconsciente que ella misma produce con la belleza de su propia euritmia. Y lo que más confunde al auditorio es que sus danzas carecen de sentido pagano. Idealizadas, purificadas, limpias de diabolismo, sus danzas casi litúrgicas, sólo sugieren elevadas emociones estéticas. Las gentes indoctas no las comprenderán...

Amor

Cómo hace usted — le pregunto — *para andar en la escena? Desde la platea parece un ser alado...*

La Argentina ríe argentinamente. Se esconde en su modestia:

—*¡Pero, hombre! ¿Sabe usted cuánto peso? Cincuenta y un kilos. Y vea que soy alta...*

—*¿Método dietético?*

—*Ninguno.*

—*¿Ninguno?*

—*Le diré: mi método para adelgazar es el trabajo y la buena salud.*

—*¿Es usted soltera?*

—*Casada.*

—*¿Qué piensa del amor?*

—*¡Ay! Es el más hermoso de los sentimientos...*

—*Por la manera de decírmelo tiene usted el amor triste...*

—*El amor es el más hermoso de los sentimientos siempre que sea noble, desinteresado, puro...*

Suena el teléfono. Mientras ella habla, yo observo la salita: ni un solo retrato. Ni una sola de esas fotografías que al llegar al hotel se extraen del baúl para entibiar con ellas las paredes heladas...

Dos grandes pueblos

Antonia Mercé ha recorrido el mapa de la Tierra. En todas partes su arte personal le ha alfombrado el camino de rosas. Hace poco estuvo en el Japón. Los japoneses sienten por ella una admiración que un cronista de Tokio ha explicado diciendo:

"La Argentina baila la poesía del alma japonesa; hay en ella el misticismo de nuestra propia raza."

En Francia, Paul Morand escribió:

"Nadie ha sabido morir en escena como moría Ana Pawlova. En cambio nadie es capaz de vivir en escena como Antonia Mercé."

En Gran Bretaña, Bernard Shaw dijo:

"Esta mujer es una selva embrujada que convierte en Quijotes a sus admiradores."

Y en España, Benavente acaba de escribir con aguda ironía, refiriéndose a las imitadoras:

"¡Que "La Argentina" vuelva a España! Si no vuelve pronto las demás bailarinas no podrán renovar sus creaciones"...

El gobierno español republicano la ha condecorado recientemente con el Collar de Isabel la Católica. Es la única mujer que ostenta tan alta distinción.

Una noche, en Stuttgart — capital de la provincia de Wurtemberg, — un alemán saltó desde la platea al escenario, dando gritos feroces. Ella creyó que fuera un asesino.

—*Yo temblaba, esperando la muerte* — dice Antonia. — *El enorme alemán se arrodilló a mis pies y me besó el ruedo de la falda. Pero eso no me produjo tanta emoción como una frase que me gritaron en Madrid. Daba yo en el teatro Real, mi último espectáculo. Me iba a Oriente. Entre las ovaciones salió del paraíso un grito sollozante: "¡Argentina, no te vayas de España!"... Yo siempre me contengo para no emocionarme, porque en escena nada parece al público más falso que una artista que llora de verdad... Aquel grito se me metió en el alma. Lloré. No tuve más remedio. Aquel: "Argentina: no te vayas de España", me hizo pensar que yo, por privilegio de mi propio destino, era un lazo de amor entre dos grandes pueblos:*

— *"¡Argentina: no te vayas de España!"*

Soiza Reilly



UNA DEUDA

Por LUIS MARIA JORDAN

La señora de Lagos es una mujer interesante. Joven aun, a pesar de haber vivido una existencia rica en acontecimientos de toda índole, guarda una imaginación fresca de muchacha de veinte años, una inteligencias clarísima, aunque excesivamente femenina, y una inagotable bondad que es para todos casi maternal. La naturaleza no quiso darle hijos y a ella le parecieron que eran suyos todos los desheredados, aun aquellos que teniendo fortuna y cómodas posibilidades de vida, viven con el corazón al margen de todo afecto. La he visto en mil oportunidades extender su mano y su piedad — que alcanza mucho más lejos que su mano — hasta aquellos seres que le son absolutamente desconocidos.

Una tarde, en mi presencia, le hablaron por teléfino. Era una amiga un poco olvidada, uno de cuyos hijos necesitaba una urgente operación en un sanatorio. La señora se levantó de su silla, tomó un pequeño montón de cosas pequeñas y hermosas, y llamando a su mandadero le dijo con el tono más natural del mundo.

—Lleve usted esto a Fulana de Tal y dígale que hoy mismo haga atender a su hijo.

Tuvo el buen tino de no decirme que en aquel pequeño paquetito envuelto en papel de seda iban varias de sus alhajas. Después supe lo demás. La protegida era una amiga un poco lejana que varias veces, por simples celos de mujeres, la había crucificado con los alfileres de su lengua...

Con todo, la señora de Lagos sigue siendo la misma mujer bella y elegante de sus veinticinco años. Tiene en sus maneras, en su modo, en sus movimientos, en su expresión, algo de una raza que no es frecuente en países democráticos y de aluvión inmigratorio como es el nuestro. Hay en su espíritu una aristocracia tan grande, que trasciende hasta en los menores gestos de su persona. Oyéndola hablar, uno la escucha con involuntario respeto como adivinando que lo que dice debe ser una orden, dada en forma amable pero terminante.

La larga vida que ha llevado por las distintas partes del mundo, no ha dejado mayores huellas en su persona. Como todos los seres elegidos por el dolor o por la felicidad, tiene ese no sé qué de inmarcesible que acompaña a los privilegiados en todos los momentos de la existencia. Uno no sabe si en aquella mujer rara y compleja, vive una encarnación celeste o una fuerza oculta de la naturaleza.. Inspira, antes de cualquier otro, un profundo sentimiento de admiración. Sé que el amor le ha sido varias veces desleal, pero no queda en su espíritu, por encima de aquella ceniza, ninguna amargura ni ningún sentimiento de rencor. Tan libre está de todo prejuicio humano, que una vez, en el ir y venir de nuestras largas charlas amistosas, me contó un acontecimiento de su vida que por parecerme interesante, lo recojo ahora, en su homenaje.

—En viaje a tal parte — me dijo — conocí a don Fulano de Tal.

Este don Fulano de Tal es uno de los tantos estancieros argentinos; hombres inmensamente rico, de pocos alcances intelectuales y de una manera un poco brutal y un poco egoísta de considerar las cosas de la vida. Le conoció a bordo de un transatlántico, en un viaje de Génova a Valencia. Por razones que ignoro, este señor le ofreció todo su apoyo y toda su fortuna. Ella rehusó, naturalmente, pero su buena memoria de mujer guardó el recuerdo de la oferta.

Habían pasado apenas dos o tres años cuando uno de tantos conflictos de la vida diaria, puso a la señora en la obligación ineludible de recu-

rrir al rico adorador. Con generosidad de millonario y con estrechez de espíritu, por otra parte, facilitó la suma necesitada poniéndola como precio de una conversación. La señora aceptó las condiciones exigidas por el prestamista y naturalmente no acudió a su llamado.

—Fué la primera vez en mi vida — me dijo sonriendo — que falté a una palabra empeñada...

De nuevo el ir y venir de los acontecimientos la pusieron en posesión de una sólida fortuna. La primera diligencia que hizo al llegar a Buenos Aires, fué poner en un sobre la suma adeudada y enviarla al acreedor con un amable billete que más o menos decía lo siguiente: "Señor: No he olvidado que soy su deudora. Excuse usted la tardanza en la devolución de ese dinero que tan generosamente me facilitara y créame que sigo siendo su amiga, etc"...

El caballero recogió su dinero y asunto concluído. Desde entonces acreedor y deudora no han vuelto a verse más.

—Ni he deseado encontrarlo en ninguna parte — agregó mi interlocutora. — Hay hombres que creen que todo asunto puede resolverse como se resuelven las cotizaciones de la Bolsa y vivirán cinco vidas seguidas sin darse cuenta de que por encima de ellos y del movimiento de sus cheques, hay un movimiento más armonioso y más rítmico, que es el latir de los corazones humanos.

No le guardo rencor ni podría guardárselo. El ha procedido de acuerdo con su manera de ser; ha sido sincero consigo mismo; ha tenido lealtad para con su manera de pensar. Y agregó: Cuando una mujer ha vivido mucho no puede ser nunca un alma atormentada. Los tumbos de la vida — al revés de lo que pasa con ustedes, a quienes exacerban, — dulcifican nuestro espíritu y nos dan una tolerancia de que ustedes carecen. Generalmente nadie es más parecido a un hombre que una mujer que ha llegado a los cuarenta años sin afectos: vuélvese maligna; quiere que el universo se rija por las pequeñas leyes de su mundo interior y como eso no es posible, se pone en pugna con el universo. Y así son ustedes la mayoría de las veces... Si yo tuviera que educar hombres para adiestrarlos en el manejo de sus semejantes, les pondría siempre como consejeras y ayudantes a mujeres de larga experiencia en los vaivenes del vivir. Cristo, que fué el más grande conductor de hombres de que ha ya memoria, practicó ese procedimiento con la pecadora Magdala.

....

Yo miraba atónito a aquella mujer tan bella, tan señora, tan matrona en el sentido casi romano de la palabra, y no alcanzaba a comprender del todo el alcance de su pensamiento. Había tanta bondad en su expresión, tanta tolerancia en su palabra, tanta benevolencia en su manera de juzgar hombres y cosas que me incliné respetuosamente ante ella hasta besarle las manos.

—Ya ve usted, amigo mío, hasta dónde alcanza la fuerza persuasiva de la bondad; hace días éramos apenas dos buenos conocidos que se trataban con fría gentileza; hoy somos tan amigos que tenemos la impresión de habernos conocido casi en nuestra infancia. Y todo porque usted me ha oído juzgar con bondad y sin desdén a un hombre a quien usted hubiera herido con su desprecio.

—Convénzase, amigo mío, de que es una grande verdad la enunciada por aquel gentilhombre de las letras que se llamó Barby d'Aurevilly: lo único que no muere es la piedad.

Al día siguiente envié a la señora de Lagos un pequeño frasco de cristal no tan fino, ni tan transparente, ni tan puro como su espíritu que pude adivinar en una conversación sin importancia...

LUIS MARIA JORDAN

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

Romance del último amor

Por Samuel E. de Madrid

"Todos pasan, todos pasan
y el último quedará..."

Ríe el canto de los niños
en el alegre lugar,
y yo escuchando ese canto,
dejo al recuerdo que va
tejiendo también la ronda
de cosas que no son ya
sino barquillos lejanos
que se pierden en el mar...

"Todos pasan, todos pasan
y el último quedará..."

Pasó la infancia; la clara,
la ingenua, diáfana edad
con ella pasó y la tibia,
mansa lumbre del hogar,
y las pupilas abiertas,
incansables de mirar,
y las manos extendidas
en busca de suavidad,
y el corazón siempre alerta
para cantar o llorar.

"Todos pasan, todos pasan
y el último quedará..."

Y pasó la adolescencia.
(Caminito, ¿dónde irás?
Se pregunta el caminante
sin atreverse a pensar...)
Pasaron los años mozos
de inquietud y de cantar,
las ilusiones mejores
amortajadas están,
pero queda aún optimismo,
y un poco de ingenuidad...

"Todos pasan, todos pasan
y el último quedará..."

Los pequeñuelos se alejan,
y con ellos, el cantar.
Las vocecitas quedaron
temblando sobre el lugar,
y el caminante se torna
niño entonces, al pensar:
"Pasaron los amoríos
y me hirieron al pasar,
pero este amor, que me adueña,
el último, quedará...!



Proteja su garganta

de los rigores del frío y su cortejo de enfermedades: tos, resfríos, catarros, grippe, bronquitis, etc., tomando

Pastillas Iodeina

(MONTAGU)

La Iodeina (Bi-ioduro de codeína) suaviza y desinfecta las vías respiratorias, descongestiona los bronquios, calma la tos, tonifica los pulmones y suprime las sofocaciones.

Cuídese, tome Iodeina y estará a cubierto de complicaciones graves.

En su casa tome Jarabe Iodeina.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida — LA MAYOR DEL MUNDO — Buenos Aires

PATINANDO...



HERR A. Yainczich, conocido deportista de Berlín, ha inventado un nuevo patín cuyo aspecto es igual al usado para patinar sobre el hielo. Pero, no es así: el invento del deportista berlinés consiste en la supresión de las ruedas y el empleo del mismo sistema oruga que usan los **tanques de guerra, tal como puede** verse en la foto de abajo. El inventor asegura que este sistema tiene grandes ventajas sobre el antiguo: protege contra los accidentes causados por posibles desplazamientos de alguna de las ruedas y da a la marcha una suavidad y velocidad mayores. Sin duda que pronto veremos a nuestros aficionados adoptar la oruga para patinar.







"Colgate

ME AHORRA

DINERO

y es sólo una de las razones porque lo uso"

USTED quiere que su dentífrico limpie perfectamente sus dientes, refresque su boca y tenga un sabor agradable.

La Crema Dentífrica Colgate llena todos estos requisitos...¡y además ahorra a usted dinero! El nuevo precio de sólo 70 centavos el tubo grande, significa una buena economía.

Colgate desaloja de entre los dientes las partículas de alimentos que pueden causar mal aliento y caries. Contiene un ingrediente pulidor especial que usan los mismos dentistas para dar a los dientes un brillo aperlado.

Use el Colgate por su calidad y economía. Comience hoy mismo.



El miedo al esfuerzo

El éxito de la vida depende mitad del talento, mitad de la perseverancia. Aun los que desarrollan un fácil trabajo lo saben muy bien. Pero sea por pereza, sea por miedo al esfuerzo, cuántos se quedan en la mitad del camino por la falta de no haber sabido recorrer el sendero árido que lleva al éxito. Una obra principiada no puede ser perfecta hasta que no ha sido trabajada, retocada, perfeccionada. Antes de emprenderla es necesario haberla pensado mucho.

Hay que lamentarse de los que siempre están satisfechos de sí mismos, de sus empresas, de su trabajo, de los que creen como palabra de evangelio en los cumplimientos y alabanzas, de los que piensan que ya nada tienen que aprender y que han llegado al sumo de la perfección.

Cuando se leen las obras de los maestros del pensamiento, de estilo chispeante, de ideas siempre nuevas, personales y originales y que nunca caminan por senderos trillados, se les admira. Nuestras obras al frente de esas aparecen pobrísimas, pero precisamente allí es en donde la voluntad se agudiza sobre esa piedra de toque. Sin cesar queremos hacerlo mejor y ésa es nuestra constante preocupación.

¡Cuánto papel va al cesto, juzgado indigno! ¡Cuántas veces la idea central se voltea a fin de encontrar la mejor manera de expresarla, de darla a la luz, presentándola por el lado más brillante!

Mientras más defectos se tengan más obstinado hay que ser. El éxito viene infaliblemente al fin del esfuerzo bien conducido, después de la pena aceptada es el coronamiento del trabajo tenaz e inteligente. El escollo viene de la insuficiencia de documentación, del conocimiento superficial del tema que se desea tratar. No creamos que nuestra ciencia es universal para que podamos desde luego hablar de todo. Busquemos, trabajemos, pensemos largamente. Aun en medio de una muchedumbre podemos aislarnos completamente cuando un tema nos preocupa hondamente.

Esto es verdad para todo y para todos. El miedo al esfuerzo arruina la vida entera si no sabemos reaccionar. El estudiante que llora frente al problema difícil, la composición complicada, que se descorazona, que se queja, hará estudios incompletos. No hay que tomar solo lo simple y fácil dejando a un lado lo que necesita un esfuerzo cerebral un poco sostenido porque al salir del estudio, aun después de largos años, el saber será elemental.

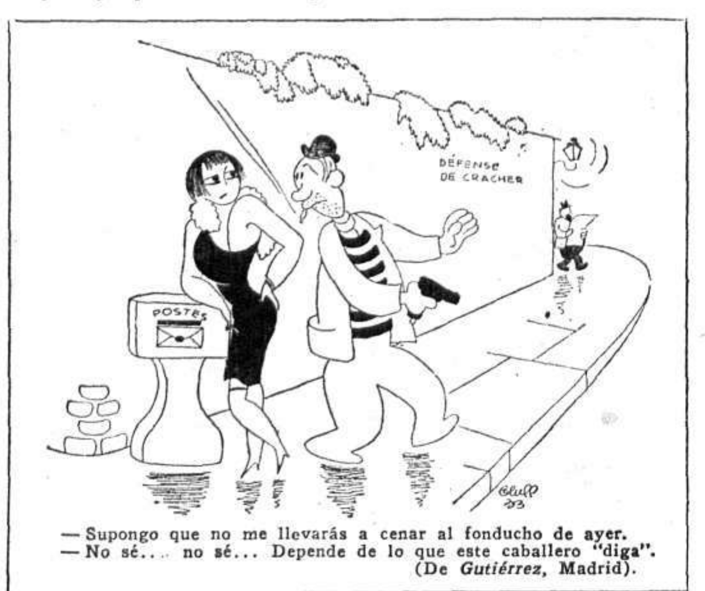
Quien entre en un aprendizaje, bien pronto se verá frente a tareas de segundo orden, frente a pequeñas cosas que hay que aprender porque son indispensables para el perfecto conocimiento de un oficio. La vida corre y el que teme desarrollar un trabajo sostenido, se encuentra en la madurez como antes, sin haber hecho nada bueno.

Un factor de vida incompleta, incolora, casi animal, es el descorazonamiento.

Quien vence sin peligro, triunfa sin gloria ha dicho el poeta y es exacto porque después de todo, nosotros mismos sabemos lo que está bien o mal hecho y si somos sinceros, si nuestro ser moral es lúcido nos juzgamos mejor de como podría hacerlo un extraño. Hay que trabajar continuamente, perfeccionándonos sin cesar, yendo siempre hacia el ideal.

Quien tema al esfuerzo debe esperar una vida sin relieve, vacía y gris como un día de lluvia. Quien se crea maestro en su arte y lo admire arriesga hacerse como el difunto batracio despedazado por la talla imponente del pacífico rumiante...

Suzanne CARON.



—Supongo que no me llevarás a cenar al fonducho de ayer.
—No sé... no sé... Depende de lo que este caballero "diga".
(De *Gutiérrez*, Madrid).

FRASES
del
POETA SAADI

Por Namuncurá

SOBRE el tapiz cubierto por los fragmentos de los objetos que ha roto, solloza tu amiga. No desesperes en silencio, ni pienses en la muerte y desliza sus brazos, que es posible que se hallen secon sus ojos. Mas si llora, verdaderamente, enjuga esas lágrimas con tus besos, porque su sal es a los besos como la miel a una galleta tártara.

Tú has murmurado: ¡Oh, Saadi, soy la lámpara que ilumina tu vida! ¿Tengo yo la culpa de que las mariposas se quemen en mi llama? Y yo te contesto, mi boca, sobre la tuya: "Es la hora, amada mía, en que las mariposas se duermen sobre los rosales."

Hoy una mujer te ha dicho: "no". Mañana, sin duda, ella dirá: "sí". Entre las dos palabras, existe un "puede ser", que es lo más bello del amor.

No reveles a tu amigo todos los secretos que posees: ¿sabes si un día no será tu enemigo? No causes todo el mal que puedas a tu enemigo: ¿sabes si un día se transformará en tu amigo?

La noche envuelve el jardín. Sentado bajo tu árbol preferido, te lamentas de hallarte allí solitario sin que conozcan tus virtudes, cuando podrías cumplir grandes cosas, o simplemente, hacer feliz a una mujer. Contempla las flores del jazmín que estrella el follaje de tu árbol y, acepta la lección que te ofrecen.

Tu amiga acaba de posar la cabeza sobre tu pecho. Su mano estrecha tu mano, sus ojos se cierran, la garganta palpita y la sonrisa descubre los dientes luminosos. No tomes inmediatamente su boca, porque no verás más esa sonrisa.

He visto sobre la montaña a un sabio de elevada estatura, que se contentaba en habitar en su caverna. ¿Por qué no vienes a la ciudad? — le dije. — Olvidarías tus sufrimientos... Mas él me respondió: "Se encuentran allí multitud de muchachas, finas y bellas. Tú sabes que también, los elefantes resbalan sobre las rosas"...

La hija del sultán contemplaba a una pareja estrechamente enlazada por el talle. Ella dijo: Van perdiendo el equilibrio. Se puede suponer que salen de una fiesta donde se prodigaron los mejores vinos de Persia. Pero, admirad su gracia.

El vino que bebieron, no se paladea sino en Persia... En Bagdad, Damasco, Mysore y en las arenas del Mongreb, lo bebí muchas veces, mas, cuando tambaleaba, no era siempre de dicha.

A un religioso sabio, alguien hizo la siguiente pregunta: — Un hombre se halla en una habitación con la criatura que ama. La puerta está cerrada. Los servidores duermen. El tiembla y, como dice el árabe: "el dátil está maduro y el guardián del oasis no impide tomarlo". ¿Sabes tú, si orando con fervor, el hombre resistirá? El sabio, muy interesado, reflexionó, contestando: "Si escapa a la muchacha, no escapará a la maledicencia"...

Namuncurá

Luis XIV, Fouquet, La Fontaine y la señorita La Valliere

Se han contado siempre muchas historias sobre La Fontaine. Tal vez él mismo ha contribuído grandemente a ello. De todos modos, he aquí una de las más simpáticas historias de aquel grande hombre. La Fontaine quería mucho a Nicolás Fouquet, condenado por Luis XIV después de la fiesta maravillosa que el monarca había ofrecido en su dominio de Vaux. En la ciudad y en la corte no se hablaba de otra cosa que de esa terrible desgracia. Mas el poeta había puesto todo su corazón en escribir versos admirables que él mismo había recitado en casa de su excelente amiga madama de la Sabliere, ante una asamblea de elección entre la cual se encontraban Moliere, Boileu, Corneille, que eran en aquel momento los espíritus preferidos del castillo de Rambouillet. Todo el mundo mostróse entusiasta, aunque abundaron los asustados de la audacia del autor, que osaba dar consejos al rey.

Lo cierto es que muchos concurrentes lloraban, cuando llegó un enviado de la corte versallesca anunciando las fiestas reales del día siguiente.

—¡Oh, — dijo el fabulista — iré a ponerme a los pies de Su Majestad!

Al otro día, el monarca recibía en efecto, los homenajes de sus amigos e invitados, cuando La Fontaine llegó y arrojóse a los pies del rey, diciéndole:

—¡Oh, Sire! ¡Es La Fontaine que viene a implorar de vuestra gracia el perdón de Fouquet!

Al oír ese nombre, el rey frunció el rostro colèricamente.

— Sire — continuó el poeta: — Fouquet es inocente. ¡No escuchéis sino vuestro corazón!

—¡Señor La Fontaine, basta!

Luis iba a hacer un signo a sus ayudantes cuando su mirada encontróse con la del poeta.

—¿Y esto qué es? — preguntó el rey, al recibir del poeta un pliego.

— Un ruego a vuestra clemencia.

El rey desplegó el papel y pareciendo emocionado, desapareció hacia sus departamentos privados.

Al día siguiente, La Fontaine fué llamado a presencia de Luis y enterado del perdón para su amigo.

La Fontaine, en vez de entregar el manuscrito de imploración, había resuelto, en el último momento, entregar al monarca una carta de Fouquet a la señorita de La Valliere, en la que el condenado aseguraba su inocencia, "pues, usted que ha rechazado mis homenajes y que me ha llamado a mi deber, me ha demostrado que su corazón ha sido fiel al rey, quien lo posee para siempre".

El rey enamorado y celoso, perdonó al calumniado Fouquet mediante ese cambio de papeles efectuado por el poeta.



— Mi esposo falleció después de estar enfermo dos días y a las cuatro semanas de habernos casado.

— Entonces no habrá sufrido mucho.

(De *Das Interessante Blatt*, Viena)



— Bon jour, monsieur, voulez vous...

—¡Psch! A mí como si me hablase en francés.

(De *Gutiérrez*, Madrid)



Cuando la gripe, o una bronquitis aguda, afecta las vías respiratorias y deja los pulmones resentidos, hay que temer la traición de enfermedades más peligrosas, que acechan al enfermo, como ser una rápida pulmonía o una fatal tuberculosis.

Felizmente existe la GUAYACOSE, que con su gran poder curativo y reconstituyente levanta el ánimo del enfermo, restaura sus energías perdidas, cura los órganos respiratorios, fortificando los tejidos pulmonares y devolviendo los buenos colores, el bienestar y el entusiasmo.



MACANAS
O DE COMO LA CIENCIA

Por ANGEL

El último producto sensacional de la industria cinematográfica norteamericana (me refiero, naturalmente a la película *King-Kong*) ha venido a inculcar, una vez más, en la mente del gran público, uno de los mayores absurdos que cabe idear en el campo de las ciencias naturales: la posibilidad de que, en algún escondido rincón del planeta, existan todavía las especies animales que vivieron hace algunos millones de años, y que sólo nos son conocidas por sus restos fósiles.

Según parece, el primero en admitir esta posibilidad fué el inmortal Julio Verne, en su *Viaje al centro de la tierra*, donde los protagonistas, descendiendo por el cráter de un volcán, encuentran la fauna de los remotos períodos geológicos conservada, viva, en las entrañas del globo. Cuando Verne escribió dicha novela, acababa de publicarse en París un libro de un eximio divulgador científico, Luis Fignier, que era un verdadero tratado de paleontología al alcance de todos. Titulábase *La tierra antes del diluvio*, y en él abundaban las ilustraciones, un tanto fantásticas, representando terribles luchas entre iguanodontes, ictiosaurios y otros espantables monstruos prehistóricos. Al creador de la novela de aventuras hubo de parecerle lo más natural llevar a una de las suyas aquellas escenas, y eligió como teatro de ellas los antros subterráneos, aunque sin explicar, claro está, cómo era posible que en ellos viviesen animales de tan gigantescas proporciones.

De entonces acá, muchos novelistas se han complacido en trasladar las faunas fósiles a nuestra época, por lo general sin el menor respeto a las leyes de la distribución geográfica y estratigráfica, y los más modernos "leaders" de la narración aventurera, Conan Doyle, Jack London y Edgard Wallace, no han podido resistir a la sugestión del absurdo. Pero nada de particular tiene que en él incurran los autores de relatos imaginarios, o quienes trasladan éstos a la pantalla, cuando la misma idea ha sido sustentada por eminencias científicas. Todavía se recuerda en el mundo sabio la sensación causada, en 1898, por el anuncio de que en la Patagonia existían milodontes vivos. El hallazgo, en el interior de una caverna, de algunos trozos de cuero de milodonte, con otros restos relativamente frescos del mismo animal, así como ciertas tradiciones indígenas relativas a monstruos desconocidos para los naturalistas, hicieron creer al ilustre Ameghino en la supervivencia de aquel mamífero cuaternario, y la justa fama de que en el mundo entero gozaba nuestro paleontólogo se consideró como garantía suficiente para que en todas partes se admitiesen sus afirmaciones. Las revistas científicas se ocuparon extensamente del gran desdentado que todavía vagaba por ciertos rincones de la Patagonia, y aquí, en el país, no faltó quien aseguró haber visto al animal en cuestión y hasta haberle hecho fuego, aunque sin conseguir matarlo. Un gran editor inglés, míster Pearson, costeó una expedición que vino a buscar un ejemplar, por lo menos, para llevarlo al jardín zoológico de Londres. El resultado fué un interesante libro sobre la Patagonia, escrito por el jefe de la expedición, Prichard, y algunas colecciones zoológicas que enriquecieron al Museo Británico, pero del milodonte no se encontró ni rastro, antes al contrario, quedó demostrado de una vez que esta especie pertenece definitivamente al número de las totalmente extinguidas.



Los grandes saurios prehistóricos representados como contemporáneos nuestros, en virtud de una absurda supervivencia, no sólo son tema de novelistas, sino también base de especulación científica.

A pesar de todo, fueron muchos los hombres de ciencia que se obstinaron en seguir resucitando animales fósiles. Primero, se dijo que allá, por la Cordillera, quedaban todavía caballos cuaternarios vivientes; más tarde, vino la sonada cuestión del plesiosaurio. Y no se crea que aquello fué cosa puramente sudamericana. Cuando se descubrió el okapi en las selvas del Congo, algunos naturalistas creyeron que se trataba del heladoterio, un rumiante que vivió durante la era terciaria en lo que hoy es el archipiélago griego. Poco más tarde, comenzaron a circular en los centros científicos noticias de que en el interior de Africa vivía un animal monstruoso, algo así como un término medio entre dragón y elefante, que los nativos llamaban "elefante de agua", y en seguida se pensó que sería algún ser prehistórico que subsistía en tan apartadas regiones. Hagenbeck, el famoso fundador del parque zoológico de Stellingen y del circo que lleva su nombre, participaba de esta idea, y en su libro *Animales y hombres* anunciaba su propósito de enviar cazadores en busca del misterioso bruto, manifestando que confiaba en poder demostrar que se trataba nada menos que de un brontosaurio. Cuando al fin se dió con el pretendido bicho antediluviano, resultó ser una nueva variedad de elefante, algo más chica que los elefantes ordinarios, nada más.

A cualquiera le resultará difícil creer que quienes hacen de las ciencias naturales un culto estén tan dispuestos a admitir como cierta, sin mayor comprobación, la primera noticia extraordinaria que llega a sus oídos, y sin embargo, así es. Los sabios son más crédulos de lo que parece, y una vez que han aceptado una cosa, les cuesta mucho rechazarla. Prueba, lo ocurrido con la leyenda del oso berberisco.

Hace casi un siglo, volviendo de la India a Europa, un eminente zoólogo inglés se encontró a bordo con un oficial del ejército, llamado Crowther, que acababa de pasar algún tiempo en Marruecos. Probablemente, el militar no había salido

ZOOLOGICAS

SUCUMBE ANTE LA FANTASIA

CABRERA

de Tánger; pero el sol de Africa produce en algunos cerebros extrañas alucinaciones, y nuestro hombre, cuando supo que tenía que habérselas con un naturalista, comenzó a hablarle de la fauna marroquí, inventando bichos raros que jamás han podido encontrar los que conocen a fondo el país. Como entonces Marruecos era, para el europeo, tan inaccesible como los Polos, o poco menos, el oficial británico pudo despacharse a su gusto. Entre los animales raros que mencionó, figuraba un oso de hocico afilado y pelo negro y naranja, muy diferente de todos los osos conocidos. La fiera, según el narrador, había sido cazada en las montañas que hay junto a Tetuán, y a él le habían mostrado el cuero, que desgraciadamente fué destruído por las ratas.

Al llegar a Londres, el naturalista hizo entrega del relato de Crowther a la Sociedad Zoológica, y bastó esto para que en todos los centros científicos se admitiese la existencia de aquellos bichos salidos de la fértil imaginación del oficial. Al oso negro y naranja se le llamó, en honor de su descubridor, *Ursus crowtheri*. Después, Marruecos ha sido visitado por distintos naturalistas; Tetuán y sus montañas, cerrados antes al cristiano, pueden visitarse por cualquier turista, y nadie ha visto osos allí, ni los indígenas tienen la menor noticia de que en su país hayan existido jamás tales animales. Parece demostrado que en la época cuaternaria sí que los había, pero en los tiempos históricos, y sobre todo en los tiempos modernos, el oso es animal completamente extraño a la fauna africana. Sin embargo, todavía hoy el *Ursus crowtheri* figura en muchos tratados de zoología, y la última monografía sobre los osos, publicada el año pasado por uno de los primeros especialistas de Inglaterra, el profesor Pocock, admite aún la existencia del oso berberisco, aunque, eso sí, declarando que no se conoce ni un ejemplar de la especie.

Del mismo modo podrían citarse otras muchas falsas nociones que se han abierto camino en el campo de la zoología, y que hoy es ya difícil desterrar. Una de ellas es la de que los leones africanos no se suben jamás a los árboles. La moda actual de ir a cazar a Africa, no con carabina de repetición, sino con cámara fotográfica, ha permitido demostrar que el león, aunque no tan ágil trepador como el puma o el leopardo, no tiene inconveniente en treparse a un árbol, siempre que encuentre a su alcance ramas lo bastante fuertes para soportar su peso.

Otro error muy frecuente en los textos de zoología, es el que se refiere al pico del ornitorrinco. Este curioso animal es uno de los pocos mamíferos que ponen huevos, y, además, sus mandíbulas tienen una configuración muy parecida a la del pico de un ave palmípeda. Ya son bastantes semejanzas con los volátiles, pero a muchos autores les ha parecido que convenía exagerarlas un poco, y dejándose llevar de su imaginación han dicho que el ornitorrinco tiene un pico córneo "como el del pato". En realidad, el pico del ornitorrinco está cubierto de piel, de modo que no es córneo; y lo más divertido es que tampoco es córneo el pico del pato. Las aves del grupo de las anseróideas, o sean los patos, los cisnes y los gansos, son, en efecto, las únicas que no tienen el pico revestido de cuerno, sino de una piel fina, parecida a la cabritilla.

Finalmente, como prueba de la facilidad con que arraiga cualquier idea nueva en el terreno científico, se puede citar el caso del hurón, no de nuestro hurón americano, sino del animalito del mismo nombre que en Europa se utiliza, domesticado, para cazar conejos. Los antiguos historiadores contaron que el hurón era originario del norte de Africa, y que los romanos lo introdujeron en España para acabar con una plaga de conejos, extendiéndose desde allí su uso al resto de Europa, en cuyo hecho tenemos el primer ejemplo histórico del aprovechamiento de la lucha biológica para defensa de la agricultura. Todo el mundo aceptó esta historia hasta fines del siglo XVIII, cuando a un naturalista alemán se le ocurrió decir que el tal hurón no era de origen africano, sino la forma doméstica del veso o turón, pequeño carnívoro de la fauna europea que tiene bastante semejanza con aquel incansable enemigo de los roedores. La nueva teoría cundió rápidamente, sin que nadie se preocupase de buscar pruebas bien fundamentadas en pro ni en contra de ella, y se consideró que los antiguos historiadores habían padecido un error de información, si no era que habían macaneado de lo lindo. Apenas hay, en efecto, un libro moderno de historia natural donde, si se habla del hurón, no se diga que este animalito es simplemente el veso domesticado. Pero he aquí que ahora, al abrirse a la civilización el interior de Marruecos, se ha visto que algunas tribus berberiscas conocían perfectamente el hurón y hacían uso de él, y lo que es más importante, se ha comprobado que la misma especie vive en estado salvaje en algunas montañas del país, hasta hace poco no pisadas por ningún europeo. Los autores antiguos estaban, pues, en lo cierto, y habría convenido más cautela antes de poner en duda sus relatos.

Angel Cabrera

Jefe de la sección paleontológica del Museo de La Plata.



Del ornitorrinco suele decirse que tiene el pico córneo, como el de un pato, con lo que se incurre en un doble error, pues ni el pico del ornitorrinco es córneo, ni el del pato tampoco.

La verdad sobre las "perlas japonesas"

Se hablaba de valores a salvar en estos tiempos de desvalorizaciones mundiales y generales, y una dama, con aire muy vivo e importante, dijo a su interlocutor:

—Un collar de perlas será siempre un collar de perlas.

—A menos de que — observó el interlocutor tranquilo — en el Japón lleguen a fabricar perlas por docenas...

—¡Perlas falsas! — replicó la dama.

Un experto fué llamado a zanjar la discusión; y dijo:

—¿Falsas?... Es andar muy de prisa para explicar la cuestión. No ignoran ustedes que los sabios están de acuerdo en no ver ninguna diferencia entre las perlas hechas por la naturaleza en la concha de ostras llamadas *perlíferas* por esa razón, y aquellas en que la mano del hombre interviene para abreviar y multiplicar la producción. Pero yo no ignoro tampoco que los joyeros, sin contar los poseedores de perlas, opinan diversamente... Sus argumentos, como lo veremos, no carecen de fuerza. Pero yo quisiera eliminar ante todo un elemento de error: el miedo que tienen de ver depreciada la perla. Lo que les impide ver claramente la cuestión.

"Veamos: si los japoneses llegaran a fabricar perlas por docenas, como decíamos, ¿creen ustedes que cometerían el error de lanzar la mercancía al mercado en grandes cantidades? Entonces ¿para qué les serviría haber encontrado el medio de producir perlas? Dominadores exclusivos, o casi, de la producción perlífera, los japoneses se encargarían más bien de hacer subir los precios".

Casi serenada por la declaración del experto, la dama del collar soportó más pacientemente las explicaciones sobre las perlas japonesas, "de cultura". Toda perla es el resultado de un accidente... Cuando una ostra se abre por una u otra causa, y recibe un grano de arena, por ejemplo, o un átomo de madera, o de metal, o un fragmento de esponja, se produce el accidente. ¿Y qué resulta? Que en torno del cuerpo extraño que se ha introducido en la madreperla se forma una nacarización...

Los japoneses dedicados a la "producción perlífera" parece que se limitan a introducir arenitas o fragmentos que provocan el accidente maravilloso.

En conclusión, puede afirmarse (pese a los que temen perder valores en perlas finas de Oriente), que la producción *natural*, lenta, y la que la mano del hombre destina en los cultivos... dan un mismo producto.



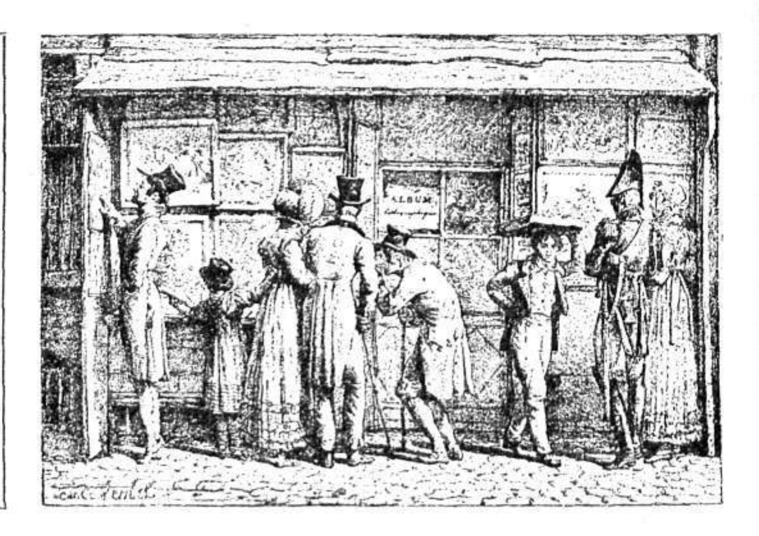
—¿Sabe usted que esta mañana se ha muerto Pedro?
—¡Imposible! ¡Si lo he visto anoche!
—Y diga usted: ¿los que usted ve de noche no se mueren?
(De *El Porvenir*, Méjico)



—Tú padre gana cuatro francos por hora y su salario es reducido a tres. ¿Qué debemos hacer para saber qué número de horas debería trabajar en compensación?
—Este... hacemos... un mitin de protesta.

Anécdotas de librería

YA SE HA OLVIDADO UN TANTO AL VIEJO LIBRERO QUE SABIA DE LIBROS Y ESTABA AL TANTO DE LAS NOVEDADES LITERARIAS. HOY, UNA LIBRERIA ES UN COMERCIO COMO OTRO CUALQUIERA, Y LO MAS FRECUENTE ES QUE EL EMPLEADO QUE ATIENDE AL POSIBLE LECTOR, NO CONOZCA LAS OBRAS QUE VENDE SINO POR EL COLOR DE LAS TAPAS. HECHAS, CLARO ESTA, LAS MUY HONROSAS EXCEPCIONES.



ALGUNOS HAN DICHO DE LOS LIBROS...

Un libro hermoso es una victoria ganada en todos los campos del pensamiento.
(Balzac)

Los libros gobiernan al mundo.
(Barbeirat)

Una lectura amena es más útil para la salud que el ejercicio corporal.
(Kant)

Los libros deben comprarse con alegría y venderse con tristeza.
(Salomón)

Uno de los primeros deberes del hombre es cultivar la amistad de los libros.
(Carlyle)

Los que saben leer jamás sienten el tedio que devora a los demás hombres en medio de los placeres.
(Fenelón)

No hay libro tan malo que no tenga algo bueno.
(Cervantes)

El destino de muchos hombres depende de haber tenido o no en su casa una biblioteca.
(Amicis)

Aquel que ama a un libro, jamás dejará de contar con un amigo fiel, un consejero sabio, un compañero jovial y un consolador eficaz.
(Barnow)

RUDYARD Kipling penetró cierto día en una librería, eligió un volumen, y dirigiéndose al librero le preguntó:

—¿Es interesante?

—No sé — contestó el librero, que era de los que poco o nada leen.

—¡Hombre! — exclamó Kipling, un poco sorprendido. — ¿Vende usted libros y no los lee?

—¡Naturalmente! ¿Qué tiene de particular?... Si yo fuera boticario, ¿me exigiría usted que probara todos los remedios?

Blasco Ibáñez, en su novela *Sangre y arena,* refiere que el protagonista, el famoso espada Juan Gallardo, un pobre aldeano que había llegado a convertirse en astro coletudo, se empeñó cierto día en combatir su propia ignorancia, y como quien acude a un almacén mayorista le ordenó al librero:

—Envíeme usted tres mil pesetas de libros bien seleccionados...

El librero, naturalmente, quedó un poco alarmado y sin llegar a comprender si se trataba de una broma; mas pronto escuchó al matador que, decidido, aclaraba:

—Sí, sí. Libros... ¿Me entiende usted?... Libros de los más grandes, de los mejores y, si no le parece a usted mal, que tengan muchos dorados.

Entre nosotros el famoso espada de Blasco Ibáñez tuvo su imitador, si es que no fué su antecesor. Había hecho fortuna con una importante empresa, y las veleidades de la política lo llevaron hasta el Congreso. Hombre de escasos alcances, siempre andaba con un secretario a la rastra, y así, cuando en una conversación cualquiera escuchaba alguna cosa interesante, muy por lo bajo, le decía a su ayudante:

—Recuérdelo usted. Eso lo debemos tener en algún libro de la biblioteca. No olvide el detalle para buscármelo mañana...

En una librería española entra una presona y pide un libro de viajes titulado *El blanco en la tierra del negro,* de Mihaiticán Rumano. El librero, que es la primera vez que lo oye nombrar, hace como que busca y luego le dice:

—Se nos ha terminado. Pero, ¿no le sería a usted igual *El negro que tenía el alma blanca,* de Alberto Insúa?

En el periódico "Les nouvelles littéraires" anotan la siguiente: "Uno de los lectores se encontraba veraneando, cuando se le ocurrió pedir en una librería *El diario de Amiel.*

"—*¿El Diario de Amiel?* — repuso el empleado. — No lo tenemos aquí, pero puede solicitarlos en el puesto de periódicos de la estación.

Fascinación Femenina

Por Renée de L'Enclos

LA CUESTION DEL ROUGE. — Hay cutis femeninos que, por más que se haga, no se logra que ostenten un rosado natural. Si su cutis es de esos y usted desea tener un hermoso colorido, siga mi consejo: no emplee nunca ni rouges ni coloretes. Además de visibles, son perjudiciales. En cambio, resulta mucho más refinado, más seguro y más estético el usar un poco de rubinol en polvo, el que se aplica a las mejillas mediante la yema de los dedos. El rubinol otorga un hermosísimo y sonrosado colorido que es absolutamente imposible distinguir del natural.

EL VELLO O PELO SUPERFLUO.— Los corrientes depilatorios son sumamente peligrosos, y, además, muy a menudo favorecen un nuevo crecimiento del pelo. Por eso es que hay que desecharlos. En cambio, mezclando un poco de porlac pulverizado con una pequeña cantidad de agua se obtiene una pasta que, aplicada a las partes afectadas por el vello, las deja instantáneamente libres de esa desfigurante molestia. El porlac ofrece la ventaja de que no favorece un nuevo crecimiento del pelo.

CUTIS FEO, MARCHITO, AMARILLENTO. — Hay mujeres que con el fin de mejorar el aspecto de su cutis se recubren con capas de cosméticos. Eso es lo mismo que agregar una fealdad a otra fealdad. La única forma racional de propender a la regeneración de la tez consiste en quitarse la cutícula exterior de la piel, compuesta por células viejas y desgastadas. Y eso lo hace en grado eminente la cera mercolizada, admirable substancia que tiene el poder de absorber las partículas marchitas de la epidermis y de hacer aparecer a la superficie el nuevo, sano y hermosísimo cutis que toda mujer posee debajo de la tez vieja. Compre usted cera mercolizada en una buena farmacia y aplíquesela todas las noches, antes de acostarse, retirándola por la mañana mediante un poco de agua tibia y una toalla seca. Al cabo de bien pocos días usted quedará asombrada por la radiante belleza de su cutis.

LOS BARRILLOS DEJAN EL CAMPO. — Un remedio positivamente instantáneo contra los puntos negros, grasas y poros del rostro, recientemente descubierto está ahora en general uso en todo "boudoir" de damas. Es muy sencillo y tan agradable como inofensivo. Échese stymol (que se vende en las droguerías) en un vaso de agua caliente. Así que haya desaparecido la efervescencia producida, lávese la cara con el líquido usando una esponjita o un paño blando. Séquese la cara, y se verá que los pigmentos negros han abandonado espontáneamente su nido para morir en la toalla, y que los poros grasientos también han desaparecido y se han borrado como por encanto, dejando la cara con un cutis liso y suave y de una frescura encantadora.



La madre, al pretendiente. — Vacilo en darle la mano de mi hija Adela... Es muy comilona y el sueldo de usted es muy pequeño... Cásese mejor con su hermana Luisa, que es enferma del estómago... (De *Le Rire*, París)

Variaciones diurnas de la radiación cósmica

El profesor A. H. Compton y varios de sus colaboradores han dado cuenta de los resultados obtenidos en ulteriores mediciones efectuadas de hora en hora, durante diez días consecutivos, a una altura de 3900 m. Las radiaciones se registraban por la ionización producida en una esfera de acero de 10 cm. de diámetro interior, llena de aire a 30 atmósferas de presión. Las mediciones fueron hechas con relación al efecto de un manantial formado por rádium, procedimiento que automáticamente elimina muchos errores. Se promediaron los resultados de los 10 días y se hicieron las correcciones de presión y temperatura.

La ionización era un 1'5 + 0'25% mayor entre las 8 de la mañana y las 16, que entre las 20 y las 4 de la madrugada, resultado que concuerda satisfactoriamente con los de otros observadores, siempre que la variación sea debida a los componentes blandos de la radiación.

De estos resultados parece deducirse la consecuencia de que la hipótesis propuesta por Millikan y Cameron, de que la energía del universo en forma de rayos cósmicos sea comparable con aquélla que existe en forma de luz, es de dudosa validez.



—No solamente arrojó usted el reloj a su mujer, sino también los candelabros...
—Es que, señor juez, no quería desparejar los adornos... (De *Le Miroir du Monde*, París)

Una marca fronteriza importante

Existe en los confines del Luxemburgo belga y de Francia una marca fronteriza de múltiples atribuciones. Se encuentra en medio del arroyo Marche, que baja desde Gerouville hacia Orval, que son dos localidades luxemburguesas.

El arroyo separa cuatro comunas: Gerouville, Villiers, Devant, Orval, que son belgas; Margny y Breux que pertenecen a Francia. Cuatro cantones: dos belgas, los de Verton y Florenville, y dos franceses: los de Cargnan y de Montemedy. Una provincia belga, la de Luxemburgo, y dos departamentos franceses: Ardennes y Meuse. En fin, la marca limita los tres obispados de Namur, Reims y Verdún.

El perro de Montargis

Ese perro célebre fué el lebrel de Aubry de Montidier. Por su lamentoso ladrido denunció a la justicia de Enrique V al cortesano Macario que había asesinado a su señor. Se le ha erigido al lebrel un mármol de gloria frente a la alcaldía de Montargis. La figura es sugestiva. Representa al perro fiel atacando furiosamente al criminal.



ENTRE AMIGOS

—¡Pero, hombre! ¡En lo que has caído! ¡Mozo, y en un restaurante como éste!...

—Sí; pero yo no como aquí nunca.

(De *Estampa* Madrid)

"Gustavo Lenotre" es un seudónimo

La firma del autor de tantos estudios brillantes e históricos, "Viejas Casas, Viejos papeles", "El Drama de Varenne" y otras obras, es un seudónimo. Gustavo Lenotre, nacido en el año de 1875, se llamó en realidad L. T. Gosselin; pero se apropió el nombre de su abuelo, célebre jardinero del rey Luis XII.

Lenotre debió la orientación de sus trabajos a Victoriano Sardou. En "El Mundo Ilustrado" escribió muchas de las entrevistas que lo hicieron notar. Un día lo encargaron de interrogar a Victoriano Sardou de quien íbase a representar una pieza teatral. El autor dramático recibió con calor al joven periodista, y la conversación desvióse sobre Marat. Sardou púsose entonces a imitar su muerte, a explicarlo todo con una mímica maravillosa. Lenotre comprendió la historia, viviente en la persona genial de Sardou, y produjo una página de periodista de alto valor.

La vida aventurera y roman Volkonsky, noble ruso des

El príncipe en "Caras y Caretas". — El "rolling triumvirate". y de un rubí. — El único idilio de Sergio Volkonsky. — El

Por CARLOS ERNESTO

EL PRINCIPE SERGIO VOLKONSKY

Sobre la pequeña tarjeta de visita leo: "Príncipe Sergio Volkonsky".

¡Diablos! La visita de un príncipe a una redacción, no es cosa de todos los días.

—Hágalo pasar — indico al ordenanza.

Un caballero delgado, de regular estatura, ojos vivaces, rostro pálido y maneras distinguidas, cruza bajo el dintel de la puerta. En un castellano bastante correcto explica el objeto de su visita. Hace pocos días que se halla, por segunda vez, en Buenos Aires. Ha viajado por todas partes del mundo y ofrece a la revista una serie de artículos sobre sus viajes. Con sencilla dignidad relata las dificultades de su posición actual. Aislado, sin amistades, siente en carne viva las asperezas de la vida.

Sus palabras no dejan traslucir la amargura de su espíritu. Siente, sin duda, la necesidad de ocultar las vicisitudes actuales y se esfuerza por aparecer optimista.

Es simpático. Su corrección de gentleman, acostumbrado a un trato distinguido, obliga al periodista a considerar su caso bajo un aspecto especial.

Y a medida que la conversación transcurre, roto el primer hielo, Sergio Volkonsky va mostrando ya sin reservas, más confiadamente, las múltiples facetas de su culto espíritu.

Su vida es extraordinaria. Despojado por la revolución rusa, ha logrado, varias veces, hacerse una nueva fortuna. Pero se declara mal comerciante, a pesar de todo, y termina por caer en las garras de la necesidad. Lo salva su cultura y el gusto de su intelecto por las bellas letras. Pero no desdeña los trabajos manuales: ha sido ingeniero, mecánico, electricista, "farmer", esgrimista, leñador y peón en plantaciones de azúcar.

He aquí una compendiada síntesis de su vida extraordinaria:

EL "ROLLING TRIUMVIRATE"

Tres aristócratas, jóvenes, despreocupados y ricos, los príncipes Roberto de Murat y Sergio Volkonsky y el vizconde Gastón Lori de Ressanac, se hallaban en París cuando el vendaval guerrero de 1914 desató su soplo trágico sobre las naciones de la angustiada Europa. Unidos por una amistad fraterna, los dos príncipes y el vizconde, habían recorrido ya buena parte del mundo. Eran conocidos con el nombre de "rolling triumvirate", es decir, el terceto rodante o ambulante.

El pavoroso incendio internacional los envolvió en su torbellino rojo. Sergio Volkonsky, que tenía entonces diecinueve años, se enroló en la Legión Extranjera, sección rusa, que combatió en los campos de Francia. El "rolling triumvirate" fué respetado por la muerte y los tres amigos, cargados de gloria y también de cicatrices, se reunieron de nuevo en aquel jubiloso mes de noviembre de 1918 cuando la estridencia del clarín anunció, como en un grito humano de liberación, el final de la pesadilla que había durado cuatro años.

Pero, para el príncipe Volkonsky, otro incendio había arrasado, un año antes, con todas las existencias de su patria. El derrumbe del imperio de los zares y la proclamación del comunismo, fueron el comienzo de las aventuras de este noble ruso, descendiente de Rurik, uno de los más célebres caudillos vikingos, fundador de dinastías, que vivió en los primeros años del siglo VIII. Y comienza, entonces, el largo e incesante peregrinaje por todas las tierras del mundo.

LA PRIMERA BAJA

En 1925, el "rolling triumvirate", se hallaba en Brisbane, Australia. El infortunio comenzó a enseñarles allí su hosca faz. Un indio, al servicio de los tres aristócratas, huye con todo el dinero y todo el equipaje. Los tres amigos, que habían concurrido esa noche a una fiesta, se hallan de pronto sin más indumentaria que sus respectivos smokings. Días de desaliento, escasez y desesperación. Al volver una tarde los príncipes Murat y Volkonsky a su habitación se hallan ante un cuadro trágico: el vizconde se ha hecho saltar la tapa de los sesos. Otro problema doloroso: enterrar cristianamente al amigo, al casi hermano. Ni un centavo en los bolsillos. Ni siquiera amistades... Entonces, los dos príncipes van a ofrecer su sangre a un hospital de la ciudad. Falta sangre para salvar otras vidas. Y ésta que se ofrece es sangre azul, es cierto, pero tan buena y vigorosa como la roja. Y con el producto de aquella venta el vizconde Gastón Lori de Ressanac, puede tener una tumba modesta para descansar eternamente.

HISTORIA DE UNA TELA DE REMBRANDT Y DE UN RUBI

Años después, estando en Canadá, el príncipe Volkonsky recibe, con el alborozo consiguiente, la visita inesperada de Pedro Zavadsky, fiel sirviente de la casa de sus padres en San Petersburgo.

Pedro había conseguido salir de Rusia, llevando algunas reliquias de sus patrones: un cuadro de Rembrandt, un collar de oro con una perla magnífica y un rubí del tamaño de una almendra. Al llegar a la frontera con Finlandia, los guardias comunistas lo detienen:

—¿Qué es esa tela?

—Es un retrato de mi abuelo.

Terminada la revisación aduanera, el hombre lanza un suspiro de alivio y se considera a salvo. Saca un pañuelo para secarse unas gotas de sudor de su frente, sin recordar la presencia del rubí. La piedra cae sobre la nieve. Rápido como el rayo la recoge. Pero el bolchevique se hallaba alerta.

cesca del príncipe Sergio cendiente de los Vikingos

— La primera baja. — Historia de una tela de Rembrandt príncipe, émulo de Lindbergh. — El accionista negro. — Finis.

MANGUDO ESCALADA

—¿Qué es eso?

—Nada. Una baya — y se la engulle sin vacilar.

Pero el guardia desconfía. Lo detiene. Lo someten a la acción de los rayos X. Un médico ve el cuerpo extraño justo debajo del corazón, pero diagnostica la imposibilidad de una intervención y Pedro Zavadsky cruza, al fin, la frontera, triunfalmente, con el tesoro en el intestino, para reunirse con su patrón que se halla en Canadá sufriendo las calamidades de una afligente situación financiera. El rubí vale, por lo menos, veinte mil dólares. El príncipe lo sabe, pero sabe también que una extracción sólo sería posible a costa de la vida del fiel criado. Vende pues, sólo el Rembrandt y el collar con la magnífica perla.

Pasan los años. La fortuna le es propicia en Estados Unidos. Los empresarios, ojos de águila, se lo disputan como conferenciante, como actor de cine, como director escénico, como periodista y como escritor.

Estados Unidos le ha concedido en el pasaporte, dos años de residencia. Son dos años de ímproba y múltiple labor con pingües resultados. Pero vence el término y el príncipe debe salir de la gran república del Norte.

EL UNICO IDILIO DEL PRINCIPE VOLKONSKY

Siguiendo la tradicional costumbre de las familias nobles, el príncipe tenía una novia desde los ¡seis años! La princesa Medea von Lichtenstein, era una hermosa muchacha, cuya familia pertenecía a la casa Habsburgo. En realidad no hubo nunca idilio: era la novia que se convertiría a plazo fijo en esposa gracias a la voluntad paterna. Y Sergio Volkonsky respetaba la voluntad de su padres, que, al huir de Rusia, cuando la revolución, habían desaparecido sin que jamás supiera nada de la suerte que corrieran. La hermosa Medea se había radicado en Hollywood. Allí paseaba su belleza y sus galgos blancos entre actrices famosas y actores célebres. Daba suntuosas fiestas: era, en fin, una figura decorativa, allí, en Hollywood, donde todo es decoración. Cierta vez, el príncipe Volkonsky penetra, sin anunciarse, en la casa de su novia. ¡Sapristi! La dulce, la hermosa Medea, convertida en una furia, castiga con una fusta a su criado ruso postrado de hinojos en el suelo, como en pleno siglo XVII. ¡Adiós idilio! Bajo el cielo azul californiano, el ensueño del príncipe hace su último vuelo para no retornar jamás...

EL PRINCIPE, EMULO DE LINDBERGH

En el aeródromo de Los Angeles, la multitud espera, impaciente, la llegada de un avión. Los poderosos faros iluminan parte de la pista. Luces de colores hacen sus guiños convenidos. De pronto, en el silencio de la noche, el ruido de un motor.

—¡Ahí viene!

Se perfila el pájaro mecánico. La gente corre, agitando pequeñas banderas y gritando un nombre ilustre. El motor deja de roncar. Un hombre sale de la cabina. ¡No es Lindy!

—¿Quién es?

Es verdad. No es Lindy. Es el príncipe Volkonsky salido hace 36 horas de Nueva York y que, en magnífico vuelo, ha llegado antes que el ídolo.

La gente ríe de la confusión y termina por agasajar al príncipe como si fuera el gran Lindbergh.

EL ACCIONISTA NEGRO

Hallándose en Detroit, el príncipe Volkonsky siente deseos de conocer a Henry Ford. Un amigo lo lleva hasta la casa del gran industrial en Ford City, Detroit.

Al llegar, tropieza con un personaje de color vestido correctamente de chaqué, galera alta y luciendo un enorme diamante en el dedo anular de su mano izquierda.

—¿Quién es? —pregunta el príncipe cuando el personaje se ha alejado en su lujoso auto.

—Es el único accionista de la fábrica Ford. Su historia es sencilla: cuando Ford se hallaba construyendo, en un modesto taller, su primer motor, llegó un instante en que le faltaron 10 dólares para seguir adelante. El negro, que era lavador de pisos, se los facilitó. Ford le entregó en cambio la primera acción de la futura fábrica. Hoy en día, esa acción vale no menos de 100 millones de dólares...

FINIS

Sergio Volkonsky, va ordenando sus papeles en una amplia cartera: recortes de diarios de todo el mundo, cartas de presentación de personajes poderosos; sus pasaportes diplomáticos anteriores a la revolución rusa; fotografías dedicadas; "sketchs" de revistas, compuestas por él mismo.

—Ahora — me dice con una sonrisa optimista — deseo hacer un alto en mi incesante peregrinaje. Estoy cansado de viajar, cansado de ver siempre cosas nuevas, siempre caras indiferentes. Buenos Aires me ha conquistado; pero, ¿podré yo, a mi vez, conquistar a Buenos Aires?

He aquí la pregunta que Sergio Volkonsky, sintiendo fatigada su sangre vikinga, traza sobre el cielo luminoso de la gran capital del Sur...

Carlos Velaufe Escalada

Los gloriosos hermanos Faucher

Conmovedor destino el de los hermanos gemelos César y Constantino Faucher, nacidos el 20 de marzo de 1759, en La Reole y fusilados en Burdeos el 27 de septiembre de 1815; después de haber tenido en sus vidas paralelas una serie de acontecimientos importantes.

De un parecido perfecto físicamente, de una igualdad moral perfecta, caballerizos de la casa del rey a la edad de quince años, aquellos a quienes se llamaba desde su infancia "Los Gemelos de La Reola", fueron al mismo tiempo oficiales de dragones y, cosa rara siendo militares, abogados.

En 1791, habiendo aplaudido la Revolución se les confió, en su departamento, carreras administrativas diversas. Pero en 1793 se les volvió a encontrar en un cuerpo franco de "Hijos de La Reola" que fundaron para combatir por la República de Vandea. Capitanes al comienzo, varias veces heridos, fueron nombrados por el mismo decreto generales de brigada.

Su natural actitud frente a los girondinos les valió ser condenados juntos, a muerte, por el tribunal de Rochefort, el 1º de enero de 1794. Marcharon unidos hacia la muerte con gran elegancia, y ya habían subido los primeros escalones del patíbulo cuando el representante Lequinio dió la orden de suspender la ejecución. El juició fué anulado. Fueron puestos en libertad y recobraron sus comandos.

La mala salud les obligó a presentar su dimisión y se retiraron a su país, donde fueron nombrados: Constantino, subprefecto en La Reola; César, miembro del consejo general de Gironda. Ellos dimitieron el mismo día, en 1803, para tentar juntos, en Burdeos, operaciones comerciales que tuvieron muy poco éxito. Su establecimiento quebró y se retiraron a La Reola, casi arruinados.

Su tentativa de defensa, en 1814, de su tierra natal contra los ingleses, les valió el encono del partido realista. En los Cien Días ofrecieron juntos sus servicios a Napoleón, quien los nombró mariscales de campo en el ejército de los Pirineos Orientales, que no tuvieron tiempo de alcanzar.

Acusados, el 22 de julio de 1815, de haber dejado insultar la Bandera Blanca, fueron sitiados en su casa por voluntarios realistas y, conducidos luego a Burdeos, se les pasó por un consejo de guerra donde ningún abogado quiso defenderlos, y tuvieron que hacer ellos mismos su defensa.

Condenados a muerte el 25 de septiembre se enteraron con resignación del rechazo de revisión del proceso y marcharon al patíbulo sonrientes. Soportaron el suplicio en pie, sin permitir que se les vendara los ojos. César comandó el "fuego", y cayeron en brazos uno del otro, víctimas del Terror Blanco.



— Siempre es mejor este punto firme antes que estar en el agua. Pero es realmente pequeña esta roca. Por fortuna, el mar está tranquilo.

— Tienes razón: pero me temo que con esta lluvia que se ha descolgado, suba de nivel el agua.

(De *Il Mondo*, Milán)

GRACIAN, el filósofo español precursor de Schopenhauer y de Nietzsche

TODO ESTA YA EN SU PUNTO Y EL SER PERSONA EN EL MAYOR; más se requiere hoy para un sabio que antiguamente para siete, y más es menester para tratar con un solo hombre en estos tiempos, que con todo un pueblo en los pasados.

EL SABER Y EL VALOR ALTERNAN GRANDEZA; porque lo son, hacen inmortales: tanto es uno cuanto sabe, y el sabio todo lo puede. Hombre sin noticias, mundo a obscuras. Consejo y fuerzas, ojos y manos; sin valor es estéril la sabiduría.

FORTUNA Y FAMA. Lo que tiene de inconstante la una, tiene de firme la otra. La primera para vivir, la segunda para después; aquélla contra la envidia, ésta contra el olvido. La fortuna se desea y tal vez se ayuda; la fama es diligencia; deseo de reputación nace de la virtud; fué y es hermana de gigantes la fama; anda siempre por extremos: o monstruos o prodigios: de abominación, de aplauso.

LA REALIDAD Y EL MODO. No basta la substancia, requiérese también la circunstancia. Todo lo gasta un mal modo, hasta la justicia y la razón. El bueno todo lo suple; dora el no, endulza la verdad y afeita la misma vejez. Un bel portarse es la gala del vivir: desempeña singularmente todo buen término.

SABER CON RECTA INTENCION. Monstruosa violencia fué siempre un buen entendimiento casado con una mala voluntad. La intención malévola es un veneno de las perfecciones, y ayudada del saber, malea con mayor sutileza. ¡Infeliz eminencia la que se emplea en la ruindad! Ciencia sin seso, locura doble.

REALIDAD Y APARIENCIA. Las cosas no pasan por lo que son, sino por lo que parecen; son raros los que miran por dentro, y muchos los que se pagan de lo aparente. No basta tener razón con cara de malicia.

EL QUE SUPIERE POCO, TENGASE SIEMPRE A LO MAS SEGURO EN TODA PROFESION, que aunque no lo tengan por sutil, lo tendrán por fundamental. El que sabe, puede empeñarse y obrar de fantasía, pero saber poco y arriesgarse es voluntario precipicio: téngase siempre a la mano derecha, que no puede faltar lo asentado. A poco saber, camino real; y a toda ley, tanto del saber como del ignorar, es más cuerda la seguridad que la singularidad.

HANSE DE PROCURAR MEDIOS HUMANOS COMO SI NO HUBIESEN DIVINOS, Y LOS DIVINOS COMO SI NO HUBIESEN HUMANOS: regla de gran maestro, no hay que añadir comento.

SIN MENTIR, NO DECIR TODAS LAS VERDADES. No hay cosa que requiera más tiento que la verdad: que es un sangrarse del corazón. Tanto es menester para saberla decir como para saberla callar. Piérdese con sólo una mentira todo el crédito de la entereza: es tenido el engaño por falto y el engañador por falso, que es peor. No todas las verdades se pueden decir: unas, porque me importan a mí; otras, porque al otro.

NO ENGAÑARSE EN LAS PERSONAS, que es el peor y más fácil engaño. Más vale ser engañado en el precio que en la mercadería, ni hay cosa que más necesite mirarse por dentro. Hay diferencia entre el entender las cosas y conocer las personas, y es gran filosofía alcanzar los genios y distinguir los humores de los hombres: tanto es menester tener estudiados los sujetos como los libros.



LA BIOGRAFIA

Nació Baltasar Gracián en Belmonte, aldea de Calatayud, en España, el 8 de enero de 1601. Conoció el mundo a través de los libros y, aunque no tuvo experiencia personal de las cosas, intentó suplirla con el ingenio. Fué rector de la Universidad de Tarragona y uno de los más fervientes mantenedores del gongorismo. La educación del hombre fué el tema fijo de este ensayista que, posteriormente, fué autor predilecto de Schopenhauer. Procuró adiestrarlo para el éxito social, para la felicidad inteligente, para el descubrimiento y desarrollo de la vocación. *El héroe, El discreto* y el *Oráculo manual* fueron sus obras, y en ellas estuvo siempre evidente este empeño. Hoy, siendo un clásico, parece un moderno; que tanta es la oportunidad de sus palabras, la parquedad incisiva de su estilo y la actualidad de sus observaciones. Falleció el 6 de diciembre de 1658.

EL RETRATO

Era Gracián un hombre pequeño y nervioso, pálido y algo corto de vista, de habla apresurada, la fisonomía animada siempre por aquella vibración exquisita de su pensamiento; de genio sensible y gusto difícil de contentar. Manejaba una erudición abundante, aprovechando con todo desembarazo las fuentes italianas. Tenía un lenguaje que era la misma vitalidad y, por algunas de sus páginas, sus libros merecen esa consagración tan rara de "libros de cabecera". — *Alfonso Reyes.*

LA ANECDOTA

Un noble, fiel y leal amigo se acerca a la cabecera del lecho donde muere Gracián.

— ¿Me perdonas — le dice — el haber publicado tus libros en contra de tu voluntad?

Y el interrogado, por toda contestación, sonríe benévolamente. Ya lo ha perdonado. Le guardó rencor durante unos años, mientras recibió de sus superiores religiosos todo género de castigos y humillaciones, precisamente, por aquellos libros dados a la publicidad... Pero, tan cerca de la muerte, ¿quién no olvida, quién no perdona? ¿Qué vale un libro, ni dos, ni tres; qué valen todos los libros que puedan escribirse y publicarse?....

El origen de los carbones minerales

Desde hace más de 150 años, el problema de la formación de los carbones minerales es objeto de investigación y de discusión científica. A pesar de numerosos trabajos experimentales, no se ha conseguido todavía un conocimiento seguro y seguimos lejos del esclarecimiento de la cuestión, aun cuando en ello se esfuerzan químicos, geólogos, botánicos y biólogos.

Aunque no conocemos aún con seguridad la primera materia de que se ha formado el petróleo, podemos, en cambio decir hoy con exactitud que los carbones minerales son principalmente de origen vegetal. También los restos animales han representado algún papel, sin duda, pero muy secundario; y según esto, se distinguen los "carbones de humus", principalmente de origen vegetal, y los "carbones de "sapropel", que deben su origen a animales, especialmente a organismos inferiores Aquí hablaremos sólo de los primeros.

Es cuestión que hoy todavía se discute, si los diferentes estados en que encontramos en la naturaleza la materia "carbonificada" (turba, lignito, hulla, antracita) representan una serie de desarrollo progresivo, o si los lignitos y las hullas han tenido desarrollo diferente y deben su origen a primeras materias diferentes.

Hasta hace algo más de diez años, era muy general la opinión de que, como primera materia para la formación de los carbones de humus, había que tener pricipalmente en cuenta la celulosa. A Franz Fischer y Schrader y sus colaboradores debemos el haber señalado la importancia que, para la formación de los carbones, tiene la lignina que, junto con la celulosa, constituye el elemento principal del tejido leñoso de las plantas. Fischer dió un paso más y sostuvo que, en el curso de la "carbonificación" ("Inkohlung"), la celulosa se transforma, por medio de bacterias, completamente en productos gaseosos (CO_2, CH_4) y desaparece, de manera que la lignina debe ser considerada como materia fundamental del carbón de humus. Partiendo de esto, Fischer desarrolló la idea de que la carbonificación de la materia orgánica había tenido lugar por condiciones biológicas, sin influencia esencial de factores físicos, como presión y temperatura.

En realidad, apenas se puede dudar de que estos factores físicos han representado un papel importante en la carbonificación. Apoyándose en los experimentos de Bergius, se ha carbonificado celulosa y lignina industrial preparada según el método Willstatter (por consiguiente, con algo de celulosa), por medio de calentamiento a presión con agua a 350º. Los carbones obtenidos forman masas negras pulverulentas; su contenido de carbono e hidrógeno es aproximadamente igual al de las hullas. Por compresión, el carbón de celulosa, antes pulverulento, forma masas de color negro brillante, semejantes a la hulla, mientras que el carbón de lignina comprimida es quebradizo, mate y muy frágil. La diferencia entre ambos carbones hemos de buscarla en que el carbón de celulosa da cantidades considerables de materias bituminosas solubles, mientras que el de lignina no da prácticamente substancias solubles.

Al hincharse a temperatura baja y a temperatura alta el carbón de celulosa, se obtienen productos que cualitativa y cuantitativamente coinciden con los procedentes de los carbones naturales, mientras que el carbón de lignina — de conformidad con su escaso contenido de betún soluble — da muy poco alquitrán. El extracto y también el alquitrán primario del carbón de celulosa contiene cantidades importantes de fenoles. Se debe, pues, sacar la conclusión de que el carbón de celulosa, en parte considerable, es de naturaleza aromática. En la carbonificación de la celulosa tiene lugar un paso de compuestos alifáticos a aromáticos. Con esto pierde su valor una objeción importante que Fischer ha hecho a la participación de la celulosa en la formación del carbón.

Ladrones de salud

Los criminales, por regla general, se juegan el todo por el todo, pero invariablemente caen en manos de la justicia para purgar más tarde con varios años de presidio por el delito que hayan cometido.

Hay un criminal que aparece por doquiera y, sin embargo, es casi desconocido: el ladrón de salud. Quizás el cincuenta por ciento de las personas que conocemos lo son y quizás también nosotros mismos lo somos sin darnos cuenta de ello. Veámoslo.

Si sobrecargamos el estómago, no dormimos lo suficiente, no hacemos cierto ejercicio físico, no nos bañamos frecuentemente, no nos cepillamos los dientes, o cometemos excesos de todas clases, estamos robando a nuestra salud. Y estemos seguros que pagaremos infaliblemente por este crimen al igual que paga el ladronzuelo por el suyo.

Es probable que no vayamos a la cárcel por esta ofensa, pero la sentencia que la Naturaleza nos imponga será peor que cualquier período de encarcelación. Treinta días de trabajos forzados es nada comparado con treinta días en cama, además del peligro que habría de que la enfermedad se hiciese crónica, lo cual significaría una sentencia de vida miserable.

La Naturaleza es el juez más severo, pero el más blando también cuando se obedecen sus leyes. Todo lo que se haga en contra de ella acarrea consigo una pena. Si persistimos en perder sueño, en comer platillos desequilibrados y en abandonar a la negligencia la higiene corporal, permitimos que la resistencia contra las enfermedades disminuya, y al poco tiempo tendremos necesidad de ocurrir al médico. Cuando se está enfermo y cuando se sufre, el portamonedas quedará fláccido o vacío porque las enfermedades son costosas.



Ella. — Ahora recuerdo que mañana debo ir al dentista...

(De *Jugend*, Munich)

El joven o señorita que baila hasta que amanece y duerme sólo unas cuantas horas levantándose precipitadamente y engulliendo un desayuno ligero para poder llegar a la oficina o fábrica a tiempo, cree que está engañando a la Naturaleza, pero lo único que está haciendo es daño a su cuerpo, disminuyendo la resistencia del organismo o invitando a las enfermedades. El hombre o mujer que descuida un resfriado, y especialmente la tos que queda después del ataque, está en grave peligro de contraer tuberculosis. Si esa tos dura más de cuatro semanas véase al médico sin más dilación.

No se quiere decir que el baile sea nocivo a la salud: es excelente ejercicio, pero debe hacerse con moderación. No debe interferir de manera que obtengamos menos de ocho horas de sueño. La moderación en todas las cosas debe tenerse en mente siempre.

Pero no olvidemos que todo ladrón de salud siempre será castigado.


Mateo Alonso.


Emilio Becher.


Mario Bravo.


E. Ortiz Grognet.


A. López Prieto.


Emin Arslan.


Joaquín de Vedia.


Atilio Chiappori.

RECUERDOS DE LA VIDA LITERARIA

Por ATILIO CHIAPPORI

LA PORTADA

Estábamos en 1908. Salvo dos o tres viejas casas dedicadas a imprimir textos universitarios o escolares — y, por excepción, la obra de tal firma de fuste — no existían editores en Buenos Aires. El autor novel corría con todos los gastos; y, para conseguir el consabido "pie de imprenta", debía comprometerse a lo siguiente: cesión del 40 % de las aleatorias ventas, al librero de Florida que consintiese en prestarlo, junto con un rincón de la vidriera agobiada de novelas francesas y de revistas de modas. Tirábase, entonces, de 700 a 1.000 ejemplares, según se tratase de versos o de prosa. De ellos, debíase deducir: 50 para la prensa; 50 destinados a la parentela y a los amigos íntimos a fin de que le perdonaran a uno tal desliz y reservar otros tantos para los "conocidos" que en el paseo, en el teatro o en el café, lo increpaban:

—¡Estoy muy enojado con usted!

—¿No diga?... ¿y por qué?...

—Porque he visto que ha aparecido un "librito" suyo y todavía no me lo ha mandado...

(Arturo Capdevila, en ocasión del homenaje a Rojas, ya nos refería el mismo trance con su fina ironía y su bello decir).

—Pero, ¡hombre! — contestaba uno como si lo sorprendieran en mala acción — no es culpa mía... Le dediqué uno de los primeros... ¡Ah! ¡ese Correo!... Pero, descuide, le enviaré otro esta tarde, a mano...

¡Que nos perdone el Correo! Pero era preferible mentir — "¡white lie", al fin! — que cargar, sobre el sambenito de escritor, con el fardo de incivilidad!

Total: de los mil ejemplares salían a la venta ochocientos con la anticipada quita del 40 % de marras. Si el "librito" tenía suerte — buena prensa y tranquilidad política — el negocio era redondo.. para el librero... Y, ¿el autor?... ¡Qué rico tipo! ¡Que se las arreglase con el imprentero! ¡Quién lo metía a escribir!

Con éste, el convenio era también canónico: la mitad del precio convenido, en efectivo, al corregir pruebas "de galera"; y, la otra, en un pagaré a noventa días, a partir de la entrega de la edición. Como se ve, el trato era liberal. En tres meses — primera liquidación del librero — supuesto el mejor de los casos (la buena suerte) se quedaba uno con los bolsillos al revés... Y, ¿si la venta era lerda?... ¡Ah, mi amigo, para qué se ha metido!...

Pues bien, por aquel agosto de 1908 componíase mi segundo libro "La Eterna Angustia". Siguiendo el propósito del año anterior, pues sin la menor jactancia ha de permitírseme recordar que fuí el primero — o uno de los primeros — en presentar volúmenes con tapas ilustradas artísticamente — había encargado al escultor Mateo Alonso una composición que simbolizara el sentido recóndito de aquella narración enternecida.

Tanto Alonso como yo — primerizos en tales menesteres — llevamos a la imprenta un desvanecido dibujo a pluma, muy sugerente, pero no calculado en sus dimensiones y en su técnica, para la inevitable reducción del fotograbado. Es natural, desde el primer ensayo, se vió que aquello no marchaba. Al reducirse los espacios, apretábanse las líneas hasta confundirse, traduciéndose la copia en una serie de manchones negros.

—¡Esto no tiene compostura! — me habían dicho en la modesta imprenta. — Si no se lo arreglan en lo de Peuser... ¡no hay nada que hacer! Y lo peor es que mañana comenzamos a coser los pliegos y... usted comprenderá el perjuicio, etc.

Desesperado, fuí a verlo a mi buen amigo don Esteban Lasárraga — a la sazón director artístico de la mencionada empresa — y le expuse el trance. Don Esteban, me echó una furibunda mirada cariñosa — con ese su mirar "de lado" tan característico — y me dijo:

—Pero, ¡hombre de Dios!... ¡A quién se le ocurre un dibujo de tanto por tanto para reducirlo a un grabado de tanto por tanto!

—¡Don Esteban! Haga usted lo imposible. Necesitamos las tapas... Están por encuadernar...

—¡Hum! — volvió a mirarme al sesgo — se hará lo que se pueda y... algo más... por tratarse de usted...; pero, ¡qué barbaridad!... ¡A quién se le ocurre!

—No, don Esteban, si usted se empeña...

—¡Sí, sí... No hay empeño que valga! Pero, en fin, vamos a ver si con rodillo...

—Gracias, don Esteban. ¿Cuándo sabré algo?

—Véame mañana a las once, en los talleres, calle Patricios.

Excuso añadir que, en mi ingenuo fervor literario, aquella tarde me resultó trágica. Como de costumbre, a eso de las ocho, pasé por "La Nación" para juntarme con Emilio Becher. En aquella época comíamos casi todas las noches juntos en un restaurante italiano de la calle Maipú, el "Rebechino", en compañía de Mario Bravo, Emilio Ortiz Grognet y Alfredo López Prieto. En esa ocasión estuvimos solos y, naturalmente, a cada palabra renacía mi congoja.

—Y, ¿si el viejito Lasárraga — así lo llamábamos afectuosamente — no me arregla la tapa? ¿Qué hago?...

—¡No se aflija! Siempre encontrar áusted algún dibujo aparente, como en el caso de "Borderland"...

—¡Ah, no, no es lo mismo!... ¡Imagínese! ¡La Eterna Angustia! ¿Dónde quiere usted que encuentre un dibujo que simbolice la eterna angustia?

—La eterna angustia, la eterna angustia — repetía Emilio, saboreando el café — verdaderamente...

Sobrevino un corto silencio. De pronto iluminaronsele aquellos cerúleos ojos siempre pensativos; corriósele una vaga sonrisa en la comisura de los labios y dijo:

—¡Pero, Atilio... la fachada del Banco de la Nación!


Chiappori

LA CITA

Noche de invierno y de las crudas. Cada vez que un parroquiano entraba en "La Helvética", agredíanos la ráfaga traidoramente colada en el instantáneo vaivén de la puerta loca de la esquina. El recién llegado acercábase al mostrador, frotándose las manos; y, mientras volcaba el cuello del sobretodo, pedía su ponche o su whisky, tras unas miradas de reojo a nuestra mesa que podía traducirse así:

—Y ¿estos bohemios?... ¡Las ganas de pescarse una pulmonía!

Pedro Angélici estaba tan furioso que, tácitamente, Emilio Becher y yo habíamos resuelto no contestar sus andanadas. Hacíamos como si leyésemos las ediciones de la tarde, pero aguaitando, hipócritamente, sus despampanantes salidas. Agélici, al par de Joaquín de Vedia — espectaculares siempre por el desborde de la específica personalidad — lo eran en grado supremo cuando venían indignados.

—¡Ma!, Emilio, dígame un poco — irrumpió, de pronto, Angélici, depositando cautelosamente su vaso, — ¿se puede saber para qué han inventado el telégrafo?

—¡Don Pietro! — exasperábalo Becher, — que un hombre de su cultura diga eso...

—¡Qué cultura ni qué cultura! Para venir con la... (aquí no puedo ser fiel narrador, pues Angélici padecía de la más gráfica coprolalia)... con la noticia de que se ha muerto el padre de uno o que se ha hundido el barco que llevaba los ahorros...

—Don Pietro, don Pietro...

—¿O para sacar de su casa, en una noche como ésta, a un "honrado padre de familia", como yo?

No pudimos contener la carcajada. Angélici, en aquellos años, no gustaba todavía de las delicias paternas que acendraran sus últimos años. Lo de "honrado padre de familia" era un modo, muy suyo, de significar que llevaba vida doméstica en cierta casita de Almagro — con su pañuelo de jardín al frente, que él magnificaba en huerta y que Emilio Becher redujo a su verdadera importancia en una cuarteta biográfica muy conocida.

—¡Y pensar en la suerte de Joaquín! — mascullaba Angélici. — ¡Para que a él lo llamen de golpe, es necesario que se muera el Papa! En tánto, a este honrado padre de familia...

El eterno drama. Trabajador a destajo; bohemio de asustar a los propios camaradas; capaz de pasarse noches y noches sobre las cuartillas y, si era necesario, ayudar en el taller; tenía, sin embargo, la superstición de la intangibilidad de su día de asueto... Ahora bien, como jefe de la sección telegráfica de Italia, de pronto acontecía — cual esa noche — que las agencias transmitieran dos o tres mil palabras a raíz de un sucedido político repentino y sensacional. Naturalmente, el secretario de redacción enviábale un mensajero urgiéndole su presencia en la casa. Y quiso la fatalidad que tales sorpresas del cable ocurriesen, precisamente, en los días de su descanso hebdomadario.

—¡Entonces, uno es una mula!... ¡Estás comiendo tu afrecho y te viene el señor Havas y te pone el bozal!...

(Si tengo tiempo, ya referiré el caso del terremoto de Mesina. Como siempre, aquellas cinco mil palabras llegaron a Buenos Aires, subitáneamente, en un día franco de Angélici...)

—¡La suerte de Joaquín! — insistió dispuesto a levantarse...

En eso abrióse la puerta loca de la esquina e, irreconocible en el rebujo de su cuello de pieles, apareció nuestro común amigo el Emir Arslan.

—¡Buenas noches!

—¡Buenas noches! ¿Qué lo trae por aquí con este tiempo?

—Joaquín — repuso el Emir, tranquilamente.

—¡Ah!, con que Joaquín, ¿no? — vociferó Angélici.

—Don Pietro, don Pietro — sonreía Becher.

—Sí, me ha citado para las once y media y creo que llego a tiempo...

—¡Ah, sí, cómo no! Y puede sentarse, siempre que los dueños no cierren hasta mañana...

El Emir nos miró interrogante, para saber a qué atenerse.

—¡Hum! — dijo Becher. — Si lo ha citado para las once, quizá llegue a las dos de la mañana...

—No — repuso el Emir, — ¡es que me dió su palabra de honor!

—¿De honor? — saltó Angélici. — Bueno, váyase no más a dormir. ¡Puede estar seguro de que no vendrá!

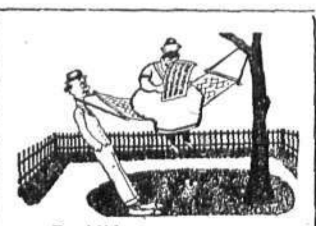
Los resultados de la inflación

Fabricar dinero durante la inflación, es una tarea fácil por excelencia, y aquel que la tiene a su cargo bien puede considerarse, hasta con orgullo, como un personaje de una habilidad admirable, ya que efectivamente le da al país la impresión de una gran prosperidad y reina el optimismo en todas partes. Hasta los bancos quedan bajo su influencia. Comprueban que los negocios son brillantísimos, que las ventas son de lo más satisfactorias, y todo esto es motivo bastante para disponerlos a extender su crédito. Se fabrica el dinero con tal rapidez, que en breve se lanza uno a aventuras y especulaciones que en una época de precios estables no hubieran ofrecido gran interés.

Al principio, el trabajador asalariado no se da cuenta de lo que ocurre. Hasta es probable que mire con cierta envidia las considerables utilidades que ve que se obtienen en torno suyo, y que piense que en justicia, debería hacérsele partícipe de la prosperidad general. En realidad, la suma de mercancías que el comerciante está en aptitud de comprar con las entradas que tiene, no es superior a la que por término medio puede adquirir en tiempos normales; pero nos damos tan escasa cuenta del fenómeno de la inflación, que todos tenemos en consideración nada más el aumento aparente de las cifras correspondientes a los dividendos y utilidades, sin preocuparnos poco ni mucho del poder adquisitivo real de las cantidades recibidas. Pero el asalariado descubre a la larga que el costo de la vida está en vías de subir y que su salario no corre parejas con tal alza. Llegado ese momento, reclama, por consiguiente, un aumento de salario, que no viene a ser efectivo, en general, sino con posterioridad al alza de los precios, por lo que a pesar del aumento concedido continúan las utilidades comerciales. Y, en el interín, la inflación va sembrando lo que cosechará mañana y que será para su propio castigo.

En primer lugar, tiéndese a poner en ejecución proyectos que no son viables prácticamente, o que sólo lo son por su realización en masa. En segundo lugar, cada comerciante o productor hace sus cálculos personales, sin tener en cuenta a los demás, de suerte que a la postre, la producción prevista por el conjunto del comercio es mucho más considerable, en relación con su demanda, de lo que hubiera podido prever cada quien desde su esfera estrictamente individual. Poco a poco, la marcha de los negocios se hace más lenta. Y en cuanto se produce este cambio, aparece, naturalmente, una tendencia a anticiparse a la baja; todos los cálculos anteriores resultan falsos; la base de los salarios, es, sin duda, demasiado alta en relación con las utilidades presentes del patrón, y desde luego, se tropieza con dificultades para reajustar los salarios de acuerdo con la modificación del mercado, cosa que ocurre, en particular, porque el costo de la vida no ha bajado con la misma rapidez que el precio de las materias primas.

En esta forma, el curso natural de la inflación lleva a anomalías temibles y a una gran desproporción entre las diferentes clases de gastos. No se logra restablecer la confianza sino entregándose a una nueva especulación que, a su vez, no se realiza si no es intensificando la inflación y, al final de cuentas, se comprueba que es completamente ilusoria y no obra como se había previsto.



— Decididamente, es una tragedia tener un solo árbol en el jardín...
(De *Lustige Blaetter*, Berlín)

Curiosidades

El pronunciado olor a albahaca produce en los gatos una influencia extraña, sumergiéndolos en una especie de éxtasis o borrachera, agradable.

Del mismo modo, los canarios sienten efectos análogos comiendo lechuga, alimento que se les da con tanta frecuencia, y que es para ellos un verdadero narcótico. Por eso le tienen tanta afición como sienten los chinos por el opio.

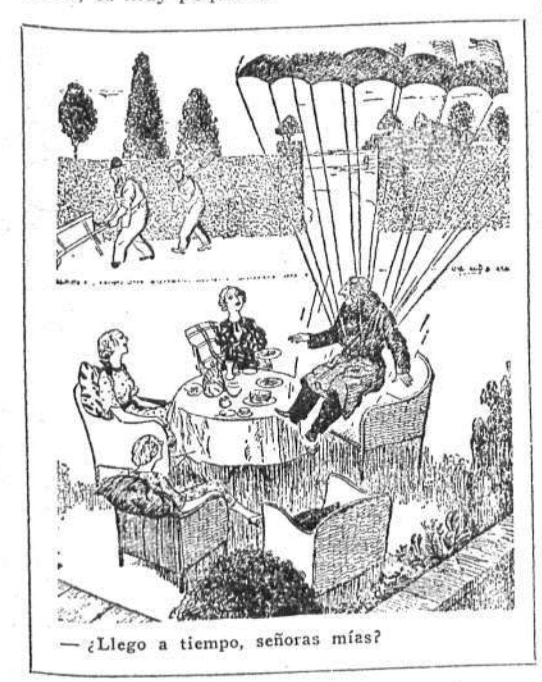
* Muchas arañas son venenosas, pero en muy contadas ocasiones el tóxico es peligroso para el hombre.

* En las aguas corrientes o estancadas se cría una planta llamada dua, que forma parte de la familia de las algas.

* Personas hay que imaginan que el Sol es el astro más grande que hay en el espacio. La verdad es que así lo parece. Pero es tan sólo por falta de punto de comparación.

El Sol, es cierto, es 10 veces más grande que la estrella 61 del Cisne; pero es cien veces menor que Anteras, 882 veces menor que Rigel y, por fin, 1.000 veces menor que Canopus.

Canopus es, en realidad, la estrella más grande que existe descubierta. No hay, pues, que fiarse de las apariencias. El Sol, comparativamente, es muy pequeño.



— ¿Llego a tiempo, señoras mías?

Los iones y las costumbres

Según el doctor John N. Washburne, de la Universidad de Syracuse, el hábito se forma por la acción de los iones, partículas infinitamente pequeñas que son parte de los impulsos eléctricos por medio de los cuales los nervios reciben y transmiten mensajes del cuerpo. Al presentar su teoría sobre la formación de los hábitos, el citado doctor explica que cuando los nervios "entregan un determinado mensaje", dos o tres iones quedan mal colocados: y más tarde cuando llega a estos iones un acontecimiento que les es familiar o que los estimula, repiten la misión original que los dejó mal situados... ¡y así se forma el hábito!

NOTAS SOCIALES

Por

LA DAMA DUENDE

INTENSA expectativa, enorme revuelo en los círculos más encopetados de la "gentry" porteña; bulle, pues, el comentario en derredor de una boda sensacional, a celebrarse de un momento a otro en París. Confirmada la noticia, que encierra todo un acervo de sentimentalidad, dentro de la reserva en que ha trascendido (por más que se asegura que la ceremonia civil ha tenido lugar en Buenos Aires) se anticipa que muy pronto se abrirán los suntuosos salones de una de las alas principales de la mansión que levanta sus líneas de severa grandiosidad frente a uno de los más hermosos paseos de nuestra ciudad... Núcleo de la alta vida aristocrática, serán entonces los salones de la morada cuyas fiestas presidirá la figura gentilicia que ha mantenido durante tantos años en los círculos más brillantes de la vida cosmopolita el prestigio de la gran dama argentina; y llegada la época de elegante veraneo, esa hospitalidad suntuosa, verdaderamente castellana, se reanudará sin duda en la magnífica estancia de frondas centenarias, con sus umbrosas alamedas, sus aposentos alhajados con principesco confort, cuyo silencio grave se llenará ahora con el bullicio de una vida intensa... La expectativa es enorme, y enorme también el revuelo producido por la sensacional noticia, en distintos circulillos de la aristocracia porteña.

♥ ♥

LAS figuras femeninas más interesantes, porque viven plenamente su juventud en flor, son justamente las que se mantienen hoy un tanto alejadas del brillante escenario mundano. Parece que en las fiestas que se suceden continuamente, no se tomara en cuenta a las que constituyen ese bello término medio entre la ingenuidad y aturdimiento quinceañero, y el encanto tan sugestivo de las señoras jóvenes; y las niñas "casaderas", como se decía en los buenos viejos tiempos. Tal vez se encuentren descentradas, en medio de la invasión turbulenta de esa extremada juventud, ya que los hombres jóvenes — sobre todo los de positivo valer—se apartan voluntariamente del tablado de la figuración brillante... o porque las restricciones que les han impuesto esas normas de severa moral que oponen una valla al modernismo de las "boites" y salones en los que impera la promiscuidad del público, las retrae de la vida febril un tanto ficticia, en la que no hallan tampoco aliciente para las aspiraciones de su espíritu, ávido de vivir una vida más amplia, más útil, más completa...

"¿Chi lo sa?"

♥ ♥

HEMOS de comentar también, amigas mías, algunos aspectos de la temporada teatral. La serie de espectáculos que se suceden en la "season" oficial del invierno, y cuyas escenas contemplan impávidas, o vivamente interesadas — que es lo peor, — nuestras damas más encopetadas y muchas figuritas juveniles, sin demostrar extrañeza, ni siquiera repugnancia, por la minuciosidad psicológica con que se analizan en escena ciertos caracteres femeninos cuya morbosidad sentimental debería relegarlos al secreto de los sanatorios, sugiere como tema de actualidad el "veto" que se impuso por algunos círculos del público porteño a una obra cuya belleza no puede ponerse en tela de juicio: "Teresa de Jesús".

Han de saber ustedes, lectoras amigas, que alguna institución piadosa se propuso no ha mucho, cuando Lola Membrives actuaba en el Maipo, solicitar de la admirable intérprete de "Santa Teresa" que concediera una de las representaciones de la obra de Eduardo Marquina en su beneficio; pero versiones antojadizas acobardaron a la distinguida junta de damas, asegurando que la inmoralidad (?) de la mencionada obra inspiraría críticas severas a las organizadoras de ese festival.

La falta de comprensión, amigas mías, es un mal profundamente arraigado en una sociedad tan nueva como la nuestra, donde los juicios precipitados, las sanciones desatinadas, derivan, desgraciadamente, de la ignorancia. Las personas que han interpretado en forma tan antojadiza la obra de Eduardo Marquina no han comprendido seguramente la misión que cumplía la reformadora insigne que fué Teresa de Jesús, y tienen apenas una vaga idea del ambiente en el que ella actuó: las estampas de Marquina reflejan, con el estado social de la época, el relajamiento de la disciplina y de la moral de entonces. La santa de Avila tuvo que luchar denodadamente contra la corriente de pasiones e intereses, cuya fuerza no logró apagar jamás el fulgor divino de su espíritu.

Sin embargo, muchas de las damas que vetaron la obra de Marquina, considerando que ella hería sus principios religiosos, asisten impávidas a la representación de comedias y de "films" cuyas escenas escabrosas deberían herir las fibras más íntimas de su delicadeza y su recato.

La Dama Duende



DIBUJO DE CABALLÉ

Del fonotáugrafo al grafófono

El 25 de arbil de 1817 nació en París, en el seno de una familia escocesa fijada en Rennes desde tiempos de Jacobo II, Eduardo Scott León de Martinville, que debía tener, el primero, una idea práctica de registro de la voz, bajo el nombre de *fototáugrafo*.

Era corrector de obras científicas en una imprenta que dirigía su padre, en la que el muchacho entró a la edad de diez y siete años. Este empleo le sirvió para conocer a numerosos sabios que frecuentaban el taller paterno.

Como la fotografía acababa de facilitar el registro de las radiaciones luminosas, se preguntaban entonces algunos sabios si era posible, parecidamente, registrar las vibraciones sonoras.

Y fué con tal objeto cuando habiendo corregido las pruebas de un tratado de fisiología del profesor Longet, Scott de Martinville buscó y encontró el aparato que fué, según una palabra feliz, como "una estenografía natural de los acordes".

La patente de invención del *fonotáugrafo* y de la *fonotaugrafía* remonta al año de 1857.

La idea dió campo a las experiencias de los físicos Young, Duhamel y otros, a la postre de las cuales se llegó a registrar, sobre un cilindro giratorio, las vibraciones de un diapasón movido eléctricamente. El pliego fué abierto por la Academia de Ciencias en la sesión del 15 de julio de 1861.

El aparato imaginado por Scott se componía, según los términos empleados por él, de una *conque*, de un tímpano, de un *estilo*, de una mesa de cristal untada de hollín.

Después de haber agregado a su asombroso descubrimiento varios perfeccionamientos, y de haber tratado de interesar al mundo científico, Scott que disponía de recursos muy limitados, tuvo que abandonar su idea.

Mesmer

Franz Anton Mesmer nació en Iznag (Suavia) el 27 de mayo de 1733, de padres acomodados. Estudió en Viena, la teología al principio y luego el derecho, obteniendo la licencia en este último estudio... y luego se entregó a la medicina, facultad en la que presentó brillantes examenes, y se graduó.

Paracelso había tenido, antes que Mesmer, la idea de tratar los enfermos por el "magnetismo mineral" aplicándoles un imán. Paracelso enseñaba que el universo entero está regido por la ley de la atracción y de la repulsión. Basándose sobre esas ideas, Mesmer construyó su teoría del *magnetismo animal,* que se llamó más tarde *mesmerismo.*

Esa doctrina, brevemente expuesta, puede resumirse así: Existen entre las estrellas, el sol, la luna y la tierra, relaciones e influencias recíprocas. De la misma manera hay relaciones magnéticas entre el hombre y los astros. Desde que esas relaciones son alteradas, el hombre cae enfermo, y se le puede curar cediéndole una parte del excedente magnético de que dispone el médico.

Mesmer puso en práctica su teoría, y obtuvo curaciones milagrosas.

Pero la Academia de Medicina de Viena nombró una comisión, compuesta por adversarios de Mesmer, y la encargó de hacer una encuesta sobre esas curaciones. Conocida es la memoria que confirma los maravillosos resultados obtenidos gracias al magnetismo.

He aquí un caso extraordinario, sacado de la abundante literatura aparecida sobre Mesmer: "Una pianista célebre, la señorita Paradis, muy estimada por la emperatriz María Teresa, era ciega desde la edad de cuatro años. Mesmer le devolvió la vista. Los médicos concurrentes declararon que no se trataba en ese caso de "una verdadera curación", puesto "que la enferma no podía designar con palabras los objetos que ella veía físicamente". Y los padres de la artista fueron amenazados con perder una pensión que tenían si continuaban el tratamiento de Mesmer en la hija. El padre de la ciega atacó al sabio, la madre trató cruelmente a la niña. No quería perder la pensión que la emperatriz daba a la ciega. Los malos tratamientos maternales volvieron a enceguecer a la artista. Pero Mesmer le hizo recobrar la vista por segunda vez.



—Señor, yo estuve recién aquí para denunciar que había olvidado mi cartera en el tranvía.
—Sí, recuerdo.
—Y ahora vengo porque dejé mi paraguas aquí en el mostrador.
(De *London Opinion*, Londres)



UN CLIENTE SERIO
—Yo quisiera pagarle en diez y ocho mensualidades...

El bravo Crillón

Luis Balbe Bertín de Crillón era de una familia de origen piamontés, la que se habia radicado en Provenza. En Provenza nació Luis, en Murs, en el año 1541. Desde su infancia mostróse muy inclinado a las empresas audaces. Se apasionó temprano por las carreras, por la lucha, por todos los ejercicios de habilidad y tino. En Aviñón cursó excelentes estudios; pero fueron sobre todo las historias de batallas y de sitios lo que le interesó. A la edad de doce años montaba muy bien a caballo y manejaba las armas con desenvoltura. A los diez y seis años, habiendo conocido las proezas del duque de Guisa, pidió a su padre que lo dejara ir a combatir bajo las órdenes de aquél jefe admirable. Su padre lo besó largamente y le recomendó prudencia y moderación.

El joven guerrero ganó pronto la estima de su capitán, quien lo nombró ayudante de campo. En 1558 lo secundó con tal intrepidez en el sitio de Calais, que el joven fué la admiración de todos. Fué el primero que penetró en los fuertes, y el comandante de uno de ellos precipitóse contra el muchacho, pero éste dió frente, arrebatándole la lanza a su agresor.

Así, la ciudad, que estuvo en poder del enemigo durante doscientos diez años, se rindió y volvió a pertenecer a Francia.

En 1562 Crillón mostró igual bravura en el sitio de Rouen, lo mismo que en la batalla de Montcontour. Aquí hay una anécdota que prueba que el joven guerrero era tan generoso como valiente. Un soldado hugonote, creyendo abatir en Crillón a uno de los mayores apoyos católicos, resolvió matarlo para vengar la muerte de tantos calvinistas. Crillón en ese momento perseguía a los fugitivos. El soldado ocultóse junto al camino por donde Crillón debía pasar al regreso, y desde que lo vió tiróle con su arcabuz, hiriéndolo en un brazo. Crillón, furioso, echóse sobre el asesino, e iba a darle muerte cuando el pobre diablo se arrodilló pidiéndole la vida. "Da gracias a mi religión, díjole Crillón, de que te dé la vida".

En el sitio de San Juan de Angely, nuevas proezas de Crillón. Carlos IX se dirigió al guerrero con la mano tendida y lo besó diciéndole:

—¡Adiós, mi bravo Crillón!

Todo ello causóle muchas envidias al guerrero. Y cierto día un rival quiso buscarle pelea y le preguntó con insolencia:

—¿Qué hora es Crilloncito?

Crillón, comprendiendo el significado de la escena y viendo el odio envidioso de su interlocutor, respondióle, echando mano a su espada:

—La hora de tu muerte, ¡miserable!

El duelo fué breve. El enemigo quedó castigado, con la vida perdonada...



El borracho, mirando a la solitaria del frasco de alcohol.— ¡Qué bella muerte!



MUESTRARIO

La obra de Lawrence emerge de un pedazo de roca bruta, del pedazo de roca bruta que nos es común a todos y en el que unos pocos, por excepción, se ven forzados a tallar imágenes que les roban a veces la vida. No quiso renegar del bloque informe en el que su estatua había tomado cuerpo y cifró su orgullo en no romper los nexos a fin de que ellos nos diesen testimonio de su origen. Comprendió que el lugar por el que su estatua quedaba sin terminar contenía también una magia esencial. Por ese punto, en efecto, estamos cerca de él, mezclados a él y nos comunicamos con lo que en él nos sobrepasa. Por ese punto tocamos su estatua, para la que no quiso pedestal ni zócalo. Por ese punto somos su base.

(Prólogo de Victoria Ocampo, a "Kangurú", de D. H. Lawrence).

Mussolini, se había casado con una muchacha de Forli, de condición muy humilde — que todavía convive con él y se llama ahora doña Raquela — una esposa y madre admirable y trabajadora.

Tenía ya una hija, Edda, la misma que se ha casado hace dos años con el conde Ciano. La familia habitaba un pequeño departamento de una casa popular del arrabal de Forli, y su jefe tenía entonces un sueldo de 150 liras mensuales por redactar un semanario socialista—La Lotta di Classe — y desempeñaba la secretaría de una federación de trabajadores de la tierra.

En verdad, cobraba su sueldo con desesperante irregularidad, y para remediar este inconveniente había imaginado una maniobra, que le resultaba infalible, con el tesorero de la federación, el librero Medri.

El buen Medri idolatraba a su única hija, que tocaba el piano y que él consideraba un futuro genio de la música. Medri se sentía feliz cada vez que podía exhibir la virtuosidad de su hija ante

INDICE SEMANAL DE

LIBROS ARGENTINOS ▼

Radiografía de la Pampa, por Ezequiel Martínez Estrada. — Pocas veces en las letras nacionales se da el caso de presentar un libro tan acabado, definitivo y perdurable como éste del que fué exquisito poeta con *Nefelibal* y *Títeres de pies ligeros,* y ahora se consagra ágil, incisivo y personalísimo prosista. Después de tanto ensayo de interpretación pampeana, intentado, con más o menos éxito y mayor o menor ridiculez, por los escritores extranjeros, bien está este libro argentino, concebido con elevado espíritu crítico y realizado con loable empeño artístico. La pampa, los hombres de la pampa, las costumbres de la pampa, su grandeza y su pequeñez, su ridículo y su originalidad, ha sido llevado a las páginas del libro con nuevas luces por Martínez Estrada. Calculador, disgregador, desintegrador, remóntase en sus numerosos estudios a los orígenes mismos de nuestras cultura y de nuestra civilización. Desde el arribo de los primeros colonos hispanos (páginas que algo recuerdan, por su humorismo, a las de Van Loon), hasta las que dedica al maquinismo, nada ha escapado a su observación, al poder de su lámpara radiográfica, eliminadora de superfluidades, de falsos oropeles y plúmbeas y ficticias apariencias. Está en esta *Radiografía de la Pampa* todo cuanto hace muchos años deseábamos leer sobre ella, es decir, sobre todo nuestro país; está evidente, también, en esta obra de excepción, ese noble espíritu liberal que, aunque con poca frecuencia visible, sabíamos existía en algún escritor contemporáneo como compensación de muchas superficialidades y como comprobación de que sólo una labor silenciosa, resignada y paciente permite al escritor realizar obras de la categoría de esta que harto merece algo más que un mero comentario informativo.

Internacionalismo y Patria, por Juan B. Justo. — Este quinto volumen de las obras completas del gran político demuestra cuánto fué su empeño en enaltecer al suelo en que había nacido; cómo sus ojos de argentino y su espíritu de sudamericano estaban siempre empeñados en escudriñar e interpretar fielmente lo que él consideraba una expresión de sudamericanismo y democracia.

La Danza del Oro, por Juan Luis Ribero. — El oro es la pesadilla, no ya de los economistas, sino de los dramaturgos. Puede ser, también, la pesadilla de los espectadores, si los autores lo presentan con los lúgubres colores con que en esta obra lo encontramos.

La función social de la Unión Cívica Radical, por Alejandro Maino. — En estas páginas, escueta y sistemáticamente se estudian las doctrinas, hechos y programas que constituyen la razón de ser del partido enunciado.

Régimen jurídico de los contratos agrícolas, por Mario A. Rivarola. — La ley 11.627 ha cambiado radicalmente todo cuanto se refiere a los contratos de arrendamientos agrícolas. El autor, tanto al propietario como al arrendatario, les brinda sus conocimientos, su experiencia y las normas claras y prácticas que les permitirán realizar sus convenios sin correr el riesgo de producir incidentes y pleitos.

Estudio histórico sobre la ubicación de la casa del general San Martín, por la División Historia del Estado Mayor del Ejército. — Una documentación deficientemente recogida y algunas veces torcidamente interpretada había suscitado dudas y provocado recias polémicas sobre este delicado tema histórico. La repartición arriba mencionada, con precisión, abundancia de informaciones y documentos que por vez primera aparecen, hace luz definitiva sobre el asunto y evidencia que en materia historiográfica la buena fe y el desapasionamiento constituyen el mejor sistema para llegar a la verdad y terminar con las fantasías de los seudos investigadores.

LIBROS ESPAÑOLES ▼

El libro argentino y la propiedad intelectual, por José Venegas. — En el Congreso son varios los proyectos de reforma de la ley de propiedad artística y literaria presentados últimamente. Un librero extranjero, a su modo, hace la crítica de esas reformas.

El capitán de las esmeraldas, por M. R. Blanco Belmonte. — Poeta y prosista harto inclinado al remedo de las añejas formas, ha publicado una novela en la que no faltan las páginas satíricas e intencionadas.

Los fariseos de la República, por Cristóbal de Castro. — Política, política y política. Lenta, pero irremisiblemente, la política va despojando a España de sus mejores escritores y cronistas. Cristóbal de Castro ha figurado entre estos últimos; es, ahora, uno de los postreros en ceder a la diosa del momento.

Pasodoble bajo la lluvia, por Alicio Garcitoral. — Una novela, escrita, verdad es, por un autor joven; mas, en ella no faltan los aciertos psicológicos ni los cuadros llenos de color y realidad.

Historia clínica de un beso, por José María Colmeiro. — Un médico puede decir tantas o más cosas que un poeta sobre ese pequeño y casi siempre peligroso delito que es un beso. Este libro es tan ameno como instructivo.



LIBROS Y AUTORES



TRADUCCIONES AL CASTELLANO

Canguro, por D. H. Lawrence. — La revista Sur ha puesto en circulación, traducida por Lino Novás Calvo, — una cuidada y hasta lujosa versión de esta que es una de las más representativas obras del escritor tan discutido y, también, tan poco conocido. Un meticuloso y bien informado prólogo de Victoria Ocampo aumenta el prestigio de la que, según se nos promete, será la primera de las obras completas que de Lawrence se harán en nuestro país.

Trabajo, por Emilio Zola. — Zola es de aquellos escritores cuya fama y popularidad perduran pese a las modas literarias y los cambios políticos y sociales. Con este volumen de "Los Evangelios" se inicia la publicación de sus obras completas, en castellano, cuidadas como hasta ahora no ocurrió con las novelas de Zola, excepción hecha de algunas versiones como aquella que hizo de *Fecundidad* nuestro inolvidable Payró.

El mundo que nos rodea, por James Jeans. — Más que las novelas, comienzan a difundirse ahora los libros científicos. Al público le interesa conocer el mundo que habita y los mundos que lo rodean. En esta obra, sencilla, clara y moderna, la curiosidad se satisface y no son menos los beneficios culturales que se hacen llegar hacia los que lleguen atraídos por sus páginas. Lo complementan numerosos grabados y sugestivos cuadros y diagramas.

Internado de señoritas, por Cristina Winsloe. — El cine y, posteriormente el teatro (aunque en una mala y antojadiza versión) dieron actualidad a esta obra valiente y noble. Una versión del libreto original permite recordar la extraordinaria labor de las actrices que hicieron de ella la mejor producción cinematográfica del pasado año. Los perjuicios de una educación femenina, tan rigurosa como incomprensiva, están expuestos en esta obra, repetimos, con tanta nobleza como valentía.



LIBROS ITALIANOS

Il consiglio delle corporazioni, por Giuseppe Bottai. — Ordenada y sistemáticamente, expónese aquí la teoría corporativa y se la compara con los sistemas anteriores y contrarios a ella. Una obra de gran actualidad, que es menester leer para opinar, en contra o a favor, documentadamente, sobre el tan debatido corporativismo mussoliniano.

Da Leonardo a Marconi, por F. Savorgnan di Brazza. — Un libro óptimo. Capítulos de fácil y atrayente lectura están dedicados a estudiar la vida y la obra de innumerables sabios italianos con los cuales la posteridad ha sido tan injusta como olvidadiza. El genio de una raza vindica la gloria de muchos descubrimientos que hacen la felicidad de los hombres de hoy. De esa justa vindicación es este interesante libro un índice digno de ser tomado en consideración.

El cañón entre los dientes, por Francesco Ciccotti. — Recuerdos personales, pintorescos detalles sobre la vida política italiana y, pasado por alto el encono y el apasionamiento, un acendrado patriotismo y una muy liberal tendencia en el planteo del problema interno e internacional de Italia.

LIBROS FRANCESES

Les quatre femmes de Philippe II, por Marcel Dhanis. — Un enigma histórico que, a la vez que intenta resolver el erudito autor, le da motivos para escribir páginas atrayentes y curiosas sobre las intimidades del monarca español.

La Venus Standard, por Maurice Larrouy. — En un libro pleno de verba y de ironía, el autor, en forma novelada, presenta el desconcertante retrato de la mujer norteamericana.

La Bete Marine, por Jean Feuga. — Es la novela de los submarinos que salieron del puerto para no regresar más. No es un libro de combate; es una obra profundamente humana.

La vie douloureuse d'Ivan Tourgueneff, por E. Sémenoff. — Complementándola con las cartas hasta ahora inéditas del novelista a su hija, se acaba de publicar esta biografía del grande y sensitivo novelista ruso, autor de *Aguas primaverales*.

LIBROS INGLESES

Brazilian Adventure, por Peter Fleming. — Un periodista para el cual Africa ya no ofrece suficientes atractivos, descubre que en América del Sud existen aún tierras en las que la aventura es posible. Llega hasta ellas y, en verdad, no son pocas las peligrosas que corre en la parte del Brasil que queda sin explorar.

A Glastonbury Romance, por John Cowper Powys. — La crítica inglesa considera a este novelista como el sucesor legítimo del gran Thomas Hardy. Sus razones tiene; pero, digámoslo, sus obras no son para leídas por otro público que no sea el de habla inglesa.

The life of Caesar, por Guglielmo Ferrero. — Una excelente versión de la ya célebre obra del historiador italiano.

Suárez

---

la admiración de sus amistades. Mussolini, que conocía esta debilidad del cajero, cuando tenía necesidad de dinero organizaba un pequeño concierto familiar en casa de Medri, pues el futuro dictador de Italia tocaba el violín con la misma habilidad que la Medri el piano. Terminado el concierto, Mussolini tiraba la "estocada" al tesorero enternecido, que en aquel momento de alegre entusiasmo no sabía oponer ninguna resistencia. Dos veces por mes, por lo menos, había un concierto en la casa de los Medri...

("El cañón entre los dientes", por F. Ciccotti).

Amo al país en que vivo, y deseo que sean muchos los que tengan motivos de amarlo; una viva simpatía me une a todos los que aquí trabajan y luchan, y para ellos deseo la vida de los hombres fuertes, inteligentes y libres; amo la lengua de mis padres, y quiero que sea hablada con ingenio por millones de hombres, que en ella sean escritas obras grandes y hermosas, que esas obras sean muy leídas; me llamo argentino, y quiero que éste sea el nombre de un pueblo respetado por sus propósitos sanos y sus acciones eficientes; veo que todavía cada pueblo tiene una bandera, y deseo que, mientras la humanidad no tenga una, la argentina o la sudamericana flamee en estas tierras.

("Internacionalismo y Patria", por Juan B. Justo).

La residencia del Teniente Gobernador capitán don José de San Martín, en Yapeyú, era el antiguo colegio jesuíta.

El colegio estaba situado junto a la vieja iglesia de la fundación de los padres de la Compañía de Jesús.

Las ruinas supuestas como casa natal del general San Martín, no son restos del colegio.

En forma, cuya lógica es sugerente, puede apreciarse que el general don José de San Martín nació en el antiguo colegio jesuíta de Yapeyú.

("La casa natal de San Martín", por el E. M. G. E.).

Uncle Sam, John Bull

Muchas personas han ganado la inmortalidad gracias a que su apellido se ha convertido en la designación de una cosa o un concepto.

Por ejemplo: Durante muchos años se ha discutido el origen de la designación "Tío Sam" por el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica.

Apenas ahora, la Sociedad Neoyorquina de Estudios Históricos ha encontrado la explicación de ese concepto en cartas y documentos antiguos. Durante la guerra de 1812, el ganadero Sam Wilson, de Troy (Estado de Nueva York), era el encargado de suministrar la carne a las tropas americanas. Debido a las condiciones precarias, en aquel entonces, de las vías de comunicación, los víveres no llegaron siempre con la puntualidad deseable a las tropas, y a su arribo eran, por consiguiente, saludados con mayor alegría.

Sam Wilson solía acompañar a menudo personalmente sus transportes y de tal forma se convirtió pronto en un personaje muy familiar y altamente apreciado por los soldados. Al correr el tiempo, el viejito simpático fué llamado familiarmente "Tío Sam" (Uncle Sam) y los soldados hicieron correr el chiste de que la marca "U. S." (que significa United States, o sea Estados Unidos) grabada en los barriles de carne, era la abreviación del apodo que ellos habían dado a Wilson. En un diario de guerra publicado por Jack Dolan en 1816, el concepto "Tío Sam" ya fué aplicado a toda la división de aprovisionamiento del ejército. Pocos años más tarde ya se llamaba generalmente a toda la administración nacional "Tío Sam". Descubierto ahora el origen de ese concepto, la ciudad de Troy ha erigido un monumento a su inmortal ciudadano.

Inglaterra debe su denominación "John Bull" al personaje de una pieza teatral. El doctor John Arbuthnot, médico de cabecera de la reina Ana, escribió en 1712 una sátira titulada "La Justicia Infernal". Cada uno de los personajes del reparto significaban a una nación. Nicolás Fronh, a Holanda; Juan Krote, a Francia y John Bull, a Inglaterra. Más tarde, Arbuthnot escribió otra obra: "La Historia de John Bull". Aun cuando ninguna de las dos obras eran de mayor alcance literario, el concepto de "John Bull" les quedó para siempre a los ingleses.



La señora. — ¿Quién ha puesto dos duros debajo de mi cama?
La sirvienta. — Yo. He querido probar si la señora era de confianza.
(De *Ahora*, Madrid)



El cabo de bomberos. — Se nos olvidaba salvar a este pobre señor. Pero nos ha prometido estar ahí colgado hasta que el montón de nieve sea lo bastante alto para dejarse caer en él.
(De *London Opinion*, Londres)

El mago de los jardines

Cada vez que se anuncia la primavera, propicia a los paseos en pleno aire, los visitantes afluyen a los parques y jardines; y flota el recuerdo de un gran artista: Andrés Le Notre. Nos referimos a los jardines y parque de Versalles, San Cloud, Chantilly Sceaux, en Francia.

El joven rey Luis XIV (sol en su vivo claror, que acababa de casarse y se sentía orgulloso en sus prestigios) habíase dignado aceptar la invitación de Fouquet y tomó parte en las fiestas de Vaux, cerca de Melun. Las fiestas fueron tan espléndidas que el monarca sintió envidia... Sobre todo lo asombró el aspecto del parque. ¡Nunca había visto un tan hábil arreglo de la naturaleza!

El rey, maravillado ante esas terrazas, esas sendas arboladas, esos parterres, esas grutas, esas rocas, concibió bellas ideas. Las aguas daban a la decoración efectos feéricos y musicales. Todo estaba tocado por una magia cautivadora y asombrosa. Y todo ese encanto había brotado en una zona infértil y castigada.

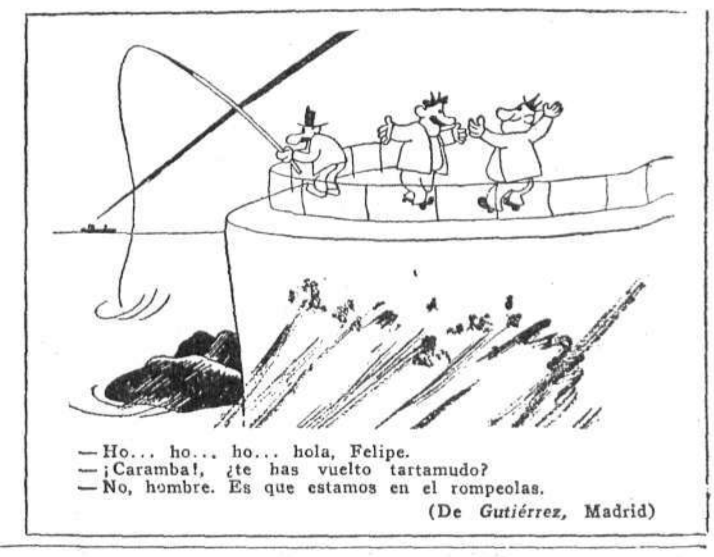
¿Quién había operado ese milagro de transformación? ¿Qué mano había trocado el erial en oasis?

Luis se informó. Fouquet hubo confiado a Andrés Le Notre el trabajo de dibujar y crear esos jardines.

Entonces el rey resolvió emplear a Le Notre, y nombrólo director de los jardines reales.

¿De dónde viene ese Le Notre? Fué hijo de un jardinero. Nació en París en 1613. Su padre quiso hacer de él un pintor y lo colocó en el taller de Simón Vouet; pero el alumno se dedicó a la arquitectura de los jardines. En él, según parecía se hubo reconcentrado el gusto de todos los horticultores.

Y Andrés Le Notre continuó la obra de su padre, llevándola a la maravilla. Le Notre fue el padre, digamos, de los árboles más bellos y mejor colocados de la capital francesa. Y el parque de Versalles es su obra maestra. Fué un gran paisajista. Nadie tuvo más que él los secretos de las perspectivas y la gracia del contraste.



—Ho... ho... ho... hola, Felipe.
—¡Caramba!, ¿te has vuelto tartamudo?
—No, hombre. Es que estamos en el rompeolas.

(De *Gutiérrez*, Madrid)


Fabricado por
FRANCESCO CINZANO & Cia
en Buenos Aires
ARGENTINA, URUGUAY Y PARAGUAY
VERMOUTH
FRANCESCO CINZANO
E COMP.
TORINO
CINZANO
VERMOUTH

AÑO XXXVI • BUENOS AIRES 26 DE AGOSTO DE 1933 • NUM 1821

CARAS Y CARETAS

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR



Cuadros célebres

Las bodas de Santa Catalina

Antonio Allegri
"El Correggio"

Museo del Louvre
París


ISABEL MARENGO
NENA JUAREZ

Adelina Morelli, Nena Juárez e Isabel Marengo,
cantantes argentinas consagradas

ADELINA MORELLI



Enlaces y compromisos

Señorita Laura Elena Bullrich, que ha contraído enlace recientemente con el señor Jorge Pereda.

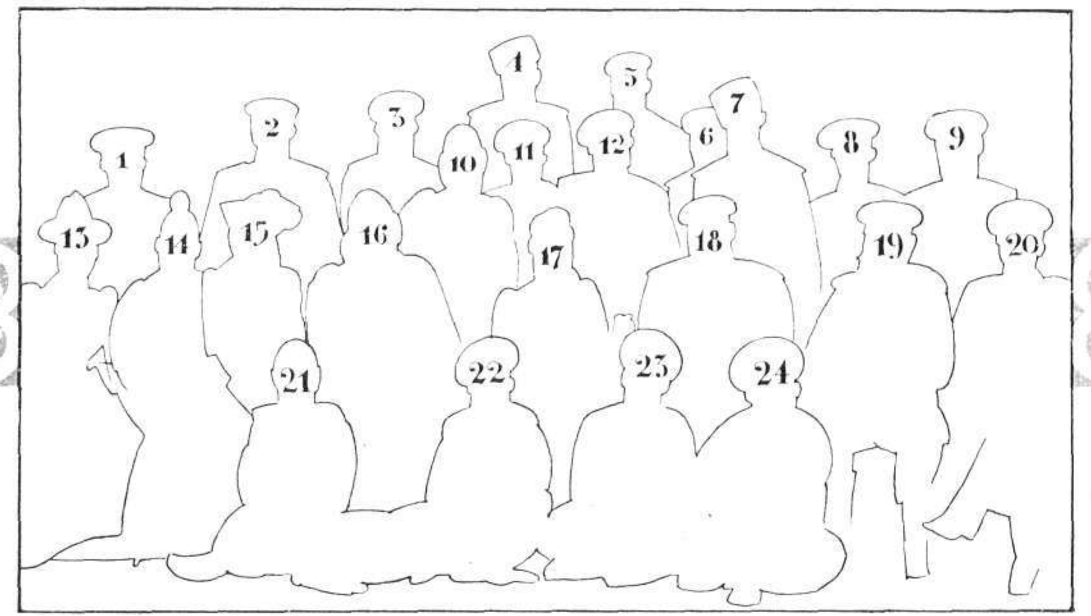
Señorita María Virginia Fernández Goyeneche, que contrajo enlace con el Dr. Héctor A. Llambías.

Fots. Witcomb y Schonfeld

Señorita María Amelia Morandé de la Riestra, que ha formalizado recientemente su compromiso matrimonial con el doctor Alejandro Colecchia.

Fotografía única e inédita, facilitada por el príncipe Volkonsky, tomada durante el año 1892 en el palacio de Tsarkoie-Selo, bajo el imperio de Alejandro III, en la que aparecen todos los miembros de la familia imperial rusa.

La vida aventurera y romancesca del príncipe Sergio Volkonsky, noble ruso descendiente de los vikingos



1 y 2, príncipes de Maklenburg; 3, gran duque Constantino; 4, gran duque Miguel; 5, gran duque Nicolás, hijo; 6, príncipe von Lichtenberg; 7, príncipe de Oldenburg; 8, gran duque Vladimir; 9, gran duque Alejandro; 10, gran duquesa Militza; 11, Nicolás II; 12, gran duque Nicolás, padre; 13, gran duquesa Xenia; 14, gran duquesa Olga; 15, gran duquesa María; 16, gran duquesa Olga Konstantinova, reina de Grecia; 17, emperatriz María Fedorovna; 18, Alejandro III; 19, gran duque Miguel; 20, gran duque Pablo; 21, gran duque Oleg; 22, gran duque Andrés; 23, gran duque Boris; 24, gran duque Cirilo.



El príncipe Sergio Volkonsky, experto aviador, fotografiado en Los Angeles, después de su magnífico vuelo Nueva York - Los Angeles, en 36 horas.



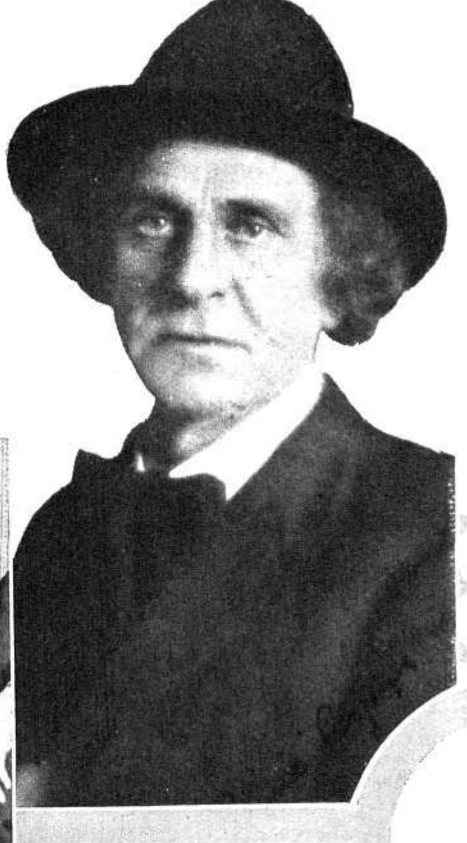
El fiel criado del príncipe, Pedro Zavadasky, que aun conserva en su intestino el valioso rubí, junto al principito Igor, sobrino de Sergio Volkonsky, ambos en Buenos Aires, en la actualidad.

El príncipe en "Caras y Caretas". — El "rolling triumvirate". — La primera baja. — Historia de un Rembrandt y de un rubí. — El único idilio del príncipe. — Emulo de Lindbergh. — El accionista negro.

Por Carlos F. Mangudo Escalada



El príncipe Sergio Volkonsky en la redacción de "Caras y Caretas", con el autor de la presente nota.



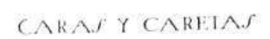
Lord Nelson Ellingsworth, conocida personalidad británica, que fué profesor y amigo del príncipe en San Petersburgo.

En Francia, en el año 1917, en compañía de sus inseparables amigos: a la izquierda, el barón Gastón de Vitrolles, y a la derecha, el conde Ilya Tolstoy, nieto del gran escritor.

▼ En el Chaco argentino, hace dos años, con el conde Joaquín de Chabannes, administrador de un obraje chaqueño. ▼

De paseo por la ciudad con su perro danés "Saladín", un amigo que no le ha fallado nunca.

▼ Princesa Medea von Lichtenstein, de la casa Habsburgo, novia oficial del príncipe desde los seis años hasta 1929. El compromiso quedó roto, según se relata en el texto que publicamos en las primeras páginas.





Banquete con que las autoridades universitarias festejaron el 50 aniversario de la implantación de la enseñanza agrícola y veterinaria en nuestro país.



Alumnos y ex alumnos del pintor don Pío Collivadino, que lo agasajaron en sus bodas de plata como director de la Academia Nacional de Bellas Artes.



El coronel Angel María Zuloaga rodeado por el grupo de amistades que le ofreció una demostración con motivo de su reciente ascenso.



Don Juan Torrendell pronunciando su disertación sobre "El renacimiento literario de Cataluña", en el Instituto Popular de Conferencias.



Cabecera del banquete ofrecido al señor Ricardo Muñoz festejando un éxito suyo en actividades de índole artística desarrolladas en esta capital.

NOTAS DE LA CAPITAL



Comida de camaradería realizada entre los oficiales de reserva de la Sanidad del año 1930.



Asistentes a la comida de los egresados de la Compañía de Archivistas en 1913.



Inauguración de las sesiones de la Junta Cooperadora de Periodistas pro escolares pobres.



Personas que asistieron a la inauguración del local de la dirección del jardín de infantes "Domingo Faustino Sarmiento".

Parte de la concurrencia al baile dado en honor de la prensa argentina por el Club Yugoeslavo.



La historia un corazón de sus propias

▼▼

Aventuras y emperatriz de la Antonia Mercé

Por Juan José

Antonia Mercé, la admirable bailarina que vuelve a nuestro país para renovar laureles justicieramente conquistados. ▼

▼ La Argentina, nacida en Buenos Aires, es la primera mujer a quien la República Española ha concedido una distinción real: el lazo de Isabel La Católica.



novelesca de mujer que baila pasiones

▼▼

desventuras de la danza española, "La Argentina"

de Soiza Reilly

▼

A través de sus danzas geniales, Antonia Merce interpreta de un modo estupendo melodías y cuadros, arpegios y colores; luz y fuego...

A través de sus creaciones se adivina un mundo nuevo de belleza artística. El espectador, viéndola en escena, siente que la atmósfera se impregna del alma luminosa de España.

▼



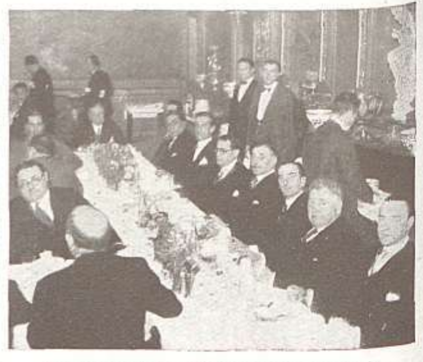
Inauguración de la 33.ª exposición ganadera de Rosario



El presidente de la Rural, señor Coverton, inaugurando la 33ª Exposición Nacional de Ganadería.



El gobernador, señor Molinas, sus ministros y el senador De la Torre, ocupando el palco oficial durante el acto.



Aspecto parcial del banquete realizado en honor de las autoridades y jurados de la exposición.



El gobernador y su señora, en el banquete del Club Español, en honor de los expositores y jurados.



Familias de Pomponio, Hurcades, Ares, Olaeta y Roselli, en la misma fiesta.



Familias de Colombres, Casado, Tietjen, Tellería y Pinasco, en el banquete del Club Español.

MONTEVIDEO



Banquete en la legación de España en honor del ministro argentino, con motivo de su partida.



Demostración en honor del ministro de Relaciones Exteriores en los salones de la legación de Méjico.



Recepción ofrecida por el ministro de Relaciones Exteriores al ministro argentino.



Los esposos Harting-Bemporat, que fueron agasajados en el Jockey Club por sus amistades.



Durante el "bridge" de beneficencia realizado por una comisión de damas de la sociedad uruguaya.



Grupo de niñas que intervinieron en el festival a beneficio de la Cruz Roja Uruguaya.


ESTRELLAS
DEL CINE
HEATHER
ANGEL

POSTALES FEMENINAS



María Julia Arenaza Salles.



Delia Gibons.



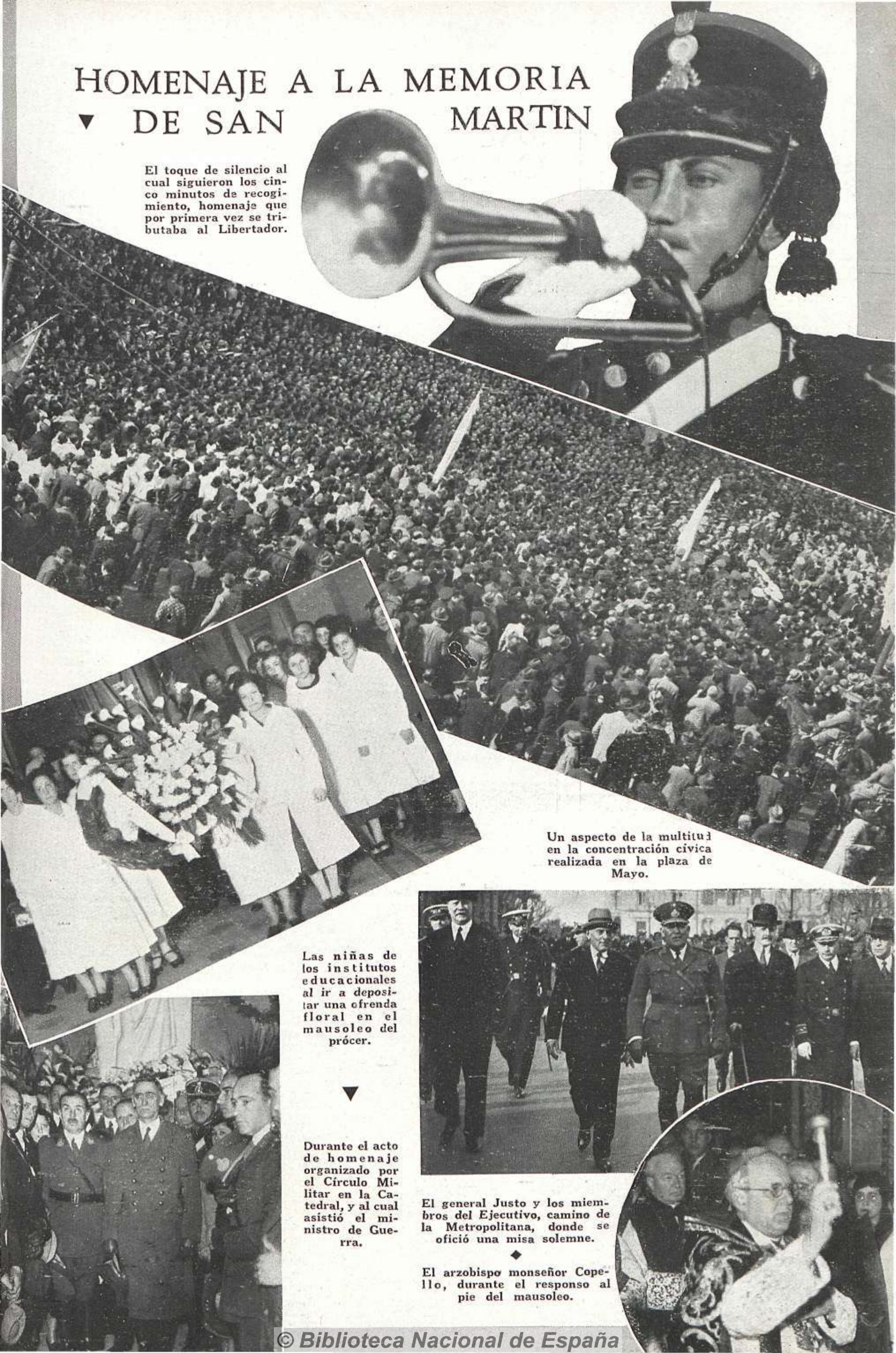
M. Mercedes Repetto Britos.



Guillermina Vedia y Mitre.

FOTOS DE WITCOMB Y KASAY

HOMENAJE A LA MEMORIA ▼ DE SAN MARTIN



El toque de silencio al cual siguieron los cinco minutos de recogimiento, homenaje que por primera vez se tributaba al Libertador.

Un aspecto de la multitud en la concentración cívica realizada en la plaza de Mayo.

Las niñas de los institutos educacionales al ir a depositar una ofrenda floral en el mausoleo del prócer.

▼

Durante el acto de homenaje organizado por el Círculo Militar en la Catedral, y al cual asistió el ministro de Guerra.

El general Justo y los miembros del Ejecutivo, camino de la Metropolitana, donde se ofició una misa solemne.

◆

El arzobispo monseñor Copello, durante el responso al pie del mausoleo.

NOTAS DE LA CAPITAL



Concurrentes a la comida con que el Club Brasileiro despidió a la comisión de la Facultad de Ciencias Económicas que va al Brasil en viaje de estudio.



El rector del Colegio Nacional Buenos Aires, durante la entrega de los diplomas a los alumnos egresados del curso anterior.



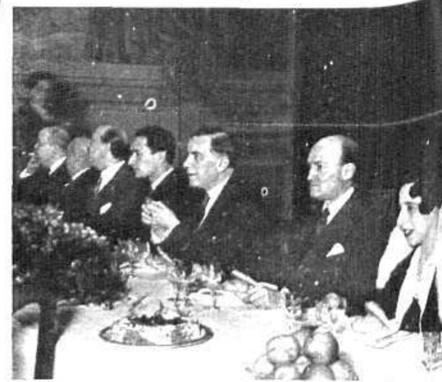
Recepción ofrecida por la Asociación Militar de Retirados del Ejército y la Armada, en honor del general alemán barón Kress von Kressenstein.



Inauguración de la XIII Exposición Nacional de Tejidos Autóctonos, realizada por la J. E. de señoras de la Liga Patriótica Argentina, en conmemoración del 127º aniversario de la Reconquista.



Nuestro colaborador don Juan José de Soiza Reilly, al ser presentado por la señora Emilia Mattos de Viera, en la conferencia pronunciada por aquél en el Instituto Nacional de Ciegos.



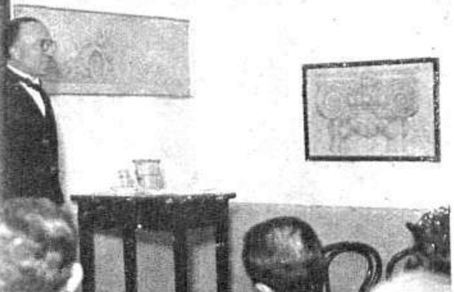
Cabecera de la mesa en el banquete efectuado en el Club Español y que fué ofrecido por las sociedades residentes a los delegados a la Exposición del Libro Español.



Ceremonia de la bendición, por monseñor Copello, de la cripta del nuevo templo parroquial de San Nicolás de Bari, que se levanta en la calle Santa Fe.

▼

El ingeniero don Pedro Heredia pronunciando su conferencia sobre "Atracciones y repulsiones" en el aula magna de la Escuela Técnica Profesional.





Personas que ocuparon la cabecera de la mesa en el banquete de homenaje al doctor Felipe J. Manfredi, por la distinción de laureado que le otorgó la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires.

▼



El Intendente Municipal y funcionarios de la comuna, en la inspección realizada a las obras del nuevo subterráneo Retiro - Constitución.

▼

Maestros y amigos del doctor Angel E. Roffo, que le ofrecieron un banquete por haber sido laureado con el premio Facultad de Ciencias Médicas.



FIGURAS DE ACTUALIDAD



La señora Elizabeth M. Gilmer, famosa escritora norteamericana, conocida por su seudónimo de Dorothy Dix, que es actualmente *huéspeda de nuestra ciudad.*



Don Claudio Sánchez Albornoz, rector de la Universidad de Madrid, llegado a Buenos Aires a dar conferencias por iniciativa de la Institución Cultural Española.



Doctor Julio Labrué, distinguido facultativo que ha sido designado jefe de la Inspección Técnica de Higiene de la Asistencia Pública de la Capital.



El doctor Enrique César Urien, decano y profesor de la Facultad de Ciencias Económicas, nuevo miembro titular de la Academia Nacional correspondiente a dicha facultad.



Luigi Pirandello, el constantemente inquietante *comediógrafo italiano, que volverá a visitarnos,* invitado por la S. E. T. O., con el fin de asistir a la representación de su obra "Cuando se es alguien", traducida, en el teatro Odeón.



Profesor Z. de Martonne, *eminente geógrafo* francés que se encuentra en nuestra ciudad ofreciendo una serie de conferencias en el *Colegio Nacional* Buenos Aires.



Don Ladislao Rackiewickz, presidente del Senado de Polonia, que es nuestro huésped y que ha sido objeto de agasajos.

Don Alfonso Reyes, embajador de Méjico en el Brasil, actualmente en Buenos Aires *en viaje de descanso.*



Mariscal sir William Birdwood, prestigioso jefe del ejército británico que nos visita *en viaje de placer.*



Doctor Felipe J. Manfredi, distinguido médico argentino que obtuvo el premio "Facultad de Ciencias Médicas" por su tesis.



El presidente de la República y su esposa, el vicepresidente, varios ministros del Ejecutivo y otras personalidades, durante la ejecución del Himno Argentino, que fué escuchado por la enorme concurrencia.

EL TRADICIONAL CERTAMEN

▼ En medio de un extraordinario entusiasmo inauguróse

El ministro interino de Agricultura, doctor Alvarado, mediante un elocuente discurso, inaugura la Exposición en nombre del Poder Ejecutivo.

▼ El presidente de la Sociedad Rural Argentina, doctor Horacio N. Bruzzone, haciendo uso de la palabra en el mencionado acto.





El desfile de los Shorthorn. La calidad de los magníficos ejemplares concurrentes al torneo llamó la atención de los entendidos y del público en general, que aplaudió el paseo de las muestras de las cabañas argentinas.

GANADERO DEL PAIS

en la Sociedad Rural la gran exposición de 1933

CARAS Y CARETAS

Don Juan J. Baurin, dueño de la cabaña "La Pastoril", donde nacio y fué criado Pastoril Monitor, campeón Shorthorn.

La hermosa cabeza de Pastoril Monitor, el soberbio ternero de diecisiete meses, vencedor en el torneo de 1933.



Un aspecto de la tribuna popular del "Fortín", durante el match entre el "team" local y el de Boca Juniors y en el cual triunfó el último por 4 a 2, después de dos períodos abundantes en emoción y en incidencias.

El match Vélez Sársfield - Boca Juniors

Forrester anula una acción de Benítez Cáceres, en el primer tiempo del partido, cuyo resultado final no refleja con exactitud lo que fué la lucha entre los poderosos rivales.

Manuel Ferreira no logra recoger un pase, durante una incidencia. Cuidado constantemente por los ágiles de Huracán, jugó, no obstante ello, un gran partido, como varios de sus compañeros, pero Huracán no cayó.

El match Huracán - River Plate

Dos momentos del juego entre los "millonarios" y los del globito, encuentro que entusiasmó al público que presenció el partido y que terminó sin que fuese abierto el "score".

Nuevo miembro de la Academia Argentina de Letras

Los ministros de Relaciones Exteriores y de Instrucción Pública y los miembros de la docta entidad en compañía del doctor Angel Gallardo, que se presentó con un discurso acerca del sabio filólogo Francisco Javier Muñiz.

En la Academia Nacional de Medicina

El presidente de la citada institución pronunciando sus palabras de bienvenida, en homenaje a los profesores uruguayos doctores E. Acevedo Blanco, H. Roselló, H. García Lagos y Pedro A. Barcia, incorporados recientemente a la Academia.

ZONCERA

por

ARCADIO BELEN



Junto a la parva, a medio hacer, descargaron el pasto oreado, y como el emparvador estaba ausente, clavaron en tierra las horquillas de cuatro dientes terribles, y en la sombra escasa que el carretón proyectaba, se echaron. Copioso sudor les corría por los rostros al quitarse los sombreros. El sol, un sol perpendicular de enero, castigaba *sin misericordia los campos. Viento, nada...* Inmovilidad, atmósfera de bochorno. Y Justino, el improvisado emparvador, no volvía... no volvía. Había huído a las casas que estaban como a legua y media, y, apenas si la ondulación del campo dejaba ver la cima de los eucaliptos negros. Justino era el patrón y con pretexto justificacado o pueril, hacía abandono de las faenas rurales sobradamente. En realidad, el patrón nunca demostró excesivo amor al trabajo. Pero cuando las cosas empezaron a ir peor y no fué posible conchabar más peones, malamente se resignó a dar una mano... Ya algo *repuestos de la fatiga,* comentaron los hombres:

—¿Y qué tendría que hacer allá?

—¡Quién sabe!... Pa mí que lo agarró la chancha.

—¡Bah! ¿Cuándo tiene ganas de hinchar el lomo don Justino?

—Nunca.

—Eso digo yo.

—¿Qué disculpa pondrá cuando venga ?

—La que *le salga primero. Un patrón siem*pre tiene disculpa...

—Y si no la tiene, la encuentra.

—Pero no dará su brazo a torcer.

—Dispués vendrá con apuros.

—No bien el sol empiece a ladiarse... Claro, con la fresca.

—Gritará que hay que terminar la parva antes que llueva.

—Sí, antes que llueva... ¿Y todo por qué?

—¡Ah, porque en esta chacra de Justino joven, todo se güelve pijotería dende que Justino viejo se jué al otro mundo!

—Ya sé. No hay una miserable lona pa tapar la parva.

—Falta lo güeno... Lo malo sobra.

—Es ansí. Se mezquina la carne, la galleta, la yerba, todo... Ya uno no trabaja con gusto, porque hasta los sueldos escasean, como el agua de los charcos con la seca.

—Sí, hombre. ¿A qué negar?

—Se está viendo.

—¿Avaricia?

—No.

—¿Dejadez?

—Tampoco... Pero seguí por ahí.

—¿Cobardía?

—Ajá, medio parienta o hermana de Cobardía es...

—Este viejo ya me salió con sus adivinanzas. Claro que yo no conozco esa parentela.

—Hombre, no te gastés los sesos. La hermana mayor de Cobardía, es Zoncera, pa que sepas.

—No sabía. Pagaré prenda.

—Son hermanas dende que Dios crió al hombre y a la mujer, al pavo y a la pava, al burro y a la burra.

—Y, ¿andan acollaradas siempre?

—Cuasi la mayor parte del tiempo... Al menos pa hacer daño.

El hombre que tiene los pelos barcinos, muchas arrugas en el rostro color cobre empañado y abrujada de experiencia el alma, hace una pausa y dirige la mirada hacia un grupo de hormigas negras, de cabeza grande y robustas mandíbulas, que arrastran el cadáver de un alacrán cebollero hacia la maravillosa ciudad subterránea. Venicio, que apenas presta atención a las exequias originales del feroz insecto, sale preguntando:

—¿Entonces serán las únicas hermanas que se llevan bien?

—Las únicas, yo digo.

— Se me hace que las dos han de ser fieras.

—Igualitas... cuasi mellizas. Ya he dicho que pa hacer el daño, las dos se llevan bien.

—Como dos mujeres perras, cuando se trata de morder a una decente.

—Ansí no más. Siempre que Zoncera se priende de un hombre, ya la tenés también a Cobardía prendida del mesmo individuo; aunque Zoncera es la que manda, claro, tiene más juerza que la hermana menor. Y hay que bicharlas a las dos cuando se apoderan del hombre, pa no largarlo más. El hombre zonzo es siempre crédulo y remata en cobarde. Se traga todos los disparates y las mentiras que se le cuentan, porque está hechizao por Zoncera, que se le mete por los ojos y los oídos; mientras que Cobardía, le gana el corazón, le entumece el espíritu, le manea la voluntá, le desgarreta el coraje, como el carnicero desgarreta la vaca que va a carniar...

Larga pausa. Venicio hace sus deducciones, recapacita, saca consecuencias de las palabras que el anciano Filimón acaba de pronunciar; en tanto parece interesarse vivamente por el drama del grillo real, que las activas e intrépidas hormigas continúan arrastrando a través del rastrojo, que para ellas significa el obstáculo de una selva inexorable, infinita... En su cerebro rústico, sencillote, carente de circunvoluciones estrambóticas, el hombre joven, con lento pensar ha ido rumiando una idea sobre las simbólicas hermanas... Idea que acaba por expresar en voz alta:

—Voy cayendo en la cuenta, don Filimón.

—¿Empezastes a cociar?

—Y cómo no.

—Eso es güeno. Ya no sos tan potrillo. Te hablé medio en adivinanza del asunto y te veo rumbiar.

—Algo pesqué... Vengo a sacar que don Justino es un zonzo, un cobarde y, Rita, su mujer, una güena ñanduza. Y ahura, cualquier cosa apostaría a que el patrón se jué a cuidar los muchachos, de mientras la mujer se apronta pa el baile de los colonos. Como si lo viera.

—Hace como el ñandú macho, que cuida a los charas y la ñanduza pasea.

—Lástima de hombre.

—¿Quién lo mandó dejarse enredar por Zoncera? Ahi tiene el resultao... La mujer manda y él lleva polleras. Azonzao, cobardón, no acierta a darle un mangazo para escarmiento. Tuavía respiraba Justino el viejo, cuando empezó Justino el joven sus arrastradas de ala a la pueblera. Yo, alentao por la confianza que tenía con el padre, y mi larga experiencia de las cosas, lo aconsejé. Más vale no lo hiciera. Se me encrespó como el gallo que busca pelea, tratándome de viejo antrometido. Como si me hubiesen dao mate de cicuta sentí amarga la boca, y, no lo crucé de un lonjazo, por no gastar pólvora en chimango... En una de ésas murió el padre Dios lo haiga perdonao. Y el hijo se acollaró no más a la ñanduza caminadora. Y empezó el despilfarro, los viajes, los lujos, el voraciar grande... El hombre hacía su gusto en vida. Pero... se acababan los riales junto con los corderos y los novillos, las vacas y las ovejas. Plata y plata pedía ella; y él, no hacía otra cosa que meter la mano al bolsillo y allá van los riales, por tal que ella no rezongue y haga pata ancha. Zoncera manda en el hombre, y no hay maiz pa vender porque no se siembra como antes. Y no hay cueros de ovejas y ni hay lana, ni chanchos, ni animales a pastoreo. Apenitas queda un pañuelito de alfalfa, y tiene años; el alfalfar ralea, ralea... ¿Y de ande más riales? La chacra ya no da pa los gastos. Y asegún creo, el campo y hasta el viento que pasa peinando las flechillas, están hipotecaos...

—Bien dicen — exlama Venicio, furioso — que una mala mujer es la cruz del hombre.

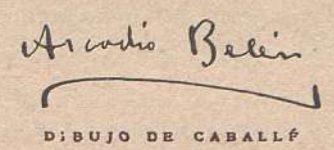
—Si la mujer es linda, por lo rigular es peligrosa. Y entonces, no es cuestión de mujer mala, si no de hombre zonzo. Porque mujeres malas no hay... no me diga. Hombre que se deja embrujar por Zoncera, perdido está. Es fija que no haiga mujer que le venga bien, por más que se ponga a campiarla. No; el destino amanza a la mujer, la hace dócil, blanda de boca y de corazón; pero no se toma ese trabajo pa que el hombre zonzo se la lleve.

Calló Filimón, su semblante impasible no denunció encono alguno. Al rato, lejos, en el filo de la colina próxima, aparece un jinete precedido de una jauría de perros: es Justino que regresa a la parva, al infierno del sol que abrasa, que derrite sesos y pulmones... Ambos hombres se ponen de pie. Venicio, trepa al carretón con las horquillas, borbotando:

—Zoncera, ¡pa qué Dios te habrá criao!

Filimón, mientras se sienta en el pértigo y azuza con la picana los bueyes, dice calmosamente:

—Pa que tanto a ella como a su hermana Cobardía, los hombres apriendan a cuerpiarles.



DIBUJO DE CABALLÉ

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

NUEVAS ORIENTACIONES DE LA MODA

La armonía en los accesorios

Deseosos de hallar la fórmula de alquimia, el rejuvenecimiento eterno, los modistos no cesan sus experimentos en el afán de imponer a la silueta femenina una sensación de frescura y de lozanía lo que casi han logrado completamente. En la "toilette", los accesorios desempeñan un papel importantísimo; de ahí que no sea aventurado buscar por ese lado el secreto a que aludimos. Es así, pues, cómo se impondrán, en breve plazo, los accesorios que armonicen entre sí; vale decir, que cualquier combinación producirá un efecto distinto, de acuerdo con sus componentes, según las leyes de una química moderna. En esta página damos eco a esta tendencia, que no parece muy razonable, creando, de acuerdo con las ideas expuestas, algunas combinaciones interesantes.

En primer lugar, admiramos la armonía de una cartera y un cinturón de gamuza en dos tonos, beige y marrón. Para esa combinación, puede llevarse un tapado beige y sombrero marrón.

En cambio, en el grabado que aparece en segundo lugar, demostramos, cómo para un traje verde, es ideal la armonización de carteras y guantes verdes con negro.

Y como afirmación final del triunfo de esta nueva modalidad de la moda, he aquí una combinación ideal para acompañar a un traje de noche celeste; el zapato es de dos tonos de azul y la cartera hace "pendant".



UN PEDIDO SATISFECHO

Parecen ser muchas las mujercitas, entre nuestras lectoras, que tienen una especial preferencia por los bordados en colores, y como nos hacen llegar su pedido de que publiquemos algún motivo manifiestamente original, hemos seleccionado éste, que les presentamos a su consideración. Se lo realiza a punto festón con hilos gruesos. Una vez que la tela esté dibujada, se pasa por los contornos del dibujo una bastilla a puntos muy pequeños a fin de seguir exactamente todas las líneas. Esa bastilla se hará con algodón un poco más grueso del que se ha elegido para bordar y se lo termina mediante el punto festón. Antes de finalizar esta breve crónica les haremos una pequeña advertencia: cuando se comience una nueva hebra en el festón, se debe sacar la aguja por entre el último y penúltimo punto y se continúa bordando por encima de los dos extremos de los hilos.

Cuando se ha terminado el bordado, se recorta, con sumo cuidado, de la tela que ha quedado debajo.

Se trata, como se ve, de un interesante y hermoso trabajo, con el cual *creo dejar complacidas a mis lectoras.*

CONFECCIONESE SU VESTIDO

Son muchas las elegantes que sienten verdadera satisfacción en ostentar prendas confeccionadas por sus propias manos. De ahí que les brindemos este modelo, con todos los detalles para su confección, pues tiene la virtud de unir a su elegancia una simplicidad de líneas encantadoras.

Se lo realiza en lana marrón, de la que se necesitan dos largos de un metro cuarenta de ancho. Este modelo presenta la nueva modalidad de la combinación de dos tonos, en este caso marrón y verde, muy chic, aunque existen otras que nuestras lectoras podrán usar, como el marrón y lacre o beige.

Las incrustaciones de la falda se harán al hilo, mientras que en el "corsage" se le colocarán unos cortes graciosos, delicadamente superpuestos, tal cual puede advertirse en el grabado.

Además, para mayor claridad y para facilitar la comprensión de la modista-aficionada, brindamos un croquis de la parte de atrás del modelo y otros detalles más que harán más sencilla su confección.

Este vestido se presta muchísimo para ser acompañado por martas, que si bien tienen el inconveniente de su alto precio, son, en cambio, de una elegancia y distinción supremas. Se llevan dos grandes o cuatro pequeñas, formando estola y arrolladas con cierto "negligé" al cuello.



Correo de Bijou



ción, posible de realizar dentro de la cantidad de tela que usted tiene.

2. — Loreley, Capital. — La blusa que aparece ilustrando su consulta, la he creado de acuerdo con las indicaciones suministradas en su amable cartita. Desde ya le agradezco muchísimo todos los conceptos que en ella vierte sobre este "Suplemento Femenino" de la gran revista CARAS Y CARETAS, como usted dice en ella.

3. — Enamorada de su silueta, Rosario. — Comprendo su preocupación, amiga lectora, pero no le dé tanta trascendencia a la misma, pues la moda brinda recursos adelgazantes de indiscutible eficacia. Por ejemplo, la falda que me solicita, realizada con cortes de líneas recta y alargada, le servirá admirablemente en ese sentido.

4. — Mariquita S. — Una admiradora de San Martín. — Olga Beatriz, Capital. — Una suscriptora. — Amarilys, Tandil. — Rubia de Caballito. — Una madrina joven. — Lola. — Como todas ustedes, lectoras gentiles, solicitan lindos cuellos para sus trajes de lana, he reunido varios modelos a fin de que seleccionen entre ellos los que estén de acuerdo con el tipo de "toilette" que deseen.

Lilita. — La línea de la falda se conserva recta, estimada lectora, mientras que los hombros se subrayan con pequeñas charreteras, dando un aspecto casi marcial a la silueta. Le agradezco muchísimo los amables conceptos que formula por mi labor en este Suplemento. En cuanto a esa consulta de radio ya se la he respondido. ¿No la escuchó? Vuelva a escribirme que con placer le responderé.

Una lectora antigua. — Las telas rayadas cuentan con gran auge en la actual moda y se las ve en tonos vivos, dando ese gracioso colorido tan interesante en todas las "toilettes". Se las emplea mucho para los detalles de los vestidos. Usted por ejemplo, puede hacerse esa echarpe que menciona, que le resultará muy bonita. También sirve para moños. No tema molestarme, quedo a sus órdenes.

Florcita del Campo, Cosquín. — Para arreglar su vestido blanco, que la tiene tan desconsolada, veo como única solución, hacerle una faja de seda rayada o escocesa drapeándola en la parte delantera y lisa en la de atrás.

Totita R., Vélez Sársfield. — Con el retazo que usted menciona en su cartita, le aconsejo que se haga una blusita, cuyo modelo, puede seleccionar entre las ideas que dedico a otras lectoras de esta página.

1. — Nené, Tres Arroyos. — Con el pequeño retazo que posee puede hacer el modelo que especialmente para usted he diseñado: el canesú, el nido de abeja y el volado que forma la manga, constituyen las notas salientes de esta crea-

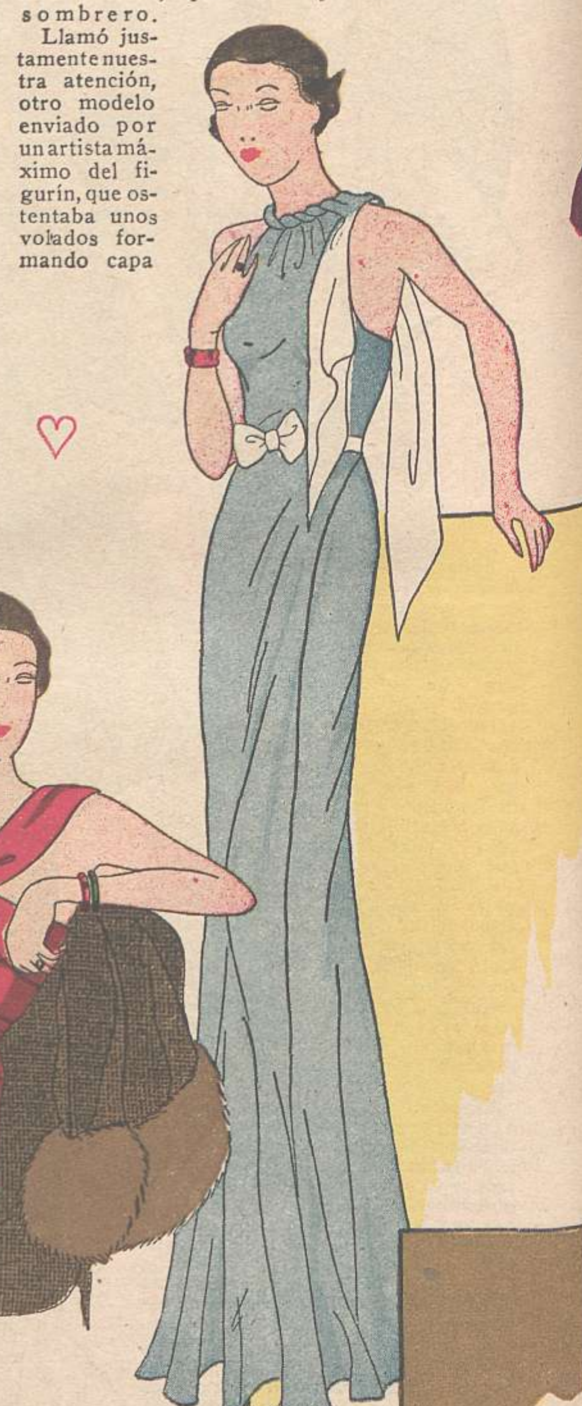
HABLAN LOS MODISTOS A TRAVES

DESEOSAS de transmitir a nuestras lectoras las más importantes tendencias, actualmente dominantes, dentro del insondable abismo que encierra cada nuevo descubrimiento tendiente a aumentar la belleza y frescura de nuestra silueta, nos hemos decidido a interrogar a los más destacados modistos, en la esperanza de poder asombrarlas con novedades extraordinarias. En verdad no hemos sido defraudadas. He aquí la respuesta gráfica que han enviado a nuestra pregunta.

El primer modelo, síntesis de chic y elegancia, es la obra de un conocido maestro que se destaca por la sencillez de sus líneas y el acierto de sus modelos. Este lo ha confeccionado en terciopelo celeste y ha hecho recaer toda la responsabilidad del modelo sobre unos moños de terciopelo azul, logrando efectos maravillosos. El segundo y el tercero, son el resultado de una maravillosa experiencia modisteril, para lo cual se han seleccionado las telas y la acertada combinación de las mismas. Uno de ellos es de crep "georgette" lacre y el otro, presenta la originalidad de ostentar en su parte delantera un cuello alto, mientras que el escote desciende visiblemente por la espalda hasta la cintura.

El insuperable creador de tapados, muy conocido en los círculos elegantes, nos ha enviado un modelo, cuyas mangas formaban capa e iba complementado por una echarpe rayada en vivos colores. Este modelo ocupa el cuarto lugar en esta página. Al mismo se le debe la insuperable elegancia de ese sencillo tapado de cortes que al mismo tiempo forman los bolsillos y que luce un cuello en un tono más obscuro, que hace "pendant" con el sombrero.

Llamó justamente nuestra atención, otro modelo enviado por un artista máximo del figurín, que ostentaba unos volados formando capa



DE SUS MAS BELLAS CREACIONES



y un cuello originalísimo que, pasando por un ojal, se abotonaba. También él es autor de ese otro modelo, el séptimo, cuyo cuello y canesú forman una sola pieza.

Un adorno predilecto para esta temporada serán las lanas de vivos colores — nos aseguró un modisto, — enviándonos el modelo que publicamos como último en esta página — y combinaran con las lanas obscuras, como ser: marrón, negro o azul.



Por CHEF

COCTEL

½ copa de guindado.
¼ „ „ vermut francés.
½ „ „ ginebra.
1 chorrito de ron.

ALMUERZO

Caldo a la reina.
Pescado al gratín.
Pollo al horno.
Ternera a la alemana.
Merengue en fuente.
Frutas y café.

CENA

Sopa Crecy.
Budín de salmón.
Perdices con "choucroute".
Lomo a la financiera.
Ensalada de lechuga.
Bomba helada mariscal.
Frutas y café.

RECETAS

PESCADO AL GRATIN

Se pone aceite en una cazuela: una vez caliente se le agrega cebollas, tomates y pimientos, todo picado. Cuando estén fritos se le añade un poco de vinagre, harina disuelta, sal y pimienta, se le echa bastante caldo y se le ponen postas de pescado. Se deja a fuego lento para que se pase bien y un momento antes de servir se le echa bastante perejil picado.

TERNERA A LA ALEMANA

Se toma un lomo de ternera y se le pone sal, se mecha con pasas de Málaga y pedacitos de almendras. Se coloca en una cacerola con vino blanco y se pone al horno hasta que esté tierno. Se pisan aparte almendras. Se mezclan con una taza de leche y se hace hervir un rato. Se pasa por un colador y se vierte sobre la ternera al servirla.

MERENGUE EN FUENTE

Se baten 6 claras a nieve, se añade una libra de azúcar tamizada y se bate otro poco. Se pone en una budinera baja o fuente enlozada. Esta preparación sirve para hacer los merengues.

REPOSTERIA

POUND CAKE

Batir bien una taza de manteca y una de azúcar. Agregar 3 cucharaditas de coñac, 6 yemas bien batidas y 6 claras a punto de nieve. Agregar 2 tazas de harina, media cucharadita de sal y media cucharadita de especias. Mézclese suavemente. Póngase en un molde forrado con papel blanco untado con manteca y cuézase en horno de calor moderado durante una hora y veinte minutos.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A Margarita, Buenos Aires. — Puede preparar las truchas cociéndolas con zumo de limón y un poco de pimienta, luego las puede servir adornadas con rodajas de limón y perejil frito.

A Aficionada, Belgrano. — Ponga las papas cocidas y cortadas para ensalada, en una cacerola con perejil y cebolla picada. Después de saltadas un poco, añada leche, agitándolas.

Chef





MENSAJE MAL ENTENDIDO

Había una vez un soberano que envió en cierta ocasión un mensaje al rey de un país limítrofe, diciéndole esto:

"Enviadme un cerdo azul con la cola negra, o si no..."

A lo que contestó el aludido:

"No tengo ninguno; pero si lo tuviera..."

Cuando el primero recibió esta contestación, lleno de furia, le declaró la guerra. Muchos meses duró la lucha hasta que, cansados de pelear, se pusieron de acuerdo para verse y hablar del asunto.

—¿Qué quisiste decirme — dijo el segundo — cuando me escribiste: "Mandadme un cerdo azul con la cola negra, o si no..."?

— Pues sencillamente — dijo el otro — que me enviaseis un cerdo azul con la cola negra o si no otro de cualquier color. Y tú ¿qué quisiste decirme al contestarme: "No tengo ninguno, pero si lo tuviera..."?

— Pues la cosa más sencilla del mundo: Que si lo hubiera tenido, os lo hubiese enviado con mucho gusto.

—¡Dios me valga, y qué necios hemos sido! Hagamos sin demora la paz y seamos buenos amigos.

La paz fué concertada y la historia fué escrita con letras imborrables en los anales de ambos reinos, a fin de que sirviese de saludable advertencia a los reyes venideros para que no fuesen ligeros y pesaran bien las palabras antes de sentirse ofendidos, y más aun sacrificar tantas personas por un mal entendido.

Por MAMA ABUELITA



FRASES

— Con muchos cabitos se hace una vela.

— Más vale aprender tarde que ignorar siempre.

— No te acostarás sin saber una cosa más.

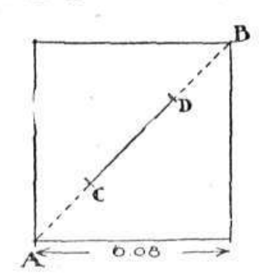
— Tras el trabajo viene el dinero y el trabajo.

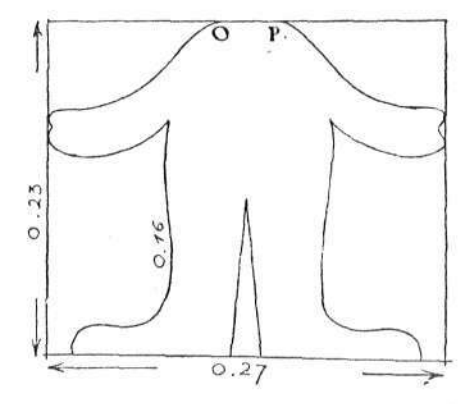
— Evita la pereza: es el óxido que ataca a los metales más brillantes.

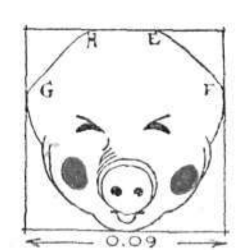
— Si quieres tesoro, piensa en el ahorro.

COCHINILLO Y









Tomad un género — bombasí, terciopelo, etc. — ponedlo doble, marcad en él un rectángulo que mida 0,27 cm. de ancho por 0,23 cm. de alto. Dibujaréis dentro de él el contorno del cuerpo del señor "Cochinillo" de acuerdo con las medidas que indico en el dibujo. Recortadlo. Dibujad, siempre con el género en doble, un cuadrado que mida, 0,09 cm. de lado. Dibujad en él la cabecita de "Cochinillo", marcando las facciones. Recortadlo. Marcad otro cuadrado de 0,08 cm. de lado y recortadlo. Estas serán las orejas, doblando cada una por la linea A. B. y después de coserlo por los dos lados frunciréis el lado A. B. uniendo las dos puntas. Hacedle un corte C. D. para poderlas dar vueltas del derecho, una vez cosidas. Con unos puntitos de lana o hilo negro, marcaréis las pestañas, los ojos y la boca y el borde de la nariz. Luego coseréis el borde dejando E. F. y G. H. sin coser hasta colocar dentro el lado fruncido de las orejas. Coser el contorno del cuerpo y extremidades, dejando O. P. para coser después del relleno con lana, algodón o trapitos recortados. Con lo mismo rellenaréis la cabeza. Pintarle a ésta los cachetes y el centro de la nariz con un lápiz colorado. Con uno puntos unir la cabeza al cuerpo y tendréis fabricado al señor "Cochinillo". Todos los jueves aparecerá en esta sección la explicación y el dibujo para que hagáis cualquier prenda de vestir o bien la señora "Cochinillo" o a su hijo "Chanchín".

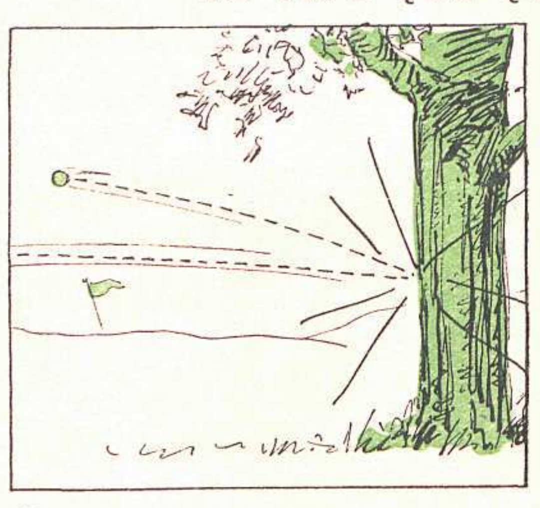
* Los nietitos que deseen tener el molde de tamaño natural, para hacer la familia de "Cochinillo" o sus ropitas, no tienen más que solicitarlo a Mamá-Abuelita, de Rincón Infantil, Chacabuco 151, Buenos Aires, por carta y enviando una estampilla de 10 centavos para franqueo, sin olvidar de indicar su nombre y domicilio.

Las aventuras

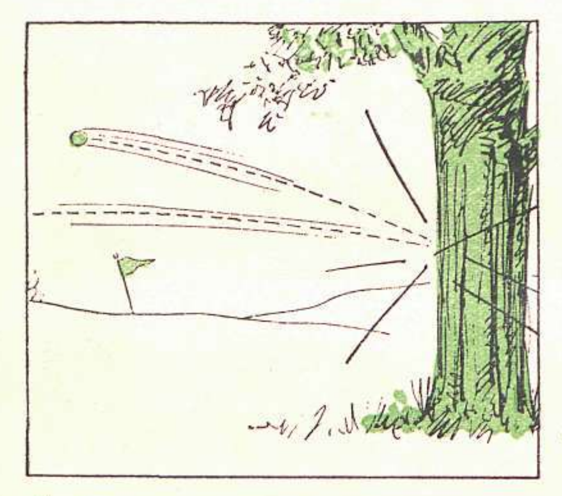
EL TIPO QUE QUE



1 —No hay peor cosa que meterse con un chambón. ¡Espléndido golpe... de vista, señor Tiradentes!



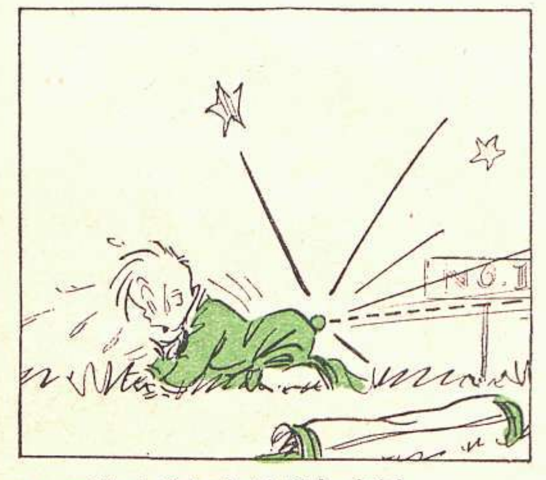
2 —¡Páfete!



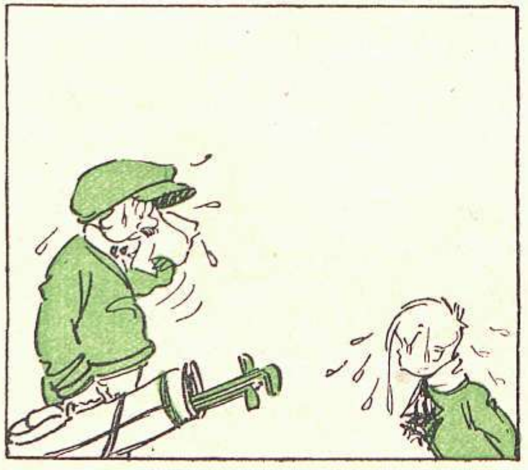
5 —¡Páfete!



6 —¡La pipeta! ¡Qué efecto le da a la pelota este indio japonés!



9 —¡Epa! ¡Golpe bajo! ¡Golpe bajo!

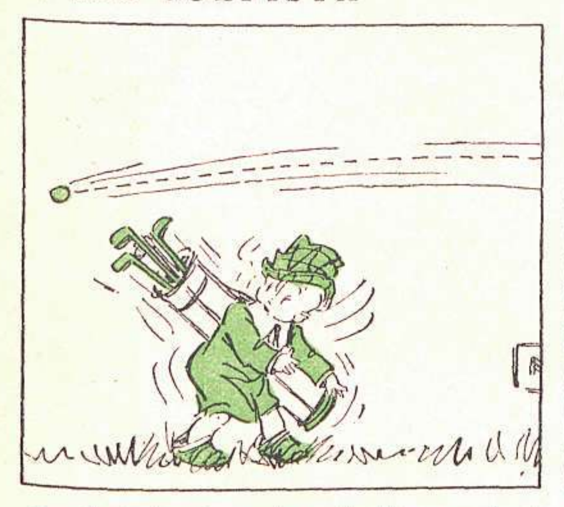


10 —Por hoy basta, Chingolo; veremos mañana cómo adelanta la cosa...

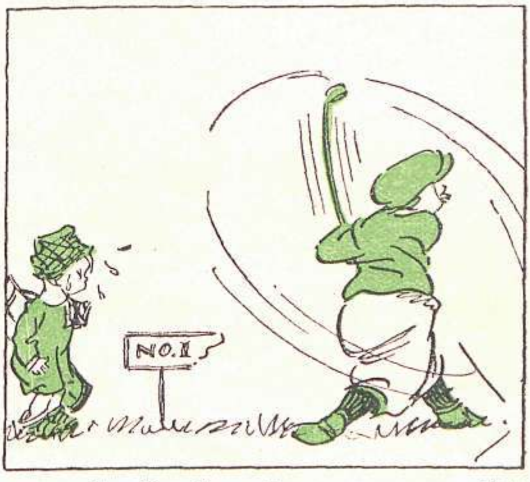
A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES

de Chingolo   *Por PERCY CROSBY*

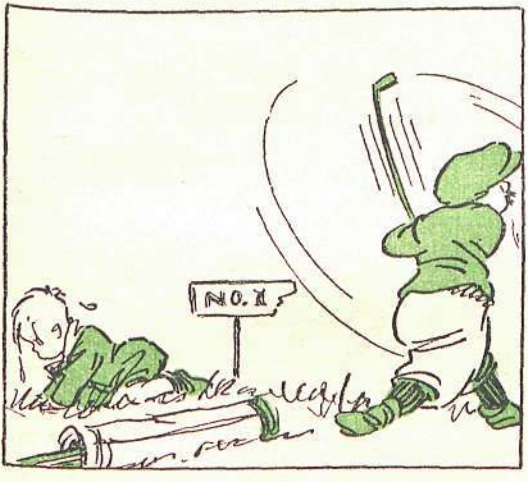
RIA SER GOLFISTA



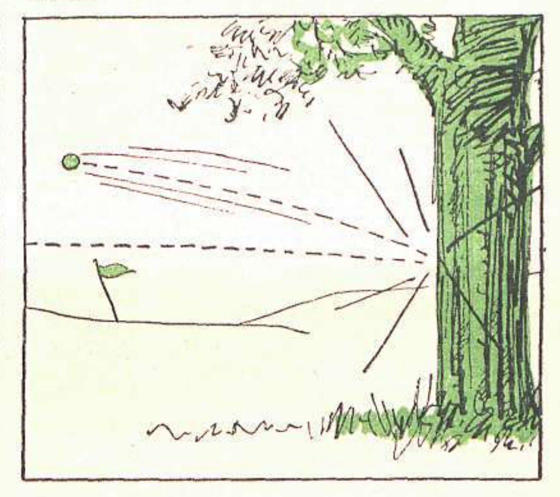
3 — ¡Epa! ¡Este tipo me ha confundido con un hoyo! ¡Todavía no, zambomba!



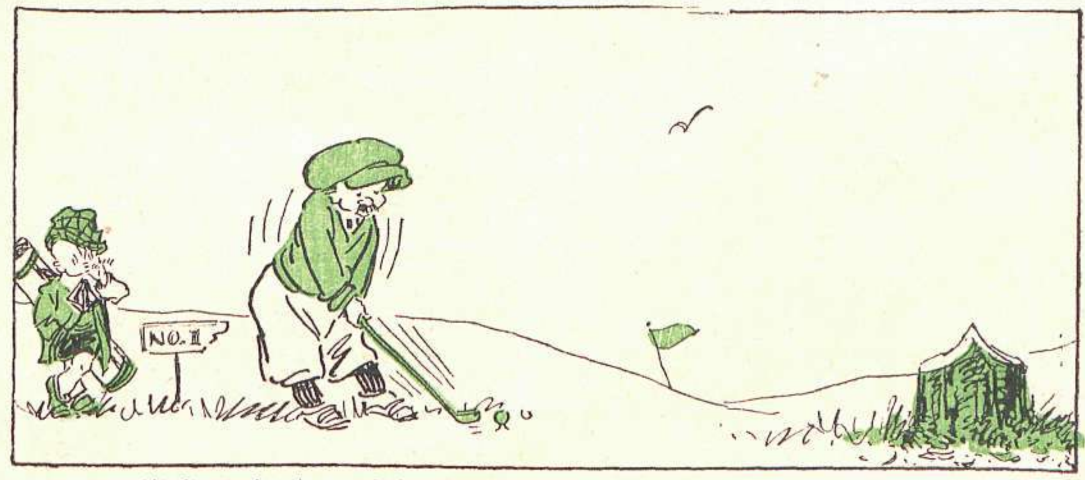
4 — ¡Magnífico tiro... ides, para una operación! (Este tipo no sale del número uno ni en mil saques).



7 — ¡Bueno! Mientras él inventa el golf, yo buscaré tréboles de suerte...



8 — ¡Páfete!



11 (Al día siguiente). — ¿Qué te parece, Chingolo, la postura?
— La postura no me parece tan fulera como ayer... Pero haga el favor de apuntar bien al árbol, así no le pega...

GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".



Rosa García Costa.

Mujeres de actuación destacada

Rosa García Costa

Uno de los más puros y positivos valores poéticos argentinos. — Producción selecta y vasta cultura. — Difusión de su nombre y de su obra.

Por ADELIA DI CARLO

EN el Saladillo, donde gestara su primer libro de versos, vió la luz Rosa García Costa, en el año 1892. Al joven escritor Juan Carlos Dellatorre refería que cuando era muy niña — cinco o seis años de edad — gustaba que su madre le leyera a "nuestro abuelo Fierro", como ella lo nombra en la actualidad. Al mismo amigo le enteraba que había aprendido a leer en Martín Fierro. Rosa García Costa es una admiradora de esa monumental obra de Hernández, a la que considera una de las grandes producciones del continente, opinión que también hemos escuchado de labios de Gabriela Mistral.

En el apacible y modesto pueblecito del sur de la Provincia de Buenos Aires, cuyo solar familiar guarda para ella recuerdos dulces y confortantes, Rosa García Costa comenzó a publicar en un periódico local, que aun aparece, sus primeras composiciones poéticas. Se titula "El Argentino". Sus poesías eran de concepción delicada. La vida de provincia no es siempre propicia a las labores del pensamiento. Rosa García Costa, en el sereno Saladillo, era apenas estimulada, admirada y comprendida por muy pocas personas. Así transcurren sus primeros tiempos, hasta que la "descubre" Horacio Quiroga. Recién entonces supo Saladillo — nos refiere Dellatorre — que albergaba en su seno a un espíritu privilegiado. Se le tributó un tardío homenaje de reconocimiento, el cual tuvo lugar en el teatro Italiano de la localidad el día 27 de octubre de 1923, y al cual concurrieron hombres de letras de positivo valor en nuestro mundo literario.

Pobre, muy pobre, la autora de "Mi simple canción", a veces solía atender ella misma una librería que poseían sus padres, y daba lecciones de francés, idioma que posee a la perfección. Siempre fué modestísima, sencilla, tal cual lo es ahora mismo. Ella nació poeta, experimentó en edad temprana la sensación del infinito, y como la belleza la llevaba dentro de sí misma, unida a un cerebro privilegiado, escribió versos delicados con sentimientos de artista, espontáneamente, sin esfuerzos, denunciando en su producción un valor poético encomiable reconocido por Horacio Quiroga, Julio Noé, Ernesto Morales, etc., etc. Su primer libro, "Mi simple canción", aparecido en el año 1917, puso su faja luminosa en el cielo literario de América hispana. Cundió su nombre, y la fama comenzó a coronarla sin reservas, justiciera y fervorosa. A ese libro, que fué editado en Barcelona, le siguió, en 1922, "La ronda de las horas", que acentuó la importancia que en nuestras letras y en España alcanzara el anterior. La joven que en el año 1911 comenzara a publicar sus versos en el periódico "El Argentino", de Saladillo, y poco tiempo después en CARAS Y CARETAS, "El Hogar", diario "La Nación" y otras publicaciones de la Capital Federal y del interior del país, era ya una personalidad literaria respetable y respetada. En 1926 apareció "Esencia", y en 1928 "Poesías". Este último es un libro que reúne las mejores composiciones de sus obras anteriores, seleccionadas por la misma autora. Alma enamorada de la belleza, que canta en versos armoniosos, de emoción cautivadora y de forma impecable, Rosa García Costa es una artista que no ha experimentado en ningún momento el delirio de la figuración. Sus producciones poéticas son una necesidad de su espíritu y de su corazón esencialmente bueno. En su emoción hay aristas finas, piedras preciosas y el encanto tornasolado de las sedas. Pero, reconcentrada en su rincón, vive para el trabajo, nimbado por su inspiración, que vuelca musicada en su poesía, y en el que le impone la dura ley de la vida a los carentes de bienes materiales. No siente la embriaguez del triunfo ni adquiere aires ostentosos en que mariposea la vanidad. La persona en sí, ya ha sido definida "como un símbolo de estos dos atributos: bondad y modestia".

La fama de nuestra poetisa ha franqueado los límites de nuestro país, y sus prestigios le han dado notoriedad en Méjico y en todas las repúblicas de Centro América, donde se le asignó a Rosa García Costa lugar de preferencia, en unión de Alfonsina Storni, María Alicia Domínguez, Margarita Abella Caprile, Delfina Bunge de Gálvez y otras destacadas figuras femeninas de la lírica argentina. En todas las antologías nacionales, y en algunas extranjeras, se cita su nombre y su obra. La "Antología Contemporánea de Poetas Argentinos", de Ernesto Morales y D. Novillo Quiroga, editada en Buenos Aires en 1917; la "Antología de la Poesía Argentina Moderna", ordenada y compilada por Julio Noé y editada por la revista "Nosotros" en 1926, en Buenos Aires; la "Antología de Poetas Americanos" (los mejores poetas de la Argentina), compilada por Eduardo de Ory, con prólogo de Manuel Ugarte, editada en Madrid en 1927; la "Antología de Motivos Poéticos", ordenada por Tirso Lorenzo y editada en París en 1928, y en "Cofre de Armonías" (colección de versos para recitar), de Alemany Villa, insertan, como ya hemos dicho, su nombre, y aluden elogiosamente a su labor poética. La crítica sensata ha sido invariable y unánime, destacando sus méritos sobresalientes .

En 1920, "Hebe", revista mensual de literatura y arte, que dirigían Ernesto Morales y Arturo Lagorio, publicó algunas composiciones de Rosa García Costa en un número especial dedicado a poetas jóvenes.

La conversación de Rosa García Costa subyuga tanto como su poesía — nos informan las personas que la frecuentan. "Posee una cultura extraordinariamente sólida que le permite abordar cualquier tema con suma facilidad". Está especializada en algunos conocimientos de enseñanza superior, pero hace años aguarda un llamado que no le llega, y ella no solicita su lugar por rubor, por un rubor que lleva impreso una noble dignidad, una alteza de espíritu muy rara en nuestros tiempos. Dentro de su vasta cultura anotamos, en unión de la poesía, su saber musical. Conoce al dedillo cuanto se relaciona con el arte de los sonidos. La conferencia que sobre "Nuestra música antigua" pronunció el 14 de septiembre de 1929, en el local de la Sociedad Popular de Liniérs, ilustrada instrumentalmente por dos de sus hermanos, resultó interesantísima, y probó su profundo conocimiento en la materia.

La franca reputación literaria que Rosa García Costa goza en todos los círculos intelectuales de nuestro país, señalan un triunfo bien ganado y una consagración justiciera.

Adelia di Carlo



Cuidados para con los niños

En esta época próxima al cambio de estación, suelen ser frecuentes en los niños los trastornos propios de las variaciones bruscas del tiempo, que traen, entre otras enfermedades, felizmente pasajeras, los resfríos, las congestiones de las vías respiratorias y a veces un poco de fiebre.

Las madres no deben alarmarse frente a estos malestares y, por el contrario, deben proceder con toda serenidad, a la vez que con energía.

Lo más prudente, en cualquier caso, es poner al pequeño paciente en cama, bien abrigado y sometido de inmediato a una dieta que corresponda al estado del enfermo, tanto en intensidad como en duración. Conviene evitar siempre los alimentos sólidos, por lo menos hasta que se observe en el niño una reacción favorable, y en los casos en que la dieta no sea muy rigurosa, deben preferirse los alimentos líquidos de uso común. La dieta absoluta debe imponerse cuando haya fiebre.

Además, debe darse al enfermito una enema de agua hervida con hojas de malva, en proporción de un puñado de hojas por cada litro de agua. Debe cuidarse que el agua esté templada dejando salir la primera, que siempre sale fría.

Para no equivocarse en la graduación de la temperatura del agua, se vuelca un poco de ella en el dorso de la mano, donde la sensibilidad de la piel es semejante a la interna de los intestinos.

Si hay inflamación de la garganta, conviene, por precaución, que el enfermo haga buches o gárgaras de agua templada con unas gotas de timol.

En casos más serios, un purgante de aceite de castor ayudará con eficacia a la eliminación de las toxinas que son las que producen las enfermedades.

Es entonces que la madre debe armarse de paciencia para hacer tragar al niño, mimoso de por sí, el aceite de castor.

Hay niños que lo toman sin repugnancia y otros, en cambio, no lo pasan. Aquí vale más la maña que la fuerza. Es sumamente fácil engañar al enfermito. En una copa de agua se ponen dos dedos de café templado y en seguida el aceite de castor y otra copita, o sean, dos deditos de café.

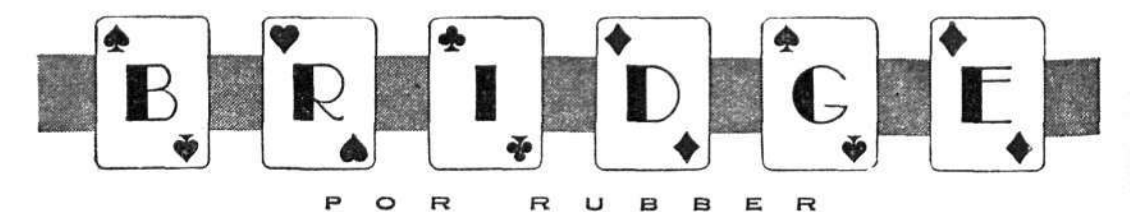
En seguida se da a beber al paciente el contenido de la copa. Si no se logra que lo tome a las buenas, se le forzará, apretándole las narices y obligándole a que beba inclinando un poquito hacia atrás la cabecita.

No a todos los niños les sienta tomar café, por flojo que sea, en cuyo caso éste puede substituirse con una naranjada, o bien con cerveza bastante espumosa.

No hay que olvidar que toda clase de malestar en los niños suele producir alarma, pues generalmente ellos agrandan el mal. Pero no hay que asustarse antes de tiempo. Con calma, con paciencia y con los procedimientos corrientes que se indican y a los que debe agregarse la observación constante de la temperatura, podrá evitarse el llamar al médico, a quien deberá recurrirse, desde luego, en caso que la reacción demore en producirse, o a título de consulta para mejor orientar la curación.







POR RUBBER

FORMACION DE MESAS

Conocidas las armas con que se ha de combatir, corresponde ahora saber cómo estarán formados los bandos adversarios. Esto lo sabremos al estudiar las disposiciones reglamentarias que rigen para la constitución de las mesas.

Estas disposiciones, conviene aclarar, han sido establecidas, en su mayor parte, para cuando se juega en clubs, es decir, en lugares donde desaparece la familiaridad.

Normalmente el bridge contrato se *juega* entre cuatro personas, aun cuando puede ser jugado por sólo tres, pero el bridge pierde así tanto como el póker en una partida que, para despuntar el vicio, se vieran obligados a jugar dos entusiastas recalcitrantes en un caso desesperado.

Las cuatro personas que juegan la partida forman dos parejas adversarias.

A veces, cuando existe gran disparidad de fuerzas entre los cuatro jugadores, se forman las parejas de común acuerdo, tratando de equilibrar esas fuerzas. Esta forma se emplea, como digo, sólo en estos casos excepcionales.

Reglamentariamente una mesa se considera completa con seis *componentes*. De estos seis componentes sólo cuatro toman parte activa en el juego, quedando los otros para jugar a su debido turno.

Hasta tanto una mesa no haya sido completada, cualquier persona puede incorporarse a ella, siempre que no forme parte al mismo tiempo de otra; pero si se encontrase en este último caso, tendría necesariamente que abandonar su puesto para tener derecho a completar la nueva mesa.

Si un componente de una mesa acepta integrar otra — por ser su concurso indispensable para formarla — tiene derecho a ser el último en dejar su puesto en la nueva mesa. Pero si ha dejado de ser imprescindible su concurso, ese componente podría, si lo desea, volver a su lugar en la primera mesa.

Si por el retiro de uno de los componentes de una mesa los restantes se vieran imposibilitados de seguir jugando, éstos tienen derecho a formar parte de otras mesas.

Y es justo, ya que sería ridículo que por el capricho o la conveniencia de un jugador, se vieran los demás privados del placer inefable de jugar.

La *precedencia* o prioridad para formar parte de una mesa entre personas que aun no han jugado se determina — siendo posible — por el orden en que los candidatos han entrado en la sala de juego y en caso de que algunos lo hayan hecho conjuntamente, su precedencia se resuelve por sorteo.

Cuando hay candidatos que ya han jugado, los que aun no lo han hecho tienen precedencia sobre aquellos, tanto para formar parte de la mesa como para jugar el partido.

Por ejemplo si fueran ocho candidatos que hubieran jugado los partidos que indica el cuadro:

Jugadores	Partidos jugados
A	1
B	0
C	0
D	2
E	0
F	3
G	1
H	1

la mesa deberá estar formada por A, B, C, E, G y H, correspondiendo jugar el primer partido a B, C, E, y el que resulte del sorteo entre A, G y H.

Para efectuar el sorteo se extiende sobre la mesa, previamente barajado, uno de los mazos de barajas destinados al juego con las cartas colocadas boca abajo, del cual retira una carta cada uno de los pretendientes que tienen que dirimir precedencias; correspondiéndole la primacía al que obtenga la carta más alta y luego de ésta al de la que le sigue en valor y así sucesivamente, en casos de ser varios los candidatos que intervienen en el sorteo. Al efectuarse éste en la forma descripta, no debe tomarse ninguna de las cuatro cartas que ocupan cada uno de los extremos del mazo. Y si esto sucediera o llegase a cometerse cualquier otra irregularidad — como tomar dos cartas al mismo tiempo, etc. — se deberá barajar nuevamente y repetir el sorteo hasta que éste no deje dudas de su corrección.

Si dos o más jugadores hubieran retirado cartas de igual valor, se considerará mayor la que sea del palo de mayor valor relativo. En el ejemplo, si las cartas que les hubieran correspondido a A, G y H fueran

A ♦ 8

G ♠ 3

H ♥ 8

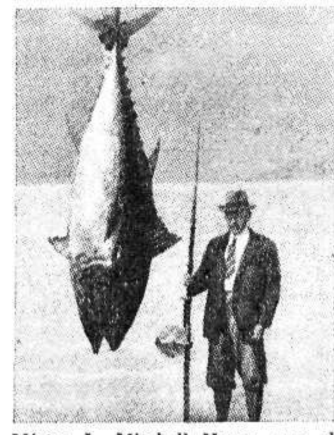
la precedencia sería: H, A, G. Correspondería en consecuencia a H integrar el cuarteto de jugadores activos, quedando los otros dos componentes a la espera de su turno para jugar.

Rubber



La pesca del pejerrey

CONTINUAMENTE estoy recibiendo cartas de aficionados en las que me piden datos acerca de la pesca del pejerrey en las aguas del río de la Plata. Ello se explica, puesto que nos hallamos en plena temporada, y miles de aficionados aprovechan los ratos libres para dedicarse a la búsqueda del preciado pez. Puedo afirmar, como introducción, que el pejerrey es uno de los peces que tienen "más bemoles". La mayoría de las veces, el pescador regresa cariacontecido y con las manos vacías y no son pocos los que con gesto de resignación se dirigen al mercado salvador. Es que la pesca del pejerrey requiere una serie de contingencias meteorológicas que no siempre se encuentran reunidas. Pasemos revista a las más importantes. Con río crecido y viento sudeste, suave, en creciente, y por la mañana temprano, la pesca no puede fallar, siempre que sea en los primeros días de abril o en los de septiembre a octubre. En el interín, son favorables los vientos del sur y las bajantes con aguas movidas. Es inútil, pues, costearse a pescar con viento de tierra o sin vientos que movilicen las aguas. El largo de las tanzas y los anzuelos también tiene mucha importancia: a principios y fines de temporada las tanzas deben ser cortas (20 cmts.); si hay sudestada fuerte, las tanzas deben alargarse hasta 35 cmts. Los anzuelos mejores son los del número 5, de cabo largo, para que la lombriz quepa íntegra sin colgar. La línea, en general, debe ser liviana y fuerte y las boyas (negras o blancas, según se pesque de día o de noche) más bien pequeñas. En la presente época, la pesca de noche, en bajante y viento sur, da óptimos resultados. No hace mucho, un socio del Club de Pescadores, don Oscar Casullo, en el muelle viejo, con viento sur y en bajante, obtuvo la hermosa cifra de 172 pejerreyes con caña. Todos estos datos se refieren a la pesca desde la orilla, porque río adentro, la cosa varía substancialmente. Entonces hay que buscar los bancos donde desova el pez y llegar hasta ellos en chinchorro. Allí se pesca a fondo, con una pequeña plomada y no más de dos anzuelos. Pero, ¡qué pejerreyes se clavan en los anzuelos! No es raro obtener ejemplares de más de dos kilos, en aguas uruguayas, desde abril a agosto, y en aguas argentinas desde agosto hasta fines de temporada. La fuerza de la corriente en esos lugares, impide pescar con boyas. Tal es la razón. En fin, que la pesca del pejerrey con caña requiere mucha paciencia y es en ese menester donde se descubre a los pescadores de "sangre". Como deporte, no puede darse nada más tranquilo, descansado y sedante: un buen remedio, en suma, contra las afiebradas inquietudes de esta tremenda época.



Míster L. Mitchell Henry, con el atún de 700 libras pescado en aguas británicas, y que arrastró el bote del arriesgado aficionado por espacio de 12 millas, antes de darse por vencido. Míster Mitchell Henry no tuvo necesidad de exagerar al referirse al peso del pez. ¡Esta sí que fué una pesca brava!

La trucha en nuestro país

LA pesca de la trucha rinde muchas satisfacciones al aficionado. Como todo el mundo sabe, la trucha es uno de los peces más desconfiados y aun me atrevo a decir que no carece de inteligencia. Hasta hace pocos años, la trucha no existía en nuestro país, pero gracias a la diligencia de varios aficionados, hoy es posible pescarla en muchos ríos de la República. En Río Negro se dan hermosas truchas, comparables en gusto y sabor a las mejores europeas. En Córdoba, también abundan, y ahora me entero, ¡por una revista inglesa!, que asimismo se pesca en Tornquist, provincia de Buenos Aires, en aguas de un pequeño riacho denominado Fortín Chaco: allí se han sacado en una sola sesión 26 unidades, con un peso de 4.50 kilos la mayor. La técnica de esta pesca tiene particularidades interesantes que me propongo desarrollar en otras crónicas.

Capitán Reel

CUANDO NO HAY PIQUE

(DESPACHANDO CONSULTAS)

A Botijo y Tararira, Capital. — Al afirmar *Botijo* que la mejor madre es la de "Fouet tresseé reforcée", tiene razón, lo mismo que cuando dice que la mejor tanza es la sencilla de un solo hilo. En cambio Tararira gana cuando recomienda el largo de las tanzas de 15 a 40 centímetros. Y voy a fundar mi fallo: 1º, la seda trenzada es la mejor madre porque es la más flexible y el pejerrey la arrastra con facilidad y no halla resistencia; 2º, la seda dura más, a condición de que se deje secar bien después de usada; 3º, las tanzas simples dan mayor resultado porque el pejerrey no puede descubrirlas y también por razones de flexibilidad; 4º, con tanzas de largo variado, se obtiene pesca más abundante porque el pejerrey suele hallarse a distintas profundidades. Y, ahora, un consejo a Tararira: no use nunca boyas sin esmerillones, porque al atravesar el corcho con la madre, ésta siempre queda húmeda en ese espacio y se echa a perder pronto. El uso del esmerillón es esencial.

La desaparición de los azahares

Por muy lindo que sea el matrimonio de nuestros dias, tiene una tendencia a uniformarse. Sea en un punto del mundo civilizado o en otro, el ceremonial es casi el *mismo* y el cortejo parecido. ¡En otro tiempo no era así!

En las cercanías de la ciudad francesa de Burdeos, los jóvenes de la boda preparaban las flores y los follajes para el alfombrado momentáneo.

Entre la residencia de la novia y la iglesia, en la noche víspera del matrimonio, se echaban flores blancas y verdes follajes en el camino, a manera de un tapiz perfumado y simbólico, que la joven novia recorría para ir a recibir el sacramento.

En Provenza, los novios a la cabeza, seguidos por todos los invitados, hacían una farándula a través del país.

En Camarga, como se ha visto últimamente en el matrimonio de la señorita Borancelli, los garzones de honor llegaron a caballo, llevando a sus compañeras en ancas. Pero en muchas provincias francesas la costumbre de dar la liga de la desposada, subsiste aún. Al momento de retirarse, después de la fiesta, la recién casada se quita una liga. Las damas de honor la echan a la suerte, y la que la gane se casará en el año.... Se han visto ligas adornadas de perlas y diamantes, de manera de integrar verdaderos regalos de valor.

La flor de naranjo, el maravilloso y prestigioso azahar, cuya blancura es tan frágil, cuyo perfume es una embriaguez, este símbolo se va poco a poco. ¡La moda está aburrida de azahar!...

En los ramos que las novias actuales llevan en la mano, en los *bouquets* que la boga les pone en los brazos, la flor de naranjo existe aún para la tradición. Se la encuentra, pequeñita y adorable, dándoles aroma y gracia a sus vecinas. Pero en tan pequeña cantidad...

Los velos son retenidos hoy por las perlas... falsas casi siempre. Pero ya no por las flores.

Sobre el traje nupcial vemos hoy camelias, gardenias... Pero eso es todo. Con el pequeño ramo de la novia han desaparecido el pañolito que servía para retenerlo, el encaje precioso que anudaba el conjunto.

¿Por qué desaparece el azahar?



P R O V I D E N C I A

(De *Gutiérrez*, Madrid)

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

SAN VICENTE



El personal docente y alumnos de la Escuela Nº 1, con la directora, señora Alicia M. B. de Lorea, a quien hicieron objeto de un cariñoso homenaje con motivo de su jubilación.

ROJAS



Autoridades municipales, médicos y familias que ofrecieron un lunch al doctor Juan B. Furmento, al retirarse éste de su profesión, después de haberla ejercido en la localidad por más de treinta años.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

AZUL



Alumnos del Instituto Superior de Comercio (Incorporado) que tomaron parte en la velada a beneficio del Asilo Buen Pastor.

ALBERTI





Comisiones de damas y de señoritas del hospital Nuestra Señora de la Merced, que recibieron un artístico cuadro de la señora doña Mercedes Chas de Arias, donado a ese establecimiento sanitario.

LA PLATA



Señoritas recibidas de visitadoras de higiene, a quienes les fueron entregados sus diplomas por el director general de escuelas, doctor Palomeque.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

BRAGADO



Lunch ofrecido como homenaje de sus colegas a la señora Carmen A. de Caminos, directora de la Escuela Nº 21, con motivo de su jubilación.

SAN ISIDRO



Demostración a la señorita María Teresa Sirio, en los salones del Círculo Italiano, que le fué ofrecida por sus amigas con motivo de su enlace.

AVELLANEDA



Farmacéuticos de la localidad que se reunieron últimamente para uniformar ideas respecto a la defensa de los intereses gremiales.

LUJAN



Aspecto que ofrecía el salón municipal de la ciudad, durante la conferencia dictada por el doctor Gonzalo Bosch sobre el tema "Distintos aspectos de la personalidad humana", que fué auspiciada por la Biblioteca Ameghino.

Nocturnos siberianamente porteños

Por

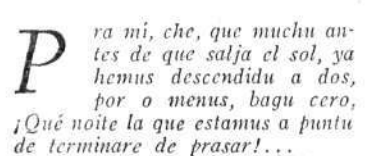
FELIX LIMA

▼

Bajo cero grados y sobre el pescante de una barredora de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

▼





Pra mi, che, que muchu antes de que salja el sol, ya hemus descendidu a dos, por o menus, bagu cero, ¡Qué noite la que estamus a puntu de terminare de prasar!...

—Claro, mi querido Porriño, que la noche es brava, como si estuviéramos en plena Siberia, al decir de un consigliere edilicio que es más rojo que señal de peligro en las vías del ferrocarril. No saco las manos de los bolsillos con forros de bayeta, ni aunque los enemigos de los privilegios me amenacen con descontarnos un diez per chento.

—*Con juantes pra manegar estus mulus comunales, juantes jordus, forradus por dentru, juantes que no os degaría olvidadus ni en el ropeiru un señoritu de abolenju en trance de cruzar os Andes a esta altura del añu, levo mis manos a ijual jraduación termométrica que carneiru pra exportación en cámara frijorífica. ¿Qué sabes tú, de os pozos?*

—¿De balde o de póker?

—*No; de esus pozus siderales de que fablaron os periódicus con motivu del jran vuelo de la escuadrilla del gueneral Balbu, preclaru italianu.*

—¡Ah! ¡Salute, Mussolini! Los pozos atmosféricos son algo así como los pantanos en los caminos reales de los pueblos provinciales: aquí, caigo; allá, levanto.

—*Eu, también caiju... del pescante.*

—Bueno, che. Ya que me has tironeado de la lengua estofada con aceitunas y rabanitos, menú de cogotudos desde que funciona el frigorífico municipal, te voy a chamuyar sobre los pozos meteorológicos.

—*Palpitu que a meteorología es una ciencia que eistá al alcance de todus.*

—Sí, de todos los que figuran en ese ítem del Señor Presupuesto Nacional, salute, Martín Gil, ex combatiente de la capa atmosférica.

—*Baguemus a os pozus meteorológuicos, pues.*

—Los pozos meteorológicos son como los cajones atmosféricos de los aviadores, y si no me querés creer, preguntáselo al aviador D'Alkaine, que es más sencillo y bonachón que... que diez de formayio y veinte de dulce de membrillo.

—*¿Pra cuándu son os jalones?...*

—Allá voy, che, sobre las olas... del laguito del Parque Lezama. No me apurés si me querés sacar Bonafide. La humanidad es como un aeroplano.

—*Esu sería la ijualdad.*

—Te hablo en general y no en teniente coronel, ¿entendés? Bueno. Nosotros, los tipos que habitamos la Argentina, hemos caído en un pozo de fresquete, de perfecta cámara frigorífica.

—*¡Cuándu saldremus de ela!...*

—Pronto, che, en cuantito caiga el último día del mes de agosto del calendario, aunque los expertos de la Bolsa de Valores Atmosféricos, suba y baja, digan que tenemos para rato de camiseta de lana y de calzoncillos de algodón con frisa apelmazada a garrotazos.

—*Os mius son de franela amarilla.*

—Saludámelo al reuma, que contra él los merceros recetan la franela... ¡canario es el que tengo en la jaula! Bueno. Hemos caído en el pozo meteorológico del fresquete, mejor dicho, del superfresquete, porque hace muchos años que los Calvinos y Calventos, en cuarto creciente, no se veían, a esta altura del año, obligados a dormir con boina de vasco de Miguel de Unamuno, apellido netamente unitario, señor Azaña.

—*Levo dos lustrus en a Argentina, y gamás he sentidu tantu friu comu ahora.*

—Afirmativa, caro Porriño. Yo que tengo entre pecho y espalda quince años de artillera edilicia, no he experimentado un programa de frescoral sistemático e intransigente, como el que llevo en la mochila de este invierno tan Durañona.

—*Dime, ¿esu de as manchas que se han descubiertu en Marte tendrán alju que ver con a ola de friu que nos conguela desde hace ratu?*

—Para mí, che, que Marte es un planeta dado a morfarla con picantes, con lujo de salsa inglesa y de longaniza a la calabresa. De ahí que, con un poco de cariño a Venus y de vino de Júpiter, se le haya subido la sangre a la cabeza, formando una gran mancha.

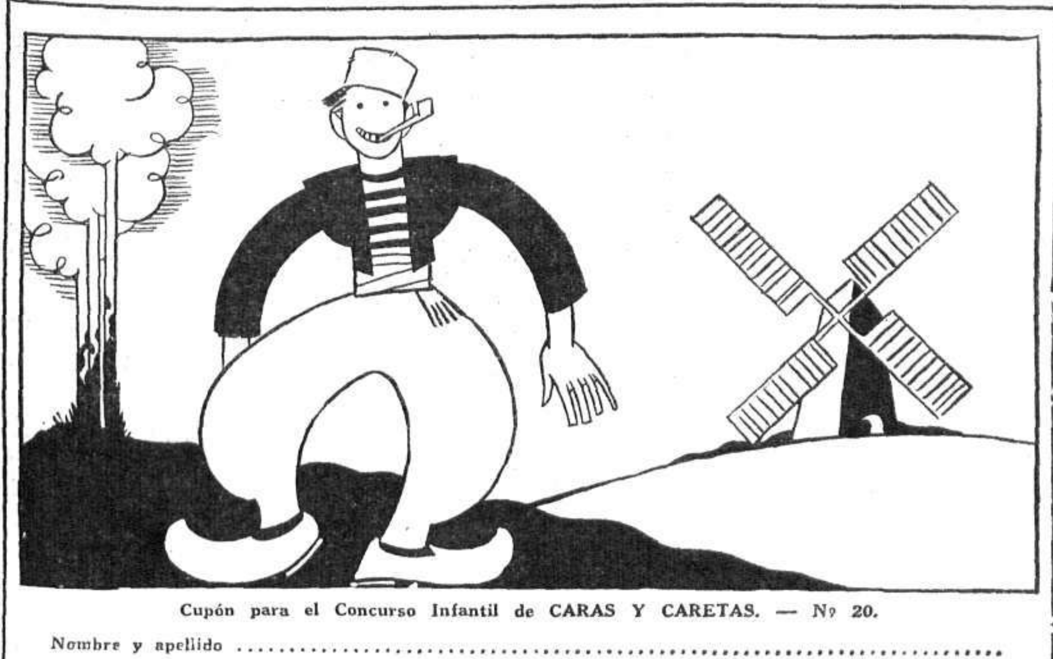
—*¿Y Saturnu, dija?*

—Ese tipo no vale ni medio: tiene los anillos empeñados.

Félix Lima

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 20.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

La primera unión aérea Buenos

El vuelo del aviador italiano de Risseis. — La tentativa del teniente paraguayo Escario — El primer destacamento aeronaval argentino. — El récord sudamericano de vuelo sobre el mar, Puerto Militar - Buenos Aires. — El brillante "raid" Buenos Aires - Asunción - Buenos Aires del teniente de fragata Marcos A. Zar.

Por ICARO

TRANSCURRÍA el año 1916 y las enseñanzas de la contienda europea hacían ver el rol importante que tocaba a la aviación como auxiliar de las fuerzas armadas. Nuestro país para entonces contaba ya con una aviación militar en franco período de formación y cuyos prestigios se iban afianzando día a día. La marina en aquel año encaró su implantación a cuyo efecto designó tres oficiales de la escuadra, los alféreces de navío Ricardo Fitz Simon, Ceferino Pouchan y Marcos A. Zar, quienes se trasladaron a EE. UU. iniciando su aprendizaje de pilotaje de hidroaviones en la Escuela de Aviación Naval de Pensaco (Florida). Terminados los cursos en forma brillante, los tres oficiales completaron su aprendizaje haciendo un breve pasaje por las escuelas avanzadas de Italia donde se especializaron en la conducción de veloces aparatos de caza.

Terminados sus estudios se reintegraron al país en el año 1919, en momentos en que la misión aeronáutica italiana que nos visitara daba por terminadas sus actividades de aquella época, y en generoso gesto obsequiaba a nuestro gobierno su material de aviación constituído por varios hidroaviones Macchi 7 y Macchi 9. Uno del tipo Lhoner fué regalado al gobierno paraguayo, quien designó al teniente de su ejército, Escario, para que condujera el hidroavión desde Buenos Aires a Asunción, repitiendo así el vuelo que el aviador italiano de la misión, de Risseis, efectuara tiempo antes en forma satisfactoria, aunque empleando varios días en llevar a cabo la unión aérea de ambas capitales.

La tentativa del teniente Escario terminó en forma harto dolorosa. Efectuada la entrega oficial de la máquina por el piloto sargento Conforti, éste hizo saber a Escario que su falta de entrenamiento en ese tipo de avión no le permitiría llevar a feliz término el largo vuelo proyectado. En efecto, Escario se había formado piloto en avión Farman, de lento andar y maniobralidad reducida. No conocía el manejo de hidros, cuya conducción exige no sólo práctica de vuelo, sino también conocimientos marineros para su maniobra en el agua. Los prudentes consejos que se le dieron a Escario se estrellaron contra el deseo de su gobierno que el infortunado oficial interpretaba, en un exceso de amor propio y equivocadamente, como un mandato categórico. Su primer vuelo realizado frente a San Fernando epilogó en una tragedia que llenó de dolor a cuantos lo presenciaron. El hidroavión se dispuso a la partida y arrastrado por su potente motor fué materialmente arrancado del agua por su piloto, comenzando de inmediato y ante la expectativa aterradora de cuantos observaban el vuelo, una serie de maniobras que acusaban bien a las claras la falta de control de su piloto. Ya embicaba en pronunciado ángulo ascendente para picar súbitamente y acercarse peligrosa y velozmente al agua. Luego de varios intentos de colocar la máquina en posición normal, se vió al Lhoner precipitarse y chocar contra el agua en forma espectacular. En lanchas veloces llegaron pronto los auxilios, retirando al teniente Escario de entre los restos informes del hidroavión, siendo conducido prontamente al hospital más cercano, no pudiendo sobrevivir a las graves heridas sufridas.

Con este lamentable episodio, podríamos decir, se cerraron las actividades de la misión italiana, haciéndose cargo poco después el gobierno argentino, pasando a formar parte del destacamento los tenientes Fitz Simon, Pouchan y Zar. Este destacamento constituyó la primera unidad de hidroaviones con que contó la armada argentina, base de la poderosa organización que es hoy orgullo del país por la bondad del moderno material con que cuenta y los calificados elementos de la escuadra, que en esta moderna actividad prestan sus servicios.

Poco tiempo después de inaugurado el destacamento de San Fernando, el ministerio de Marina dispuso, por primera vez, la participación de la aviación en los ejercicios finales que realizaría la escuadra al terminar el año 1919, a cuyo efecto dos hidroaviones, un Macchi 9 con motor F. I. A. T. de 280 HP. y un Curtiss "Seagull", al mando de los teniente Zar y Pouchan, respectivamente, fueron trasladados por ferrocarril a Puerto Militar, donde se armaron, efectuando por vez primera ejercicios de toma de fotografías y observación del tiro de combate. Finalizados estos ejercicios, se autorizó el regreso de ambos hidros a su base por vía aérea, organizándose cuidadosamente el largo "raid" y destacándose varias unidades menores de la escuadra a lo largo de la costa con el fin de patrullar la ruta y prestar auxilio en caso necesario a los frágiles



El entonces teniente Zar y su pasajero, capitán de fragata José C. Gregores, luego de haber cumplido el "raid" Puerto Militar-Mar del Plata-San Fernando, batiendo el récord sudamericano de vuelo sobre el mar.

Aires-Asunción del Paraguay

y pequeños hidros. Diversas circunstancias impidieron la salida del Curtiss, decidiéndose que el "raid" fuera emprendido sólo por el Macchi 9 del teniente Zar, quien llevaría de acompañante al capitán de fragata José C. Gregores, entonces jefe de la División Aviación Naval y a cuya tesonera y hábil gestión se debe en muy buena parte el grado de adelanto alcanzado por la aviación naval en nuestro país.



Ruta seguida por el teniente Zar; la línea de puntos señala el recorrido hecho en los viajes de ida y vuelta.

El importante "raid" — para aquella época — fué realizado en forma brillante, con una etapa en Mar del Plata y conquistando en esta forma el teniente Zar el récord sudamericano de vuelo sobre el mar, con y sin pasajero.

Este viaje afirmó el prestigio conquistado por el joven aviador a través de su pasaje por las escuelas extranjeras y su breve actuación entre nosotros, en forma que cuando poco más tarde solicitara autorización para tentar unir en vuelo nuestra Capital con Asunción del Paraguay, le fué concedido el permiso sin reservas. Un segundo hidroplano, comandado por el teniente Pouchan, participaría en el largo vuelo.

La partida se inició el 16 de marzo de 1920, desde San Fernando, a las 5 y 35 de la mañana. Poco después se comenzaban a recibir noticias del pasaje de ambos hidros por las localidades a lo largo del río Paraná. Es así como se sabe que a las 8 y 20 habían cumplido la primera etapa fijada, Paraná, emprendiendo vuelo una hora más tarde. En esta segunda etapa el Macchi tripulado por Pouchan se vió obligado a realizar un descenso forzoso cerca de La Paz, haciéndolo sobre un banco cubierto por la creciente. Al deslizarse el hidroavión, luego de la toma de contacto, el casco tocó un raigón que le abrió un rumbo, inundando el bote y sumergiéndose parcialmente, quedando ya inutilizado para continuar viaje.

Entre tanto el Macchi de Zar sigue su "raid" sin mayores tropiezos y llega a Corrientes, donde luego de completar gasolina vuelve a tomar vuelo a las 3 y 35 de la tarde, y dos horas más tarde el pequeño hidroavión, después de volar sobre la capital paraguaya, se posa en el río, frente a la Aduana, entre las aclamaciones delirantes de la muchedumbre que le aguardaba. En esta forma, por demás brillante, se cumplía la primera unión aérea de ambas capitales en el día, hecho memorable en los anales de la aeronáutica sudamericana.

Cinco días fué retenido el teniente Zar en Asunción, donde las autoridades y el pueblo rivalizaron en atenciones para con el bravo piloto, quien, a fin de satisfacer la expectativa reinante, realizó sobre la capital paraguaya un espectacular vuelo de acrobacia.

Dispuesto el regreso para el día 21, despegó de Asunción a las 5 y 40, y luego de efectuar las mismas etapas que en el viaje de ida, el Macchi volaba sobre Buenos Aires minutos antes de las cinco de la tarde, evolucionando por breve espacio de tiempo, para posarse luego con toda felicidad frente a su base. En su viaje maravilloso el teniente Zar recorrió 2.700 kilómetros en 16 horas 40 minutos de vuelo efectivo, superando holgadamente todos los records sudamericanos para hidroavión.

El mismo día que Zar cumplía su extraordinario "raid" de ida al Paraguay, el capitán Zanni repetía la memorable hazaña de su colega Parodi, al sobrevolar por dos veces, sin descenso, la cordillera de los Andes.

Los acontecimientos aeronáuticos que los tres destacados pilotos llevaron a cabo con breve intervalo, tuvieron su exteriorización más elocuente en la grandiosa manifestación pública que, organizada por el Aero Club Argentino, acompañó a Zanni, Parodi y Zar desde la plaza del Congreso hasta el local del Círculo Militar, donde el entonces presidente del círculo, coronel Agustín P. Justo, dió la bienvenida a los tres esforzados oficiales en un conceptuoso discurso, siéndoles entregados en el mismo acto, por el ing. Alberto Mascías, presidente del Aero Club Argentino, los diplomas de miembros honorarios de la meritoria institución aeronáutica.

El teniente Zar, hoy capitán de fragata, tiene una nutrida foja de servicios como aviador. En la actualidad mantiene todavía su entrenamiento de vuelo como el más joven de los pilotos. A comienzos del año en curso la prensa diaria abundó en detalles del "raid" que realizara hasta Ushuaia y regreso en avión Corsair, en compañía de un mecánico, en tiempo récord.

Ha recorrido todos los puestos en la aviación naval, para culminar en el más alto cargo, y que retiene actualmente, el de director de Aeronáutica Naval, al frente de cuya repartición realiza una obra altamente patriótica y eficaz, rodeado del afecto y de la consideración de cuantos le conocen, que ven en él al incansable maestro, verdadero "pioneer" de la aeronáutica naval argentina.

Ícaro



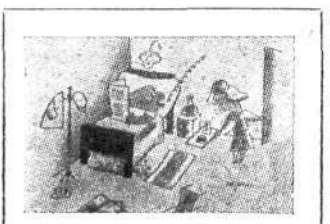
El capitán de fragata Marcos A. Zar en la actualidad.

Rayos cósmicos

El problema de la naturaleza de los rayos cósmicos es todavía materia de enconadas discusiones, no habiendo aún acuerdo, por ejemplo, acerca de si la radiación primaria es del tipo de los rayos gamma, o bien consiste en una corriente de electrones o protones rápidos, si bien parece irse generalizando la creencia de que la parte principal de la radiación es de carácter corpuscular. Este punto se está estudiando ahora activamente, por medio de la fotografía de las trayectorias de las partículas ionizantes, en una cámara de expansión, y observando su curvatura bajo la acción de un fuerte campo magnético.

Por este método, Millikan y Anderson han comprobado, no sólo la presencia de electrones rápidos, sino también la de partículas cargadas positivamente, que se cree son protones rápidos. Muchas de esas partículas tienen indudablemente energías que corresponden a varios centenares de millones de electrón-voltios. Blackett y Occhialini han efectuado experimentos de índole semejante, usando un ingenioso aparato, en el cual, el paso de una partícula ionizante, a través de dos contadores Geiger alineados, actúa sobre una cámara de expansión situada entre los contadores, durante una centésima de segundo. Mediante este aparato, es posible que el acopio de datos se efectúe con rapidez mucho mayor. Gracias al empleo de métodos poderosos, es de esperar que se obtendrán datos definitivos acerca de la naturaleza y energía de estas partículas ionizantes y de los efectos producidos por ellas, al pasar a través de la materia.

Conviene mencionar también otra extraña circunstancia observada en los rayos cósmicos. Hoffman, Steinke y Schindler han observado bruscas explosiones de ionización en un recipiente de medición, siendo su magnitud extraordinariamente mayor que la producida por la más rápida partícula *x* conocida. Se ha querido suponer que estas explosiones de ionización proceden de algún tipo de proceso de desintegración, desarollado por los rayos cósmicos: sea la que sea su explicación, no cabe duda que dichas observaciones abren un campo, tan sugestivo como difícil, de nuevas investigaciones. Convendría tener presente que Compton, en sus recientes experimentos mencionados, observó que tales explosiones de ionización son mucho más frecuentes en latitudes elevadas, atribuyéndolo a que tal vez se deban, en su mayor parte, a los componentes más blandos de la radiación. El problema del origen y de la naturaleza y propiedades de los rayos cósmicos es uno de los más interesantes de la física. Es de esperar que el ataque combinado, en tan diferentes direcciones, acabará por definir mejor nuestros conocimientos relativos a este tipo de radiación.



EN EL HOTEL
— ¡Debajo de su cama hay un ladrón, caballero!
— No se asuste usted. El ladrón soy yo.
(De *Estampa*, Madrid)



***El hombre distraído.* — Esta vez no podrás decir que he perdido el paraguas.**
***La esposa.* — ¡Pero si no lo habías llevado!**
(De *Rit et Rac*, París)

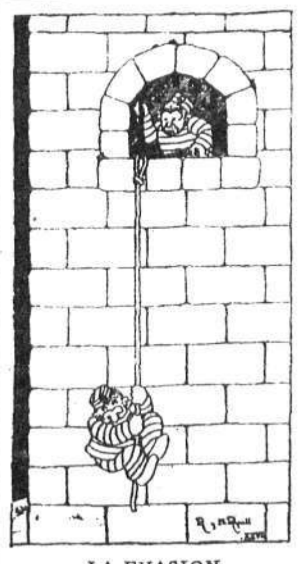
Patrón internacional de medida para la intensidad luminosa

La Comisión consultiva de Electricidad y Fotometría, agregada en 1928 a la Comisión internacional de pesas y medidas, por deliberación de la VII Conferencia general de pesas y medidas, se había adherido, en la segunda sesión celebrada en París durante el año 1930, a la opinión manifestada ya por la Comisión internacional de la iluminación, a saber: que hay que adoptar como patrón primario o *tipo de intensidad luminosa*, un radiador integral de cuerpo negro, cuya temperatura se ha de comparar con la temperatura de fusión del platino puro. Ya los encargados de la parte física del Bureau of Standards de Wáshington, habían propuesto el modo de construir y usar un patrón cuya intensidad luminosa por centímetro cuadrado de superficie incandescente, medida con un error menor de uno o dos milímetros, daba por valor 58'84 bujías internacionales. La temperatura de fusión del platino se calculaba en *1773º 5*, referida a la escala internacional.

En 1932 se han repetido las medidas tomando cuatro diferentes lingotes de platino y el resultado medio obtenido como intensidad luminosa unitaria ha sido 58'86 bujías internacionales por cm.2, no pasando de 3 por mil la diferencia de cada una de las medidas comparada con la promedia.

Análogas medidas se hicieron también en National Physical Laboratory de *Teddington* y fueron muy pequeñas las diferencias que se observaron en el esplendor del cuerpo negro, comparándolo con el que tenía durante la fusión del platino en el que estaba sumergido, y con el que daba al solidificarse el mismo metal. Cinco fueron los observadores que se sirvieron de tres sistemas ópticos diferentes para hacer las medidas de la intensidad luminosa. Tomando el promedio de las cinco observaciones hechas con cada instrumento, resultan las cifras siguientes: *59'12*, *59'27* y *58'87* bujías internacionales. Cada uno de estos promedios difiere de cada una de las observaciones de su grupo en menos de 5 por mil. Y la medida general de los resultados obtenidos por los ingleses, con respecto a la obtenida por los norteamericanos, no llega a 4 por mil.

Mas, prescindiendo del límite extremo a que se ha llegado en la posible aproximación de valores, la Comisión consultiva de Electricidad y Fotometría invita a los laboratorios nacionales que no hayan intentado hasta ahora esta clase de medidas, a que las efectúen antes de 1935, año en que se propondrá al Comité internacional el valor definitivo de estas medidas, a fin de que sirva de base para definir el patrón internacional de intensidad luminosa.



LA EVASION

—¡Anda, hombre, anda de *una vez!*

—¿Cómo voy a andar si se me ha acabado la cuerda?

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

AVELLANEDA



El intendente municipal, señor Alberto Barceló, y el diputado doctor Gro-po, presenciando la fiesta pro Ayuda Social.



La comisión de damas presidida por la señora María Elena Barceló de Doblas, que organizó el festival pro Ayuda Social realizado en el teatro Mitre.

CIUDADELA



Grupo de vecinos que ofreció una demostración al personal del periódico "Ciudadela", en su nuevo aniversario.

QUILMES



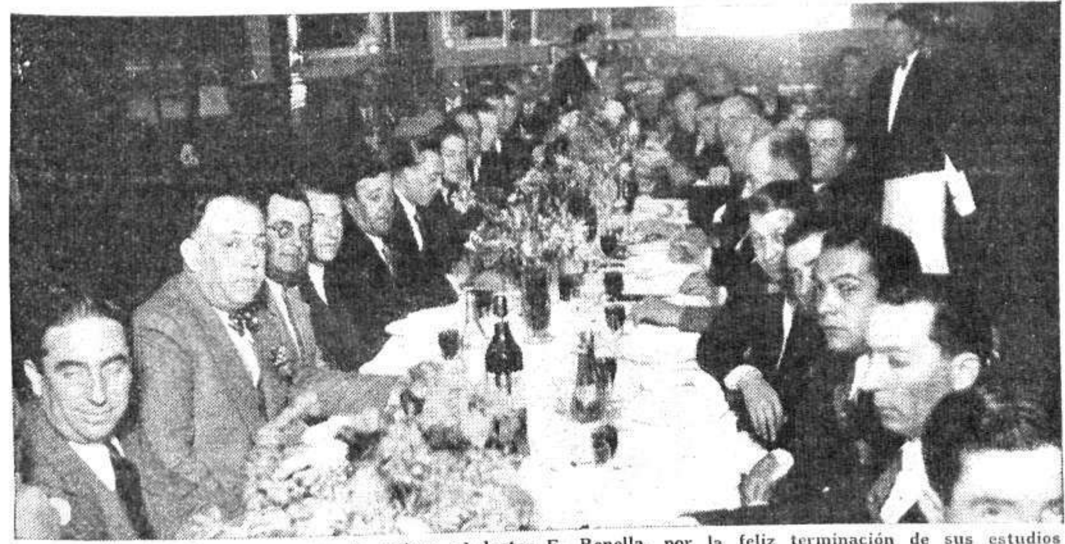
Parte de la concurrencia al baile efectuado últimamente bajo los auspicios del Club de Pelota de Quilmes.



Gran baile realizado en el Club Social Argentinos Quilmes, a beneficio de su caja.

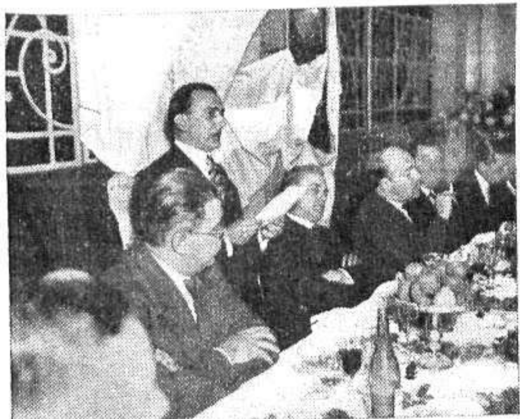
"Caras y Caretas" en el interior de la República

CORDOBA



Demostración ofrecida por un grupo de amigos, al doctor E. Renella, por la feliz terminación de sus estudios de medicina.

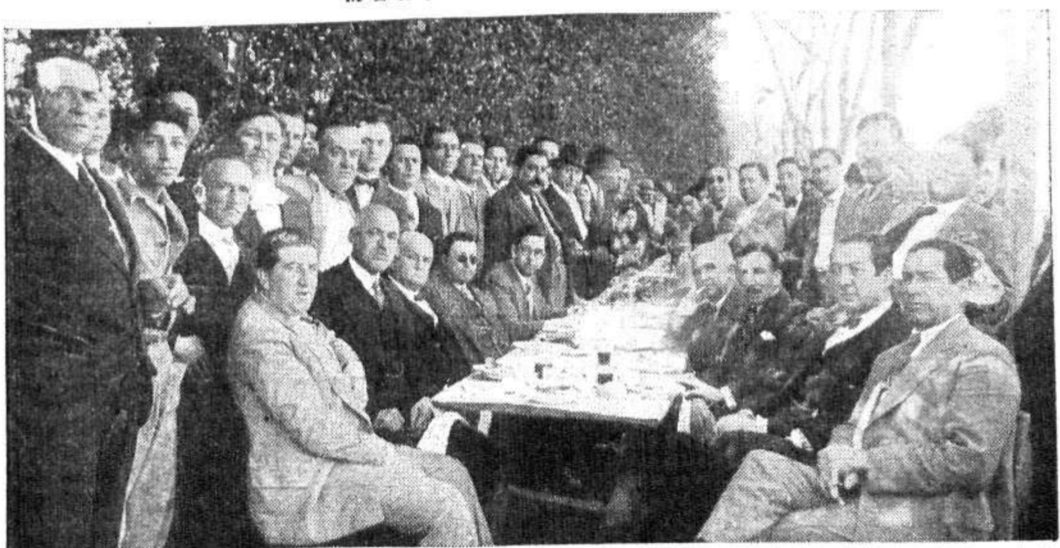
CONCORDIA (Entre Ríos)





Banquete ofrecido a los doctores Héctor Ardoy, Ernesto H. Marcone y Raúl Suburú, con motivo de haber sido promovidos en los cargos que desempeñaban en los Tribunales, homenaje que agradecieron los dos primeros.

MERCEDES (San Luis)



Almuerzo criollo ofrecido al ministro de Gobierno de la Provincia, señor Reinaldo Pastor, a raíz de su reciente designación.

Los normandos

Diez siglos de historia común han hecho más por la Normandía unitaria que su conformación geográfica. ¿Qué más diferente de la tierra de Caux que la del Bocage normando, y de más sorprendente que los peladeros de Etretat después de la inmensa playa de arenas finas de Cabourg a Trouville? Pero en su diversidad esa provincia entera es una de las que contribuyen mejor a la grandeza de Francia, tanto por su producción y por los encantos de sus paisajes como por los personajes célebres a quienes ha dado cuna.

¿Qué significa, pues, el milenario que la Normandía acaba de celebrar? No es solamente el del juramento de fidelidad al rey de Francia, prestado por Guillermo Largaespada en el año 933, sino el de la terminación territorial. A cambio del juramento, el segundo duque de Normandía recibió las tierras de Cotentin y de Avrachin. Debe recordarse que el padre de aquel duque, primero de Normandía, obtuvo de Carlos el Sencillo un territorio correspondiente a la mitad de la provincia actual.

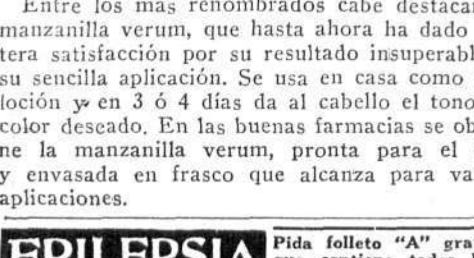
Es erróneamente que se representa a los normandos de entonces como a pillos miserables, apenas vestidos y contando con recursos someros. Los vikings de entonces han dejado a los arqueólogos asombrados, bellas armaduras, ricas telas, joyas de muy buen gusto, lo mismo que equipos muy bien comprendidos. Lo confirma la barca normanda exhumada en Noruega, cuya forma es de las más graciosas, y que podía recibir hasta treinta y dos remeros. Los ocupantes de esa barca fueron de los que llevaron hasta Sicilia la irradiación francesa que colaboró en obras de la importancia de la catedral de Palermo.

Lo que es seguro es que, desde su instalación en Neustria, Rollon, que algunos creen noruego y otros danés, hizo de una región revuelta por las guerras y la piratería la más pacífica y rica de las provincias francesas, la que Luis XI debería llamar: "el más bello florón de su corazón". Y en aquel tiempo, si los normandos tenían aún el gusto aventurero, se aprestaban ya por sus cualidades sólidas a desempeñar en Francia el papel importante que han sabido conservar.



El cazador. — Aquí hay unas huellas. Creo que pronto me voy a encontrar frente a frente con un león.







La asimetría del rostro

Es bastante desconcertante pensar que el más lindo rostro no es científicamente perfecto. Se dirá que en este caso la ciencia... La belleza no se mide con un compás. Lo que no impide, lindo rostro, que a despecho de tu aparente perfección, sufras de asimetría. No es una enfermedad muy grave, pero es un defecto. Tu ojo izquierdo es un poquito menos abierto, menos grande, que el otro. Esta oreja es un poquito más grande que la otra. Este maxilar es más fuerte. Esta mejilla está modelada diversamente que la otra. La nariz, tan linda, ¿está la dueña segura de que se encuentre rigurosamente recta y no busque una dirección anómala?

Pero, consuélense nuestras lectoras. Cada caso no es excepcional. Todos los rostros carecen un poco de simetría estatuaria, nunca ofrecen los dos lados iguales. Los sabios no lo hacen decir y los pintores más calificados opinan con el pincel...

Pero, dejemos al lado esos sabios indiscretos, que nada saben de la belleza, sino de lo geometría. ¡Pero los pintores! ¡Caramba! Pues no son más galantes que los sabios... Declaran fríamente que la representación simétrica del rostro es obra de niños o de pueblos primitivos, esto es: de aprendices de observación correcta. Los verdaderos artistas saben que la representación asimétrica que impone la naturaleza es la ley constante. Observada por la estatuaria griega de la gran época gloriosa, se vuelve a encontrar en el Renacimiento y es obedecida desde entonces, constantemente. Puede decirse que las infracciones a esa ley son accidentales o inocentes.

Quedan ustedes enteradas, lindas niñas de bellos rostros. Pero los fotógrafos les dirán muchas otras cosas divertidas...

Considerad, antes de todo retoque, una fotografía tomada de frente y asaz grande, si es posible. Sería asombroso que la asimetría de los dos lados no aparezca en alguna forma. Si se escapa a nuestra vista, cubramos la mitad del rostro y examinemos la otra mitad, por turno. En este movimiento alternativo aparecerá la asimetría.

Un fotógrafo ha hecho más aun: cortando dos pruebas de un mismo rostro, ha reconstruído a la inversa nuevos clisés, hechos con dos partes izquierdas o dos derechas. No solamente esos nuevos clisés o placas parecían representar caras diferentes, sino que ni el uno ni el otro se parecían al modelo...



— He venido en un tranvía de los nuevos.
— ¿Y qué tal?
— No corren nada. Venían delante tres tranvías de los viejos y no hemos pasado a ninguno.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

J. *M. Treponeme Pale.* — El tratamiento a que usted se refiere, debe ser largo pero no "inaeternum". Además es preciso alternar las medicaciones por períodos de tiempo regulares, porque el resultado final es función no tanto de la intensidad como de la regularidad de la cura. La aortitis, tratada en esta forma, es compatible con una larga vida, sin molestias y en buenas condiciones de salud.

◆

U*na madre, Posadas.* — El temperamento llamado "sanguíneo" no es óbice para la extirpación quirúrgica de las amígdalas, cuando está indicada.

◆

T*riste, Sarandí.* — Aunque la Wásserman resultara positiva, ello no sería sino un elemento de alcance muy relativo para establecer un diagnóstico de aortitis abdominal, y si resultara negativa, no autorizaría a eliminarlo. En conclusión, lo que debe decidir la cuestión es el examen clínico, y para solucionar la discordancia de sus dos médicos, busque, de acuerdo con ellos, una tercera opinión.

◆

R*aúl K., Capital.* — Sí.

◆

J. *Ville, Rosario.* — La transpiración permanente de las manos y pies, con enfriamiento y cianosis, no depende de una "debilidad" en el sentido habitual de la palabra, sino de trastornos circulatorios y nerviosos, subordinados a la perturbación funcional de diversas glándulas de secreción interna, en especial la tiroides. Como estas glándulas nunca se alteran solas, sino que en virtud de la correlación existente entre ellas, se asocian más o menos en cada trastorno endócrino, éste es pues el verdadero camino, aunque penoso, para el tratamiento del asunto en discusión. Pero, por lo menos, el sudor, que es el síntoma más molesto, puede moderarse, friccionándose manos y pies con una solución de formalina en alcohol, al 20 o|o y espolvoreándose por las noches con el polvo siguiente:

Acido salicílico	5	gramos
Acido tartárico	10	„
Acido bórico	10	„
Oxido de cinc	40	„
Talco	40	„

◆

R*ubele, Ingeniero White.* — El mar no tiene acción sobre la fiebre de heno, sino que, como su nombre lo indica, son los polvos de origen vegetal (el heno, en Francia y Estados Unidos, el maíz principalmente, entre nosotros) los que provocan las crisis. De modo que la indicación fundamental es emigrar de las zonas agrícolas u otras, en que estos polvos abunden en el aire.

A*bel Boccaccio, Capital.* — Lávese la cabeza con agua tibia y jabón azufrado. Lociónese por las noches el cuero cabelludo con la mezcla siguiente:

Azufre precipitado	10	gramos
Alcohol alcanforado	20	„
Glicerina	5	„
Agua de rosas	45	„
Agua destilada	45	„

◆

25 *Abriles, San Nicolás.* — Los síntomas que usted describe no tienen gravedad en sí mismos ni corresponden a ninguna enfermedad seria. Dependen de una insuficiencia funcional ovárica, susceptible de mejorarse con la medicación apropiada.

◆

I*mpaciente, Trenque Lauquen.* — No es posible opinar a distancia en casos como el suyo. En general, en el 90 % de los casos, el llamado "dolor de riñones" no corresponde a una enfermedad de los riñones. La mayoría de esos dolores están en relación con trastornos de la esfera genital en la mujer, y con formas de lumbago de tipo uricémico en el hombre. En la inmensa mayoría de los casos, las enfermedades verdaderamente graves de los riñones, incluso el cáncer y la tuberculosis, transcurren sin dolor local. De todo esto, deducirá la necesidad ineludible de hacerse examinar.

◆

G*otita, Cosquín.* — Se puede, mediante una pequeña intervención, conseguir el objeto que usted desea.

◆

R. *Os.* — Los extractos de hipófisis están indicados en su caso, pero es preciso tomarlos durante mucho tiempo, asociados a pequeñas cantidades de tiroides u suprarrenal.

◆

E*xcelsior, G. Villegas.* — Un análisis de sangre podría dar en su caso alguna luz, pero, en realidad, se necesita un examen clínico a fondo.

◆

T*relewense.* — Una radiografía del tórax aclararía definitivamente la cuestión.

◆

U*n ciudadano.* — Embadúrnese la zona parasitada con la mezcla siguiente, de preferencia por la noche, lavándose al día siguiente y espolvoreándose con talco:

Bicloruro de mercurio . .	0,25	gramos
Esencia de trementina . .	30	„
Glicerina	40	„
Alcohol alcanforado . . .	175	„

Esta curación hay que repetirla dos o tres veces.

Doctor JUAN A. MASSA

CRUZADA PRO-MATE!



El marinero soldado

Se trata de un caso muy curioso y cómico a la vez, que se ha registrado recientemente, y que prueba cuánto más extraña es a veces la realidad que la ficción.

Es posible, casi seguro, que el lector haya visto en numerosas novelas del siglo pasado al tipo del reclutador de hombres para el ejército y la marina. Su misión no era ni justa ni equitativa, pero no hay duda de que entonces se obraba así. Esos reclutadores, muchas veces con el grado de sargento, solían concurrir a los lugares en que había hombres jóvenes sin ocupación, tales como muelles, caminos, posadas, tabernas, etc. Y en cuanto veían a un hombre que por sus condiciones físicas pudiera servir para soldado o para marinero, le embriagaban, le hacían aceptar una moneda llamada "el dinero de la reina" y por este solo hecho era enrolado el pobre individuo, que al despertar de su embriaguez, se veía sujeto por hierros y encerrado en un cuartel o a bordo de un buque, hasta que, convencido de la inutilidad de sus protestas y de sus esfuerzos, prometía servir de buena gana en el ejército o en la marina de guerra.

Pero eso, por fortuna, ha pasado ya a la historia. En nuestros días se siguen otros procedimientos, aun en aquellos escasos países en que no existe el servicio militar obligatorio. Mas, a pesar de ser así, las autoridades inglesas se han visto sorprendidas por el siguiente caso, muy cómico, y que en los primeros momentos causó una confusión extraordinaria.

Es el caso de que un individuo llamado Hicks, marinero perteneciente a uno de los buques de guerra que a la sazón se hallaba fondeado en Liverpool, despertó una buena mañana en un tren que se dirigía a Escocia, vistiendo el uniforme de soldado de infantería. El momento de verse con tan extraño traje fué presenciado por un agente de policía de la brigada de los ferrocarriles, que despertó al dormido ante la proximidad de una estación en que había un cambio de tren y con el caritativo propósito de que el pobre soldado — en caso de serle necesario aquel trasbordo — no perdiese la oportunidad.

Como decimos, el marinero Hicks se miró extrañadísimo al verse cubierto por un uniforme que no era el suyo. Creyó que soñaba, mas al convencerse de que estaba despierto, empezó a reflexionar, mientras aseguraba al agente que él no era soldado y que no se explicaba lo sucedido.

El agente, que no podía explicarse aquel lío, hizo las gestiones necesarias para que el soldado se presentase a sus superiores, a fin de que éstos aclararan el asunto. En efecto, en el regimiento, Hicks no fué reconocido y por las explicaciones vagas que éste dió, pudo reconstituirse el hecho.

Parece ser que el verdadero soldado, un tal Surrey, tuvo la intención de desertar y se le ocurrió que lo mejor sería hacerlo vistiendo otro uniforme que no fuese el suyo. Trabó amistad con Hicks en una taberna de Liverpool, le hizo beber y hasta quizás lo narcotizó, y luego cambió con él de traje. Hecho eso lo metió en un tren cualquiera y se dispuso a llevar a cabo su atrevido propósito.

Mas en vez de embarcarse o de huir por tierra, se entretuvo en Liverpool gastándose los pocos chelines que halló en el uniforme de su pobre víctima, de manera que cuando el asunto se puso relativamente en claro y la policía empezó a hacer averiguaciones entre los que vestían uniforme de marinero de guerra, no le fué difícil dar con el culpable, que, en efecto, confesó de plano lo sucedido.

Como se comprende, el desdichado Hicks salió libre de toda responsabilidad, en tanto que Surrey fué condenado a unos cuantos meses de prisión por atentado contra un soldado, eso aparte de que también la compañía de ferrocarril ha reclamado el importe del viaje de Hicks, pues no es justo que éste lo pague.

Pero Hicks no puede olvidar la impresión que recibió al despertar, viéndose convertido de pronto en soldado de infantería.

Piscicultura

Uno de los asuntos de especial interés dentro de la agricultura es la *Piscicultura*, basada en la facilidad de intervenir en la reproducción de los peces para evitar el gran número de huevos que quedan en la Naturaleza sin fecundar, los que se incuban mal y los que son destruídos expuestos a la voracidad de algunos seres que les buscan y de mil causas de destrucción que les amenazan. Como para contrapesar estas pérdidas la fecundidad de los peces es extraordinaria, los resultados que se obtienen mediante le piscicultura son sorprendentes. Fundándose la piscicultura en la condición ovípara de los peces, que hace posible la fecundación en un pequeño recipiente de todos los huevos obtenidos de cada hembra, por expresión de ella con el producto de la expresión del macho, y teniendo en cuenta que para la incubación de los huevos basta disponerlos en aparatos especiales en que estén sometidos a una corriente continua de agua oxigenada y de temperatura apropiada, se comprende que pueda obtenerse mediante esta práctica, llamada *fecundación especial*, de un limitado número de reproductores una gran cantidad de pequeños peces, llamados alevines o samarugos, los cuales pueden destinarse a ser criados en recipientes especiales, llamados de alevinaje, o empleados para la práctica de otra de las grandes cuestiones de la hidrobiología aplicada, como es la *repoblación de aguas*. En efecto, los ríos y lagos de nuestro país han sufrido una gran reducción en su rendimiento pesquero debido a gran número de causas, entre las cuales son especialmente dignas señalar: 1º La pesca abusiva mediante medios improcedentes y especialmente destructores; 2º La impurificación de las aguas naturales mediante las aguas residuales de ciertas industrias; 3º Los obstáculos que las obras hidráulicas oponen a la libre circulación de los peces. Estas causas de decrecimiento de la riqueza piscícolas de las aguas pueden ser neutralizadas mediante las siguientes medidas respectivas: 1º Una eficaz y bien organizada guardería para hacer que los pescadores cumplan las leyes de pesca, impidiendo el empleo de artes de pesca prohibidas, haciendo respetar las vedas, etc.; 2º Estudiando los medios de que el desarrollo industrial no sea incompatible con el rendimiento biológico de las aguas, procurando que aquellas industrias que expelen aguas residuales especialmente nocivas a la pesca no viertan directamente en los cursos de agua; 3º Estableciendo escalas destinadas a permitir el paso de los peces en las presas, etc.

Una especial protección merecen las especies emigrantes, no solamente porque entre ellas se cuentan las más apreciadas, sino porque son las que proporcionan mayor rendimiento, ya que la capacidad nutritiva de los cursos de agua, aun mantenidos en buenas condiciones, es forzosamente limitada, mientras que tratándose de peces que comen a expensas del mar, que prácticamente podemos considerar de una capacidad alimenticia ilimitada, y vienen a plazo fijo a ser cómodamente pescados en las aguas dulces con medios sencillos que no exigen los dispendios de los artefactos pesqueros marinos, la repoblación no tiene teóricamente límite; mas por lo mismo, estos peces exigen una especial protección, pues la misma facilidad y carácter remunerativo de su pesca les hace fácilmente exterminables, perdiéndose uno de los más importantes y remunerativos medios de riqueza.

Es frecuente que las personas que no se han ocupado de estos asuntos desprecien la pesca fluvial por no considerarla de gran importancia económica y por suponer que no se trata de especies de gran valor. Sin embargo, en los ríos se pescan las especies más preciadas entre los peces, como son el salmón, el esturión, del que se obtiene el caviar, la trucha, etc .

POR EL MUNDO

◆ Por HECTOR A

R. Landini, F. Spósito y J. Azar

HABÍA tres boxeadores aficionados, en la categoría "medio mediano" que siempre actuaban con probabilidades muy semejantes en lo que al triunfo se refiere: Raúl Landini, Jorge Azar y Félix Spósito. Esto ocurría en la selección para las olimpíadas de Amsterdam: no me refiero al teniente Hector Méndez, porque en ese entonces se hallaba en Estados Unidos.

Los combates que realizaron estos tres aguerridos aficionados, estaban siempre colmados de valentía, técnica, violencia y emoción. Porque lo que a Landini le sobraba en virtuosismo y belleza, le faltaba en fuerza; con Spósito pasaba muy aproximadamente lo contrario. Siempre ha sido notorio que Spósito era un verdadero "perro de presa". Pero el término medio debo dejarlo para Jorge Azar, que poseía por aquel entonces, el contragolpe de derecha más respetable de toda la afición. Pocos profesionales han aplicado un "cross" de derecha en contragolpes, como el que aplicó Azar en una oportunidad, en el local de L'Aiglon al bravo Germán Ballarino. Recuerdo que éste bailaba alrededor del pausado contragolpeador, lanzando su izquierda con velocidad. Azar, espiaba detrás de sus guantes el momento propicio, y no lanzaba un solo golpe; no quería dar en el aire.

Me di cuenta de lo que iba a pasar, pero nunca supuse que llegara a tanto: cuando Ballarino estaba más confiado, se oyó un violento impacto que retumbó en la sala, y Ballarino quedó recostado contra las cuerdas, sentado sobre la lona. Había sido un golpe fulminante, y como tal, Ballarino nunca supo cómo se lo aplicaron.



Félix Spósito.

Ahora bien. Entre estos tres elementos, Landini, Spósito y Azar, pocos fueron los que de entrada se animaron a decir que Landini sería un boxeador con la resistencia necesaria para sobrellevar doce vueltas a tren violento, en su condición de profesional. Se suponía que, como aficionado, para tres vueltas o bien para cinco de dos minutos, era de medida. Y ocurrió que Landini, nada menos que contra Spósito, luego de perder el campeonato a doce vueltas, lo ganó sin discusión alguna en quince. A mi modo de ver, esto era lo que correspondía, pero debo agregar que la actuación de Spósito, como profesional, ha superado los cálculos más optimistas. De torpe que era, luego demostró que poseía buenas condiciones para destacarse. Pero su sombra negra, como en su carrera de aficionado, ha sido Raúl Landini.



Raúl Landini.

Y vuelvo, a propósito, a Jorge Azar. Porque este hombre defraudó las esperanzas que en él habían puesto sus admiradores. Azar, para tres vueltas, resultaba efectivo, porque su adversario, en tan corto tiempo, tenía necesidad de lanzarse al ataque de una vez, y se estrellaba indefectiblemente contra su puñetazo demoledor. En cambio, pasarse doce vueltas esperando el contragolpe delante de un rival poco decidido, no es ni será nunca aceptado por el público que paga y que entiende, y que sabe la diferencia que debe existir entre un aficionado y un profesional. Esta es la razón por la cual Azar no ha salido de ser un boxeador más. El cuero no parece darle para que se juegue bien a la criolla. En cambio, tanto Landini, con su poco "punch", como Spósito, con su empuje de toro, mueven el combate de manera que da gusto.

Si Azar se decidiera a cambiar de táctica, no sé si le reportaría beneficios, en lo que a la victoria se refiere, pero es indudable que entraría a interesar más al público y promotores.

El próximo combate de Peralta y Bilanzone

UNA incógnita que está a punto de despejarse, es la que existe entre Sabino Bilanzone y Víctor Peralta, aspirante y campeón de peso "liviano", respectivamente.

Este encuentro pondrá frente a frente dos características: la velocidad del rosarino y la reciedumbre del campeón. Por lo demás, ambos saben boxear como Dios manda, y es por ello que yo me inclino a pensar que vencerá aquel de los rivales que imponga la cualidad que he nombrado frente a la del adversario. Si Peralta, como le ocurrió con el chileno Antonio Fernández, no puede ajustarse a la velocidad de Bilanzone, difícilmente logrará el triunfo; pero, también, si Bilanzone, no puede escapar al impacto de derecha de Peralta, la suerte estará echada para él, y es muy posible que sea en su contra.

Ya lo veremos.

DE LOS DEPORTES

DE OROMI

La excursión de River Plate por Europa

Aun cuando va asegurada por empresario, la excursión del team superior del Club River Plate a Europa, tiene proyecciones interesantes, y si las cosas se hacen bien como es posible suponerlo por la persona entendida que la organiza, puede constituir un éxito en los dos aspectos: el deportivo y el financiero. Desde el primer punto de vista, que es el que nos interesa, la gira previa a la realización del Campeonato Mundial de Roma, puede servirnos de tanteo y calcular las probabilidades de éxito que tendríamos en el certamen.

Mucho más importante para el deporte argentino resulta la excursión de River Plate por Europa, que no su participación en un torneo extra como es el denominado "Beccar Varela" que carece de toda trascendencia y, sin embargo, hay ambiente en la Liga Argentina de Football para impedir al club la realización de su propósito aduciéndose como argumento que debe cumplir con su intervención en el citado trofeo. Ante esta perspectiva resulta simpático el gesto del Club de Gimnasia y Esgrima de La Plata que en previsión de lo que ha de ocurrir, ha dado orden imperativa a su delegado para que autorice la gira del club River Plate.

Cayó el invicto en rugby

En todas las jornadas deportivas se producen, cuando menos lo esperan los aficionados, acontecimientos imprevistos que cambian por completo la faz de un torneo, y dan por tierra con las ilusiones y esperanzas de los innumerables "hinchas".

El primer equipo de San Isidro, que marchaba invicto en el actual campeonato de rugby, fué vencido recientemente, en buena ley, por el Club Universitario de Buenos Aires, en un partido lleno de alternativas interesantes, perdiendo el título que ostentaba con orgullo de no haber caído en la temporada actual ante ningún adversario.

Pero, como no hay mal que por bien no venga, en la misma fecha, Gimnasia y Esgrima, que se podía haber beneficiado con la derrota del que marchaba invicto, desperdició la oportunidad de aproximarse al puntero del campeonato, al caer también frente al entusiasta conjunto de Buenos Aires.

Está visto que en cualquier deporte, cuando se adquiere un gran poderío, no es posible tenerse demasiada confianza y "dormirse en las pajas", pues cuando menos se piensa, los que marchan abajo, en un afán perfectamente lógico de superación, tratan de conquistar laureles, derribando a fuerza de coraje a los que el público convierte en sus ídolos preferidos.

La visita de los atletas japoneses

Los progresos conquistados por el atletismo japonés y la actuación sobresaliente que tuvieron en algunas especialidades en los juegos olímpicos de Los Angeles, indujo al delegado de la Federación Argentina a esa olimpíada, doctor Eduardo Ursini, a iniciar las gestiones destinadas a asegurar la concurrencia de una delegación de ese país a nuestro territorio.

El empeño puesto por el doctor Ursini y la colaboración de varias federaciones sudamericanas determinó el buen éxito de la aspiración anunciada, y es así como a estas horas un conjunto de atletas nipones son nuestros huéspedes.

Desde luego que su presentación ante los aficionados argentinos tiene una trascendencia innegable, pues además de ser la primera vez que atletas de esa nacionalidad actuarán aquí, los visitantes reúnen condiciones sobresalientes para demostrar con elocuencia los progresos que han conquistado en poco tiempo, y como consecuencia de una acción perseverante en procura de la superación siempre anhelada.

Desde este punto de vista, la delegación constituye un ejemplo digno de ser destacado.

Santa Paula ganó la copa "San Martín"

El concurso de polo por la disputa de la copa San Martín, que se ha realizado recientemente, con la participación de altos valores del deporte, ha finalizado con el triunfo del famoso y no menos simpático conjunto de Santa Paula.

Los bravos muchachos que forman el fuerte equipo han agregado un galón más a los muchos ya conquistados en nuestras canchas y en el extranjero, dejando bien sentado que es perfectamente merecido el prestigio que gozan en todos los círculos deportivos.

En el próximo campeonato argentino, que deparará momentos de emoción para los aficionados a los platos fuertes, veremos nuevamente a esos criollos entusiastas deslumbrándonos con sus proezas de buenos jinetes, y el final del certamen se encargará de ratificar la confianza que los aficionados depositan en ellos.

Los torneos del Venado Tuerto Polo y Athletic Club, que se efectuarán en los primeros días del mes entrante, contarán también con el concurso de fuertes conjuntos, y entre ellos han asegurado su intervención los integrantes del Santa Paula, los cuales, no dudo, defenderán sus colores con la habilidad y entusiasmo que le son característicos en los encuentros.

Reparto de ropas

Foto obtenida durante el reparto de ropas a los "canillitas", efectuado por la Sociedad de Socorros Mutuos de Vendedores de Diarios.

La bondad y el talento

Hace poco hubo la "Semana de la Bondad", en Francia. A este propósito observa la escritora Enriqueta Colombert:

"En el transcurso de esa semana la bondad dirigió todos nuestros actos. Nos mostramos durante aquellos días como debíamos ser durante todo el año... hacia nuestros amigos ante todo y hacia nuestro prójimo en general.

"La atmósfera de la familia, deliciosamente renovada nos hizo gustar la dulzura de vivir. Las mezquindades, las estrecheces de mira, las vanidades, los odios, dieron paso a una amplitud de vista muy grande y a un olvido muy provechoso. Fué como un golpe de esponja en una pizarra... De una y otra partes se atenuaron los rencores. Y la pizarra quedó limpia.

"En momentos en que la cuestión de la paz es una preocupación universal, la obtuvimos en nuestra modesta esfera, y sin gran diplomacia. Todos y todas deseamos que esa buena racha de bondad siguiera sin término.

"Pero a tal fin parece que debiéramos adoptar una divisa, la que ayudaría nuestra buena voluntad: "Ser gratos para con los demás". En esta frase tan sencilla podría encerrarse todo nuestro programa.

"Ser gratos, es decir: hacerse querer. Dando un poco de nuestro tiempo, haciendo algunos pequeños servicios, recibiendo con sonrisa a los importunos, es como se atrae hasta a aquellos seres que son los más indiferentes. Es una conquista de simpatía que da más de lo que cuesta.

"Un buen corazón es necesariamente grande.

"Está abierto a toda noble idea, a todo generoso pensamiento, a todo sentimiento delicado. Y aunque sea ignorante siempre sabrá apreciar lo bueno.

"¡La intuición guía a los buenos corazones!

"Lo bueno y lo bello se completan porque se comprenden.

'El talento, el genio, van raramente solos. La bondad los acompaña con su brillo discreto y divino".



— ¿Cómo va la enfermedad de tu suegra?
— Ya ha hecho crisis.
— ¡Ah, entonces es que sigue igual!

La poda bárbara en los árboles forestales

Por Hugo Miatello

EL que recorra durante el invierno las calles provistas de arboleda, de la ciudad y las de la zona suburbana, tiene ocasión de contemplar, con frecuencia excesiva, un muestrario de podas que denuncia todos los estilos imaginables. Hay avenidas, plazas y calles cuya arboleda está podada por mano maestra, conforme mandan las leyes naturales y las reglas del arte sobre esta materia y hay también ejemplares sueltos o avenidas enteras que, cortadas las ramas gruesas y, decapitado así el tronco, ostentan formas que riñen y contrastan no solamente con la estética más simple y primitiva, sino también con el criterio más elemental que imponen la técnica de esta operación cultural que es la poda.

Es principio de fisiología vegetal antiguo e indiscutido, que para obtener un perfecto funcionamiento orgánico de una planta, ha de haber el mayor equilibrio, la mayor armonía entre los dos sistemas de la misma, el aéreo y el subterráneo. Y siendo el desarrollo de uno de ellos, causa y efecto, al mismo tiempo, del desenvolvimiento del otro, es natural que sus funciones sean recíprocamente subordinadas unas a otras. Es un intercambio de vitalidad que se prestan mutuamente los dos sistemas, ya que las raíces, absorbiendo del suelo los elementos nutritivos de la planta, los llevan al tronco y a las ramas y éstas con sus hojas, los modifican, transforman y perfeccionan y los hacen apto a alimentar después todas las partes de la planta, trabajo que realiza la savia en sus movimientos ascendente y descendente.



La poda bárbara que afea la planta, perjudica su vegetación y acorta su vida.



La poda racional asegura en las plantas un perfecto estado vegetativo, buena forma, ramas frondosas y de mucha sombra.

Ahora sucede, a veces, que el desequilibrio en una planta resulte por causa de condiciones especiales que tienen relación con el terreno, el clima, las estaciones, etc.; y, en este caso, puede el arte intervenir y corregir el defecto mencionado, guiando en forma juiciosa y racional las fuerzas naturales y con sabios artificios las modifica, corrige y conduce en forma para obtener los fines y resultados necesarios.

La poda, pues, tiende, entre otras cosas, a que la planta alcance el equilibrio, la armonía entre sus diversas partes para obtener una normal vegetación. Pero mientras, en general, las plantas toleran los cortes moderados, no resisten los cortes gruesos en sus ramas principales sin sufrir graves consecuencias. Es fácil comprender el perjuicio que sufre la planta, cuando por la decapitación a que nos referimos, se encuentra repentinamente privada de su copa y se explica cómo ella no pueda, sino después de mucho tiempo, con el crecer de nuevas ramas, reponerse en su primitivo estado de desarrollo. Es sabido que las hojas son órganos importantes de las plantas, destinadas a la elaboración de la savia, la que antes de llegar a las hojas, aun siendo ya modificada en su camino por el tronco y las ramas, aun así, es demasiado pobre de las substancias necesarias para poder servir a la nutrición de la planta, y es precisamente en las hojas que, por medio del proceso de respiración y transpiración, se efectúan las funciones que modifican la savia, la enriquecen de los elementos necesarios a la formación de los tejidos y la libran de la excesiva cantidad de agua. Es fácil, pues, deducir que las ramas que llevan los órganos tan necesarios a la vida de la planta, merecen ser respetadas y no pueden ser eliminadas sino cuando una razón indispensable lo justifique.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

AUTO - MOTO - CICLISMO

Por PEDRO FIORE

Hace ya 40 años...

HAN pasado ya 40 años desde el día en que Harry Thomas probó en la playa de Daytona su primer coche de carrera. El automovilismo, en pañales, andaba aún despacio. Era necesario anunciar al vecindario que a tal o cual hora pasaría por allí un "carro con mucho ruido" y recomendar que los chicos se quedaran en casa, que las mujeres cuidaran a los mismos y que los hombres se conformaran con presenciar el paso por las ventanas. Eso pasaba en todos los paises del mundo más o menos el mismo año. Pero alguien, como siempre, se había adelantado y aun cuando no era el primero en hacerlo Harry Thomas, fué uno de los propulsores del automóvil de carrera. Su vehículo, pequeño, desde luego, fué construído en silencio. Cuatro ruedas del tipo de bicicleta, con llantas de caucho; un chasis en triángulo y en el centro de este chasis estaba bien colocado un pequeño motor con dos grandes caños de escape. El conductor había armado sobre el eje trasero, un asiento del tipo de los que se usan ahora en las motocicletas y desde allí dirigía la máquina por medio de un pequeño volante. La transmisión de la fuerza del motor a las ruedas traseras se hacían por cadenas dobles; la puesta en marcha se producía por un empujón que debían dar al vehículo los pocos creyentes en el mismo.

La playa de Daytona, era — hace 40 años — poco menos que desierta. No había chalets ni de bañistas; no se realizaban juegos florales en la primavera o concursos de bellezas.

Una playa árida, con arena firme, brillosa como la plata.

Llovió aquel día de mayo de 1893 y Thomas se alegró de ello porque la playa se puso aún más firme. Y llegada la hora, tras un silencio y muchos apretones de manos, aquel arriesgado volante, que todos temían por su arrojo y su audacia, se lanzó con su máquina hacia la incógnita. Corrió una milla, bufando por todos los poros aquel raro motor. Y al cerrar su prueba había marcado un promedio de 53.5 millas por hora que representan 85 kms. y 700 mts.

Pasaron los años. La playa de Daytona se fué poblando en forma impresionante, pero se respetó siempre aquella magnífica explanada de arena, que debía permitir más tarde a Seagrave y a Malcolm Campbell, batir los más famosos records del mundo.

De aquellas 53 millas de promedio no ha quedado ya ni rastro. En el mismo lugar el inglés Malcolm Campbell, marcó un promedio de 253 millas por hora o sea 437 kms. y 821 mts. por hora.

¿Y la playa es la misma?...

La siguiente, es una pregunta que muchos se la formulan:

¿Cómo puede correrse tan fuerte ahora en el mismo lugar?...

Es la evolución de los hombres y de las máquinas. Lo mismo pasa en la pista de Indianápolis, construída para correr a 130 kilómetros por hora, y desde hoy se va a 195 de promedio.

Y en todas partes sucede lo mismo. ¿Acaso nosotros no tuvimos nuestros premios en los caminos de huellas o en los malos circuitos con promedios bajos y hoy poseemos ya verdaderos records en esta especialidad?...

Los 118 kilómetros de Ernesto Blanco en la ruta de Bahía Blanca, los 104 kilómetros por hora de Riganti en la de Córdoba, los...

¿Y por qué hacer una estadística?

¿No es acaso este el siglo de la velocidad y de la evolución mecánica?

Quien se atreve a atrasar las agujas de este progreso arriesga lastimarse una mano.

Pero este afán de velocidad, de records, de hazañas, cuesta. Vidas sacrificadas, hombres jóvenes que pagan su tributo a una causa justa. Todo en este mundo exige su sacrificio: el automovilismo, como la aviación, los grandes inventos, las ciencias, el arte...

Decía que han pasado ya 40 años. Casi medio siglo, toda una vida entera, para el vehículo a motor, que avanza en forma extraordinaria hasta reemplazar a todos los demás medios de locomoción.

¿Qué será de él dentro de otros 40 años?

Saavedra en el campeonato del mundo

UN corredor ciclista argentino corrió a razón de 36 kilómetros de promedio por hora durante casi tres horas y media, en un circuito francés, disputándole a 40 corredores de todo el mundo un trofeo grande: el título de campeón mundial de resistencia.

No interesa saber o repetir que el corredor argentino llegó undécimo a la raya. En este certamen importa solamente el ganador, el campeón absoluto, el que vestirá durante un año la camiseta blanca con las siete rayas olímpicas. No existe el subcampeón, ni otros puestos, sino el único: el campeón.

Lo que nos interesa hoy es saber que un corredor argentino se trenzó con 40 campeones del mundo — lo mejor estaba en aquel circuito — y que este corredor marchó a 36 kilómetros por hora, mientras el vencedor lo hizo a 37.

Desde luego que este corredor no podía ser otro que el mendocino Cosme Saavedra, una vieja gloria ya de nuestro popular deporte. Su actuación fué brillante. Debió defenderse de cien ataques, sostener todas las batallas, las más violentas, subir cuestas empinadas — nosotros corremos casi siempre sobre caminos llanos, — contar con solo sus propias fuerzas, ya que su equipo, por una u otra razón, no podía ofrecerle grandes recursos.

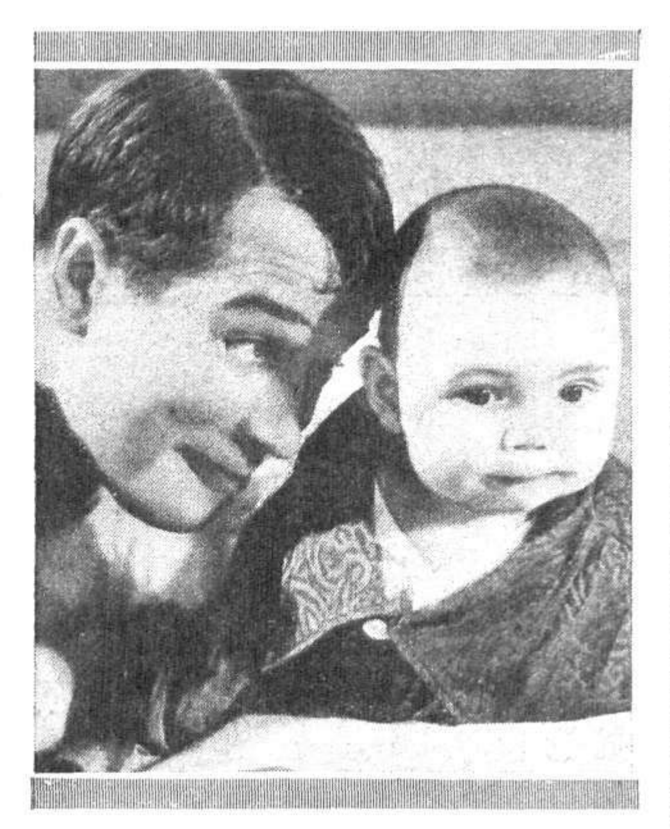
Cosme Saavedra, que por tercera vez fué a Europa, ha dejado una excelente impresión sobre sus condiciones. Creemos que su hermano Remigio recogerá la herencia cuando el bravo Cosme se retire a cuarteles de invierno. Pero, mientras tanto, es justo elogiar su bella actuación allá, donde muchos van para conquistar el triunfo y el título máximo... y uno solo logra su intento.

Alcyon, la marca que crea "ases", una vez más fué la fiel colaboradora de los Saavedra. El binomio es perfecto y de él podemos esperar a la brevedad otros resultados buenos.



En esta temporada, buena parte de las carcajadas que el público ha lanzado, las han provocado estos dos inseparables e impenitentes bufos: Stan Laurel y Oliver Hardy. Ya en films de corto metraje, ya en obras más importantes, como la recién estrenada "Hermanitos del diablo", en la que los acompaña, con su excelente voz, Dennis King, siempre lograron su objetivo principal y resultaron una compensación de las muchas y truculentas obras que este año se han apoderado de la pantalla.

CINCO MINUTOS

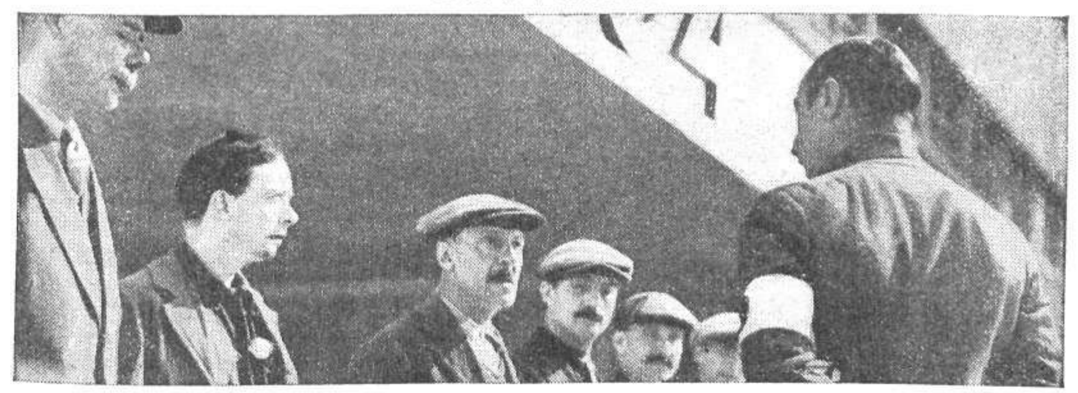


No nos atrevemos a decir lo que hubiera sido de "Cuento nocturno" sólo con Chevalier... Pero allí, naturalísimo, con esa eficacia que la inconsciencia otorga al cine (algunas veces los actores menos sensibles, más incultos y más dóciles ante los directores resultan los más eficaces), polarizando las simpatías de todos los espectadores, ha estado el pequeño Baby Leroy. Su inclusión en el elenco es todo un acierto del director Norman Taurog, y a esa misma presencia del tierno caballerito es que Chevalier debe algo de la perduración de su no siempre justificada fama. Baby Leroy le ha permitido mostrar algunos de sus hasta ahora desconocidos matices interpretativos; Baby Leroy, puede decirse, le ha "robado" —como se dice en el léxico de la pantalla—algunas de sus amaneradas escenas. Y todo ha llegado a buen término con la ayuda de Horton y la permanente actitud de llanto de Helen Twelvetrees. Un film, empero, que merece ser visto para saber hasta dónde ha llegado en su triunfo el pequeño Baby Leroy.

La amarga victoria, excelente trabajo interpretativo de Lionel Barrymore y de Gregory Ratoff, es un film de aquellos en los cuales el interés humano desplaza a la intriga amorosa y sentimental. Es una película que debió ser presentada como obra exclusiva para hombres: para hombres de negocios, para hombres de empresa, para hombres de trabajo. Es el conflicto eterno entre el que inicia y esboza una obra — y que por esto se cree el único propietario y beneficiario — y el que le da continuamente vida, energía y prosperidad. Está en esto el interés de este trabajo dirigido por John Cromwell y que viene, además, a reafirmar lo que anteriormente dijéramos sobre la tendencia actual de la cinematografía norteamericana, que procura abandonar el ya agotado tema del amor y sus complicaciones para penetrar en otro más fértil en sugestiones y más apropiado a la hora actual.

Los lectores recordarán a Rex Ingram, aquel director que, entre otros, produjo trabajos tan respetables como *Mare Nostrum.* Radicado en Europa, enfermo, impaciente, prometió, posiblemente, mucho más de lo que estaba capacitado para dar. Su último trabajo, un verdadero canto del cisne, ha sido *Baroud,* film de ambiente africano. Y decimos postrero porque algunas informaciones recibidas nos aseguran que ha renunciado al mundo occidental y a sus preocupaciones excesivamente materialistas para abrazar la religión mahometana. A menos que se trate de un golpe de publicidad para dar mayor interés a su reciente trabajo. Porque de los directores norteamericanos siempre hay que desconfiar, aunque lleven largos años de residencia en Europa...

HOBART Bosworth con sus 67 años, es aún una de las figuras masculinas más simpáticas de la pantalla. Ha encarnado esos personajes recios e inolvidables que demandan las películas de ambiente marítimo, casi siempre extraídas de alguna novela famosa de Conrad o de Jack London. Precisamente, fué el mismo Bosworth quien preparó el escenario, dirigió e interpretó *El lobo de mar,* de este último autor. Ahora Frank Capra, excelente catador de hombres, ha decidido darle un rol en *Lady from a day,* la obra que prepara con May Robson, Jean Parker, Glenda Farrell y Warren William. Y Bosworth, que fué el



de INTERVALO

El cine europeo considera a esta obra de René Clair — "Para nosotros la libertad" — como uno de sus trabajos más definitivos y bellos. No carece de méritos. Posee elementos que pudieron hacer de él un trabajo estimable. Pero no pasa de ahí. Le falta humanidad, carece de ritmo cinematográfico, presenta, al lado de recursos modernos, otros que, de tan anticuados, resultan risibles. Es un balbuceo más de ese cine europeo que no termina de encauzarse y que será ambiguo mientras caiga en un mal comprendido intelectualismo.

primer actor que trabajó en Los Angeles en 1909, ha aceptado complacido.

EDDIE Cantor, el colegial de *Torero a la fuerza,* tan aplaudido en su humorismo, tiene cinco hijas: Marjorie, de 18 años; Natalia, de 16; Edna, de 14; Marilyn, de 11; y Janet, de 5.

El marido de la amazona es una agradable tergiversación histórica que no carece de atractivos. Ya es de efectivos resultados eso de contemplar algunos aspectos de la vida en la clásica Grecia en la que se mezclan intencionadamente muchos detalles de la vida moderna: "jazz", publicidad intensiva, taylorismo y hasta si nos descuidamos un atisbo de tecnocracismo. Además, la presencia grata de Elissa Landi y el barrunto de la intervención de la siempre acertada mano de Lasky, al que en estos días hemos debido *Los huérfanos de Budapest.*

A Ramón Novarro, en París, un periodista lo sometió a un prolongado interrogatorio. Entre las preguntas, una hubo que obtuvo la más breve y rotunda de las respuestas. "¿Experimenta usted algún placer real cuando da un beso frente a la cámara?", fué la pregunta. "No, ninguno", la inmediata respuesta.

MAE West, la excelente y prometedora estrella de *Nacida para pecar,* vió la luz en pleno Brooklyn. Su padre era boxeador. Hace algunos años fué separada del elenco de un music-hall por su cuerpo excesivamente esbelto. Las cosas han cambiado, por lo visto. O, simplemente, en el cine, más que en el teatro, lo que triunfa es la sinceridad, la verdad, el personaje tal y cual debe ser.

BUSTER Keaton acaba de firmar un nuevo contrato para producir seis películas.

CECIL B. de Mille, alentado por su triunfo reciente con *El signo de la cruz,* prepara otro espectacular que llevará el título de *El fin del mundo.*

MAURICIO Chevalier y Jeanette Mac Donald tendrán a su cargo los roles principales de una próxima versión de *La viuda alegre.*



"Silbando en la obscuridad" es un film de aquellos que, realmente, pierden un cincuenta por ciento de eficacia al ser exhibidos ante un público extranjero. Preparado para especial lucimiento de Ernest Truex, posee un diálogo lleno de intención y humorismo, pero del que sólo una escasa parte llega en forma de leyendas, traducidas con aproximada fidelidad, al espectador de habla castellana. En esto ha radicado la aparente monotonía de la obra, que es una de las buenas caricaturas de ese afán cientificista que se ha apoderado de los detectives y de los escritores especializados en temas detectivescos. Truex desempeña el rol de un novelista famoso por sus "crímenes científicos", que, en poder de una banda de pistoleros, se ve obligado a perjeñar uno con el que sus secuestradores eliminarán a un enemigo gracias al cual él y su prometida (en el trance, la interesante Una Merkel) conquistarán la libertad. Una fina humorada que, como decimos, se resiente de su aparente monotonía.



ORACION

A SANTA ROSA DE LIMA

Por

Antonio Leonhardt

Santa Rosa de Lima,
patroncita de América
y también patroncita
de nuestra pobre aldea
que se muere de triste,
que se muere de seca;
Santa Rosa de Lima,
¡ruega para que llueva!

Te llevamos en andas
por calles polvorientas,
para que veas cómo
se mueren con la seca
los sembrados, las aves,
los árboles, las bestias...
Santa Rosa de Lima,
¡ruega para que llueva!

Mira las tierras calvas,
y el dolor de las huertas,
y la sed del ganado,
y las caras con pena...
Santa Rosa de Lima,
patroncita de América,
con nosotros los pobres
¡ruega para que llueva!

Allá por el agosto,
cuando llegue tu fiesta,
todos a pie y descalzos
iremos a la iglesia
para darte las gracias.
Todos en penitencia...
Santa Rosa de Lima,
¡ruega para que llueva!

¡Agua! ¡Agua, Señora
de nuestra pobre aldea
que se muere de triste,
que se muere de seca!
¡Agua! ¡Agua del Cielo!
Patroncita de América,
Santa Rosa de Lima:
¡ruega para que llueva!

Santa Rosa de Santa Fe, 1933



Las diferentes sensaciones de contento o disgusto descansan, no tanto sobre la condición de las cosas externas que las suscitan, sino en la sensibilidad peculiar a cada hombre para ser grata o ingratamente impresionado por ellas. De ahí proviene que algunos sienten placer en lo que a otros produce asco; de ahí la enamorada pasión, que es a menudo para los demás un enigma, y la viva repugnancia sentida por éste hacia lo que para aquél deja por completo indiferente.

◆

Quien por primera vez aplicó a la mujer el nombre de bello sexo, acaso quiso decir algo galante, pero acertó mejor de lo que él mismo pudo imaginarse.

◆

Parece una maliciosa astucia de los hombres el haber querido desviar al sexo bello hacia este gusto equivocado. Conscientes de su debilidad ante los encantos naturales del mismo, y de que basta una mirada burlona para sumirlos en mayor confusión que la más difícil cuestión científica, no bien cae la mujer en ese gusto, se sienten en franca superioridad y en situación de acudir benévolos en auxilio de la vanidad femenina. El contenido de la gran ciencia de la mujer es más bien lo humano, y entre lo humano, el hombre. Su filosofía no consiste en razonamientos, sino en la sensibilidad. Esta circunstancia debe tenerse en cuenta al proporcionárseles ocasiones para cultivar su hermosura. Se procurará ampliar todo su sentimiento moral, y no su memoria, valiéndose no de reglas generales, sino del juicio personal sobre los actos que observa en torno suyo.

◆

La mujer tiene un sentimiento innato para todo lo bello, bonito y adornado. Ya en la infancia se complace en componerse y los adornos las hacen más agradables... Prefieren lo bello a lo útil. Representan dentro de la naturaleza humana, el fundamento del contraste entre las cualidades bellas y nobles, y el sexo masculino se afina con su trato.

◆

La virtud de la mujer es una "virtud bella". La del sexo masculino debe ser una "virtud noble". Evitarán el mal no por injusto sino por feo, y actos virtuosos son para ella los moralmente bellos. Nada de deber, nada de nece-

sidad, nada de obligaciones. A la mujer es insoportable toda orden y toda contricción malhumorada. Hacen algo sólo porque les agrada y el arte consiste en hacer que les agrade aquello que es bueno.

◆

Lo importante es que el hombre se haga más perfecto como hombre y la mujer como mujer, es decir, que los resortes de la inclinación sexual en el sentido indicado por la naturaleza, para ennoblecer más a uno y hermosear las cualidades de la otra.

◆

Soy de opinión que la completa perfección del bello sexo en la flor de la edad habría de consistir en la hermosa sencillez, realzada por un refinado sentimiento de todo lo que es noble y seductor. Poco a poco, según van desapareciendo las pretensiones o los encantos, la lectura de los libros y el cultivo de la inteligencia podría sustituir insensiblemente con las musas los sitios vacantes de las gracias, y el esposo debería ser el primer maestro. Con todo, aun al acercarse el momento, tan terrible para toda mujer, de hacerse vieja, sigue perteneciendo al bello sexo, y se desfigurará a sí misma si, desesperando de conservar más tiempo este carácter, se entregase al malhumor o la tristeza.

◆

Ciertamente debía ser demasiado místico el amor platónico que expresaba un antiguo filósofo cuando decía del objeto de su inclinación: "Las gracias residen en sus arrugas y el alma parece asomárseme a los labios cuando beso su boca marchita"...

◆

Si una dosis de vanidad no disfigura en nada a una mujer ante los ojos del sexo masculino, contribuye, sin embargo, a dividir entre sí a las mujeres. Ellas se juzgan muy duramente no bien una de ellas parece obscurecer los encantos de las demás, y realmente, las que tienen grandes pretensiones de seducción son raras veces amigas entre sí.

◆

En la vida conyugal, la pareja unida debe constituir como una sola persona, regida y animada por la inteligencia del hombre y el gusto de la mujer... En este sentido resulta pueril la lucha por la preeminencia, y donde tal ocurre es señal de un gusto grosero o desigualmente aparejado. Cuando se llega a alegar el derecho de quien manda, las cosas están perdidas. Las pretensiones de la mujer en tono rudo son extremadamente odiosas y las del hombre, innobles y despreciables en sumo grado. El sabio orden de las cosas llevan consigo que todas estas finuras y delicadezas del sentimiento sólo al principio tienen toda su fuerza; después, el trato y la vida familiar las debilitan paulatinamente, hasta convertirlas en un amor confiado, donde el gran arte consiste en conservar el suficiente resto de ellas para que la indiferencia y el fastidio no quiten todo su valor al placer que únicamente recompensa el contraer tal enlace...


SELECCION DE BERNARDO MANUEL
DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA


Un sabio cristiano

Hijo de latinista, habiendo recibido en su familia una educación únicamente literaria, Agustín Luis Cauchy había triunfado brillantemente, pues ganó, a los quince años, el Gran Premio de Humanidades instituído por el emperador. Pero entonces reveló otras disposiciones. Tras diez meses solamente de preparación científica, ese hijo de París (nacido el 21 de agosto de 1789) fué recibido segundo en la Escuela Politécnica.

No tardó en distinguirse por una hábil solución del problema del *círculo tangente a tres círculos dados*. Salido primero en 1807, fué ingeniero del estado; pero renunció en 1813 para consagrarse únicamente a las investigaciones matemáticas y a la enseñanza de esta ciencia.

Pronto iba a ser uno de los más grandes geómetras del Viejo Mundo, demostrando en alta lucha el famoso teorema de Farmat en el que tantos ilustres cerebros habían fracasado, y ganó, en 1815, un gran premio de la Academia de Ciencias por una memoria sobre el equilibroi de los cuerpos.

De 1816 (año de su promoción — muy criticada — al lugar de Carnot en la Academia) a 1830, Cachy dictó simultáneamente un curso de física matemática en el Colegio de Francia y un curso de álgebra superior en la Facultad de Ciencias. Ello sin contar un curso de mecánica en la Escuela Politécnica. En este triple profesorado efectuó importantes reformas.

En julio de 1830, su fe religiosa le impidió prestar al nuevo gobierno un juramento de fidelidad ya prestado al régimen caído. Y prefirió perder su situación universitaria. Entonces el rey de Cerdeña creó para el sabio una cátedra de "Física Sublime".

En 1833, a pedido de Carlos X, partió a fin de encargarse de la educación del duque de Burdeos, y residió en diferentes ciudades de Austria, especialmente en Praga, cuya Academia le acordó una acogida calurosa y publicó sus célebres memorias sobre la dispersión de la luz.

En 1838 dejó a Carlos X que lo había hecho barón, y volvió a Francia.

Cauchy fué un genial calculador que contribuyó grandemente al avance de las ciencias geométrica, física y astronómica.

Este sabio cristiano, ejemplo de probidad y de altura, murió el 23 de mayo de 1857.



ENTUSIASMO YANQUI
—¡Viva la cerveza! ¡Mozo: un whisky!
(De *Le Rire*, París)

La obra de la cirugía estética

En uno de los barrios más populosos de París existe, desde hace poco, una gran casa blanca, nueva, donde son cuidadosamente atendidas las enfermedades humanas. De piso en piso los servicios se escalonan. Neurología, ginecología, obstetricia, dermatología, medicina general. El inmueble es hormiguero continuo de enfermos y de consultantes.

Pero de todos los servicios médicos de la casa, el más activo, el más pintoresco es, sin ninguna duda, el de la cirugía estética, confiado a una mujer médica bien conocida. Allí, por unos trescientos francos, se repara un rostro, se le arreglan todas sus deformaciones naturales o accidentales, que hacen tanto mal a la belleza...

Existen, ciertamente, fealdades incurables, desconcertantes y mórbidas a las que ningún médico, por experimentado que sea, podría remediar. Las conocemos bien. Son fealdades históricas y grandiosas, como la de los enanos de Velázquez o de sus meninas. Encontramos frecuentemente en la vida, gentes feas que llevan su fealdad con calma; a veces esa fealdad tiene encantos y no impide al feo hacer una vida feliz y ser padre o madre de muy lindos niños.

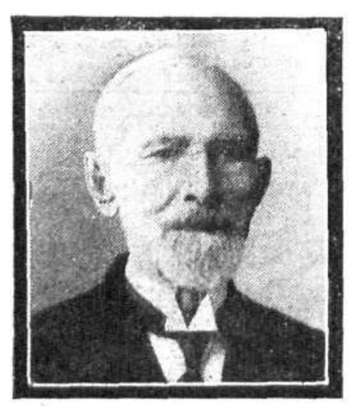
Pero al lado de esa fealdad hay deformaciones del cuerpo y del rostro que hacen la vida imposible a los que las padecen. Tachas de rojuras, orejas despegadas y otras.

Todos esos males son reparables, aseguran los cirujanos estetas de la blanca mansión de París.

Mujeres desesperadas se precipitan a la consulta de la cirugía estética. La una ha enflaquecido y, aunque sea aún joven, su rostro se ha marchitado de manera inquietante. Ella está literalmente obsedida por ese envejecimiento precoz. Cuenta a las personas presentes su lamentable historia...

"Yo era joven y bella; yo era una mujer feliz; en el teatro donde era... acomodadora ganaba bien mi vida. Pero la enfermedad vino y después de haberme enflaquecido el rostro, lo ha deformado. Desde entonces los clientes me dan muy pocas propinas".

En fin, cada paciente que visita la clínica pintoresca cuenta su historia.



Señor Angel Pardo, caracterizado vecino de Morón, cuyo fallecimiento, ocurrido recientemente, ha sido muy lamentado.



Teniente primero Héctor Martín Calderón, cuya prematura desaparición ha dado lugar a sentidas condolencias, pues se había hecho acreedor a la estimación general por sus prendas de inteligencia y carácter.



EL OLEAJE

CARAS Y CARETAS

Por ARTURO RAMIREZ

Jerónimo Zaldún? Tengo un vago recuerdo, sí.

—Cuando vivíamos en la casa de Luisa ocupaba la habitación improvisada en la sala. Era el más ingenuo, el más sano moralmente. Idealista, generoso, ávido acaparador de todos los optimismos. Estudioso como un monje antiguo... Terminó la carrera un año antes que nosotros, y todos le auguramos un lugar prominente entre los médicos cubanos.

Después de varios años de alejamiento, — él ejercitando sus facultades quirúrgicas en la carne proletaria injuriada en las labores de un central azucarero, yo asido desesperdamente a un buró oficinesco, — nos encontramos, por agradable azar, Julio Valcárcel y yo ante las vidrieras de exhibición de un comercio de libros. De allí, cordialmente emocionados por la teoría de evocaciones que el encuentro nos despertó mutuamente, fuimos andando hacia las calles cercanas a la Universidad que fueron, en los días ilusionados de la vida estudiantil, campo de nuestras alegrías y penalidades. Recalamos, decididos a dar aquella tarde a la revivencia de la bella época ida, en un modesto café del barrio que hace poco era a modo de una *petite republique* vibrante de juventud y de entusiasmo.

Evocamos, conmovidos, escenas, tipos, hechos... Volcamos sobre el mármol impávido de la mesa, — acaso esa misma antaño presenció, también impávida, nuestras angustias económicas, nuestras charlas banales o trascendentes, nuestros júbilos y tristezas, — volcamos todo el acervo de dulces remembranzas. La veintena de muchachos que hicimos los mismos cursos formando un apretado haz en el Alma Máter, en las casas de huéspedes, en las fatigas y placeres, se ha esparcido hacia todos los rumbos. Muy pocos han podido, venciendo los terribles obstáculos del medio, ensendar el potro de sus anhelos por los caminos difíciles de las realizaciones; muchos vegetan en hospitales, juzgados, oficinas públicas o privadas; algunos cruzaron el mar hacia extrañas tierras y nada se sabe de ellos; otros fueron mordidos por la araña que teje la malla del futuro, y llevan la existencia alucinada de los apóstoles; uno murió... Alguien ha dicho que cada hombre es un débil velero que navega sobre un mar agitado, la vida. ¡Cómo es cierto que las aguas caprichosas juegan con los frágiles barcos!

Sin saber por qué brotó de mis labios el nombre de Jerónimo Zaldún, que fué, entre los estudiantes de cursos anteriores, el que mejores y más sólidas relaciones de compañerismo mantuvo con nuestro grupo. Recordando algunas circunstancias inolvidalbes, puse ante los ojos de Valcárcel la imagen de aquel muchacho idealista, generoso, noble.

—¿Qué es de él?

—Lo veo espaciadamente. Afinidades intelectuales anudaron entre él y yo una fuerte simpatía. Cuando nos vemos, sin esfuerzo nos confiamos mutuamente la marcha de nuestras vidas. Pocos como él han luchado. Sin medios materiales, sin apoyo de nadie, ha derrochado inútilmente su energía y su talento. Ha hecho milagros, pero entre las gente que no puede pagar, y que acaso por eso llama al "mediquito". El cerco que rodea a un profesional joven sin recursos es casi irrompible; abrir una brecha y salir de él es casi siempre obra de un azar afortunado. Hace algunos meses Zaldún halló un refugio en el mísero sueldo de un interno de hospital; pero el bocado de pan le duró poco. Las crisis no respetan ni los servicios públicos, amén de que, después de todo, los hospitales pueden subsistir, médico de más o de menos. Quedó cesante. La última vez que lo vi tenía hambre.

Absorbido por mis propias palabras no vi acercarse a la mesa un hombre; su mano sobre mi hombro me hizo volver.

—¡Zaldún!

—El mismo.

Pronto se reconocieron Valcárcel y él. Mientras ellos revivían lejanos incidentes, observé al recién llegado. Advertí que hablaba puerilmente; advertí que vestía ropas flamantes, y que el brillo que había en sus ojos no era de hambre. En cierto momento el médico del central azucarero se alejó hacia la vidriera de tabacos; y entonces pregunté a Zaldún con amistoso interés:

—¿Ganas dinero? ¿Has conseguido trabajo?

—Gano dinero, sí.

—¿En el hospital otra vez?

Me miró fijamente. Dudó unos segundos antes de contestar:

—No. Pero hay cierta gente que paga bastante bien al médico que firma una receta de morfina.

F e s t i v a l e s



Grupo tomado durante un intervalo del baile últimamente ofrecido a sus socios por el Centro Región Leonesa.



Una parte de los concurrentes al festival danzante realizado por el Club Social y Deportivo Fénix, de Villa Urquiza.



Señoritas y jóvenes que participaron en el reciente baile realizado bajo las auspicios del Club Social Almagro.



Selecto grupo de señoritas que dieron realce al baile organizado por el Círculo Urquiza y que se efectuó con lucido éxito.

NOTAS GENERALES



FABADA

Comensales que gustaron la fabada ofrecida a sus socios por el Centro Concejos de Oviedo y Gijón, en conmemoración del Día de Begoña, desarrollándose el acto en medio de la más franca camaradería.

CONCURSO DE BELLEZA EN VILLA MARIA



Señorita Rosita Ponce, que fué proclamada "Miss" Villa María.



La señorita Ponce, con su corte de honor, acompañando al señor Deiver, director del periódico "Tercero Abajo", que organizó el certamen.

VISITA DE INSPECCION



El administrador de los Ferrocarriles del Estado, ingeniero Pablo Nogués, acompañado de altos funcionarios de la sección Tucumán, durante su visita de inspección.

BUEN FUNCIONARIO



Ingeniero agrónomo Amado A. Taichure, de la División Sanidad Vegetal, cuya actuación en la zona de Concordia es elogiada.

BAILE SOCIAL



Concurrentes al baile realizado por el Ramos Mejía Lawn Tennis Club, en honor de sus numerosos asociados.

LAS CARTAS DE AMOR DE UNA MIDINETTE

Por
GASTON DERYS

CERCA de la Butte, a varios pasos de la plaza de Tertre, de aspecto pobre y vergonzoso, en ese París pintoresco que desaparece día por día, llevándose la ilusión de una vida apacible y tranquila, sin taxis y sin ómnibus, el viejo Nazaire explotaba un comercio de restaurante al que acudía una clientela compuesta de pintores, modelos, cantores y literatos.

Algunos artistas habían pagado sus consumiciones decorando, si puede así llamarse, la sala común. Un cubista había representado una mujer violeta que se bañaba en un lago amaranto. Una vista de la calle Cortot con sus murallas apuntaladas por contrafuertes rechonchos, enfrentaba a un paisaje veneciano. Y había también otra pared borroneada y coloreada por un pobre diablo que fabricaba Corots para Chicago.

Pero la cocina del viejo Nazaire era muy superior a los frescos que solicitaban una mirada de los clientes.

Era famosa en todo Montmartre, lo mismo que sus borgoñas, legítimos y perfumados. La vieja Nazaire vigilaba sus cubiertos con una conciencia escrupulosa y el viejo Nazaire cuidaba amorosamente su bodega. Aquella humilde taberna era uno de los raros restaurantes de París donde se tributaban honores a las sanas tradiciones culinarias.

De vez en cuando, yo concurría en busca de antiguas amistades, despreocupados filósofos que habían permanecido fieles a Montmartre.

El mes pasado asistí a una extraña fiesta de familia. Los clientes del restaurante celebraban los esponsales libres de la señorita Mauricette, traviesa y graciosa modistilla de dieciséis años con mi amigo Enrique Calvy, poeta y hombre de negocios

Enrique Calvy es un muchacho un poco ordinario, poeta de imaginación vigorosa y nueva, espíritu de una curiosidad insaciable y de una vasta cultura. Domina cinco o seis idiomas modernos y es, sin embargo, uno de los últimos helenistas, apasionado del copto y del indostán.

Percatándose un buen día que su oficio de poeta no era suficiente para costear los gastos de su existencia, entró en los círculos bancarios donde, al presente, pone a contribución sus conocimientos poliglotos. Se le remunera con esplendidez y ahora se entretiene en editar poesías que distribuye entre algunos amigos.

La señorita Mauricette es una morocha, soñadora y atrayente, con un par de ojos ardientes, un perfil de madona y un rostro de faunesa encantadora. Cose para un modisto de la calle Luis el Grande. Su madre, vuelta a casar en segundas nupcias, se emborrachaba. La señorita Mauricette recibía bastantes coscorrones. De modo que, cuando se le presentó la oportunidad, no vaciló en seguir a Enrique Calvy, primero porque lo amaba y luego por huir del infierno familiar.



Enrique Calvy no ha desertado de Montmartre. Habita, en la calle Norvino, un pabellón rodeado de lilas y glicinas. Los bohemios le dedican una admiración mezclada de estupor porque habla de ganancias y escalas de primas y también porque ganando dinero nada cambió en su género de vida.

Las bodas de Enrique Calvy y





de la señorita Mauricette fueron joviales y brillantes. El viejo Nazaire, grave y radiante, transportó los frascos polvorientos. Los vinos añejos terminaron por subirse a la cabeza.

Se organizó un desfile por las calles viejas de la Butte. Se cantó bajo las ventanas de los novios con un estruendo tal que todo el vecindario se despertó.

Desgraciadamente, tres o cuatro días después de este acontecimiento, Calvy debió partir para España, urgentemente, para estudiar la explotación de una mina de cobre.

Vino a pedirme que tratara de distraer a la señorita Mauricette durante su ausencia.

—¡La pobre! ¡Llora a lágrima viva! Tú sabes que es encantadora, franca, alegre e ingenua... ¡Sí, sí, ingenua! Entonces, ¿te ocuparás de ella?... La llevarás a cenar... Tú eres serio... No la aburrirás... Tengo confianza en ello... ¿sabes? Es que estoy enamorado...

Acepté el papel que me confiaba.

La señorita Mauricette, con su belleza tierna y viva y su fervor amoroso, me interesaba.

La primera vez que cenamos juntos, en casa del viejo Nazaire, no fué muy divertida. La joven apenas podía contener sus lágrimas:

—¡Imagínese! — decía. — ¡Yo era tan dichosa! ¡El es tan gentil, tan delicado! Y he aquí que después de tres días, se va... ¡Si llegara a pasarle algo! ¡Si llegara a encontrar alguna mala mujer allá, lejos!

—¡Está usted loca! Enrique está locamente enamorado...

—Es igual. ¡Tres semanas sin vernos! ¡Tres semanas! ¡Me parece que no se terminarán nunca!...

La señorita Mauricette se estremeció de pronto y su rostro expresó una angustia atroz...

—El le escribirá... Usted le contestará... Luego, estalló en sollozos.

—¿Qué le pasa, amiga mía?

—Me pasa... me ocurre una cosa tremenda... He ido a la escuela sólo hasta los diez años... Y después, siempre estaba enferma, cuando era chica... No sé nada de ortografía... Cometo faltas, faltas enormes... Jamás me atreveré a escribirle, a él, que es tan instruído... Se burlaría de mí... Dejaría de amarme... y ¿qué va a pensar si no le escribo? No ceso de darle vueltas a este pensamiento en mi cabeza... ¡Ah, qué desgraciada soy, qué desgraciada soy!

Y la señorita Mauricette volvió a los sollozos.

—Mauricette: seque sus lágrimas... Nuestros amigos nos miran... Parezco un torturador de mujeres... Todo se arreglará... Usted le escribirá a su enamorado...

—¡Jamás! ¡Me moriría de vergüenza! Y, sin embargo, sabría decirle tantas cosas lindas! Mentalmente, ya le he escrito varias cartas. Estoy segura que le hubieran gustado. Pero mi corazón no sabe más que amar: ignora la ortografía...

—Y bien: usted le va a escribir todo lo que le dicte su delicioso corazón. Y luego, yo corregiré las faltas.

—¿De veras? ¡Ah, qué bueno es usted! ¡Qué feliz soy! Entonces, ahora mismo, ahora mismo.

Pedí papel y tinta y al cabo de veinte minutos, la señorita Mauricette me entregó unas pequeñas patas de mosca plagadas de participios pero que bordaban una de las más graciosas, de las más frescas, de las más rozagantes cartas de amor que he leído...

Reconcilié aquella epístola con la sintaxis y se la enviamos a Enrique Calvy.

Y mi amigo recibió, todos los días, una misiva florecida de juventud, de poesía, de sinceridad...

Cuando estuvo de vuelta, me dijo:

—Esta pequeña Mauricette es extraordinaria... ¡Si vieras las hermosas cartas que me ha escrito!... Te las leeré... Y sin ninguna falta, ¿sabes?...

—No le digas que escribe bien. A lo mejor se convierte en otra literata más...

Después de algún tiempo, vi llegar a mi casa a un Enrique Calvy trastornado:

—¡Mauricette se ha herido!

—¿Gravemente?

—Creo que sí... se cortó una arteria.. del brazo derecho... El médico del barrio está junto a ella. ¿Conoces al profesor Milliet?

—Es amigo de la infancia.

—Corramos a su casa...

—¿Cómo ha ocurrido eso?

Y mientras el auto nos conducía:

—No comprendo nada. Yo tenía mucho trabajo. Entonces, le dije a Mauricette: "Toma, tú que escribes tan bien, me vas a ayudar... Tengo que hacer un escrito... Te voy a explicar... Tomarás algunas notas y luego las arreglarás." Ella me respondió: "En seguida, querido." Pasó al cuarto de baño... Oí un grito: se había cortado el brazo con mi navaja. ¡Un río de sangre! ¿Cómo lo hizo? ¿Por qué lo hizo? No comprendo nada.

Yo, comprendía muy bien.

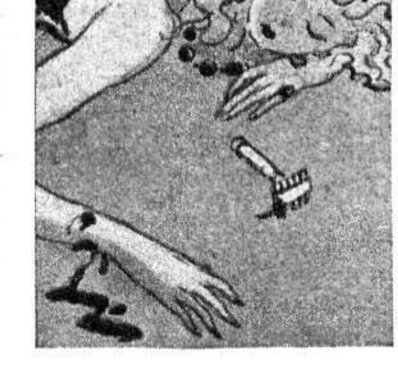
Mauricette no quiso que su amigo supiera que cometía faltas de ortografía y, desolada, se había abierto una arteria para no escribir... Estuvo a punto de pagar con la vida su heroico gesto.

Cuando estuvo fuera de peligro, revelé a Enrique las causas de lo que él consideró un accidente.

—¡Ella ha hecho eso! — exclamaba con ojos llenos de lágrimas. — Por temor de no ser amada, de verse disminuída en mi estima, se ha querido matar. ¡Pequeña mía! Pero, ¿qué voy a hacer por ella? ¡La adoro, viejo, la adoro!

—Le vas a enseñar ortografía.

Pero sospecho que mi amigo no se detendrá en eso y que el restaurante del viejo Nazaire pronto celebrará un ágape auténticamente nupcial.



GASTON DERYS

TRADUCCION DE L. L.

♡



CON LA SONRISA

CHARLAS

▼ Por AGUSTIN



Esta semana — me dice el amigo Lerchundi apenas nos sentamos en nuestro café — se nos ha dado juego contrario a los espectadores. Yo, al menos, no he salido satisfecho del todo de ninguno de los tres o cuatro estrenos a que he asistido. Y en alguno de ellos, al abandonar la sala, he sentido la tentación de acercarme a la secretaría del teatro, para dejar constancia de mi protesta en el libro de quejas...

—Pero, ¿cómo puedes hablar con desilusión — le interpelo — de la semana teatral transcurrida? ¿No estuviste entonces a ver bailar a La Argentina?

—No te olvides — me replica mi camarada — que yo soy un espectador honesto, es decir, de los que no entran en un teatro sin antes ir a sangrarse a la boletería. Y como el acceso al Colón cuesta diez nacionales, por muy bien que esa señora baile, compadre...

—¡Pero hay localidades mucho más baratas!

—¿Las de paraíso? No, gracias. No me gusta ver los espectáculos a vista de pájaro. Además, la galería es donde, en el Colón, suele sentar sus reales la claque. Y no hay nada más molesto para un espectador honrado que ubicarse en la tempestuosa zona de los aplausos... *¡Ante ella uno se siente de la claque!*



Así digo a Lerchundi, prosiguiendo con creciente vehemencia:

—Yo soy crítico, y para que alguno de los que me conocen pueda continuar pensando que tengo talento, muchas veces me privo de hacer señales de aprobación, aunque el espectáculo me guste. ¡Y la tarde del debut de Antonia Mercé, salí con las manos rojas de tanto aplaudir! ¡Cómo sería la cosa, que mi vecino de platea le dijo a la señora que estaba a su lado!: "Este debe ser de la claque..."

—¡Te pondrías furioso!

—¡Pues, no! ¡Me puse a aplaudir más fuerte! ¡Y es que La Argentina acababa de bailar, digo mal, de bordar el bolero "Puerta de tierra", de Albéniz!... ¡Dios la bendiga!

—*¡Qué entusiasmo, querido!*

—¡Mayor aun fué el que me produjo esa artista prodigiosa! Y cuenta que fuí a verla en un estado de ánimo tan deprimido...

—¿Y eso?

—No sé. Quizás fué porque había pasado una noche muy mala, soñando que escuchaba "Chispazos de tradición", y asistiendo después — también en sueños — a la milésima representación de "El barro humano"... No sé por lo que era. Pero me sentía laxo, amelancolizado, cuando entré en el Colón. Antes, había pasado un par de horas leyendo el "Emilio" de Rousseau, cuyos dos tomos conservaba conmigo al sentarme en la platea... ¡Y bien! A medida que La Argentina, en un alarde de estilización de los bailes andaluces, iba desarrollando el programa de su primer recital, yo notaba inundarse mi pecho como por un rocío de emoción, y alejadas de mi memoria las pesadillas de la noche última, sentía que la vida, después de todo, bien vale la pena de ser vivida, ya que hasta nos depara sensaciones tan exquisitas como las que las danzas de La Argentina causan...

—¿No exageras, che?

—¡Qué voy a exagerar! — le replico. — Mi presión admirativa, de la que por cierto participaba el resto de la enorme muchedumbre congregada en la sala, fué aumentando a cada nuevo baile. Perdí por completo mi aplomo seudo sajón. Y al terminar la "Danza 5ª" de Granados, como cualquier hincha de algún torero, pareciéndome el sombrero poco, casi arrojo a los pies de Antonia Mercé los dos tomos de Rousseau...

—¿Entonces, hay que ir a ovacionarla?

—Tú, vete a verla. Lo demás corre por cuenta de tu sensibilidad. Y si no la aplaudes, peor para ti...

DAMOS VUELTA AL TAPIZ

Si no te parece un sacrilegio — me dice Lerchundi — que a continuación de hablar de La Argentina, me refiera a un sainete que vi en la Comedia...

—*¿Pero es bueno?* — le pregunto.

—No, no es bueno...

—Pues en eso consiste el violento contraste, ya que no el sacrilegio. Porque un sainete puede ser una manifestación de arte igualmente magnífica

EN LOS LABIOS TEATRALES

REMON

que cualquier hermosa comedia. Todo consiste en la calidad del sainete. ¿Cuál es el que viste?

—"Guapos de la guardia vieja", de Villalba y Braga.

—Esos autores han hecho alguna cosa aceptable en ese popular género.

—Pues su última pieza vale bien poco. Tiene algún paisaje pintoresco, pero lo demás de "Guapos de la guardia vieja" resulta detestable, tanto a fuerza de malo como de repetido.

—Sí, claro. Lo malo, si viejo, dos veces malo... ¿Y los intérpretes?

—Muy entonados. Quiero decir, muy dentro del tono de la obreja. Ya ves que no tengo tu suerte, que gozas de la exclusiva de los espectáculos selectos...

—No creas — le digo. — Yo también he pasado lo mío esta semana. Estuve, por ejemplo, en el Odeón, donde nos arrojaron una comedia que se titula "Cinq a sept", acabado modelo de la estulticia escénica.

—¿Qué sucede en la pieza?

—Más de lo suficiente como para que uno salga pensando que desde el momento que esa comedia se ha representado bastantes noches en la capital de Francia, lo de "París bien vale una misa", habrá que atenuarlo un poquito. Decir que "bien vale un responso" sería, por lo visto, más equitativo...

—¿Pero qué es lo que ha estrenado la Dermoz que valga la pena?

—"L'acheteusse" y "Trois et une", cada una en su estilo, son dos comedias notables, dignas de figurar en cualquier repertorio; pero merecedoras asimismo de mejor suerte en cuanto a su interpretación. Fuera de la primera figura femenina, de Pierre Maguier, gran actor, y, en cierto modo, de Marchat, el resto del elenco es un saldo de cómicos que han debido triunfar reiteradamente en las colonias francesas...

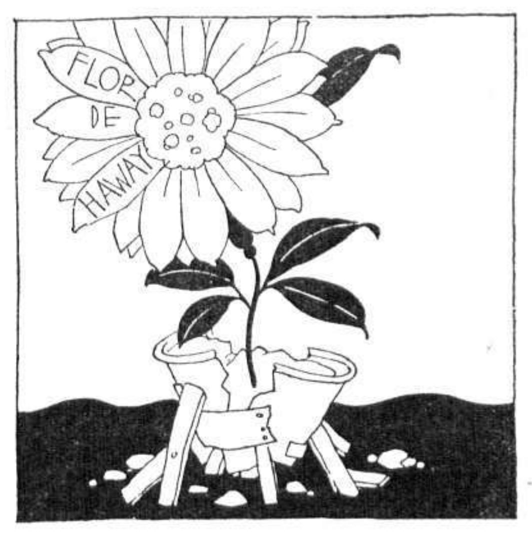
VINO NUEVO EN ODRE VIEJO

DAME noticias — pido a Lerchundi — de "Flor de Hawai". ¿Qué tal es la opereta del Politeama?

—Agradable — me responde, — casi excelente en lo que a su música se refiere. El maestro Abraham, ducho en estas lides, ha escrito una partitura de simpática melodía y un sostenido buen gusto, abundando en los números las expresiones musicales modernas. ¡Lástima que haya puesto su inspiración, tan fresca y tan actual, al servicio de un libreto que chochea de valetudinario!

—¿Y la puesta en escena, cosa tan importante en una opereta?

—Rima más con el argumento de "Flor de Hawai", que con su música. Los telones son honrados, pero pobres, y el vestuario e iluminación, pobres y más o menos honrados. Bastante bien los intérpretes, entre los que se distinguieron Franca Boni, principalmente, y Ferrini, Renato y Trucchi, y meritoria la orquesta, bien dirigida por el maestro Buccini.



LA IMAGEN SE REPITE

PUES no sólo sucede en esa opereta — le digo a Lerchundi — que se ha puesto vino nuevo en odre viejo. En "Estudiantina", pieza de Pelay y Beccar, ocurre lo mismo, con la diferencia, en contra de la producción vernácula, que la música norteamericana que se ha intercalado en ella, disuena francamente con su argumento.

—¿Y tampoco éste interesa?

—Relativamente. Da la sensación "Estudiantina" de haberse escrito cada página del libro — con un herético olor, por lo demás, de semirrefrito — sin saber los autores lo que iban a escribir en la página siguiente. Y por esa precipitación, tan ostensible, aparece malogrado lo que Pelay y Beccar, de reconocida competencia escénica, pudieron realizar de otra manera, a no haber procedido con tal urgencia. Autores de su visión, por ejemplo, habrían reparado, en lo absurdo que es poner al dueño de la pensión, un tipo criollazo, de bufanda y zapatillas, en el trance de expedirse cantando un tiempo de fox-trot.



DIBUJOS DE FABER





AGOSTO 12

LA HABANA. — El general Machado abandonó la presidencia y salió de Cuba.
ROMA. — Regresó la escuadrilla de Balbo, que fué recibida triunfalmente.
INNSBRUCK. — Prodújose un tiroteo entre patrullas policiales austríacas y bávaras, resultando varios agentes heridos.
WASHINGTON. — El saldo mundial de trigo asciende a 17.408.000 toneladas.
BERLIN. — Fueron allanados numerosos locales comunistas.
CATAMARCA. — Adquiere intensidad la epidemia de gripe, que se complica con el paludismo.

AGOSTO 13

LA HABANA. — Asumió la presidencia de Cuba el doctor Carlos Manuel de Céspedes.
WASHINGTON. — Fueron enviados tres buques de guerra a Cuba.
LONDRES. — Nuevamente serán reducidas las cuotas de las carnes.
METZ. — El presidente de la República fué atropellado por un ciclista, resultando levemente lesionado.
MONTEVIDEO. — Se establecerán relaciones diplomáticas entre Rusia y el Uruguay.
CORRIENTES. — Proyéctase un impuesto al azúcar de fabricación provincial.
SANTIAGO DEL ESTERO. — Emprendió viaje de regreso el ministro del Interior, doctor Melo.

AGOSTO 14

LA HABANA. — Huyó el ex ministro de Guerra general Adalberto Herrera. — Céspedes organizó un gabinete con elementos nuevos. — Se sabe que Machado no intentará reconquistar el poder.
ROMA. — En Orbetello Víctor Manuel III revistó la escuadrilla de Balbo.
VIENA. — Vuelven a hacerse nuevas acusaciones por las actividades alemanas contra Austria.
DUBLIN. — Comenzará a aplicarse en Irlanda la ley de seguridad pública.
MADRID. — Falleció el doctor Sebastián Recassens, ex decano de la Universidad de Madrid y uno de los grandes sabios españoles.
PARIS. — Dejó de existir Paul Hillemacher, el compositor lírico autor de "Fra Angélico".
LIMA. — El diputado Luis González Orbegoso mató de un tiro al teniente Manuel Muñiz.

AGOSTO 15

ASUNCION. — Los bolivianos iniciaron una ofensiva en varios sectores. Fueron derrotados en Gondra.
LA HABANA. — Parece asegurado el reconocimiento del gobierno de Cuba. Céspedes dió un manifiesto permitiendo elecciones. — El ex presidente Machado partirá en breve para Europa.
PARIS. — De paso para Biarritz llegó el príncipe de Gales.
CHICAGO. — Entablóse un combate entre 300 agentes y 7 pistoleros, logrando éstos últimos huir llevándose 50.000 dólares.
SAN JUAN. — El congreso socialista dió un voto en favor de la intervención.
BUENOS AIRES. — Llegó la escritora norteamericana conocida por el seudónimo de Dorothy Dix.

AGOSTO 16

LA HABANA. — No obstante haberse restablecido la calma, continúa el paro portuario.
RIO DE JANEIRO. — La cancillería estudia el tratado de extradición argentino-brasileño.
SANTIAGO (Chile). — El pacto de Buenos Aires votóse en el Senado, obteniendo un empate de 19 votos.
VIENA. — El diputado alemán Habicht volvió a hablar contra el gobierno austríaco.
KINGSTON (Jamaica). — Un temporal causó más de sesenta muertos.
QUITO. — Se niega a renunciar a su cargo el presidente del Ecuador, doctor Juan de Dios Martínez Mera.
SESTRI (Italia). — Falleció el almirante Sery, veterano de la guerra de Abisinia.
NUEVA YORK. — 60.000 obreros del ramo de confecciones declaráronse en huelga.
CORRIENTES. — Los campos de los alrededores de la capital fueron arrasados por la langosta.

AGOSTO 17

SANTIAGO (Chile). — El proyecto de tratado comercial con la Argentina fué aprobado en el Senado.
NUEVA YORK. — Es censurada la amenaza de "dumping" de trigo de la Unión.
LA HABANA. — Resultaron varios ciudadanos muertos a raíz de los encuentros entre partidarios y adversarios de Machado.
PAU. — Falleció el abate Bremond, miembro de la Academia Francesa.
POONA. — Mahatma Gandhi se propone ayunar hasta la muerte.
MADRID. — Por 231 votos contra 1 fué aprobado el presupuesto para el ministerio de Comercio.
GENOVA. — Partió para Buenos Aires el comediógrafo Luigi Pirandello.
BUENOS AIRES. — En todo el país tributóse un homenaje de veneración a la memoria del general San Martín.

AGOSTO 18

HANGKOW. — Más de 50.000 personas perecieron a causa de las inundaciones provocadas por la crecida del Hoang-Ho.
SEVILLA. — Hoy se inicia el paro general decretado por 48 horas.
ROMA. — Italia firmará con Rusia un pacto de no agresión.
BUENOS AIRES. — Clausuróse la Exposición del Libro Español. — Mañana se inaugurará la Exposición Ganadera.

AGOSTO 19

LA HABANA. — Reunióse por primera vez el nuevo gabinete cubano.
LONG BEACH. — El aviador Milo Burgham voló cabeza abajo durante 2 horas y 20 minutos, batiendo el récord que logró el italiano Tito. Falconi.

JOAN GARIN

POR ARTURO CAPDEVILA

SUMA DE LAS COSAS ACAESCIDAS FASTA AQUI

A saver, segunt va dicho en las estampas d'aquese buen Apeles Mestres: "Que siendo conde de la Marca Cathalana D. Jofré el Piloso, vivía muy sanctamente en la montaña de Montserrat un ermitaño que avía nombre Joán Garín; de la cual devota e sancta vida estaba enfuriado el Maligno Espíritu, e por ende entróle deseo de facerlo caer en grande e carboniento pecado. E priso la figura e ábito de ermitaño e fuese cabo a Montserrat; e con gran fingimiento muy aguisadamente se fizo su amigo. E otrosí Leonardo, un grant perro diablo, priso figura de caballero muy fermoso e partió cabo a Barcelona por enamorar a Riquildis, fija del conde D. Jofré. E tal acaesció que enamoróla e apoderóse della. E vino el obispo, señor mitrado, por la liberar. Mas estonce el Espíritu Malo fabló por los labros de la donzella e dixo que non saldríe, salvo que Joán Garín lo forzara a ello, poniendo condición que Riquildis morase en la cueva de fray Garín fasta nueve días e nueve noches, yantando e durmiento a la vera del sancto. Tal dixo aquese perro. E luego de bien oído el señor mitrado, que lo consejó, dixo el Conde que ansí lo faríen e ordenó de marchar a Montserrat. Mas, fecho que fué todo aquesto, hubo grant victoria el Demonio, ca fray Garín pecó, e otrosí mató de mala muerte, a doña Riquildis; de que alegróse mucho Satán."

CUARTA JORNADA HISTORIAL

Joán Garí ja no és un sant,
Joán Garí ja no és un home,
que és una fera dels camps.
MARAGALL

(Versos que han de sonar a cortinas puestas; e dichos, habrá comenzamiento la jornada).

X

ESTAMPA DEL VIAJE A ROMA

La estampa es en esta guisa: ese puerto de Barcelona que otrora vimos, en la plaza condal do había un mesón. A una tabla, marineros jogando e bebiendo. Gentes marineras, e non, faciendo corros, e otros en ir e venir. E al medio de tal rebollicio, suena que suena una campana al palo d' aquese navío que aparejado semeja para zarpar. E diz una voz segunt oiredes.

UNA VOZ (*desde la nao.*) — ¡Al avío!

UN VIEJO MARINERO (*alevantándose de la mesa, el vaso de bon vino a la mano.*) — ¡Oh, San Peydro, grant varón, — facet ruegos e oración — por nosotros navegantes — que en este mundo somos tantes!

TODOS. — ... ¡Somos tantes!

UN MERCADERO (*que ha un buen zurrón.*) — ¡Non falta que un toque e vamos a navegar! Priesa, priesa, que doyme a la mar. Venido só de Sanctiago, e pasado he Toledo famosa. Agora salgo a Roma e Tierra Sancta... Mercat aquí a buen mercado reliquias de Sanctiago apóstole, e talismanes de Córdoba, e marchantería de amuletos de toda el Andalucía... O facet vuestros pliegos para toda lueñe tierra...

UN MERCADERO CATALÁN. — Ascuchat, mercadero genovés.

EL MERCADERO GENOVÉS (*que es aquél del buen zurrón.*) — Fablat, amigo.

EL MERCADERO CATALÁN. — Apuntat ahí los mis negocios, e vengan a vuelta de navío.

EL MERCADERO GENOVÉS. — A vuestra honor, escrebir quiero en tal rollo de papiro como aqueste. (*E saca un rollo.*) A tal buen mercadero, tal buen papiro. E tal buen cálamo. E tal buena tinta. (*E todo lo saca.*)

EL MERCADERO CATALÁN. — Sentatvos e vos dictaré. (*E siéntanse a una tabla.*)

EL MERCADERO GENOVÉS. — Dictat.

EL MERCADERO CATALÁN. — Ya vos dicto: Una vera carta del Paraíso Terrenal e toda la vecindat de otras tierras de la Escriptura, ca es trabada una luenga contienda entre muchos clérigos muy letrados...

EL MERCADERO GENOVÉS. — Seguit.

EL MERCADERO CATALÁN. — Agora, polvo de rosas de Engaddi e de hojas de los cedros de monte Líbano... Más siete palmas de Jericó...

EL MERCADERO GENOVÉS. — Jericó...

EL MERCADERO CATALÁN. — Un pomo de la sangre del Dragón que torna en Aquiles, que nadie nin fiere nin mata, a quien della bebe...

EL MERCADERO GENOVÉS. — Non vos doy seguranza, mas buscarla he... ¿E filtros de amor?

EL MERCADERO CATALÁN. — Cuantos pudiéredes. E cuanta novedat sacáredes en cosa de talismanes e amuletos...

EL MERCADERO GENOVÉS. — A toda vuestra vida e guisa...

(*En esta hora gran carcajada de risa en algunt corro do fabla un fablador de fablas, que non sé qué cuenta e diz.*)

EL FABLADOR. — En pos desto ¿qué más vos di-

ré? Pasando d'allí adelante halléme luego orillas de un grant río de vino, que muchos tales son a Tierra Sancta, e vi abajo de nuestras verdes encinas ciento e más mesas servidas a manteles blancos para muy noble fiesta, e pasáronme cosas que al cuerdo y al no cuerdo le seríen sabrosas de oír... Mas vos contaré mejor, como fué mío el rubí de Ceylan de las nueve virtudes, tan famoso que bien nos lo querríe amostrar...

TODOS. — Amostrat... Amostrat...

EL FABLADOR. — Mas non lo guardo en mi poder, que díselo a una reina por le pagar sus amores... E tórnome agora a tierras de sol de Siria... ¡e buena vida, arrugas tira!

(*E facen fiesta de risas en pos dél. E torna el mercadero genovés.*)

EL MERCADERO GENOVÉS. — ¡Marchantería de talismanes, amuletos e filtros de amor. Datvos priesa e ponet buen precio. E non vengades con aquello: ¿A cómo vale el quintal de fierro? Comprarvos quiero una aguja... E ojo acá, que feria va... (*E vienen a le comprar e vende.*) ¡Marchantería!... ¡Marchantería de talismanes de la India, e de Córdoba, e de toda el Andalucía!...

(*¿E vos acordáis d'aquese home de Dios, predicador del día del juicio, que otrora vimos? Agora llega.*)

EL HOME DE DIOS (*muy fiero*). — ¡Marchantería de perdición e de infierno!... ¡Saber querríe, gente pagana, para qué fué venido el Señor Jesucristo, e para qué fuí mandado yo por vos decir: ¡El mundo es en días de acabamiento!

EL MERCADERO GENOVÉS. — Non vos metades conmigo...

EL HOME DE DIOS. — Con vos, e otrosí con cuantos son aquí... que darvos quiero señal muy cierta de la fin del mundo: que será visto tan fiero relámpago de tormenta como nunca se vió e seguirá tal trueno e tan espantoso de oír, que bien parecerá rugir e bramar de leones e lobos... E será la fin...

EL MERCADERO GENOVÉS. — Mas con la fin e sin la fin, antes de mil años todos seremos calvos, home de Dios...

EL HOME DE DIOS. — Non vos oigo, mercadero... Mas digo: Quien tiempo tiene, tiempo atiende, e tiempo viene que se arrepiente; salvo agora que el postrero tiempo se viene...

(*¿E vos acordáis d'aquella moza que vimos danzar, el pandero a la mano, e que el home de Dios non la dejaba? Ved cuál llega e cuál a todos aparta, e cuáles nuevas tray.*)

LA MOZA. — Callat, callat todos... E ascuchat... ¿Saviades... saviades cómo doña Riquildis la hija del Conde es muerta?

LAS GENTES. — ¿Muerta?... ¿Muerta a la montaña?

LA MOZA. — Sí. E non se duda que a mala muerte.

LAS GENTES. — ¿E quién matóla?

LA MOZA. — ¡Fray Garín!

LAS GENTES. — ¿Qué?

LA MOZA. — Cual vos lo digo: ¡fray Garín! Non se duda que sea él...

LAS GENTES (*a gran espantada*). — ¡Fray Garín!

(*Et en esta hora, bordón a la mano, ved que llega fray Garín, mas en guisa de romero: esclavina prendida de una tira de cuero al cuello, e sombrero tan ancho de alas, mas alevantado por delante, e otrosí la su alforja a la espalda. E otra cosa non oye que decir a grant espantada: ¡Fray Garín! E luego ved cómo e qué acaeció.*)

ALGUNT HOME. — ¡Sancta fama había fray Garín!

LA MOZA. — E non era sancto, mas bandido de apregonar.

ALGUN HOME. — ¿E hanlo preso?

LA MOZA. — ¿Preso?... Fuyido es.

ALGUNT HOME. — Duélome dese buen conde don Jofré...

LA MOZA. — ¡E quién non se doleríe, si el mesmo mar alevantóse en furia desque ansí fué baldonado el Conde, sólo agora comienza de abuenar?... (*E siguen diciendo cosas. Mas ascuchemos a fray Garín que tira del home de Dios e fáblale en poridat.*)

GARÍN. — Escuchat, sancto home. ¿Puede home criminal, que ha las manos puestas en sangre... puede, digo, sin agravio de Dios e del Conde, non se presentar a justicia, mas ir enantes a Roma por demandar penitencia al Sancto Padre?

EL HOME DE DIOS. — Puédelo, salvo que por bando e pregón le llamaren.

GARÍN. — E aquese tal fray Garín alevoso e artero ¿también podríe?

EL HOME DE DIOS. — También. E non caerá en saña de Dios, salvo como vos dije, si le apregonaren. (*En esta hora suena atambor.*)

ALGUNT HOME. — ¿Atambor sonó?

VOCES (*afuera*). — ¡Apregonando vienen a fray Garín! (*E se oye la voz del pregonero.*)

EL PREGONERO (*desde fuera*). — E quien sopiese del dicho Joán Garín, presentarle ha luego al Conde, para le ajusticiar. E mil doblas serán cuntadas a quien lo ficiere. (*E torna a sonar el atambor e vanse las voces.*)

LAS GENTES. — ¡Mil doblas! ¡Precio es!

GARÍN (*al home de Dios.*) — Sancto home: aquese fray Garín apregonado soy yo. Por ende, yo vos soplico, apresentadme a la justicia e ganat mil doblas para buen acorro de pobres... E otrosí vos doy la mi bolsa de limosnas... Tomat, si vos plaz.

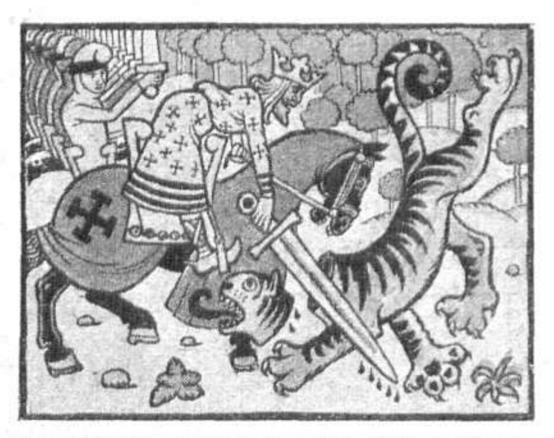
EL HOME DE DIOS (*que non quiere la tomar.*) — ¡E cómo matástedes, Garín!

GARÍN. — Cogido fuí en mala trampa del demonio destruidor. E perdí la mi alma e vida.

EL HOME DE DIOS. — ¡E cómo non sabíades que el mundo es en término del su acabamiento!... ¡e qué seríe de vos, muriendo sin penitencia!

GARÍN. — Empero, facetme luego condemnar e punir... (*En esta hora aquesa campana del buque torna a sonar.*)

VOCES (*desde la nao*). — ¡Al avío! ¡Al avío!



"E caminando puercamente, volvió Garín a Montserrat, onde vivió muchos annos, fasta que un día suvió a la sancta montanna a cazar el Conde Iofre."

Garín. — Fablat, home de Dios...

El home de Dios. — Fablo, e vos digo: — Fray Garín, a Roma andat...

Garín. — ¿E podré me redemir?

El home de Dios. — Dígovos sin yerro que Roma sabe, e si Roma non sabe, nadie lo sabe, non.

Garín. — ¡Laus perennis!

(E diz otra vez la su canción aquese viejo marinero que es a la tabla, alevantándose, el vaso de bon vino a la mano.)

El viejo marinero. — ¡Oh, San Peydro, grant varón — facet ruegos e oración — por nosotros navegantes — que en este mundo somos tantes!...

Voces *(desde la nao.)* — ¡Al avío! ¡Al avío! *(E suena la campana para navegar. E ved ahí que Garín luego que besó la mano dese buen home de Dios fuése también a la nave e va subiendo la puente mientra como vos digo, dicen aquesas voces: ¡Al avío! ¡Al avío! e suena la campana para navegar.)*

XI

ESTAMPA DEL SANCTO PADRE

La estampa es en esta guisa: aquesa misme cámara de la Su Sanctidat — non vos miento, — el cual, vestido del su hábito blanco, non semeja que un lirio desos que el misme Dios viste e guarda, segunt es dicho a la Escriptura. E ved ahí sobre gradas e bajo dosel, la bendita silla obispal de San Peydro, do es asentado el Sancto Padre. E otrosí ved ahí a Joán Garín faciendo la su confisión.

Garín. — Acaescióme ansí que fuí presa del demonio, e burlado dél, e derribado en bajo, ca encendióme aquel deseo de doña Riquildis, la cual era más fermosa que toda estrella. E yo amábala más que cosa en el mundo e fueras dél. E amando a doña Riquildis ¡Dios! cómo alegrábame...

La su sanctidad. — Pecas ahí, fray Garín.

Garín. — Más pecaríe mintiéndovos, Sancto Padre...

La su sanctidad. — Sigue agora...

Garín. — E como enantes vos dicía, jamás la matara, non, si non fué aquella risa... E dende que muerta fué de la mi mano... ¡en mocedat tan florida!... soterrámosla yo e los demonios, sin otra honra le facer que de echar tierra a la su sepoltura... E vivo pensoso della e de mí, pensoso de cuando éramos uno en compañía, e non fago que plorar, maguer mucho cuide que plorando el mi pecado non faga llanto de amor...

La su sanctidad. — ¡A negra e bien carbonienta sima caíste, Joán Garín!

Garín. — Por ende, Sancto Padre, non dudo que recio e muy duro infierno aparejado es para mí, salvo que del vuestro cayado séame abierto, yatanto por zarzas e riscos, yatanto por riscos e zarzas, camino de misericordia... E por tanto, fincado ante vos, yo lobo fiero e cruel, yo vos soplico ¡oh bon pastor de las greyes de las ovejas!

(E plora el misero. Et en esta hora, el arcipreste de la Su Sanctidat — ¡cuál arcipreste más polido! — diz segunt vos lo diré, como nuncio de abdiencias, que tanto es.)

El arcipreste. — ¡Abdiencia del señor conde de Barcelona don Jofré, en compaña de sus hijos don Rodulfo e don Borrell! *(¡E cuál se torna Garín!)*

Garín. — ¿Cosa dijístedes, don Arcipreste?... ¿Don Jofré el conde, acá en Letrán?... No... Sueño... sueño es... Mas si non fuere sueño... e siendo sueño también... yo vos soplico, Sancto Padre... ¡seades vos misme, soñado o non!... yo vos soplico de non les abrir abdiencia fasta que yo me asconda dellos onde vos dijéredes...

La su sanctidat. — ¡Reórtate, fray Garín, del nome de don Jesucristo! *(¡E cuál se está aquese buen arcipreste, tan homilde e cabiztuerto esperando qué diga la Su Sanctidat!)*

Garín. — ¡Como tormento de infierno es, Sancto Padre, aqueste! Por ende yo vos demando a cuál cámara habré de me asconder, que dellos non sea visto nin yo les vea.

La su sanctidat. — Finca ahí.

Garín *(soplicando)*. — ¡No, Padre Santo, non! Ca non será en mi poder... E cuido que más querríe, cual caballero que nací, facer armas contra él e le retar e desafiar en liza... o me postrar cabe sus plantas clamándole de me matar...

La su sanctidat. — ¡A cuál negra sima caído has, Garín!

Garín. — Por ende yo vos soplico de me asconder, Sancto Padre, e más non peque nin faga otro pecar. E como quier que don Jofré es venido por vos contar su cuita, yo más non tengo fuerza para le oír e ruégovos por piedat, Sancto Padre...

La su sanctidat. — Don arcipreste, facet llegar a don Jofré e a los sus hijos garridos. *(E váse el arcipreste.)*

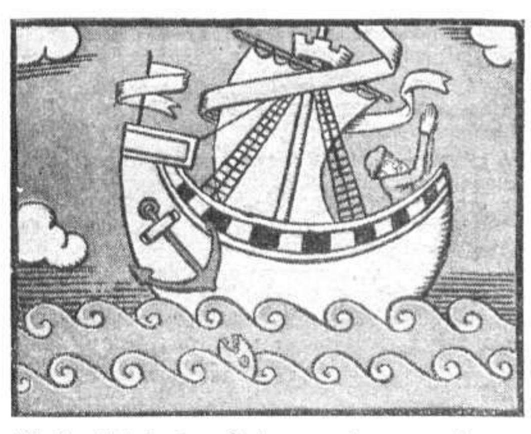
Garín. — ¿E yo, Sancto Padre?...

La su sanctidat. — E tú, finca ahí, e dolor de penitencia séate ya aquesta prueba... Abdiencia tal, júzgola por cosa de Dios, ca yo non la aparejé...

Garín. — ¡Asconderme hía so la tierra!... *(E Garín dobla sus finojos en tal rincón onde non sea visto. E torna el arcipreste. E diz...)*

El arcipreste. — ¡El señor conde don Jofré e los sus hijos!

(E váse el arcipreste. E ved ahí al Conde e a los sus garridos hijos que ya son dichos. E todos tres



"E el malfadado Joan Garín, veyendo e pensando quan orrendo el suo pecado era, deliberó de marchar cabo a Roma a pedir perdón al Padre Sancto que po en la tierra: ca si él no le perdonava, non podía aver perdón de ome alguno en la tierra nin de Dios en el cielo."



"E commo le uvo veído e oído, el dicho Padre Sancto le dixo que non era cosa de perdonar; e condemnólo a caminar a guisa de bestia inmunda e facer vida de bestia fasta que un infantico de tres meses le dixese que el Sennor Dios lo perdonava. Et esto lo dixo el Padre Sancto pensando que los infanticos de tres meses enjamás fablaron ni es cosa de que fablen en los tiempos veinentes."

han luto. (E los hijos non fablarán palabra, mas se estarán en mucha gravedat toda la abdiencia.) E agora besan uno a uno los pies de la Su Sanctidat, e fasta que el Sancto Padre les face signo de se alevantar, fincan la una rodilla en tierra. E diz el Sancto Padre come vos lo diré por letras.

LA SU SANCTIDAT. — Don Jofré, fidalgo justo e derechero; conde de Barcelona; daquesa Barcelona complida de todos bienes, cabeza de Cataluña, esa tierra tan fermosa e cabal; home piadoso gobernando sobre homes de tantos e tantos complimientos de honra, bien vos doy, para vos e la condesa, e vuestros hijos e pueblos, la mi bendición perennal. (*E les face signo de se alevantar, e se alevantan.*)

EL CONDE. — Sanctidat: non vale nada mandar sobre tantos homes... Por letras mías sopístedes cómo doña Riquildis fué demoniada, e de cuál guisa era puesta mi esperanza en la salvar, porque a esta sazón habíe un home en Montserrat el cual facía austeridades en la montaña, e tenía por nombre Joán Garín, e como lámpara muy complida de olios, ansí alumbraba su muncha fama de home sancto e bueno. E non era tal sancto, mas bandido de apregonar, e lobo dañoso e artero... E doña Riquildis fué muerta a la fin, non lo dudo, a las manos dese falso traidor. (*E Garín, fincados los finojos, comienza de plorar. E los hijos de don Jofré se están muy fieros.*)

LA SU SANCTIDAT. — Sabíalo ya, don Jofré. E dolióme yacuanto...

EL CONDE. — Agora somos venidos, Sanctidat, yo e aquestos de mis hijos, non más que por vos pedir ocasión de morir como fuere, lidiando en campo, aquén o allén, do haya guerra que mover por vos e la eglesia, que yo más non puedo sofrir tal afrenta e dolor, nin tampoco mis hijos. ¿E qué vos diré desa doña Winidilde?... Estáse mano en mejilla tan cuitada e non se cura de cosa del mundo, nin deja a nadie correr a novedat, diciendo el dicho: De nuevas non vos curedes, que facerse han viejas e saberlas hedes... (*E plora e sacudido es de sollozos, fray Garín.*)

LA SU SANCTIDAT. — Duélome, duélome, don Jofré.

EL CONDE. — E más non tengo fuerzas nin más puedo sofrir... A home bueno e varón prudente non avínole nunca tal...

LA SU SANCTIDAT. — Cercados vivimos del demonio, Conde, e otrosí le llamamos, quier sea a sabiendas, quier non.

EL CONDE. — ¿E yo, llaméle? La mi mocedat pasó toda en las guerras del moro, e non caté devaneos de mancebez, nin busqué compaña de joglares, nin fuí mal acostumbrado en amores nin vinos, nin vicios...

LA SU SANCTIDAT. — ¿Mas si por ventura guardare Dios este negocio para muy grant miraglo?

EL CONDE. — ¡Plegue a él! E pues tanto fice por la Cruz e su reino, desde la lozana mancebez fasta agora, tórneseme en salvamiento de Riquildis... Mas demientra, yo e aquestos hijos e los otros que non vinieron, todos somos a decir cada día: ¡Mal haya de Joán Garín, e maldito sea el su amargo nombre; maldito de Dios e de los homes; e cuantos dél fablaren, digan, a principio e cabo: ¡Mal haya, mal haya, mal haya de Joán Garín!... E también decimos: ¡Dios! ¡E quién le matara un día a mala muerte!... (*Oyendo cuán plora Joán Garín.*) Mas ¿quién es este home que tal plora de me escuchar, e rezar parece entre los paladares?

LA SU SANCTIDAT. — Penitente es, don Jofré. E plora sin duda por la vuestra cuita asaz triste de oír; e tanto, que todos dicen cuando van la contar: — Entera la escucharedes, mas nin la mitad creeredes... Penitente es, vos digo, don Jofré, plorando por la vuestra cuita...

EL CONDE. — Homo bueno e piadoso... (*E pónele la mano en la testa como por le bendecir.*) Yo vos gradezco de tan buena entraña como habéis... (*E Garín besa las manos dese noble Conde.*) E agora quiero vos ver la cara, home bueno, por vos besar la mejilla. (*E Joán Garín no quiere lo acordar. E parece muy torvo. Estonce diz...*)

LA SU SANCTIDAT. — Alza agora tu cara, buen penitente, en el nome de Cristo, que besarte ha el Conde. (*E alza la cara Garín. E mírale el Conde. E bésale.*)

EL CONDE. — Alevantó la faz... E maguer miré, non la vi... Semejanza como de niebla era entre él e yo...

LA SU SANCTIDAT. — Seríe ala de ángel...

EL CONDE. — Ala de ángel seríe... E agora, Sanctidat, partímonos...

LA SU SANCTIDAT. — E la mi bendición vos acompañe... Cuanto a guerras, ya vos lo diré por cartas.

EL CONDE. — ¡Señor de las yentes cristianas! *(E facen gran reverencia e pleitesía, e salen. Estonce baja del su trono la Su Sanctidat, e allégase cabe fray Garín.)*

LA SU SANCTIDAT. — Ido es el Conde, fecho es el miraglo de te catar e non te ver; mas tu pecado, fray Garín, non fizo más que se acrecer. Por ende, atamaña con tu pecado será la tu penitencia.

GARÍN. — ¡E tan dura que nunca se viere igual!

LA SU SANCTIDAT. — Estonce, ascucha ahí. Meterte has nueva vez en la mar navegando; e llegado que fueres a la tan alongada tierra onde pecaste, escomenzarás de andar a cuatro pies como las animalias de las selvas. E non te digo como las reptilias que se arrastran, por grant mercet de Dios. E sea tu yantar, hierbas de los campos e fructos caídos de extremada sazón. E tu dormir, en guisa de bestia. E téngante por fiera e vestiglo de los montes, homes e animalias.

Garín. — En el nome de Dios, amén.

La su sanctidat. — Estando a cabo de algunos días, escomenzará tu desnudez destos paños de agora que acabarse han, arañados de las breñas. E nunca sabrás de otros nuevos nin siquiera de pañizuelos muy viles; mas de vello se cobrirá muy luengamente tu cuerpo a ley de alimaña e bestia fiera.

Garín. — ¡En el nome de Dios, amén!

La su sanctidat. — E cada-que vieres agua e busques beber, cerrar vos mando los ojos ante el agua para non catar debajo della en ninguna guisa cielo azul de Dios.

Garín. — ¡En el nome de Dios, amén!

La su sanctidat. — Aqueste será, Garín, el tu fuerte atamiento, e non te desatará dél salvo la voz de un infantico que haiga edat de tres meses, el cual te fablare ansí: —Alevántate, fray Garín, ca el Señor ya perdonado te ha.

Garín. — ¡En el nome de Dios, amén!

La su sanctidat. — E si non, non. E como nunca vióse cosa tal que fablase un infantico edat de tres meses, nunca más te alevantarás, fray Garín, e vendrá tu muerte, e Dios sabrá.

Garín. — ¡Amén!

La su sanctidat. — E agora, alevántate por facer camino, e guarda que doyte una astilla que es del árbol de la vera Cruz, e nunca el diablo non será más poderoso sobre ti.

Garín *(que cógela e bésala)*. — ¡En el nome de Dios, serme ha bien, serme ha dicha, serme ha gloria e salvamiento del alma!



"E fué descobierto por uno de los monteros del Sennor Conde."

La su sanctidat. — E pues que ya partes, fray Garín, e que non puedo te dar nin bendición nin absolución, besarte quiero, e seáte por signo de paz.

(E como bésale, escomiénzase de oír cual sones de órgano e coros como de ángeles de Dios. E fincan muy maravillados, la Su Sanctidat e fray Garín, las manos alevantadas e derechas, e la cabeza al medio, cual suelen se amostrar munchos sanctos iluminados en vidrieras de sancta eglesia.)

XII

ESTAMPA DEL INFANTICO

La estampa es en aquesta guisa: Al frente, la roca e cueva onde fray Garín facía austeridades, e delante, logar descobierto. Por vos lo decir en una vez, aquesa mesma estampa que enantes amostramos por segunda de la montaña. Ved ahí agora muy mal andantes e tan mohinos a fray Belial, ese perro demonio, en talle de falso ermitaño, e otrosí a Leonardo, aquese otro perro diablo en talle de caballero. E fablan ansí...

Belial. — Corrido han siete años, Leonardo, desque Sancto Padre dijo a fray Garín que serie señal de su desatamiento e perdón que un infantico, edat de tres meses, ansí le fablare: —Alevántate, fray Garín, ca el Señor ya perdonado te ha... ¡Corrido han siete años, Leonardo!

Leonardo. — ¿E qué tanto has de cuidar que siete años sean corridos?

Belial. — ¡Mala agorería prende aqueste número en cosas de Sancta Eglesia!... E catando estoy que presto va se complir el miraglo, si quier agora misme, por cuanto la condesa hubo un hijo, e la corte toda viene acá, e tráenle en son de fiesta por voto que ficiéronle a la Señora de Montserrat. E viene todo el pueblo en pos...

Leonardo. — ¿E cuál edat habrá aquese infantico?

Belial. — En tal día como hoy, habrá edat de tres meses...

Leonardo. — Non me plaz...

Belial. — E Garín, maduro es para tanto e mayor gracia. E non se vió nunca, non, tal amedrentador de diablos... Perdido hemos la partida, Leonardo... ¡El diablo siempre es perdedor!

Leonardo. — ¿Perdido hemos la partida? Perdido habrás tú la tuya, que yo non la mía.

Belial. — Séalo ansí noramala. Mas ¿por qué habría yo perdido, sinon porque tú non quisiste me ayudar?... E Joán Garín partióse a Roma, por culpa sola tuya; maguer yo decíate: —Anda agora, Leonardo, ansí en talle de caballero e desafíale e fazle pecar.

Leonardo. — ¿E non te abastabas tú? ¿E qué me habías mester? ¿E non tenía yo doña Riquildis que cuidar luego de muerta por catar do andaba su alma?... ¿E non dijimos a Belcebú que a tí Garín e a mí Riquildis?... ¿E non te preciabas de diablo astuto?... Agora véolo, Belial, cuál te cumple el dicho: A la casa del ferrero, cochillo mangorrero.

Belial. — ¡Oxte! ¡Oxte! Por aquesa Riquildis que non valía nin tanto nin cuanto, perdido hemos a Garín...

Leonardo. — ¡Acuánta es la tu envidia!

Belial. — Envidia ¿e por qué? ¿Por aquesa doña Riquildis? ¡Siquier tuya fuera!

Leonardo. — Doyla por mía...

Belial *(e cuál se burla)*. — Fazme recordar el dicho que diz: Aun non ensillades e ya cabalgades...

Leonardo *(en gran rabia)*. — ¡Non me fagas ensañar, mal demonio! E basta agora...

Belial. — Antes de te ensañar, debías de amostrar buen seso. Dígote que Garín salvarse ha, non lo dudo, por boca del infantico. E cuanto a doña Riquildis, la su alma non fué al infierno, e non

semeja tampoco que al cielo; e bien viste cómo su cuerpo non quería nin quiere se corromper aquí debajo, e cómo non te valieron maestrías para le robar nin tanto así de la su sangre... Comienzo de miraglo era, e seguimiento de miraglo es...

LEONARDO. — ¡Calla ahí, Belial! Como siguieres fablando, me saldríen culebras por la boca para te responder.

BELIAL. — E a mí, centellas.

(Mas en esta hora, oíd, oíd como un rugido. E como lo oyen, tórnanse los perros diablos por catar lo que fuere. E ¡válame Sancta María! ved ahí entre aquesos riscos, Joán Garín se asomar en guisa de bestia fiera. E fincan tan espantados, Leonardo e Belial.)



"E tal infantico de tres meses commo lo vido, mui claramente fabló ansí: "Levántate Joan Garín, que Dios perdonado te ha."

BELIAL. — Leonardo... ¡Garín!... ¡Guarécenos, Belcebú!...

LEONARDO. — ¡Garín!... Espanto... espanto e muerte da...

(E Garín face agora la señal de Sancta Cruz. E con nueva e muncha espantada, mas a reculas, vánse Leonardo e Belial. E nunca más verles hemos: ¡amén! E finca solo Garín. E a poca de hora escomienzan de se oír cantos desos del pueblo. Estonce, desparece Garín. E crece aquel roído de tantos como vienen. E llegan, los primeros, ese buen conde don Jofré, et el señor Obispo, et el Sumiller et el Senescal.)

EL CONDE *(¡e cuál la su malenconía!)*. — Ved ahí, amigos, aquesa cueva de Garín... Non llegamos fasta aquí el otra vez, mas bien adevino que tal cueva es... E vos acordáis, vos, don Obispo, e vosotros, el Senescal, el Sumiller, d'aquese día de tal confiada ventura, que portábamos a doña Riquildis en palanquín por conjurar el demonio?... ¡Ay, mísero!... Nada vale, non, mandar sobre tantos homes fidalgos e derecheros, nin señorear sobre tal tierra, onde son de ver piedras de montaña jogando a ser castillos, e castillos jogando a ser montañas... Nada vale, non, salvo Dios...

EL SENESCAL. — Non vos queráis doler, el buen Conde: que doña Winidilde vos dió nuevo hijo e diónos a todos ocasión de fiesta e romería...

EL SUMILLER. — E de grandes votos a la Señora de la montaña...

EL CONDE. — ¿Mas dó es el palanquín de doña Riquildis?...

EL OBISPO. — Catad ahí sinon las andas onde venía doña Riquildis, tan malata, aquestas otras que agora entran, onde bien parece una flor el vuestro infantico...

(E dejan aquesa silla de manos asentada en medio.)

EL CONDE. — ¡Estonce, canten e dancen mozos e mozas, e sea en buen día e buena hora!

(¿E qué pensades que se empieza de oír? ¡Nin más nin menos que son de sardana! E tórvase un punto la catadura del señor obispo.)

EL OBISPO. — Conde mío, don Jofré, ¿dejáis facer tal danza e tal son de sardana... esa pagania?

EL CONDE. — ¿Esa paganía?

EL OBISPO. — E muy mala. Comiento es e salutación del sol que decían Apolo. E non se duda que ya facían sardanas e albes esos griegos gentiles. E dellos viene remedar el caramillo como canto de gallo para escomenzar.

EL CONDE. — ¡Bendita cosa, don obispo, quier sea pagana, quier non, de saludar príncipe tan lucido como el sol de Cataluña! Agora que descubrísteisme tan buen sentido, más e más dejaré danzar e cantar sardana... E diré a lengua de buen sabidor: — Pueblo mío ¡ea! canta e baila sardana... E de oír tan buen son e de catar tan buen compás de danza, más e más brille el sol e faga como sardana de gloria e de luz por aquesos grandes cielos... E sea agora por gloria e bien deste mi hijo pequeñuelo...

EL OBISPO. — ¡Estonce sardana, conde!

TODOS. — ¡Sardana! ¡Sardana!

(E danzan aquesa heroica e dulce e fuerte danza, reina de todas danzas. E al cabo, aquestas voces que bien oiredes.)

VOCES. — ¡Tiento!... ¡Ningunt daño se le faga!...

OTRAS VOCES. — ¡Tentat de acercarvos e le atar!... ¡Tenet recaudo, non vos quiera ferir!...

OTRAS VOCES. — ¡Manso es!... Manso es...

OTRAS. — ¡Ceñímosle ya el dogal!...



"E levantóse Garín e contó mui omildemente la verdad. E yendo todos e quisquier al lugar onde Riquildis yacía soterrada, la desoterraron e falláronla viva, cosa que todos creyeron porque la veyeron, ca si non la veyeran non la creyeran."

OTRAS. — ¡Vamos, vamos se lo mostrar al Conde!...

(E ved ahí a Garín que nadie sopiera que había enantes talle de home cristiano. E dicen los homes cual vos decirlo he.)

LOS HOMES *(llegando.)* — Catad ahí aquesta alimaña, conde Jofré... Nunca nadie vido otra tal...

Sumiller. — Tanta mansedumbre ha que bien podríamos, siendo acorde el buen Conde, le llevar a palacio por regalo del infantico...

El conde. — Acercat esas andas, e ved ahí si le plaz.

(E descorren las cortinas e acércanse a do es Garín.)

El senescal. — ¡Catad ahí cuál le mira e guarda!

El sumiller. — E catad que face de señas como por fablar...

El senescal. — ¡A la fe, Conde!

El conde. — Mas cuándo fabló infantico que hobiera edat de tres meses? Vos, vicario, ¿oístedes tal?

El obispo. — ¡A la fe, Conde! Fablar quiere... Cosa podríe ser de Dios... ¡Callat que ya fabla!

(E todos llégansc e facen tal silencio como en sancta misa. ¡E fabla el infantico!)

El infantico. — Alevántate, Joán Garín, ca el Señor ya perdonado te ha...

(E Joán Garín alevántase: ¡valme don Jesucristo!)

Todos. — ¡Garín!

El conde. — ¿Garín?

Garín. — Este só, conde Jofré... Joán Garín ermitaño, aquese que besástedes e bendijístedes en la cámara del Sancto Padre, e que ala de ángel non vos dejó catar...

El conde. — Estonce, ¿Garín?

Garín. — Este só, conde Jofré... E compliéronse ya siete años de penitencia que ansí anduve en guisa de bestia fiera, e otrosí compliose el miraglo que Sancto Padre posiera por condición de me alevantar.

El conde *(muy grave e fieramente)*. — Bestia, home, o vestiglo fiero de los campos, seas home o diablo, o brujo que faces fablar infantes por te salvar, conjúrote que ya me digas onde es doña Riquildis... qué ficiste de la mi hija amada...

Garín. — Soterrámosla aquí mesmo debajo, luego que degollada fué de mi mano...

El conde. — ¡Mueras ya! *(E va le acogotar muy fuertemientre.)*

El obispo. — Non facéis a buenas, Conde, mas muy a tuerto de le matar sin le oír tantas cosas que son por saber. E otrosí, cristianos es, e oírle quiero en confisión.

(E líbrase Garín por la buena maestría dese Obispo.)

Garín. — Decíavos que soterrámosla aquí mesmo debajo, luego que degollada fué de mi mano... Las palas de que servímonos ved ahí...

El conde. — ¡Homes, aquí! Sacad desa tierra e sépase...

(E vienen. E cogen las palas. E comienzan de sacar la tierra.)

Garín *(catándoles)*. — Desas palas servímonos...

El conde. — Servístevos ¿quiénes?

Garín. — Malos demonios e yo...

El conde. — ¡Descomulgado!... Non dudo más sinon a cuál mala muerte matarte he... que vida non te dejaré, non...

Garín. — Vida... muerte... yo non sé más las distinguir, yo ermitaño de una tan nueva ermitañía que siete años fice camino, de pies e manos, por entre yerbas olederas, la testa homilde e baja, sabiendo cosas de Dios e del mundo, contadas a frescos olores, oras de violetas e de rosas, oras de verbenas o de tréboles, oras de lirios e de albahacas... Cosas ansí contadas, e también a dulces sombras de olmos e de nogales... e ¡por Dios! a tantos colores de tanta flor e florecilla... E nunca supe de vida nin de muerte por distinta cuenta: que la tierra non sabe las distinguir, e de tales dos cosas fizo una sola e mesma que yatanto es, yatanto non... E desta guisa, vos demando cuál es vida, cuál es muerte...

El conde. — ¡Muerte es aquesa de la mi hija doña Riquildis que degollás tedes, traidor!

Garín. — ¡E podríe non lo ser!...

(E de pronto...)

Voces. — ¡Quedos!... ¡Quedos!... ¡Asosegatvos!... Catad ahí doña Riquildis...

El conde *(con grant tristura)*. — ¡Doña Riquildis!

Los homes. — ¡Tiento! ¡Tiento! Que non sea en ninguna manera ferida.

El conde. — ¡Ay, alma!

El senescal. — ¡Albricias, Conde, que non semeja ser muerta doña Riquildis, mas dormida! E si degollada fué non guarda que como una cinta bermeja al cuello...

Todos. — ¡Miraglo! ¡Miraglo! Agora despierta, Conde... E alevántase... E la una mano pasa por la una sien...

El sumiller. — Conde, conde, ved cuál torna en su alma...

El conde. — ¡Valme la Señora de la Montaña, cierto es!

Todos. — ¡Miraglo! ¡Miraglo!

(E todos fincan los finojo.)

Riquildis *(alta, pura, fermosa)*. — ¡Miraglo!... E lo enderezó por amor e caridat e para maravilloso enjemplo, la Señora desta Montaña de Montserrat, medecina de todo enfermo e galardón de toda ánima...

Garín. — E lo fizo Dios, comenzamiento e fin de todas cosas.



"Et en membrança e agradecimiento de atal miraclo, fundó el Conde Iofre el Convento de Sanct Benito, en lo que gastó muchos dineros, e del cual fué nommada badessa Riquildis e capelán el sancto e virtuoso Garín. Ansí acaesció e non otramente, magüer que otramente lo canten óperas."

CABO E FIN DE LA LEYENDA

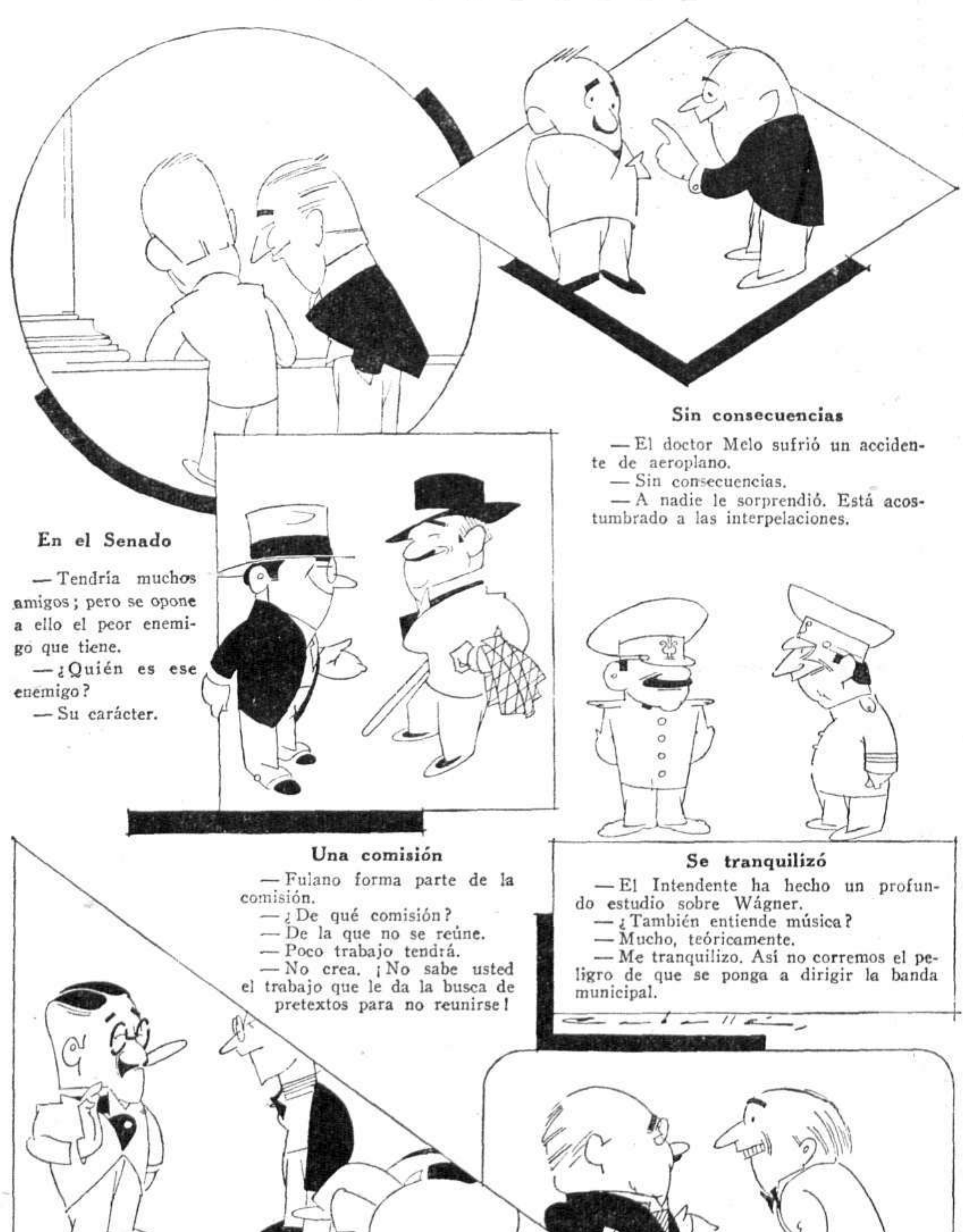
Arturo Capdevila



DIBUJOS DE APELES MESTRES

DICHO Y HECHO

Por CABALLE



En el Senado

— Tendría muchos amigos; pero se opone a ello el peor enemigo que tiene.

— ¿Quién es ese enemigo?

— Su carácter.

Sin consecuencias

— El doctor Melo sufrió un accidente de aeroplano.

— Sin consecuencias.

— A nadie le sorprendió. Está acostumbrado a las interpelaciones.

Una comisión

— Fulano forma parte de la comisión.

— ¿De qué comisión?

— De la que no se reúne.

— Poco trabajo tendrá.

— No crea. ¡No sabe usted el trabajo que le da la busca de pretextos para no reunirse!

Se tranquilizó

— El Intendente ha hecho un profundo estudio sobre Wágner.

— ¿También entiende música?

— Mucho, teóricamente.

— Me tranquilizo. Así no corremos el peligro de que se ponga a dirigir la banda municipal.

En el club

— Como político... ¡Basta! No me gusta hablar mal de nadie. Sin embargo, me gusta oír hablar mal de todo el mundo. Sigan ustedes. Tendré el mayor gusto en escucharles.

Elocuencia

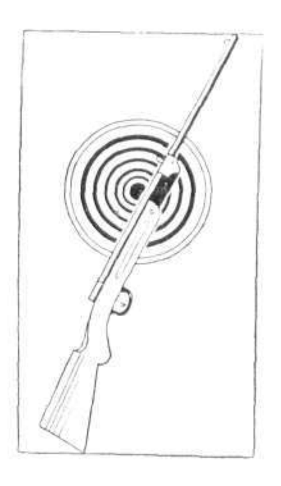
— Alvarado, en un discurso, recordó frases de otro orador.

— ¿Y le gustó lo que dijo?

— Me gustó lo del otro.

Grandes sorteos semanales gratuitos de juguetes para los pequeños lectores de "Caras y Caretas"



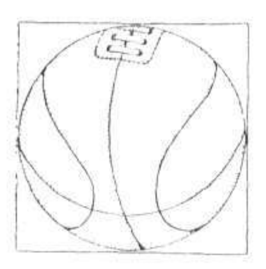


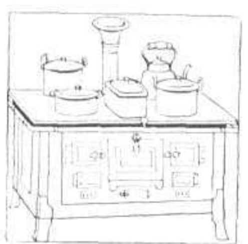
En combinación con la importante firma J. ROGER BALET, propietaria del "Bazar Dos Mundos", hemos organizado Grandes Sorteos Semanales Gratuitos de Juguetes.

Para dicho objeto, todos los ejemplares de "Caras y Caretas" llevarán, en esta página, un cupón numerado.

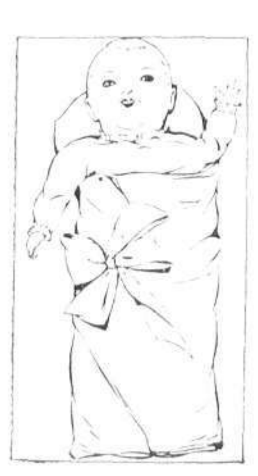
Los cupones cuyas tres últimas cifras correspondan a las del número que obtenga el primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional del sorteo que indique el precitado cupón, obtendrán un premio consistente en juguetes por valor de CINCO pesos moneda nacional, al precio de venta fijado para el público y a elección del favorecido entre el vasto y novedoso surtido del "Bazar Dos Mundos".

La entrega de juguetes se hará mediante la presentación de esta página completa de "Caras y Caretas" que contenga el cupón premiado, en la casa central del "Bazar Dos Mundos", Carlos Pellegrini, 302, esq. Sarmiento, o en cualquiera de sus casas situadas en:





- Corrientes, 3102.
- Rivadavia, 3002.
- San Juan, 1099.
- Carlos Pellegrini, 270/72.
- Carlos Pellegrini, 302, esquina Sarmiento.
- Almirante Brown, 1245.
- Independencia, 3601.
- Cabildo, 2000.
- Av. San Martín, 1771.
- Belgrano, 2399.
- Cánning, 299.
- Constitución esquina 9 de Julio (San Fernando, F. C. C. A.).
- 25 de Mayo, 755-65 (Morón, F. C. O.).
- Laprida, 201 (Lomas, F. C. S.).
- José C. Paz, 200 (Lanús, F. C. S.).
- Triunvirato, 4400.
- Rivadavia, 308 (Quilmes, F. C. S.).
- Carlos Pellegrini, 163.
- San Lorenzo esq. Mitre (San Martín, F.C.C.A.).
- Entre Ríos, 1199.
- Av. Mitre 702 (Avellaneda, F. C. S.).
- San Martín esq. Francia, Luján, F. C. O.).
- Administración: Salta Nº 1451.





Los cupones premiados podrán canjearse por juguetes dentro de los treinta días posteriores a la fecha del sorteo correspondiente, y pasado dicho término, carecerán de valor.

Siendo la circulación de "Caras y Caretas" muy superior a los 42 millares que intervienen en la Lotería Nacional, repetiremos la numeración tantas veces como sea necesario.

Nuevos Premios de $ 50.- m/n.

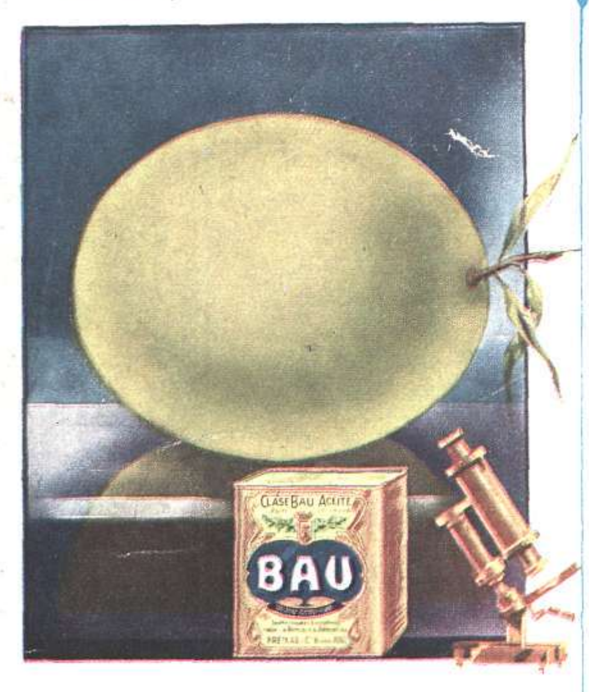
Desde el "Cupón Serie I" en adelante, todos los cupones cuyo número sea igual al del primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional del sorteo que se indica en los mismos, obtendrán un premio extra, en juguetes, por valor de CINCUENTA pesos moneda nacional, además del que les corresponda por las tres últimas cifras.

CUPON Serie K

Grandes Sorteos Gratuitos de Juguetes de "CARAS Y CARETAS". Sorteo de la Lotería de Beneficencia Nacional del 1º de Septiembre de 1933.

Nº 031135

ACEITE BAU DE OLIVAS CLASE BAU



OLIVA CLASE BAU (Aumentado 16 volúmenes)

Características Principales

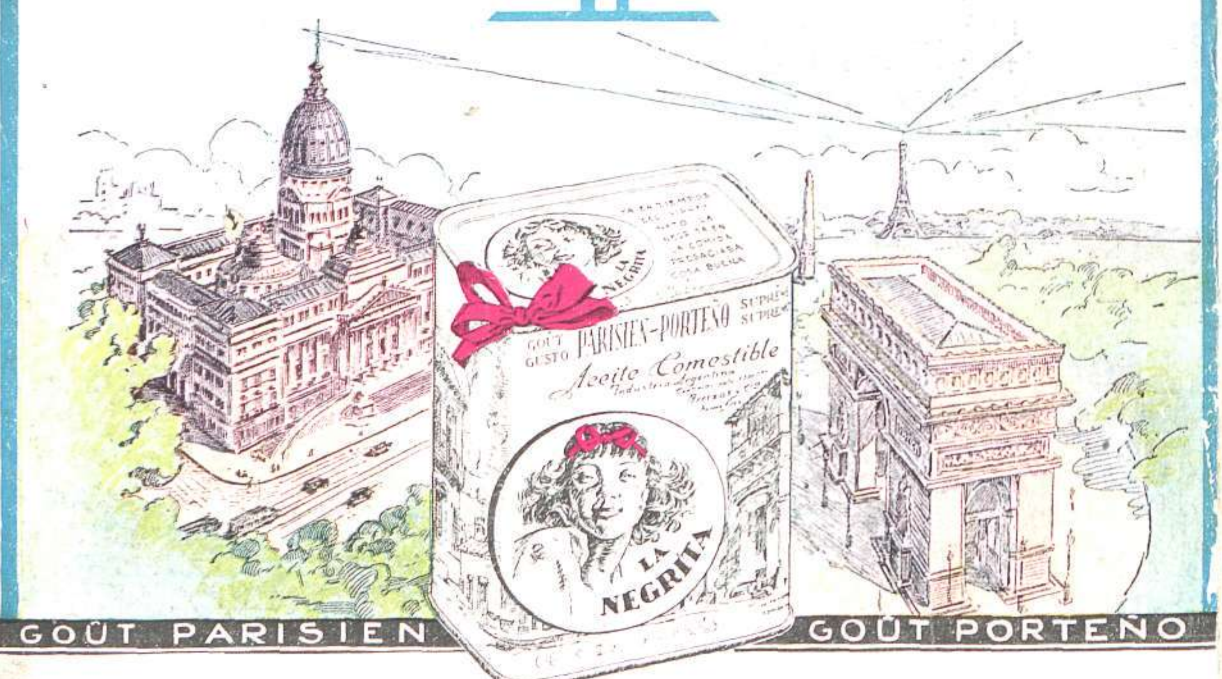
Piel sana
Desarrollo perfecto } *Libre de vegetaciones*
Tersura y tacto uniformes } *y de parásitos*

FREIXAS & C^{ía}



ETIQUETA ROJA (SECO) — *Ocho Hermanos* — ETIQUETA AZUL (DULCE)

MARCA DE PRODUCCION INDUSTRIAL EN LOS SIGUIENTES PAISES: ARGENTINA, n/o 42.934; ESTADOS UNIDOS, n/o 145.744; FRANCIA, n/o [illegible]; BRASIL, n/o [illegible]; CANADA, n/o 102; BOLIVIA, n/o 1.011; ESPAÑA, n/o [illegible]; COLOMBIA, n/o 1.075; CHILE, n/o 40.474; INGLATERRA, n/o [illegible]; CUBA, n/o 12.485; ISLAS FILIPINAS, n/o 2.062; CHINA, n/o 37.549; PERU, n/o [illegible]; ITALIA, n/o 22.134; JAPON, n/o 186.985; MEJICO, n/o 20.444; PARAGUAY, n/o [illegible]; URUGUAY, n/o 18.602; VENEZUELA, n/o 1.485.



Talleres Gráficos de Caras y Caretas